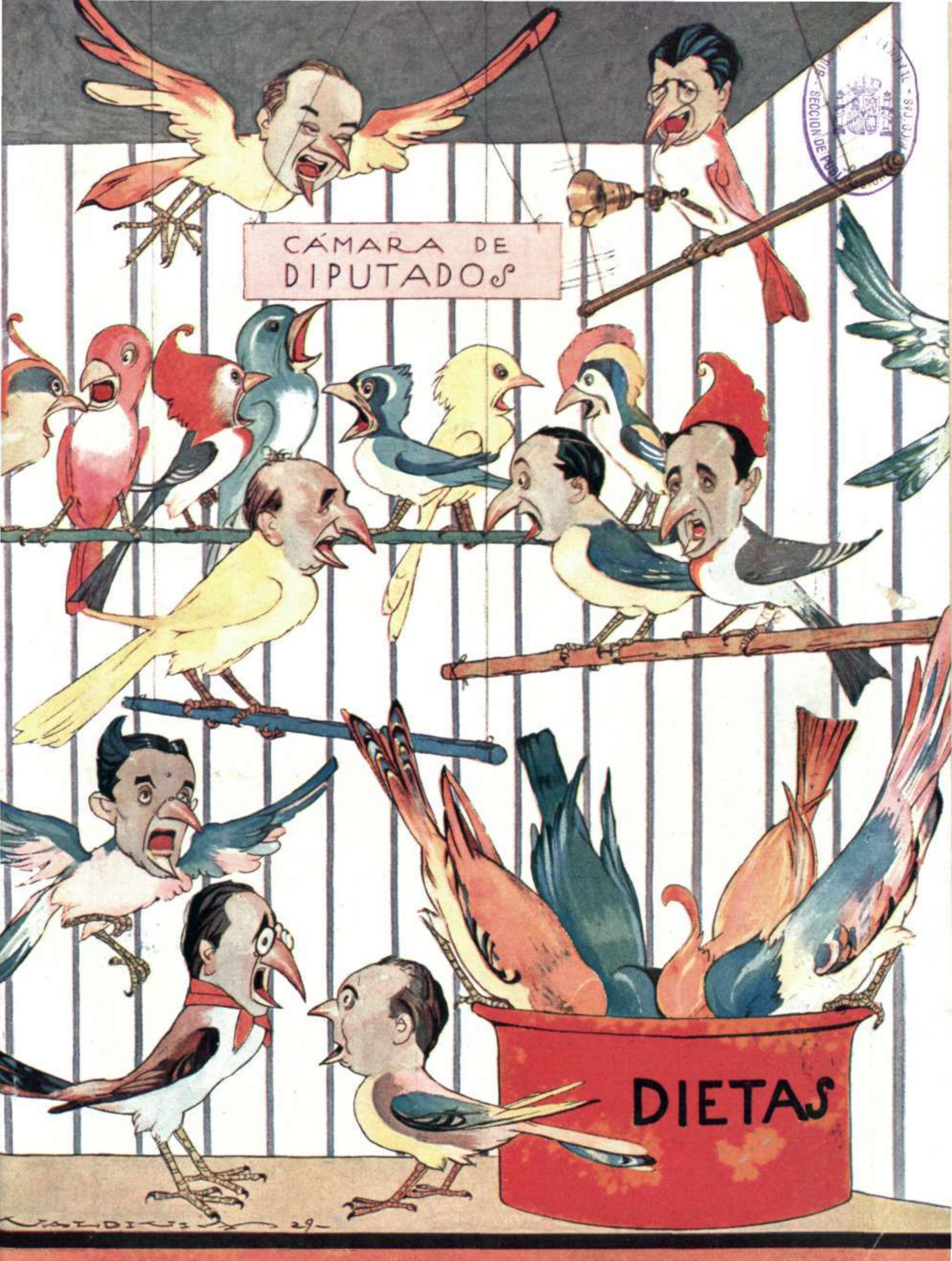


CARAS Y CARETAS

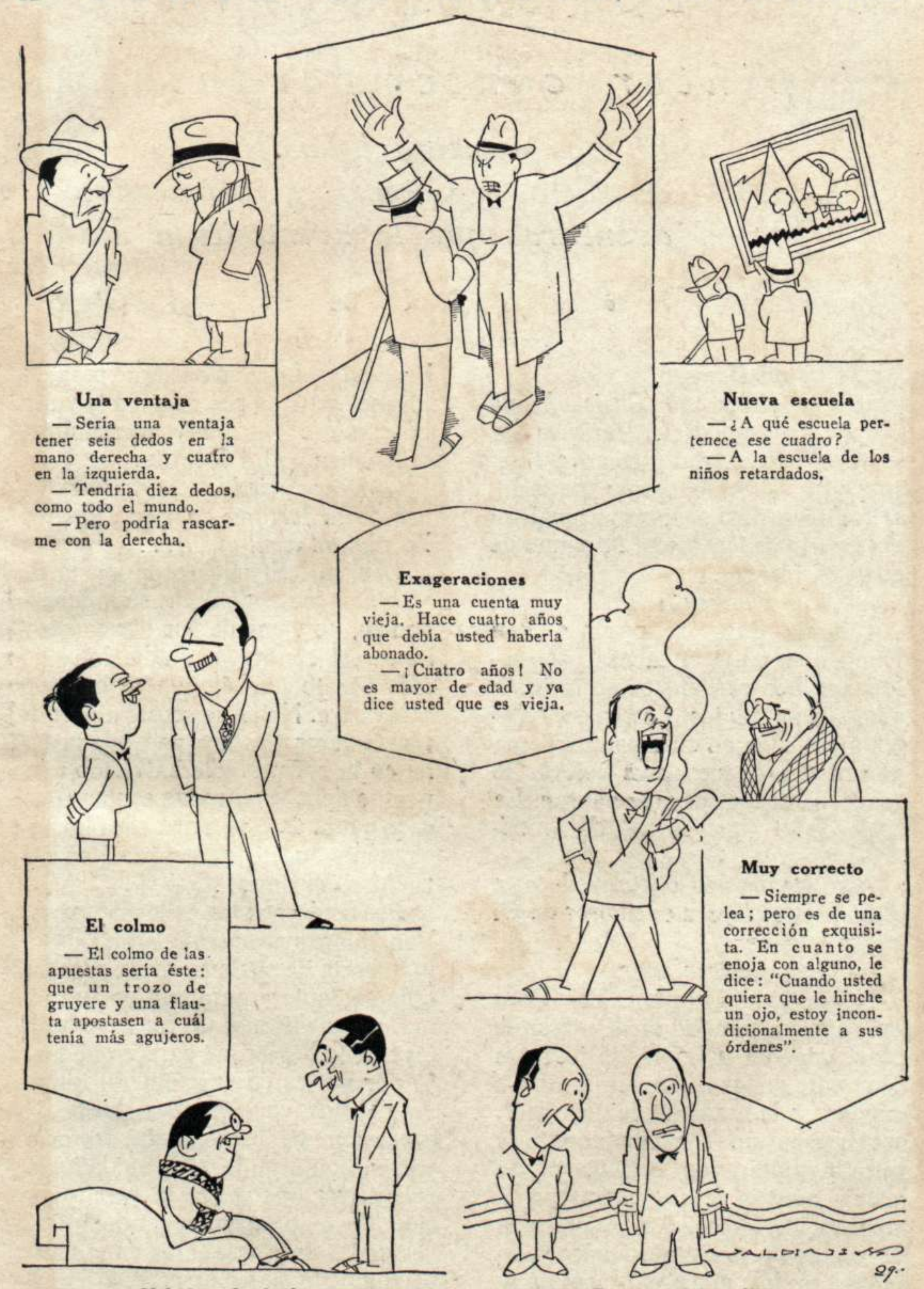
PAJARERIA POLITICA

Son gárrulas aves. Gritan atrozmente.
Todas se combaten. Un

Nunca están de acuerdo. Saben solamente,


Perfumado
con esencias
naturales
de flores
finas.
Perfumeria
Dubarry
Duc
JABON FINO DE TOCADOR
Dubarry
0.70
JABON FINO DE TOCADOR

A PUNTA DE LAPIZ, Por VALDIVIA



Una ventaja

— Sería una ventaja tener seis dedos en la mano derecha y cuatro en la izquierda.

— Tendría diez dedos, como todo el mundo.

— Pero podría rascarme con la derecha.

Exageraciones

— Es una cuenta muy vieja. Hace cuatro años que debía usted haberla abonado.

— ¡Cuatro años! No es mayor de edad y ya dice usted que es vieja.

Nueva escuela

— ¿A qué escuela pertenece ese cuadro?

— A la escuela de los niños retardados.

El colmo

— El colmo de las apuestas sería éste: que un trozo de gruyere y una flauta apostasen a cuál tenía más agujeros.

Muy correcto

— Siempre se pelea; pero es de una corrección exquisita. En cuanto se enoja con alguno, le dice: "Cuando usted quiera que le hinche un ojo, estoy incondicionalmente a sus órdenes".

Veladas de invierno

— ¿Va usted al teatro?

— Nunca.

— ¿Y al cine?

— Jamás.

— ¿Y en qué se entretiene usted por las noches?

— Leo la crónica teatral y cinematográfica.

En casa del pedicuro

El cliente. — ¿Trabaja mucho?

El pedicuro. — Regular. No todas las cosas son como debían ser. ¡Si los hombres fuesen ciempiés!...

EUROPA VISTA CON

El pintor contemporáneo más



El famoso artista holandés se sale de sus de "Caras y Caretas" y, recorriendo con él aventuras que le acontecieron antes de

Por JUAN JOSE



an Dongen!

Gloria de París. Fama mundial... París lo ha consagrado, como a Foujita y a Picasso, genio parisién. ¡Prodigios de La Internacional en el Imperio de las Artes! Ninguno de ellos es francés.

— *¡Van Dongen holandés!*

Cuando París ve pasar a Van Dongen se quita la cabeza para saludarlo. Los periodistas se inclinan ante sus paradojas. Los coleccionistas mantienen en su mostrador una guerra de cheques. Sus colegas lo admiran. Las mujeres lo adoran. La crítica... "*¿qué es eso de la crítica?*"

Algo tienen los cuadros de este pintor extraño para enamorar de tal modo a París.

— *Tienen veinte años.*

No es otro el secreto. Van Dongen, que ya cumplió medio siglo de edad, pone en sus obras la frescura detonante de los veinte abriles. Dios ungiólo en la gracia de Ninón: eternamente joven. Y esta canongía le permite pintar con optimismo. Se instala ante la tela y canta con la pipa en los labios. Sin sujetarse a las reglas de nadie, se vuelca todo entero en los pinceles. Ingenuo y puro, resulta original como los primitivos, que no teniendo a quienes imitar se echaban ellos mismos en sus obras. Su talento no pide. Da. Prodiga... ¡Lección en carne para los jóvenes artistas que llegan a la vejez buscándose entre los transeúntes!

Alguien podrá decirme:

— *Déme usted los cuarenta millones de la fortuna de Van Dongen. Yo pintaré a mi gusto...*

¡Ah, no! El talento optimista de Van Dongen, vale decir, su independencia, no viene de sus libras esterlinas. Al contrario. Nadie ha sido más barato que él. Nadie ha sido más pobre. Nadie se acostó a dormir tantas veces sin otro pan que la luna en la boca. Nadie ha vivido más tiempo del aire. Su vida es una fresca esponja de esperanza para los luchadores que se sienten caer en las cuerdas del ring...

Paseando por las calles de París, Van Dongen me cuenta, paso a paso, la historia de sus aventuras. Un detalle cualquiera despierta en su memoria las visiones de su juventud. Oyéndolo hablar me parece que viajo por países de ensueño. El humo de su pipa contribuye a darme la sensación del barco o del ferrocarril... Sin orgullo, sin vanidad, sin melancolía, me narra la peregrinación de su optimismo cuando, a través de las derrotas, él iba en el mástil como un pajarito perdido en el mar.

—¡"*L'Intransigeant*"! ¡"*La Presse*"! — grita un vendedor.

Van Dongen se le acerca. Le com-

OJOS ARGENTINOS
célebre de París: Van Dongen

millones. Toma del brazo al enviado especial
las calles de París, le narra las dolorosas
llegar a la riqueza y a la celebridad.



DE SOIZA REILLY

pra un periódico y, en seguida, lo regala al vendedor más próximo.

—Durante cinco años viví de vender diarios. No es malo este oficio. ¡Cuántas cosas se aprenden! Un día...

...Pequeños episodios de Murger. Anécdotas de dolor que se ríe de sus propios dolores. Cansancio del día que se desahoga en el cuartujo donde la tela aguarda la emoción para transformarse en obra de arte...

—¿Sabe usted que soy holandés? Nací en la ciudad de Rotterdam, que, a pesar de haber sido la cuna de Deodato Erasmo, sigue siendo tan humilde, tan hacendosa, que su gloria consiste en fabricar máquinas de escribir, máquinas de arar, máquinas de hacer alfileres. ¡Imagínese una golondrina enredada en aquel esperanto!

—Me han dicho, Van Dongen, que es usted, ahora, ciudadano francés.

—Acabo de hacerme francés ante las leyes. Pero, hace ya rato que por mi espíritu, por mi temperamento, por mi obra, soy francés. Francia me ha hecho a la medida de su raza. Parodiando a Willette podría decir: "Para mí, Francia es la mitad del mundo; París, la otra mitad". Además, me he naturalizado francés para tener derecho a protestar contra la enorme invasión de extranjeros que hay en Francia. Sí. ¡No ría usted! Protesto contra los extranjeros que intentan destruir el alma universal de París haciéndola extranjera: yanqui...

A los catorce años, en Rotterdam, pintaba monigotes en los muros. Su familia, de corazón mecánico como la ciudad, se oponía a su locura artística.

—Aprende a hacer alfileres — le decían. *— Es más útil.*

Van Dongen aprendió a pintar nubes y mujeres porque, sin duda, como Shakespeare, creyó que mujeres y nubes eran iguales para su alegría. Nacido en la confluencia del Rotter y del Mosa, ambos en su inquietud fluvial le transmitieron el deseo de saber a dónde iban sus aguas... Sin dinero, sin valija, sin permiso de nadie, se embarcó secretamente entre las mercaderías de un buque mercante. En alta mar lo descubrieron. Llegó a Nueva York mondando papas para los marineros:

—Me colocaron en una disyuntiva: pelar papas o arrojarme al agua. Preferí lo primero, puesto que nunca tuve vocación heroica. Realicé mi labor con toda el alma. Tanto lirismo y tanto amor al arte puse en mi tarea, que, en vez de artesano, resulté un artista. Al llegar a Nueva York los patrones del buque casi me echan al agua. Querían con empeño traerme de regreso. Consideraban que pelando papas les era imprescin-

dible. Es el peligro que corren a menudo los artistas sinceros. ¡Cuántos, por poner el alma en fatigas inferiores a su capacidad, siguen pelando papas!

De la América del Norte regresó Van Dongen a París. ¿Vino en la alfombra voladora de los cuentos árabes? Lo ignora. Sólo sabe que aquí, en la fantástica y loca París de hace treinta años, se resignó a esperar el día de la muerte. Trató de morirse lentamente. Eligió para ello el sistema que utilizan los hombres muy ricos: el trabajo. Los oficios más rudos le dieron fuerzas para pelear al hombre con el hambre. Una ración de pan y cuatro de pintura sostenían en pie sus esperanzas. Un beso aquí. Otro allá. ¡La gloria!...

— *¿Y los cuadros?*

Vender cuadros: ¡ni soñarlo! El gusto artístico del ambiente no admitía reformadores. La estética circundante era un dogma sagrado.

— *París* — dice Van Dongen — *se alimentaba entonces del aire rancio y húmedo de los grandes museos. Los jóvenes revolucionarios éramos locos, condenados a melena perpetua. Yo creo que, todas las mañanas, las cocineras de París iban al Museo del Louvre a embotellar el aire con que se alimentaban sus patrones.*

Entre tanto, los años tejían su sueño. Van Dongen, con tres hijas ¡maravillas de belleza las tres!, necesitaba reforzar la panera. En el curso del día cargaba y descargaba bolsas en los mercados. Por la tarde, expendía periódicos en los bulevares. Por la noche cantaba en la Opera los números de los carruajes. Y, por fin, en las horas libres pintaba a su gusto, a su capricho, creando en la miseria la maestría que hoy le da millones...

La guerra infundió a Europa el ansia de buscar en arte nuevas perspectivas. ¿Qué había sido la guerra sino el fracaso de las viejas ideas? Era perentorio renovar las estéticas. Remover los espíritus. Ir en busca de ángulos y de verdades que no nos aburrieran como nos aburría la perfección del clasicismo.

— *La gente* — continúa Van Dongen — *se hizo más accesible. Empezaron a venir de Norteamérica buscadores de trufas.*

Los cuadros de Van Dongen comenzaron a convertirse en oro norteamericano. Aquellos cuadros que no le habían servido ni para pagar el café sin leche en Montparnasse, se los compraban los millonarios por telégrafo. La crítica de París... "*¿qué es eso?*" le abrió de par en par las puertas del elogio. Camille Mauclair, que defendió siempre a los clásicos, detuvo sus ojos avizores en las "mujeres" de Van Dongen. Algunos críticos habían dicho la palabra terrible:

— *¡Pompier!*

Mauclair lo defendió:

— *¡No! Van Dongen no es un "pompier". Es un artista. No es un... Podrá ser, en el peor de los casos, un...*

— *Es, entonces, un loco. ¡Las cosas que pinta! Un negro desnudo con galera de felpa!*

— *En todo caso* — contestó Mauclair, — *no ha de ser tan loco cuando se empeña en serlo tanto...*

Van Dongen hizo un retrato de Anatole France. El Museo del Luxemburgo se dispuso a adquirirlo para la sala de pintores modernos.

— *¿Se lo compraron ya?* — le pregunto a Van Dongen.

— *No, todavía. Sin embargo, desde hace años está en el Luxemburgo. Lo tienen allí "a prueba". No se deciden a comprarlo. Las opiniones de los peritos son contradictorias. ¡Lógicamente! ¡Imagínese usted el disparate que hicieron! Para*

saber si mi "Anatole France" era bueno, ¿a quién cree usted que consultaron? Al propio Anatole France. Y usted que ha visto las telarañas que coleccionaba el maestro en "Villa Saïd", comprenderá fácilmente cuál pudo haber sido su opinión sobre el arte moderno. Marcel le Gof, en su libro sobre France, repite la frase con que monsieur Bergeret se burló de mi cuadro. Oiga usted el dialoguito:

"— ¿Qué le parece, señor France, el retrato que le pintó Van Dongen?

"— Un queso. Un "camembert" que se derrite..."

Y Van Dongen, en medio de la calle, ríe de la definición anatoliana. Luego, poniéndose grave, se acaricia la pera. Reflexiona con ingenuidad:

— *Acaso el maestro no se equivocó. Cuando lo pinté, Anatole France acababa de cumplir ochenta años. Naturalmente, yo lo vi "camembert"...*

Las únicas personas que, según Van Dongen, no se enojan contra su manera de interpretarles en la tela son las mujeres. Cuando habla de las diferentes psicologías de la mujer moderna, Van Dongen es un pez en el agua. Las conoce a fondo:

— *No las hago ni más lindas ni menos hermosas: las hago como las siento. Según yo las veo.*

El secreto de Van Dongen consiste en interpretar las actitudes femeninas a través o fuera del vestido. El gran artista sabe que el alma de la mujer moderna está en el traje tanto como en el cuerpo. Lo mismo ocurre con las imágenes sagradas cuyos vestidos besan los devotos.

— *Somos* — me ha dicho una mujer actual, la deliciosa Solange Duvernón — *maniquíes vivientes. Somos lo que exige de nosotros la "toilette" que llevamos. Nuestros gestos y nuestras actitudes al cruzar la pierna, al manejar el cigarrillo, al echar humo, todo tiende en nosotras a poner de realce la belleza de nuestro vestido. Y Van Dongen lo sabe. Por eso encanta a las mujeres; por eso las millonarias y las artistas de buen gusto se vuelven locas, pagándole sumas inverosímiles con tal de verse sobrevivir en sus "toilettes".*

Van Dongen no se reduce a aprovechar ese interés que el cuerpo femenino despliega para que el traje diabólico se apodere del alma. Hace algo más: interpreta, como un mago, la psicología del vestido, encontrando tonos para reproducir los colores modernos en sus tintes más raros, en sus "nuances" más sutiles, en sus matices más perturbadores. No hallaréis en Van Dongen, como no encontraréis en las auténticas mujeres elegantes, los colores categóricos, netos, primarios, provincianos, de los cuadros antiguos. No veréis el blanco definitivo, ni el verde cotorra, ni el rojo furibundo del accidente ferroviario o del rosbif. En cambio, ¡qué tintes tan inusitados! Son los nuevos colores que tienen nombres nuevos. Son las telas modernas que elaboran, como artistas, los flamantes taumaturgos de la industria textil. Telas maravillosas cuyos colores no veríamos en la naturaleza sin el apoyo de la imaginación. Telas cuyo metro vale un metro de terreno en la rúa de la Paix.

— *A veces* — confiesa Van Dongen, — *las mujeres se enojan. No comprenden que un artista pueda verlas tal como ellas son.*

Y me cuenta el disgusto de la más bella actriz parisiense: Edmonde Guy. Una estatua. Friné...

La "vedette", mimosamente, pidió a Van Dongen en su camarín:

— *Hágame un retrato. ¡No sea malo!*

— *Cuando usted lo ordene, Edmonde.*

— ¿Mañana mismo?

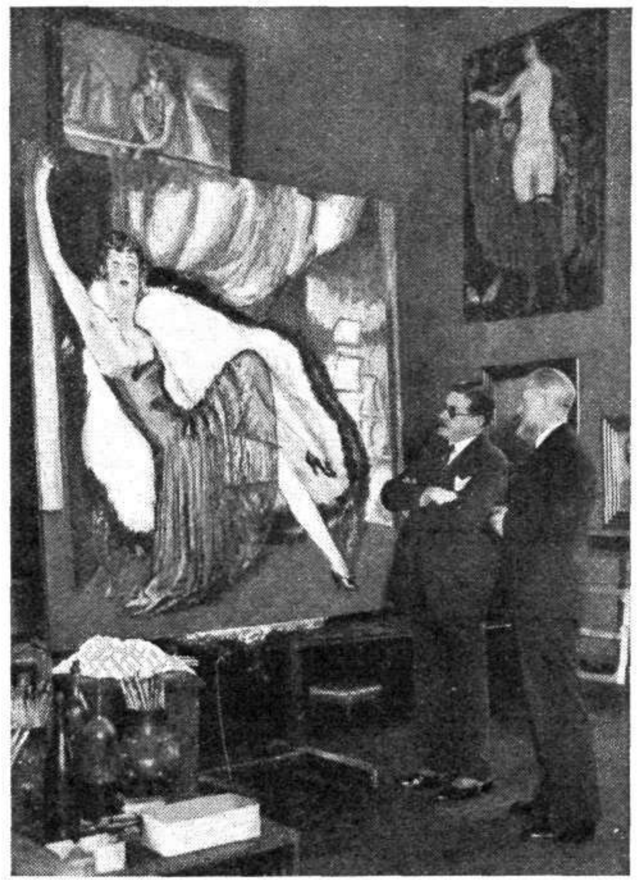
— Perfectamente. La espero en mi taller.

Edmonde Guy eligió, entre los mil y un trajes de su joyería, el que mejor daba una piel angelical a su belleza. Durante varios días "posó" con una severa "toilette" de dama caprichosa, sin conseguir que Van Dongen le mostrara el retrato. (Van Dongen no premite que la modelo vea su imagen mientras él no haya terminado la obra). Cuando Edmonde pudo ver su retrato, dió un grito:

— ¡Desnuda! Me ha pintado usted desnuda. ¿Y mi traje? ¿Para esto me he puesto durante quince días mi hermoso vestido de azul-rey? ¡Vístame en seguida!...

— No, Edmonde. Eso sería profanar su belleza. La he interpretado a usted tal cual yo la veo. Como París la siente...

La artista montó en colera. Conoceréis, sin duda, el pleito. Edmonde Guy, por intermedio de su ilustre abogada la doctora Levy-Oulmann, presentóse a los tribunales, reclamando justicia. Ella, que sale todas las noches a la escena completamente vestida de anillos, no quiere aparecer desnuda ante la posteridad. No quiere ser Friné...



Van Dongen enseñando a Soiza Reilly su último y ruidoso cuadro "La femme du monde".

Van Dongen espera una reconciliación.

—Edmonde es una buena muchacha. Cuando sea vieja, le gustará mi cuadro.

Conoce a las mujeres. Vive estudiándolas. Vive admirándolas con la sana y artística devoción que inspira siempre la más perfecta obra de Dios. Al hablar de la mujer de América, exclama:

— ¡Qué belleza terrible tienen esas morochas de las tierras cálidas!

Luego, tomándome de las solapas:

—¿Es cierto lo que me ha dicho Clemenceau de las mujeres argentinas?

— ¿Qué?

— Que se consagran desesperadamente a la virtud.

Soiza Reilly

FIRMAS ESPAÑOLAS

Especial para "Caras y Caretas"

LA CARABELA "SANTA MARIA"...

El anuncio del viaje con que la nueva "Santa María" reproducirá la hazaña del Descubrimiento, sirve para añadir mayor interés a esta hermosa crónica de nuestro corresponsal, el notable literato sevillano.

En Sevilla. Solemnes vísperas de la inauguración del magno certamen iberoamericano.

En el ambiente, efluvios primaverales: esencias de rosas, de jazmines, de claveles. En el cielo purísimo, un sol esplendoroso, y en la tierra, corazones henchidos de esperanza.

Se aguarda la arribada al puerto famoso que hizo las primeras contrataciones con el Nuevo Mundo, de la nueva *carabela* "Santa María", un trasunto, por la hechura, de la que llevó a Colón hacia las tierras ignoradas.

En el puerto de Sevilla, multitud de barcos empavesados, dando al viento sus guirnaldas de banderas multicolores; barcos de guerra españoles y portugueses señalando al cielo con sus cañones que prometían salvas.

El "Reina María Cristina", blanco como las espumas del mar, esperaba a los reyes de España, para servirles de tribuna desde donde presenciar la llegada de la carabela.

Y en los muelles, una abigarrada multitud en son de día festivo.

A la media tarde, se escuchan unos cañonazos hacia el límite de la Corta de Tabalda, que inauguró el "Buenos Aires", y unos agudos ruidos de sirenas.

Y se promueve entre las gentes un inusitado movimiento de expectación.

Todas las miradas se dirigen hacia el punto en que se van sucediendo las atronadoras salvas y los largos sonidos de las sirenas, y todos los corazones parecen querer volar hasta la carabela rememoradora, que ya se divisa.

La tripulación del "Vasco de Gama" portugués se dispone a las salvas, y una compañía de la marinería, con bandera y música, tras los oportunos toques de clarín, presenta sus armas en honor de nuestra carabela, imagen y semejanza de aquella que fué nuestra gloria y que mantuvo por siempre nuestro orgullo de raza.

Hasta el río llegan también los alegres repiques de las campanas de la Giralda, cuyas voces atruenan los aires.

Y entre las músicas de tantos y tan diversos sones, y entre la blanca humareda de los cañonazos, ya llega, majestuosa y solemne, la carabela "Santa María", avanzando hasta el lugar de su arribo.

La marinería viene sobre las vergas, de pie y con los brazos en cruz, y la oficialidad en la borda del alcázar de popa.

Al enfrentar con el Rey de España, que aparece erguido sobre el puente del "Reina María Cristina", el comandante de la carabela saluda al monarca a la antigua usanza, repitiendo por siete veces, con voz fuerte y emocionada: "¡Viva el Rey de Castilla y de León, por mar y por tierra!"

Cada uno de estos saludos es contestado por la marinería con tres ¡vivas! descubriéndose al par la cabeza y extendiendo el brazo derecho.

Y luego el Rey de España sube a bordo de la "Santa María", saltando sobre un pavés con las armas de Colón, que sostienen dos marineros.

La carabela arbola la bandera de Castilla y de León; en los palos da al viento la de los Reyes Católicos, una cruz de Malta verde sobre fondo blanco; y a los lados, otras con las armas del inmortal Almirante, con cinco anclas amarillas y horizontales sobre fondo azul.

Así llega y así se para en las lindes del puente Alfonso XIII la carabela "San María", produciéndonos la ilusión de que es la misma que contribuyera a la heroica y venturosa hazaña del descubrimiento de América.

De allí parece que ahora nos viene, portadora del espíritu de aquellos pueblos nuevos, guiadora hacia el regazo de la augusta Madre, del pensamiento y de la voluntad de las pujantes hijas.

Y en ello creemos ver un nuevo descubrimiento y una nueva conquista: el descubrimiento de la España ignorada y desconocida por parte del juicio americano, y la conquista de la profunda gratitud de España por la justicia que al conocerla le han de hacer.

Sublime, de toda sublimidad, este inolvidable momento que nos ha recordado uno de los mayores milagros del hombre por la civilización, y que, en un mismo anhelo de paz y de cariño, confunde a todos los pueblos de la gloriosa raza hispana.

J. Muñoz San Román



LAS MALVINAS. — Casa de comercio del Peral.

Días pavorosos en Villa

Impresiones recogidas en los lugares de la catástrofe

El jueves 30, a las cinco y cuarenta y cinco minutos, me despertó un ruido extraño: parecía una tronada que venía de lejos o el de una manga de piedra, o el zumbido parejo de un motor... Inmediatamente el remezón: temblaron los vidrios de la mampara, los de las ventanas; se tambalearon los muebles... Llamé a mi mujer. Saltamos de la cama. En la obscuridad, perdí el rumbo y en vez de abrir una puerta, separé las hojas de la opuesta... Duró quince segundos el primer temblor. Abrí la ventana que mira hacia la soberbia cordillera blanca. En el cielo ponentino, limpio y azul, ardía brillantemente la antorcha de Venus.

Se desencadenó una gritería. Llantos. Tiros al aire. Silbaba, silbaba como anunciando la muerte, la sirena del diario "La Capital"; corría su silbido por las calles sanrafaelinas bañadas de sombras.

Un segundo remezón. Otro y otros... Salimos a la acera. El frío quemaba con sus seis grados bajo cero... Se habían echado a la calle los vecinos arrebozados con ponchos y frazadas. Una mujer, vestida de negro, corría en dirección a su casa de adobe... Llevaba el pavor en la cara...

Eslabones de una cadena pavorosa eran los temblores. Oscilaban, oscilaban las arañas de luz eléctrica, como impulsadas por una mano invisible.

Llegó la luz del alba grande que descubre los montes y que da a los árboles su mañanero color de oro muerto... Y con el alba grande que apaga su gran antorcha y sus estrellas, tuvimos instantes de paz y de esperanza...

A las ocho y veinte minutos, un remezón fiero nos llenó de pavor. ¿Quién no pensó en que su casa se venía abajo?... Vimos el temblor: temblaban los árboles del jardín, rechinaba el cinc de la techumbre, amenazaban los arcos de la galería...

Fuimos al correo. La gente estaba en las calles. Grietas en las paredes. Ninguna casa abatida. Nuestro San Rafael que mira en derechura de la cordillera blanca, se enorgullece de su gran piso: debajo de sus ochenta centímetros de tierra vegetal, tiene una gruesa ripiera, compacta, a prueba de temblores.

En el telégrafo supimos que estaban cortadas las comunicaciones con Villa Atuel, población cercana.

En Villa Atuel, en Las Malvinas, caserío éste que está a la banda sur del Atuel rumoroso, acaecía un desastre...: casas hundidas, vecinos aplastados. En Villa Atuel no quedó una casa en pie; se abrieron grietas en el suelo y saltó, como chispa, el agua caliente; se torcieron los rieles de las vía férrea y corrió, corrió a formar una laguna, el vino de una gran bodega...

Durante el día jueves, conté veinte remezones... ¿De dónde venían? ¿Venían del Nevado, que brama aún en los días serenos, del Payén acaso, o del volcán Cruz de Piedra?...

Por la noche ya no penetramos en nuestras habitaciones; dormimos en nuestro automóvil, frente a la verja de casa... A la oración, empezaron a pasar en dirección al campito próximo, cargados de cobijas y ponchos, algunos vecinos. Quienes durmieron en las plazas y quienes tendieron sus camas en los patios. Algunos pegaron los ojos dentro de su automóvil o en coches de alquiler o en camiones.

En las aceras veíanse fueguitos cebados con leña de alpataco y de algarrobo. Algunos changos durmieron dentro de cajones, bajo el gran techo azul.

¿Quién hubiese pensado en ello? ¡En San Rafael jamás tembló de esta guisa!

Los muertos

Viernes por la mañana. En la acera del hospital, rebulle la gente asustada.



VILLA ATUEL. — Grupo de casas en el centro.

Atuel y Las Malvinas

por nuestro colaborador Fausto Burgos

El doctor Biseglia, joven e inteligente cirujano salteño, nos invita a pasar.

Diez y ocho muertos están tirados en el suelo de la morgue. Es un tributo bárbaro de sangre criolla, casi de sangre india, pagado a la Muerte. Visten sus viejas ropas, manchadas de sangre y de polvo. Son viejos, viejas, mozos y niños, aplastados por las paredes y techumbres. Fueron traídos desde Malvinas, en un camión. Pronto vendrán otros y otros. Los muertos de Villa Atuel están ahora en Alvear. Diez y ocho muertos tirados en el suelo de la morgue. No tienen dolientes. Colchones raídos, frazadas y sábanas viejas.

Polvo en los pechos, en las manos crispadas, en los párpados cerrados violentamente, en las bocas abiertas y en las cabezas retintas. Una madre yace al lado de sus cinco hijos. ¡Tributo bárbaro de sangre criolla, casi india, pagado a la Muerte!

En la sala de los heridos

A estos también los sacaron de bajo tierra... Morocho. Joven.

—Señor...; se me vino el corredor encima...

Le saltan las lágrimas. Uno que le ha peleado a la muerte...

....

Moza de veinte años. Sangre india.

—Señor, usted lo acaba de ver a mi marido. Dormíamos en el corredor. Somos de Soitué. En el primer remezón, un adobe me pegó en la cabeza y otro en el espinazo. Quedé como muerta... Mi marido me sacó a la rastra.

Se queja y llora.

....

—Me llamo José Adán Abarzúa; no me puedo mover; me duele el pecho cuando respiro; debo tener hecho trizas el estómago, el hígado y los riñones... A mi hijita la hizo torta el techo...

(Yo la ví en la sala de la morgue... En la frente aplastada tenía una herradura de sangre.)

....

—Soy Nicomedes Ponce. Veamé las piernas, señor; las dos están quebradas. Ya me han cosido el ojo izquierdo. ¿Lo perderé? ¿No lo perderé? ¡Solo Dios sabe!... A él le debo la vida... Yo dormía afuera. Un perro que tengo, muy avisador, vino a lamerme la cara, anunciándome el temblor... El primer remezón se produjo en el acto. Salí a la playa. Gritaron mi mujer y mis cinco hijos que dormían dentro de la pieza. Me fuí a salvarlos; quise echar abajo la puerta que se había apretado y el corredor se me vino encima. Gritaban ellos pidiendo socorro. ¡Qué polvareda, señor! De refilón un tirante me agarró el ojo; y los adobes me empezaron a cargar. Llegó un vecino; fué mi salvación. El me sacó a la rastra. Con un pedazo de bolsa maicera me lié las piernas. Usted habrá visto a mis muertos. Cuando sane, haré un rancho de quincha, para criar a mis dos hijos que me quedan y que no murieron porque se encontraban en San Rafael.

Una lágrima baña el ojo sano.

Nicomedes Ponce es un héroe mutilado y pobre...

Empieza a temblar violentamente. Se sacuden los suelos y los muros. En la sala del hospital golpetean dos alas pavorosas. Corremos hacia el patio.

* * *

Escribo esta crónica hoy sábado. Anoche tembló repetidas veces. Dormimos debajo de una carpa. ¿Qué nos acaecerá mañana?...

Fausto Burgos



Enrique De Rosas, con su esposa e hijo, paseando por Barcelona.

Nuestro teatro en el extranjero

De Rosas y los intelectuales españoles

Por Guillermo de Loja



La reciente jira, tan proficua en todo sentido, de la compañía Rivera-De Rosas por España, ha revestido una trascendencia poco frecuente en excursiones artísticas de tal naturaleza. Nos referimos a la franca identificación cordial que ha quedado establecida entre los intelectuales españoles y De Rosas, el director del conjunto.

Ese triunfal aspecto de su visita a la Península, resulta tan satisfactorio para el notable actor como para el teatro nacional, y, por tanto, para el sentimiento argentino. Ello nos ha inducido a conversar con De Rosas, inquiriéndole pormenores del fausto acontecimiento espiritual.

En el Ateneo, sala en que desarrolla su temporada, nos acoge con su proverbial bonhomía.

—Me alegra mucho — nos dice el distinguido actor, — que me procuren ocasión de hablar del tema desde una revista de la universal difusión de CARAS Y CARETAS. Mi amistad con los más insignes hombres de teatro de España, ha constituído para mí, como comediante argentino, la victoria más legítima y honrada.

Hace una pausa, como hurgando en sus recuerdos, y añade:

—Volví a la Península, igual que había ido antes, en un plan de trabajo, consciente, sí, pero lógicamente modesto. Y se me recibió con una afectuosidad que nunca agradeceré bastante. El público con su asistencia, y los periódicos con sus reconfortantes comentarios, contribuyeron a que desarrollásemos nuestra labor con verdadero entusiasmo. Y como resumen de tantos gratos sucesos, conté en seguida con la amistad de un núcleo de hombres ilustres de aquella tierra generosa.

—La prensa — le decimos — dió cuenta del homenaje que en Madrid le tributaron los elementos más representativos del teatro y las letras.

—Pues aquel banquete, más que por el acto en sí, que un banquete — ¿quién podrá vanagloriarse de no haber sido obsequiado con alguno?, — se le ofrece a cualquiera, hasta a quienes lo merecen; aquella demostración, le digo, tuvo para mí una significación especialísima. Y eso que la mayoría de los que rodeaban la mesa tendida en mi honor eran mis amigos cuotidianos, yendo a visitarme al camarín del teatro, donde se formaba siempre, con tal motivo una animada tertulia.

"Los más asiduos contertulios — prosigue De Rosas — fueron los Quintero, Valle Inclán, Eduardo Marquina, Diez Canedo, Araquistáin, Bagaría, Tovar, Catá, Insúa, Fernández Almagro, Borrás, Lepina, Alvarez del Vayo... Recuerdo que al levantarme a hablar en aquel banquete expresé el deseo, para corresponder a tanta gentileza, de seguir intercalando en mi repertorio algunas obras españolas. Pues bien. Al terminar el acto, se me acercaron varios autores, entre ellos los Quintero y Marquina. "Si sus manifestaciones — me dijeron — son algo más que una efusiva amabilidad, propia de estos momentos, cuente con nosotros incondicionalmente." Les reiteré entonces mis propósitos, y ahora sé ya que cuento con la valiosa colaboración de sus firmas.

—¿Y con Unamuno?

—Mantengo una estrecha relación, que puede imaginarse cuánto me enorgullece. Su obra "Todo un hombre" la hemos representado constantemente. Y de sus labios, tan parcos en elogios, he escuchado frases rebosantes de cordialidad y aliento.

—Parece que en Barcelona fué terminante el éxito de la compañía...

—En efecto; hicimos una temporada larga y con los más positivos resultados. Allí también se nos hizo objeto de extraordinarios agasajos. Y quien encabezaba siempre, junto con Paquito Madrid, las afectuosas demostraciones, era Rusiñol, el patriarca de las letras catalanas.

"Como un padre — concluye Enrique de Rosas, — nos quiere a Matilde y a mí don Santiago. Como un padre, indulgente y camarada... Cuando en la Ciudad Condal me ofrecieron un almuerzo, que resultó de más de cien cubiertos, me dijo Rusiñol la noche antes: "Mira, Enrique. Quebrantando el precepto más arraigado en mis costumbres, madrugaré mañana. Hace cuarenta años que no me levanto antes de la cinco de la tarde...

"¡Admirable don Santiago! — exclama nuestro actor. — ¡Con sus setenta años y cargado de gloria, es el hombre más juvenil de Cataluña!"

Guillermo de Loja



No sea Vd. un Mártir

de las bronquitis que lo atacan todos los inviernos y que terminarán por hacerse crónicas.

La bronquitis crónica es el primer paso hacia una enfermedad grave. Prevéngase con tiempo, ya que estamos en la mala época, disolviendo en su boca cada dos horas, una

Pastilla Iodeina

(MONTAGU)

la que alejará para siempre el peligro de las bronquitis. La Iodeina feliz combinación de iodo y codeina, descongestiona los bronquios, facilita la expectoración y quita el cosquilleo molesto que incita a toser.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Fenómenos vesubianos en el último cuarto de siglo

A la erupción de 1906, en que el cono del Vesubio, hasta entonces agudo y de unos 1300 metros de altura sobre el nivel del mar, quedó rebajado a 1200 al ensancharse notablemente el cráter, de unos 150 metros que tenía, a 800 metros; siguió un tiempo durante el cual predominó la calma, pero luego, en 1913, volvió a entrar el volcán en gran actividad. Desde 1914 se ha notado un movimiento de elevación en la lava del cráter, que hizo que éste se llenase, y que la lava, que en 1911 estaba a la altura de 864 metros en el sitio más hondo, subiendo unos 200 metros más, se derramase al valle Atrio, por el borde noroeste del cráter, por un punto situado a unos 1080 a 1100 metros de altura. Al mismo tiempo, desde 1916, empezó la formación de un pequeño cono de escorias, el Conetto, situado hacia el sur, que actualmente alcanza una altura de 70 metros sobre el punto de salida de la lava del cráter. Esta, que corre al pie del Conetto, presenta notabilísimas formas de lava cordada; su temperatura ha sido evaluada por Friedlander en unos 1400º y su velocidad en el talud del cráter al Atrio, en 4 metros por segundo. En el cráter mismo, avanza la lava al rojo por el lado O. del Conetto, deslizándose en parte por debajo de la capa superficial ya enfriada.

Desde noviembre de 1928 se encuentra el cono en la más viva actividad estrombliense. Durante una continua exhalación de vapores de H2O y CHl, y a intervalos regulares de 1 ½ minutos, con estrepitosos resoplidos acompañados de llamas de color rojo obscuro, son lanzadas al aire, con pedazos de magma, masas de vapor que rápidamente toman una forma redondeada. Los pedazos de lava, por lo común de poco tamaño, están recubiertos de "Peléeshair".

En muchos sitios del borde del cráter y en el fondo de éste cubierto por la lava, tiene lugar una viva actividad fumaroliana con formación de amarillos depósitos de FeC18. De especial interés son las informaciones coloidales estalagtíticas de cloruros férrico y cúprico, de vivísimo color verde y pardo-dorado, existentes en un gran "hornito" de escorias, surgido al lado del Conetto.



La esposa del autor fecundo. — Aquí hacen una crítica de tu última obra.
El autor fecundo. — Sí. El crítico dice que es la segunda vez que la escribo. Y ahora que pienso en ello ¡me parece que tiene razón! (De *The New Yorker*, Nueva York).

Suministre a sus hijos el
poderoso tónico-reconstituyente

IPERBIOTINA

MALESCI



y los verá crecer
robustos y sanos.

*VENTA EN TODAS
LAS FARMACIAS*

M. C. de MONACO y Cía.
VIAMONTE 871
BUENOS AIRES
Unión Telefónica 41, Plaza 1874

LA OBESIDAD



[La cura salsoyódica en casa]



LOS OBESOS no son normales, y, lo que es peor, no suelen ser ni sanos ni fuertes, porque la gordura, lejos de significar salud, sólo significa un desequilibrio orgánico y nada tiene que ver con la resistencia física. La

YODOSALINA PISANI

es el más perfecto preparado para curar la obesidad, y no hay duda que tomándola metódicamente sus resultados son positivos. Aventaja enormemente a todas las sales y aguas alcalinas y salsoyódicas naturales. No CONTIENE CLORUROS de ninguna clase que irritan y perturban las funciones renales.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

M. C. de MONACO y Cía

VIAMONTE, 871-U. T. 41, Plaza 1874-BUENOS AIRES

DISCO NACIONAL-ODEON

La fiel expresión del arte criollo

GRABADO POR EL MODERNO SISTE
ES EL UNICO DISCO DE FABRICACION
HA ELIMINADO EL
OBTENIENDO POR ELLO, PUREZA DE TONO, NITIDEZ,

LAS NOVEDADES
Y LOS EXITOS

Discos NACIONAL-ODEON

Discos NACIONAL-ODEON, de 25 cms., a $ 3.25 c/u.

DUO GARDEL-RAZZANO. Con acomp. de guitarras: RICARDO-BARBIERI-AGUILAR.

18271 Allá en la ribera. Tango. (Solo Gardel). — C. Camba
Trenzas negras. Tango. (Solo Gardel). — J. Aguilar

18266 Canción de Mayo. Canción. (Solo Razzano, con acompañamiento de piano y guitarras). — V. P. Donato-M. Coronado
Pregúntenselo a ella. Canción. (Solo Razzano, con acompañamiento de piano y guitarra). — F. Trelles-J. Ricardo

Discos NACIONAL-ODEON, de 25 cms., a $ 3— c/u.

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica.

8857 Vidita, ya te lo hei dicho. Zamba. — A. Gobbi
Ayes del alma. Zamba. — H. E. Galli

8859 Baby. Vals. — J. Bauer
Trapitos de colores. Tango. — M. Coppola

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica.

4538 Oración. Vals. — J. Canaro
De a traición. Tango. — Charlo

4542 Rostro pálido. Tango. — S. Bini
A lo gaucho. Tango. — B. R. Atella

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO".

9018 Corazón de papel. Tango. — C. Castillo
Al margen de la ley. Tango. — M. Donato

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica.

7807 Pura bulla. Tango. — J. Nikelson
Sos bueno, vos también. Tango. — F. Canaro

ELEUTERIO YRIBARREN - ROBERTO FIRPO. Jazz Band y Orquesta Típica.

8018 Vals de amor. Vals. (Orquesta Típ. Firpo). — J. Rengifo
Keri. (La nieta de Japonesita). Fox Trot. (Jazz Band Yribarren). — J. Plá-R. Montes

Discos NACIONAL-ODEON, de 25 cms., a $ 3.25 c/u.

IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de 3 guitarras: PAGES-PESOA-MACIEL.

18582 La mazorquera de Monserrat. Tango. — E. Maciel-H. P. Blomberg
La pulpera de Santa Lucía. Vals. — E. Maciel-H. P. Blomberg

DUO RUIZ-ACUÑA. Con acompañamiento de 4 guitarras: GOMES-DAVIS.

10403 Decime dueña. Cueca. (Dúo). — C. Herrera
Lamento boliviano. Canción indígena. (Dúo). — J. A. Pérez

CHARLO. Con acompañamiento de orquesta: F. CANARO.

16222 Mis recuerdos. Fox Trot. — E. Nicholls-C. A. Sánchez
Sos bueno vos también. Tango. — F. Canaro-J. A. Caruso

OLINDA BOZAN. Con acompañamiento de orquesta: F. CANARO.

19002 La guaranga. Chacarera. — Ceglie-Riese-Vázquez
Sisebuta. Canción cómica. — S. Merico-Supparo

Discos NACIONAL - ODEON, de 25 cms., a $ 3— c/u.

PATROCINIA DIAZ. Con acompañamiento de 3 guitarras.

11401 La chilenita. Aire de cueca. — I. Dávila
Si tuviera un Tucu Tucu. Chacarera. — García Ledesma

ENRIQUE DELFINO - ANTONIO RODIO. Piano y violín.

14000 Piedad! Tango. — C. Percuoco
Aquel tapado de armiño. Tango. — E. Delfino

MASSOBRIO - CALDARELLA. Acordeón y guitarra.

989 Puentecito criollo. Ranchera. — Massobrio-Caldarella
La constancia. Ranchera. — L. Credidio

TRIO ODEON. 3 guitarras: IRIARTE-PESOA-PAGES.

9622 Metele Merele, que son pasteles. Ranchera. — R. Iriarte-R. Pesoa
De tierra adentro. Chacarera. — A. Pages



CONCESIONARIO EXCLUSIVO

MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno







Ramón Subirats y sus carbones



Ramón Subirats.

RAMÓN Subirats, el extraordinario intérprete del tipo de la campaña argentina, acaba de exponer en los salones del Retiro una colección de sesenta carbones, cuarenta de ellos representantes genuinos del cuyano con todos los atributos del arquetipo, y veinte retratos.

Quien haya seguido de cerca la brillante carrera de este pintor, habrá comprobado ahora la suma de perfección que Subirats ha llevado a sus medios expresivos desde que se presentara a nuestro público el año 1920, en los mismos salones en que hoy efectúa su segunda exposición.

Necesario es, sin embargo, conocer como los conozco yo, a los tipos que Subirats lleva a sus cartones mediante la magia de su carbonilla, para darse una idea cabal, exacta, precisa, de la suma de compenetración psicológica que desarrolla este artista al ejecutar sus trabajos. Es necesario conocer el alma obscura y primitiva del huarpe, con su carga secular de pereza y socarronería para apreciar en todos sus valores la obra de Subirats.

Pocos como él, hasta hoy, pueden presentar a la crítica honesta del país y a la admiración de los entendidos, una colección más acabada de las viejas razas pobladoras de las provincias de Cuyo. Subirats la ha logrado plenamente. Sus tipos, aparte del valor artístico que representan, son, a la vez, una de las más valiosas contribuciones gráficas que se hayan hecho de estas regiones del país, desde el punto de vista de la reconstrucción antropológica. Y es que Subirats ha puesto en ello su grande amor de artista y de hombre. Emprendió y continúa su obra poniendo en ella lo mejor de sí mismo.

Abandonó su taller para viajar por nuestras provincias y países limítrofes, ampliando, en su forma, su visión de artista y su obra documentativa.

Escudriñó primero todos los rincones de Mendoza, San Juan y San Luis, para lanzarse luego al sur de Chile, en busca del antiguo araucano y del pehuenche. Y así hoy puede ofrecer al público de Buenos Aires esa soprendente muestra de sesenta cuadros, frutos de varios años de labor y privaciones.

Adviértese, sobre todo, en la obra de Subirats, la madurez de su talento comprensivo, la bella sobriedad de su arte y las severas normas a que sujeta su mano y su inteligencia. Elude la facilidad, el artificio, lo engañoso, lo agradable, para ir, grave, austero y torturado, al alma escondida de los seres. Así, en sus retratos. Ahonda, analiza, descubre, interpreta, para fijarlos después en sus cartones y mostrárnolos hasta en sus más escondidos matices. Porque en ello, como en toda la obra, pone sus mejores esfuerzos, rehuyendo por despreciable los fáciles recursos que su vasta técnica puede proporcionarle para lograr efectos que su severo espíritu desdeña.

José Francés, al hablar de las obras de este pintor, expuestas el año pasado en Madrid, decía en el "Mercurio" de Barcelona que "Subirats tiene un concepto clasicista, tradicionalista del dibujo. Desprecia, con la arrogancia sana del verdadero artista, las fáciles añagazas del simulador y las piruetas impotentes del arribista".

Y agrega más adelante: "No haya cuidado de descubrir en él esa falsa originalidad de los que disfrazan su falta de condiciones y de preparación técnica con estridencias y extravagancias externas. Nada más lejos del cínico impudor de ciertos vanguardistas, a retaguardia precisamente de tendencias ya desacreditadas en Europa y América, que los retratos y dibujos de Ramón Subirats".

El eminente crítico español sigue analizando la obra de nuestro compatriota en términos altamente elogiosos, al punto de hacer de su crónica una verdadera crítica consagratoria.

Y así como el crítico Francés, lo entendió toda la prensa española, como ya lo había hecho anteriormente la prensa americana. Prueba de ello es que la mayor parte de los museos del Continente adquirieron obras de Subirats para sus colecciones. El gobierno de Chile acaba de hacerlo para el museo de Santiago, a raíz de la exposición hecha por el artista en la vecina república.

La Comisión Nacional de Bellas Artes, inspirada siempre en altos y nobles propósitos nacionalistas, haría una obra ponderable reservando para los museos argentinos los "tipos" de Ramón Subirats, por el doble valor que tienen, ya enunciados en estas palabras: el artístico y el documentativo.

Con ello se premiaría el esfuerzo tesonero de este artista silencioso y retraído que, lejos de las comodidades ciudadanas, vive y trabaja para el arte argentino, engrandeciéndolo con sus propios sacrificios.

Porque Subirats, para lograr su obra, no repara en las amarguras y privaciones.

Yo lo he visto, en su taller de Mendoza, trabajando en los magníficos "vitraux" que ejecuta para la iglesia de San Francisco, a fin de ponerse a cubierto de las contingencias desagradables de la vida diaria, y poder continuar así la obra que lo absorbe.

Yo lo he visto frente al horno de su taller, hecho un brujo de la España vieja, siguiendo con sus ojos profundos las alternativas del fuego y de la materia que luego ha de decorar. Para él, eso es Arte, también. Porque Subirats es artista hasta cuando trabaja en las cosas ajenas a su alto menester pictórico. Y así ha triunfado plenamente, y seguirá triunfando porque lleva en sí el secreto de los grandes maestros: amor por su arte y amor por su trabajo.

Tal Ramón Subirats, andariego, torturado, inquieto, visionario, con algo de inquisidor y algo de Benvenuto...

Alfredo R Bufano



GRIPE

La rápida acción del GENIOL contra la Gripe se completa, añadiendo unas gotas de "Limón" al agua con que se toma.



El GENIOL corta la fiebre, disuelve los venenos gripales, entona el organismo y produce un pronto y saludable restablecimiento.

Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR

Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR

EL TUBO DE 20 DOSIS

$ 1.30

La vida ejemplar del explorador

Shackleton

que, teniendo el corazón bien templado, falleció de un ataque cardíaco.



Este capitán sabía escoger a sus hombres entre los que no conocen la desesperación y el pesimismo.

Una empresa puede y debe acometerse aun cuando, de cien, queden diez probabilidades en su favor.



I Bernard Shaw, el célebre dramaturgo irlandés, se interesa tanto, en el presente, por el viaje y las andanzas del comandante Byrd en los hielos del Polo Sur, es porque, en parte, no ha olvidado a su gran amigo Shackleton, el héroe del *Quest*, el célebre explorador que, agotado por los sufrimientos y las privaciones, falleció en un hospital de Montevideo, en 1922, a los 48 años, cuando, precisamente, se aprestaba a partir por quinta vez hacia el lejano sur.

De atlética contextura, una cándida jovialidad, afecto a las bromas infantiles y con amor al dinero, no por el dinero en sí sino por las satisfacciones y alegrías que llega a procurar: tal era Shackleton, oficial de la real marina británica. Había hecho su aprendizaje como segundo comandante con Scott, a bordo del "Discovery", ocupando luego, en 1907, la jefatura de la expedición del *Nemrod*. Llegó a 170 kilómetros del Polo, pero no le fué posible avanzar cien metros más. Hacía cuatro semanas que con sus compañeros no comía sino raciones de hambre, habiendo tenido que matar los perros y poneys para alimentarse, y ocupando, por consiguiente, el lugar de éstos en la conducción de los trineos.

"No tenía derecho a llevar más lejos mi expedición — declaraba poco después. — Teníamos todo en nuestra contra. Quedaban noventa probabilidades de fracaso contra diez de éxito. A partir del 9 de enero de 1909 (fecha de la retirada) esas probabilidades habían desaparecido".

Así, este enamorado de la aventura, consideraba que cualquier empresa puédese llevar adelante con diez probabilidades contra noventa de perder la vida. ¡Hermoso temple de hombre! Empero, la suerte le fué adversa, porque, en el fondo, la suerte está siempre con los jugadores de alma: fué aventajado por el inolvidable Amundsen y su compatriota y amigo el capitán Scott. No por eso dejó de embarcarse el 8 de agosto de 1914, seis días antes de la declaración de la guerra mundial. Un año más tarde, su navío quedaba acorralado por los hielos. La tripulación organizó su campamento sobre la banquisa. Seis meses vivieron allí, en lo que sólo era un islote desamparado que, día a día, se resquebrajaba, amenazando con devorar a los expedicionarios.

"La capa de hielo — anota Shackleton — era, a veces, tan delgada que una foca la hubiera podido partir de un testarazo".

El 9 de abril de 1916 se produjo la dislocación general del islote. Los exploradores lanzaron al mar tres canoas de caucho que habían logrado salvar del naufragio y se refugiaron en la tierra desierta llamada de los Elefántes. Las provisiones comenzaron a agotarse. No quedaba tiempo que perder. Shackleton, con cinco de sus compañeros, se embarcó en una de las canoas, que no llegaba a tener siete metros de longitud. Con ella franqueó los 1400 kilómetros que les separaban de la costa chilena, logrando regresar a la tierra de los Elefantes con una expedición de socorros a tiempo para salvar a los veintidós hombres que dejara cuatro meses hacía, encontrándolos esqueléticos, enfermos, pero siempre confiados en su jefe.

Como un periodista, a su regreso a Londres, preguntara a uno de aquellos bravos si no habían perdido las esperanzas en el regreso de Shackleton, recibió esta respuesta:

— Shackleton jamás ha llevado consigo hombres capaces de desesperarse, en cualquier circustancia que fuere.

Paradoja: este hombre que tenía el corazón tan templado, falleció de un ataque cardíaco.

CINTURA DOLORIDA

Con una friega de UNTISAL, se calma y queda como nueva.

Untisal



Gastronomía de las "estrellas" y "astros"

Un periodista neoyorquino consiguió del jefe del restaurante de los estudios de la Mayer, una curiosa especificación de lo que comen las estrellas y astros de cine. Según esas observaciones, el diminuto actor cómico escocés George K. Arthur se deleita con el bacalao, el sollo y la langosta. Y como postre, corona siempre sus comidas con una copiosa ración de budín.

El plato de resistencia de John Gilbert es gigote de carne salada con huevos duros. Un emparedado especial de queso suizo, jamón a la parrilla, gallina y coles, rociado con cerveza, es otro de sus platos favoritos. Esperamos que estas prosaicas aficiones del astro más romántico de la pantalla no desilusionen a sus admiradoras.

Polly Moran se lanza a los estofados, de cualquier clase que sean, para satisfacer su robusto apetito escocés. Desdeña el té, y mientras más cargado está el café, con más gusto lo paladea.

La menuda Marceline Day come como un pajarito, alimentándose principalmente de pechuga de gallina con ensalada. Unos sorbos de té indio completan su almuerzo.

Ralph Forbes está a dieta. Sus comidas consisten en huevos pasados por agua o un poco de mermelada en una rebanada de pan tostado, y un vaso de leche pura.

El coronel Tim McCoy es la desesperación de las camareras del restaurante. Toma solamente galletas o un emparedado de gallina con un vaso de leche.

Lee Moran ordena costillas de cordero "a la John Gilbert" — plato que, diremos de paso, jamás prueba Gilbert — o pide lomo de cerdo aderezado con cebollas. Siempre toma sopa.

—¿No hay más jabón que éste?
—No, señor. Eso es lo que ponemos en cada pieza.
—Entonces, dígale a la patrona que tomo tres piezas más, porque quiero lavarme la cara.
(De *Le Rire*, París).

La selección de Norma Shearer es tal vez la mejor para toda joven que desee conservar su esbeltez al mismo tiempo que su vitalidad. Almuerza generalmente costillas de cordero, zanahorias cocidas, pastel de pasas y té negro. Otro de sus platos predilectos es pastel de piña con queso de crema.

Lew Cody rompe las tradiciones con sus copiosas órdenes de carne salada y berzas. Es también muy aficionado al pescado y a la espinaca. Siempre toma té negro en las comidas.

Gwen Lee es la parroquiana más fácil de satisfacer. Toma caldo de gallina todos los dias, y luego señala cualquiera de los platos marcados "especial" con grandes letras en la lista.

Owen Moore comienza con lechuga aderezada con una salsa de Roquefort y medio aguacate. Siguen costillas de cordero, si es que no hay pescado en la lista.

El almuerzo acostumbrado de Lon Chaney es un emparedado de carne picada. La mezcla con su propia ensalada de zanahorias crudas, apio y rebanadas de coles, aderezada con vinagre, salsa de tomate, sal y pimienta.

Jean Crawford almuerza una gelatina fría de consomé, salpimentada de mostaza y acompañada de galletas. Como postre ordena siempre pastel de manzanas; se come la fruta y deja la pasta.





En la Falta
escasez o atraso del período se toma
"Amenorrol"
FRASCO: $ 4.—

En el Período Doloroso
desarreglado, abundante, metritis, *inflamaciones, flujos, etc.*, se toma
"Específico Scheid's"
FRASCO: $ 4.—

Repare que el "AMENORROL" es para unos desarreglos y el "ESPECIFICO SCHEID'S" para otros, motivo del que son tan eficaces. Un producto solo no puede ser eficaz cuando se anuncia para la curación de muchas enfermedades. Pida en toda farmacia el que necesite emplear. No admita otros ni acepte que le vendan para sus dolencias un simple depurativo de la sangre o un desinfectante.

Dice el doctor Hesse: *Tengo el agrado de comunicarle que he ensayado el "ESPECIFICO SCHEID'S" con buenos resultados en los casos indicados.*

EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, la única que usted debe tener en cuenta. Somos los únicos que podemos presentarle estas pruebas de la reconocida eficacia de estos productos. No cometa la imprudencia de tomar específicos, cuya eficacia no esté comprobada por el Cuerpo Médico Nacional.



GRATIS Pida a J. Valle, Carlos Pellegrini, 644, Buenos Aires, en sobre cerrado sin membrete el interesante folleto "TESORO DE LA MUJER" con los muchos certificados médicos de esta capital y de enfermas agradecidas. Depositarios SCHEID y VALLE. Para la República O. del Uruguay: Compañía de Representaciones, calle Paraguay, 1393, Montevideo. Precio del frasco en toda farmacia del Uruguay, $ 2.20 oro uruguayo.



Todo Sordo es Feliz

gracias al aparatito marca

"Acousticón"

Nuevo Modelo.

Se vende con la garantía de ser el más perfeccionado que se fabrica en el mundo y de que se oye en seguida con toda claridad, cualquiera que sea la causa y el grado de la sordera. Sea feliz. OIGA BIEN con esta ayuda. Hoy mismo pida folleto ilustrado con copias de cartas de clientes satisfechos y de médicos especialistas, al único representante: Julio Valle, calle Carlos Pellegrini, 644, Buenos Aires, remitiendo 30 centavos en estampillas para gastos.

Personalmente se dan folletos y pruebas gratis. La marca "ACOUSTICON" va grabada en el mismo. No se deje engañar con aparatos similares deficientes.

NOTA: No tenemos agentes ni sucursales. *Unicamente se vende en mis oficinas:* Calle Carlos Pellegrini, 644 - Buenos Aires.




8 hermanos
FREIXAS y Cía.



EL REZAGADO de SAN NICOLÁS

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

DÓNDE vas, Anselmo Luna?

El viejecito parecía un bronce antiguo sobre su caballito bayo de negras crines, que marchaba al paso por el camino del campo militar.

—¡Eh, Anselmo!

—No ha oído. Es sordo como una pared — dijo uno que pasaba. — Tírele una piedrita para que pegue la vuelta. Sino, se mete en su rancho y no sale quién sabe hasta cuándo...

Siguió el consejo mi acompañante. La piedrita tocó la espalda del viejito de bronce, que detuvo en seco su bayo y volvióse ágilmente.

—Ahí lo tiene. Es el hombre más viejo del pago, don...

El patriarca se aproximó con lentitud. Al enfrentarse a nosotros, se dejó caer de su caballejo. Fijó en los míos, llenos de curiosidad, unos ojillos hundidos, sin pestañas, en los que ardía una llamita singular, y sin dejar de mirarme, preguntó con acento firme a mi acompañante:

—¿Qué querés, Cirilo?

Era un hombre de reducida estatura. Su osamenta hercúlea, descarnada por la ancianidad, dejaba adivinar que debió haber sido un sujeto de fuerza poco común, allá en su juventud y madurez.

—Mirá, Anselmo. Este señor quiere hablar con vos.

Los ojos hundidos y llameantes del centenario no se apartaban de los míos.

Era una mañana de verano. De allá, de los cuarteles de caballería próximos, llegó la voz aguda de un clarín, y al escucharla, el viejo se puso rígido. Al mirarlo en esa actitud, me pareció que medio siglo caía de sus hombros.

—¿Hablar conmigo? ¿Pa qué?

—Pregúntele no más, don. Yo me voy, que tengo que hacer. Invítelo con caña — me dijo Cirilo, y se fué.

El centenario parecía haber olvidado mi presencia. Apoyado en su caballito, había vuelto a envejecer en breves minutos. El sol de febrero doraba su vejez de cien años.

—¿Quiere tomar algo, Anselmo Luna?

Le hice la pregunta casi a gritos, como habíale hablado Cirilo, y al oírla, el semblante broncíneo se animó repentinamente.

—Y cómo no, señor...

Llevando su caballo de la rienda, caminaba a mi lado, lentamente, con el rotoso chambergo echado sobre los ojos. A los pocos minutos llegamos a la pulpería de Paso Morales, desierta a esa hora mañanera. Del campo militar llegaban rumores de tropas, y volvió a sonar el clarín.

—Es el toque de dar agua — murmuró Anselmo, que había dejado a su mísero bayo bajo un sauce, detrás de la pulpería.

El patrón nos sirvió caña. Yo bebíala con agua. Pero Anselmo la trasegaba pura, corrosiva, ígnea, como en los días remotos de su agitada juventud.

—¿Es verdad que usted fué mazorquero, Anselmo Luna?

Miró el anciano su vaso vacío. El pulpero volvió a llenarlo hasta los bordes, y Anselmo lo bebió ávidamente.

—Es güena esta caña, ¿verdá, señor?... Sí, no lo han engañao. Yo fuí mazorquero. ¡Pucha qué hace tiempo! Ya ni me doy cuenta cómo pasan las tropillas de los años...

—¿Es cierto que tiene más de cien años, Anselmo?

—¿Más de cien? Calcule, don. Yo tenía cuarenta y dos cuando la Santa Federación se perdió en el campo de Caseros, aquí cerquita, no más.

—Entonces, tiene ciento nueve años...

—Justos y cabales. Aquí tiene mi libreta de enrolamiento...

Ciento nueve años habían pasado por aquella vida miserable y obscura, me dije a mí mismo. Aquel cuerpo de bronce había sobrevivido a las generaciones, y ahora estaba allí, sentado frente a mí, bebiendo caña en un almacén del campo militar, en una mañana de verano.

—¿Y se acuerda bien de aquel tiempo, Anselmo?

Después de una larga pausa, el centenario dijo lentamente:

—¡Si me acuerdo, don!... Ayer, no más, que era el 2 de febrero, me fuí a Caseros, ahí cerquita, y me pareció que veía de nuevo la batalla, como yo la vi, antes que su padre naciera, don...

Siguió hablando. Me narró su historia obscurísima y conmovedora. Anselmo Luna era porteño. Había nacido en la parroquia de San Nicolás, en la esquina de Cerrito y Corrientes, frente mismo a lo del coronel Salomón, el presidente de la Sociedad Popular Restauradora.

—¡Ah, mozo...! Si usté hubiera visto, como yo, la calle Corrientes, que entonces era de tierra, llena tuita con la caballada de la Sociedá Popular, cuando había riunión en lo del coronel...

No podía pasar nadie.

—¿Y cómo entró en la Mazorca?

—Me hicieron dentrar a la juerza, don, cuando yo tenía diez y seis años. Me pasaron al cuartel de Cuitiño, en la calle Chacabuco. Después me mandaron con el ejército de Oribe a las provincias. A veces, cuando me he tomao una botella de caña, me parece que veo la cabeza de Avellaneda colgada de cada árbol de Campo de Mayo. Yo fuí del piquete que lo fusiló al coronel Acha. El sargento del piquete murió de viejo, y llegó a general. Se llamaba Donato Alvarez. ¡Ah, mocito! El que no mataba, en aquel tiempo, tenía que morir con la garganta abierta. A mí mismo, cuando dentré en el cuartel de la Chacabuco, me llamó el comandante, y me dijo: "¿Nunca has degollao, muchacho?" Le contesté que no. "Aurá vas a aprender, y si no lo hacés bien, te degüello yo". Me trajeron un indio que estaba preso allí, y yo, don, tuve que aprender... Y tenía diez y seis años.

Contemplé la mano rugosa que sostenía, firme aún, el vaso de caña.

—Después, mocito...

Las escenas, los cuadros, las evocaciones, surgían, claras, impresionantes, en la memoria del mazorquero centenario. Le pregunté si no asistió al fusilamiento de Camila. Me dijo que no, que él estaba entonces con Oribe, sitiando a Montevideo.

—¿Todo lo que se cuenta de aquel tiempo es verdad, Anselmo?

Me miró con ojos meditabundos, por los cuales parecía pasar un resplandor de sangre.

—¡Se cuentan tantas cosas, don!... Unas son verdá, otras no. Ya no queda nadie de aquel tiempo, más que yo. Y yo tengo, como le dije, ciento nueve años. No me queda nadie. Mis hijos y mis nietos se fueron muriendo uno tras otro. Mi mujer, la Melchora, se murió cuando empezaba el sitio grande. Y aquí me tiene, don. Me dan de comer en los cuarteles. Los oficiales me mandan botellas de caña, y cuando me las tomo, me parece que vivo otra vez en los tiempos del Restaurador. No tengo más que un ranchito y ese caballito bichoco, yo que fuí el mazorquero de San Nicolás, el soldado de Oribe, el sargento de Rosas...

Apagábase el rojo resplandor en las hundidas pupilas.

Volvió a escucharse el clarín en el cuartel próximo.

—Tocan rancho, mocito. Aura lo voy a dejar.

Bebió la última copa de caña, y fué en busca de su caballito bayo de negras crines. Antes de irse me tendió la mano broncínea, y yo tuve que estrechar a pesar mío la diestra del degollador, la última mano mazorquera que aun no se había convertido en polvo.

Lo vi perderse en el camino. El sol, alto ya en el cielo, doraba los ciento nueve años de Anselmo Luna, el rezagado de San Nicolás.



Héctor Pedro Blomberg

DIBUJOS DE BERDIA

RADIOLA RCA 18

Receptor selectivo, gran sensibilidad y alcance, absoluta nitidez de tono. Funciona con corriente alternada. Elegante gabinete de caoba.

ESCUCHE EL COLON CON UNA RADIOLA

!Qué delicia poder oir el Colón todas las noches, desde el tibio ambiente familiar, sin exponerse a los peligros del frío o la lluvia!

Las modernas Radiolas RCA, reproducen con tanta claridad y pureza de tono, dan tal sensación de realismo, que a uno le parece estar oyendo desde una buena butaca del mismo teatro.

DISTRIBUIDORES:
GENERAL ELECTRIC S. A. — Cia. WESTINGHOUSE
BUENOS AIRES



RADIOLA RCA 16

Sensible, selectiva, tono nítido y claro. Un solo control. Gabinete de caoba.

Radiola RCA

PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DEL RADIOTRON

Encontró cerrados todos los caminos

Bien es cierto que superabundan las contrariedades en casi la mayor parte de las vidas consagradas al culto de lo bello, guiadas por el ensueño de ideales que, desgraciadamente, no se vieron satisfechas jamás. Pero pocos espíritus tuvieron tanta desolación como el de John Keats, el bardo inglés que con Byron y Shelley, compone el trinomio de los extraordinarios poetas que aparecieron en Inglaterra en los comienzos del siglo XIX

La figura de Keats reúne irradiante simpatia porque dió las más puras virtudes y nobles sentimientos a la persecución de un momento de felicidad, encontrándose que la vida le cerró siempre los caminos. El dolor fué la norma de Keats.

Tenia el rostro de rasgos angélicos. Cabellos ondulados. Sus amigos le llamaban "El pequeño dios". Era de poca estatura, y acerca de este detalle, dice su biógrafo Murray, que si John Keats hubiera tenido 14 centímetros más de estatura, la historia de la literatura inglesa en el siglo XIX *no hubiese sido la misma*.

No tenía, en general, buena salud, habiendo recibido las consecuencias de un mal hereditario. Poeta delicadamente pagano, ansioso de ensanchar los dominios del sentimiento, fué duramente combatido, sin compasión.

Así vino al mundo John, "Juanete", como le llamaban los críticos mediocres de las revistas conservadoras. Nació en un establo el que había de hacer inolvidable el lugar de su cuna y sitios de peregrinación de sus fieles — desde el árbol por él amado hasta la tierra sagrada que recibió sus despojos bajo el claro cielo de Italia.

Ningún poeta ha tenido por una mujer el culto amoroso que Keats rindió a su Fanny. Sus cartas a la amada son himnos de realidad y de ensueño.



— El patrón me dijo que no volviera sin la cuenta pagada.
— Pues, sencillamente, ha querido echarte a la calle...

El amor sublime que demostró Keats por su madre y por sus hermanos, consagra al poeta como el perfecto corazón, modelo de corazones. Si no se le admirase por su genio poético habría que amarlo, a lo menos, por su falta de egoismo y por su inmensa ternura fraternal. Era un hombre extraordinariamente bueno.

Los biógrafos de este prodigioso muchacho, de este Endimión que se apagó como pudiera extinguirse una estrella apenas aparecida en el cielo, siguen con amoroso cuidado los detalles de su vida persiguiéndolos al través de su correspondencia y de los relatos de sus amigos.

Keats es, quizá, el poeta que recibe en el mundo homenajes de más sincero afecto, sin excluir a Enrique Heine, cuya tumba en Montmartre está siempre cubierta de flores. Cuando uno llega al sitio por el mismo Keats elegido para que depositasen su cuerpo exangüe, devorado por la tisis; cuando uno se acerca a la pirámide de Cayo Cestio, en la Roma *imperial, siéntese* el deseo de besar esa tierra sagrada en donde descansó de inmerecidos dolores el poeta. ¡ Quisiera el obscuro visitante pedir perdón al pequeño Keats, en nombre de la humanidad, por todos los sufrimientos que padeció a causa de los hombres!



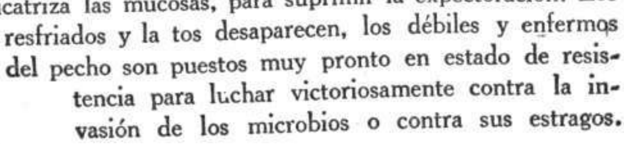


El frío no hace presa en él

Este vigoroso atleta puede desafíar el invierno y sus intemperies porque sus bronquios y sus pulmones están colocados bajo una protección poderosa. ¿Cuál? preguntatá Vd. al observar su pecho completamente desnudo. Esta protección se ejerce no en el exterior, sino en el interior, porque está asegurada por un producto eficaz entre todos, extraido directamente del pino marítimo de Noruega el

GOUDRON - GUYOT

Penetra profundamente en los broquios y los pulmones para calmar su irritación, causa de la tos, desembaraza y facilita la respiración, aumenta la capacidad respiratoria, deseca y cicatriza las mucosas, para suprimir la expectoración. Los resfriados y la tos desaparecen, los débiles y enfermos del pecho son puestos muy pronto en estado de resistencia para luchar victoriosamente contra la invasión de los microbios o contra sus estragos.



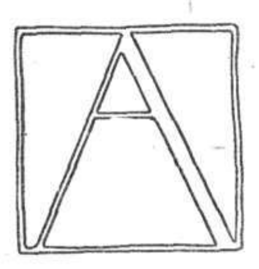
Exigir el verdadero GOUDRON-GUYOT (licor, cápsulas, pasta pectoral). Todos estos productos llavan el marbete en tres colores : violeta, verde, rojo y la dirección de la Maison FRERE, 19, Rue Jacob, PARIS 6º. Prevenir la confusión que crean ciertos productos similares.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

Representantes exclusivos Caillon & Hamonet.
Belgrano, 648 . 50 — Buenos Aires

La aventura del perro sabio

Por Lopez de Molina



HORA, respetable público, demostraré cómo Poch, el perro sabio, conoce la bandera de cada país. ¿Cuál le haremos buscar primero?

—¡La argentina!

—¡La italiana!

—¡La española!

Míster Harly, que era de origen italiano, pero que se hacía llamar así porque impresionaba más al público y podía pasar por inglés a causa de su tipo blanco, rubio y de ojos claros, sonrió ante aquella avalancha de gritos, y dijo:

—Comenzaremos por la argentina; después continuaremos con las demás. A ver, Poch, busque la bandera argentina.

Poch, un perrito blanco, lanudo de una mirada casi humana, comenzó a dar vueltas buscando la bandera mencionada, aunque lo hacía de un modo distraído, cual si teniendo la seguridad de lo que iba a realizar no se inquietara vanamente. Dió dos o tres vueltas alrededor de las banderitas puestas en semicírculo en el escenario, y de pronto se detuvo, agarró con la boca la que se le había pedido, se sentó en sus patas traseras y se mostró así al público.

Los aplausos estallaron resonantes en la sala. Alguien murmuró que en aquello había tramoya y que el perrito, a lo mejor, estaba enseñado a levantar aquella banderita, la única, pero que era incapaz de hacerlo con otra que se le ordenara.

Míster Harly oyó el comentario, volvió a sonreír, y dirigiéndose a los espectadores, habló:

—Perfectamente. Ahora Poch buscará cualquier otra banderita que el público pida.

—¡La italiana, la italiana!

—Muy bien. A ver, Poch, busque la bandera italiana.

Tornó el perro sabio a sus vueltas, dadas siempre con indiferencia, y de pronto se detuvo, alzó la banderita tricolor entre sus dientes y la mostró al público, tal como lo había hecho con la otra.

El entusiasmo, entonces, puede decirse que fué delirante. Las mujeres y los niños, sobre todo, manifestaban con más espontaneidad su asombro y no se cansaban de aplaudir.

Míster Harly, con su eterna sonrisa, impecable en su smocking y sus zapatos brillantes, continuó con el desarrollo del programa. Poch seguía asombrando con su sabiduría y demostrando con otras pruebas cómo ya era lo menos perro posible, para llegar a ser casi una persona. Has-

ta la misma invariable tristeza que se reflejaba en sus ojos era una tristeza humana.

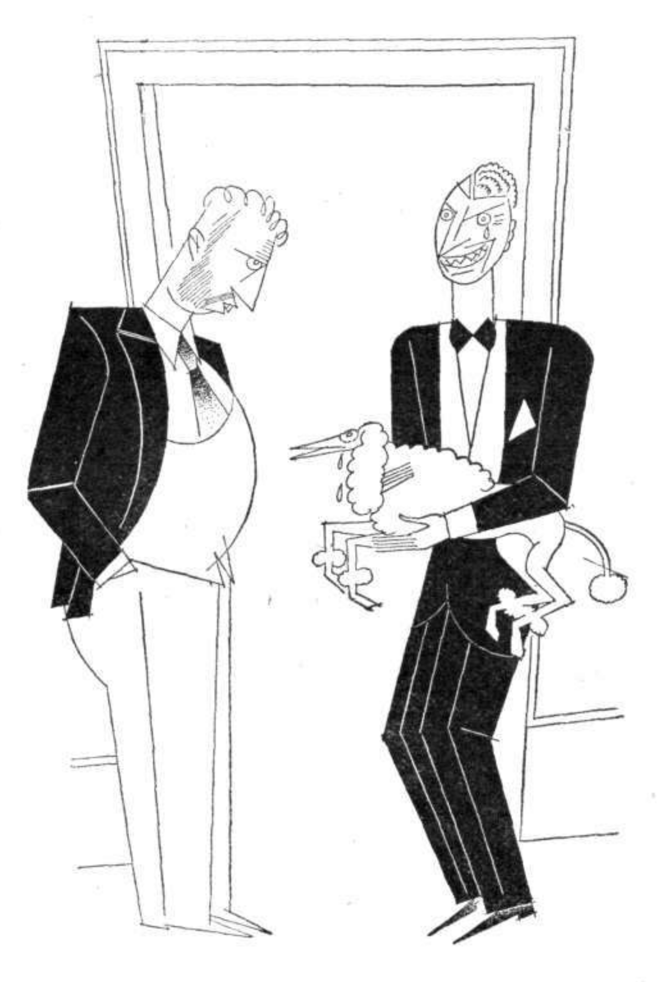
Poch había viajado por toda la Argentina, por Chile, por parte del Brasil. En todo sitio había asombrado a los públicos más burlones o indiferentes. Había viajado, metido en una canasta, horas y horas, sin dar un ladrido, sin demostrar jamás impaciencia, con un estoicismo de artista verdadero. Es que Poch era un perro sabio, y no porque solamente lo afirmara míster Harly.

II

Pero ¿dónde está Poch? ¿No lo has visto salir? ¿Cómo te has descuidado?

—No sé, Harly, no sé. Hace un momento estaba aquí, y en un descuido ha desaparecido.

Míster Harly y su mujer salieron para buscar al perro sabio. Cerraron la puerta del departamento y comenzaron la búsqueda afanosa por toda la casa, que era de varios pisos. Interrogaron al portero, golpearon en la puerta de sus vecinos para indagar si lo habían visto. Nadie sabía nada. Poch se había marchado por su propia voluntad, o lo habían robado, vaya uno a saberlo. El caso es que no aparecía, y míster Harly y su mujer, ya con lágrimas en los ojos, sentían que un desaliento brutal se apoderaba de ellos ante la busca infructuosa.



—¡Busquémoslo, Rosina, busquémoslo! ¡Poch vale una fortuna, y si no lo encontramos, estamos perdidos! ¡Busquémoslo, busquémoslo!

Pero todos los esfuerzos fueron inútiles. Poch había desaparecido misteriosamente, y nadie sabía dónde estaba.

Míster Harly y su mujer, como si hubieran perdido un hijo, se abrazaron llorando.

III

No; no había sido robado el perro sabio. Poch, sintiéndose cansado de aquella vida tan sujeta y trabajosa que llevaba, resolvió abandonar a su dueño y compañero de andanzas. El ya casi no podía considerarse un perro, pues la existencia que llevaba desde hacía años era una metódica y esclavizada vida humana. Muchas veces sintió envidia de esos perros vagabundos, sucios y hasta mostrando lastimaduras, que él había visto rápidamente, al pasar, llevado por míster Harly sujeto a la cadena aborrecida que era todo un símbolo. ¡Qué bien que dormían algunos al sol! ¡Qué libertad más envidiable la que disfrutaban por ahí, por las callejas del arrabal de Buenos Aires!

Poch estaba cansado de ser esclavo. Por eso espiaba el momento de distracción de su dueño para fugarse. Y así lo hizo. Salió del departamento, aprovechando que dejaron la puerta abierta, bajó corriendo las escaleras y se deslizó como un ladrón junto a la portería, para que el gallego avizor no lo sorprendiera y lo echase todo a perder.

Llegó a la calle, e instintivamente se puso a andar hacia las afueras de la ciudad. Sabía que las calles céntricas, con su infierno de automóviles y de personas apresuradas que van y vienen, eran un peligro constante para él. Lo mejor era dirigirse fuera de la zona central, y su instinto de perro afinado por el roce con los hombres lo empujó hacia el arrabal.

La primera desilusión no tardó en salirle al paso. En primer lugar, eran contadísimos los perros que gozaban de absoluta libertad. En su mayoría, hasta en el arrabal mismo estaban atados con cadenas aún más gruesas que la que él conocía muy bien. ¡Hasta a través de un alambrado le ladró con rencor un perrazo flaco, hambriento, legañoso, atado a una cadena de enmohecidos eslabones. Y era de envidia que le ladraba, al verlo gozar de la libertad en esa hora aventurera del crepúsculo.

Al doblar una esquina, vió una perrita blanca, graciosa, coqueta como una novia que espera a su galán, y Poch, aunque era un perro humanizado, no había logrado acallar la voz de su instinto de perro. Se acercó, pues, a su congénere y comenzó a hacerle audazmente el amor; la perrita, al principio, le mostró los dientes, pero luego se dispuso a jugar con él...

Mas había llegado un nuevo desencanto para

el pobre Poch. De súbito, se sintió revolcado, mordido, zamarreado por uno de esos perros bohemios que meten el hocico en los recipientes de basura. Aquel rival temible le hizo comprender a Poch, en forma contundente, que la libertad de la calle tiene sus desventajas y que no era tan seductora como él se la figuraba desde el camarín de un teatro.

Cuando, maltrecho, manando sangre del hocico, el perro sabio logró escapar de las dentelladas de aquel perrazo del demonio, se sentía tan desgraciado, que empezó a aullar lastimeramente, como llorando su malaventura. Pero tampoco pudo consolarse así, porque de una casa vecina salió un hombre mal entrazado, agarró una piedra y se la tiró con tal rabia, que la sintió silbar junto a su cabeza.

Poch, con la cola entre las piernas, echó a correr hacia las luces de la ciudad, que parecía llamarle con sus resplandores.

IV

Con la barbilla apoyada en la palma de la mano, míster Harly se hallaba sentado ante su mesa, más triste que nunca por la pérdida de su Poch. Era tal el cariño que sentía por aquel perro privilegiado, que hacía dos días que apenas si probaba bocado. Había recorrido medio Buenos Aires buscándolo, hizo poner avisos en los diarios en que prometía gratificar espléndidamente al que devolviera o diese razón del perro sabio. Y esta desgracia venía a ocurrirle nada menos que en pleno éxito, cuando los empresarios se disputaban el número sensacional que tanto entusiasmo despertara en el público porteño.

Hasta Rosina, la mujer de míster Harly, sentía la ausencia de Poch. Ella era quien lo bañaba diariamente, quien lo vestía en el camarín, con un trajecito grotesco de bailarina, para que saliera a danzar un tango al compás de la música, como broche final del curioso espectáculo. La mujer había recorrido las casas de sus amigos artistas, las pensiones donde habían parado otras veces; todos los sitios, en fin, donde supuso que podía hallar al perrito. Mas de todas partes volvió desalentada por el fracaso: nadie había visto siquiera a Poch.

—¡Señor Harly, señor Harly! ¡Abra usted!

En dos saltos estuvo en la puerta del departamento, la abrió, y se encontró con el portero que le decía:

—Aquí tiene usted a su perrito, señor; pero ¡fíjese cómo me lo han puesto por ahí, animalito de Dios!

—¿Dónde está, hombre, dónde está?

—Aquí, aquí; véalo usted qué lleno de miedo está el pobrecito.

En efecto, Poch estaba cobardemente echado junto a la puerta, como humillado por su inútil rebeldía, cual avergonzado de un regreso tan poco airoso. Míster Harly lo alzó en sus brazos paternalmente. Era él hijo pródigo que tornaba al hogar en mala hora abandonado, y él debía perdonar, olvidarlo todo. ¡Era su Poch el que volvía!

—¡Muchas gracias, don Manuel, muchas gracias!

Y con lágrimas en los ojos le dió un abrazo al portero y metió luego la mano en el bolsillo para darle una buena propina.

V

Ahora, respetable público, demostraré cómo Poch, el perro sabio, conoce la bandera de cada país. ¿Cuál le haremos buscar primero?

—¡La argentina!

—¡La italiana!

—¡La española!

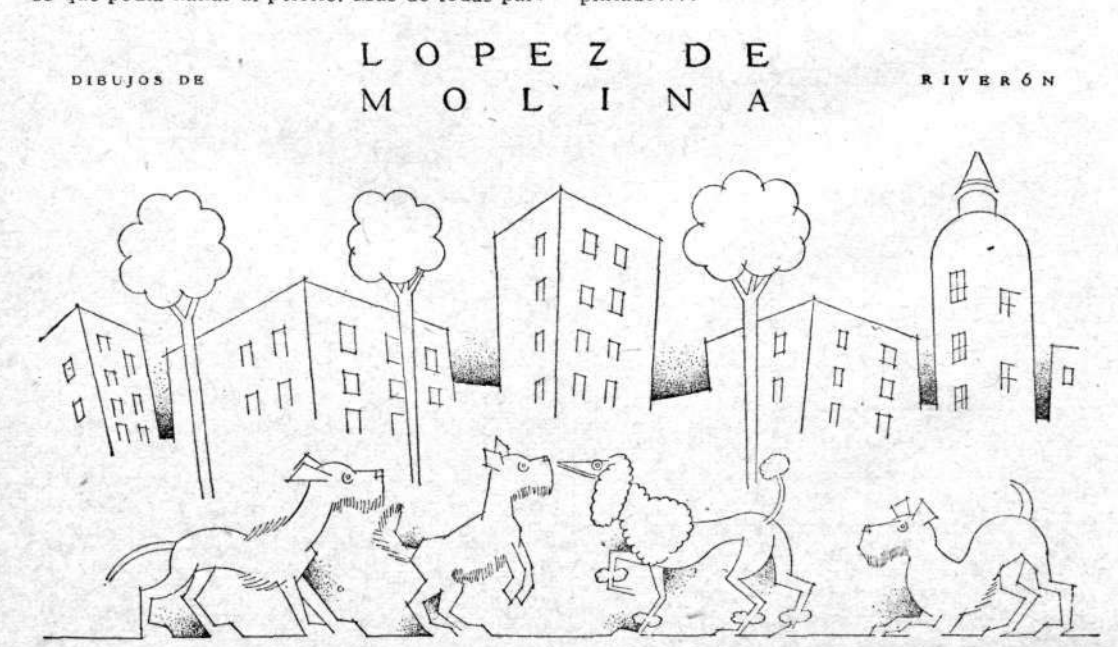
Poch, con la triste resignación de un filósofo que comprende que es inútil rebelarse contra su destino, miraba con desdén a aquel público que había pagado para verle, y, como de costumbre, satisfizo a todos con sus exhibiciones de inteligencia.

Míster Harly, más sonriente que nunca, miraba al público y a Poch, y en la mirada que el perro dirigía a su dueño parecía decirle:

—¡Ah, míster Harly, tú, como yo, estás condenado a esta vida de luz artificial y de papel pintado!...

LOPEZ DE MOLINA

DIBUJOS DE RIVERÓN









Una biblioteca de obras de derecho en taquigrafía

El señor H. Jones, presidente de la junta de la Standard Oil Company of New Jersey, no sólo era uno de los pocos que se hayan recibido de abogado sin haber estado jamás en las aulas de una escuela de leyes, sino que poseía acaso la única biblioteca de libros de derecho escritos enteramente en caracteres taquigráficos.

Dos grandes cajas hay en el desván de la casa del señor Jones atestadas de libretas estenográficas en que transcribió él todas las obras legales del señor M. F. Elliot, ex asesor general de la Standard Oil Company. Mientras era todavía un joven empleado de la National Transit Company, el señor Jones se propuso estudiar abogacía él solo por la noche, y no pudiendo comprar los librs fué tomándolos prestados a sus amigos y los copiaba taquigráficamente. Las libretas contienen todos los correspondientes índices, y con frecuencia el señor Jones las consultaba sobre algún punto legal, aun en sus últimos años.

La taquigrafía era el fuerte del fenecido magnate petrolero, y todos sus discursos, apuntes y notas de conferencias eran escritas en esa forma. Muy a menudo transcribía la conversación de alguien que hablase con él en su despacho. Los discursos los escribía en una tira larga y estrecha de papel, la que plegaba como un acordeón y la sostenía en la palma de la mano para consultar de vez en cuando.



MOTOCAMARA BABY

APARATO DE FILMACION AUTOMATICO, DE MANEJO SENCILLISIMO. BASTA APRETAR UN SIMPLE BOTON PARA OBTENER EN PELICULAS LA VIDA DE LOS HERMOSOS FILMS.

Registre en películas la vida de los suyos. Será el mejor álbum de recuerdos familiares.

Con esta cámara hará sus films



Motocámara, con objetivo Tessar Zeiss 1,27 . . $ 200.—

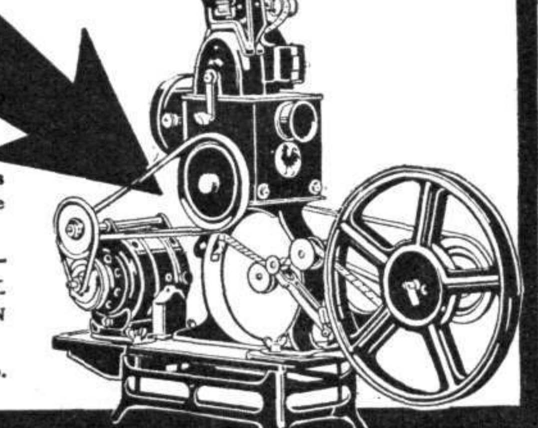
El mismo aparato, con objetivo Triotar Zeiss 1.29 $ 150.—

SUPER BABY

Con este aparato los proyectará

Equipo para proyección de films Super Baby, con motor. Listo para proyectar . . . . . $ 155.—

El mismo aparato, a manivela, para films de corto metraje, incluídos 10 rollos $ 90.—



EL PROYECTOR BABY LE ASEGURA UNA PROYECCION NITIDA Y PERFECTA COMO LA DE LOS GRANDES SALONES.

Amenice las reuniones familiares, las fiestas infantiles, etc. De inapreciable valor para colegios y oratorios.

IMPORTANTE: A PRECIOS BAJOS SE REALIZAN EXHIBICIONES A DOMICILIO CON ESTE EQUIPO.

Pida datos y catálogos a su único concesionario.

MAX GLÜCKSMANN

FLORIDA, 336/44 (Edificio propio) CALLAO y B. MITRE

BUENOS AIRES

Ciencia

Yo creo en la ciencia, yo adoro la ciencia, yo espero infinitas cosas de la ciencia, yo estoy seguro de que la futura religión del mundo será una religión científica y que a Dios mismo le hallarán algún día por medio de la ciencia los que no le hayan encontrado, muchísimo antes, por medio del amor. Así, pues, estos tanteos, estos ensayos, estas zurderías de la ciencia que buscan, me conmueven y enternecen. Pero ¿por qué, para destruir un fanatismo, hemos de emplear a menudo otro fanatismo, y por qué, en nuestro afán experimental, hemos de desdeñar siempre los resortes ocultos de la naturaleza humana?

AMADO NERVO



BUENAS PALABRAS

— Cuando tuvo usted ese acceso de fiebre, sintió escalofríos y los dientes le chirriaron, ¿verdad?

— No puedo decirlo exactamente, doctor; creo que sí en lo de los escalofríos... En lo de los dientes no sé, porque no los tenía puestos, y soy un poco sordo.

Remordimiento

Tú que ciñes la cabeza con una corona de espinas y el corazón con un cilicio; tú, que tan ligero haces el sueño y tan pesada la vigilia; tú, que te interpones entre la clara mirada que viene del alma y los ojos, para empañarla, y entre la sonrisa pura que viene del corazón y los labios, para cuando aparece la culpa seductora de frente, y que tan alta y espantosamente lanzas tus saetas cuando pasada ya, no se puede retroceder.

¡Cruel e inexorable remordimiento!..

¿Quién te envía? ¿Es el espíritu del mal para gozarse en su obra y desesperar al hombre, o es Dios, para avisarle, a fin de que expíe sus faltas?

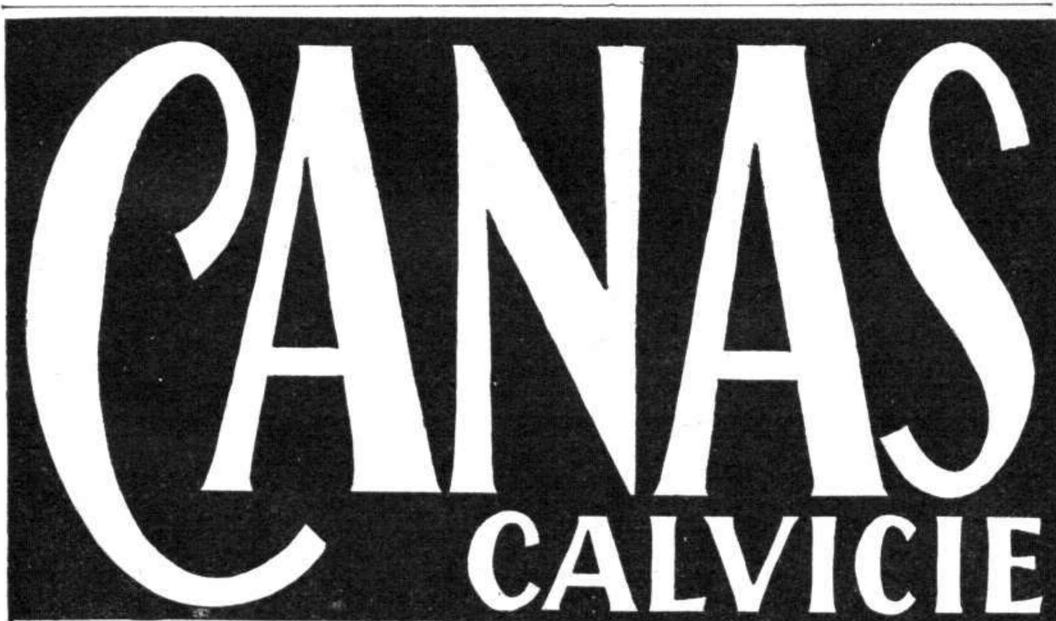
Los remordimientos son en el corazón lo que las canas en la cabeza: a pesar de que las tiña el arte del sofisma, el tiempo, que es la verdad, vuelve a tornarlas mustias y descoloridas, y el tinte a nadie engaña. Si las arranca la presunción y el despecho, vuelven a nacer.

Así los remordimientos, ese íntimo convencimiento de que hemos obrado mal, no se pueden sofocar por más que se aparente.

FERNAN CABALLERO

AVANTI

Fume uno y Pedirá otro



Super Omnia

NO ES TINTURA
NO MANCHA
GARANTE

SU ELIMINACION Y CURA RADICAL.

Solicite informes y folletos al Agente General de la Cía. Concesionaria de Calatrava para Sud América: S. LOSADA - Estados Unidos, 437. UNION TELEFONICA 4729, BUEN ORDEN.
Precio del frasco y libreto 10.- $; al interior 11.- $.
Estamos a recibir los nuevos productos. Lavado Tónico y Loción Germinativa "Super-Omnia".
Próximamente abriremos nuestra sucursal en Montevideo.

Familia de guanacos blancos en el zoo de La Plata. La herencia del albinismo en el guanaco permitiría tal vez pensar en crear una raza que diese lana tan blanca como la de las ovejas más finas.

Hablemos del guanaco

Por

ANGEL CABRERA

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



ESDE el territorio del Chubut me escribe un lector de CARAS Y CARETAS. El hombre me ha dispensado el honor de leer, hace algunas semanas, mi artículo sobre el exterminio de las faunas actuales, y protesta de que yo me haya permitido incluir al guanaco entre las víctimas de la humanidad civilizada. "Tal vez — me dice — usted no sabrá que en Patagonia tenemos demasiados guanacos, y que éste es un animal de los más dañinos, al que es preciso exterminar". La protesta viene del país mismo de los guanacos, y merece toda consideración. Hablemos, pues, del guanaco.

Ante todo, yo me permito a mi vez preguntar a mi comunicante si él sabe que el guanaco es uno de los animales más típicos de la fauna argentina. Los Andes, desde el Perú a la Tierra del Fuego, y todo el territorio que, desde la Cordillera hasta el mar, se extiende al sur del río Salado y del Plata, son su patria, y en ninguna otra parte del mundo se le encuentra, ni a él ni a ninguna especie semejante. La colonización lo ha ido empujando hacia las montañas y hacia el sur, y hoy es muy raro encontrar algún guanaco en las sierras de Curumalal o de la Ventana; pero antes de la conquista era tan abundante en las pampas y al pie de la precordillera como en Patagonia, y puede decirse que de él dependía la vida de la mayoría de las tribus nativas, legítimas propietarias del país. De su carne se alimentaba el indio, con su cuero hacía toldos y vestimenta y con sus huesos los más diversos utensilios. El guanaco representa, por consiguiente, un valor histórico y nacional que por sí solo ya lo hace digno de respeto.

Pero no es esto todo: el guanaco es uno de los pocos animales de la antigua fauna pampeana que han sobrevivido hasta nuestros días; sus restos fósiles se encuentran junto a los de los gliptodontes y milodontes; las causas, sean las que fueren, que motivaron la desaparición de aquellos seres prehistóricos, respetaron al guanaco, y así este mamífero tiene también un interés científico poco común. Su conservación, por consiguiente, no es una cuestión de mera

sensibilidad, sino también una cuestión de cultura. Naturalmente, si el guanaco es en efecto un animal dañino, todo esto no tiene la menor importancia. Veámoslo, entonces, en su aspecto de animal dañino.

En Patagonia el poblador odia al guanaco, o por lo menos así lo dice. Lo acusa de dos cosas: de comerse el pasto que hace falta para las ovejas y de transmitir a éstas la sarna. La primera acusación está justificada, por lo menos en los sitios donde el pasto es pobre, pero creo que el mal tiene un remedio sencillo: hacer alambrados más altos, para que los guanacos no puedan entrar en los campos saltándolos. Cuando he dicho esto a algunos estancieros del Chubut, se me han reído. Eso cuesta sus pesos. Y bien, si la cosa no merece gastar alguna plata, no será tan grande el peligro que corran las ovejas. En cuanto a la transmisión de la sarna, no creo que haya sido demostrada, aparte de que la enfermedad no está tan extendida entre los guanacos como se dice. En cerca de tres meses de estada en el Chubut, viendo guanacos de cerca a diario, sólo he visto uno sarnoso; pero, aunque los hubiera a docenas, ¿se ha hecho el estudio serio de esta enfermedad y se han observado y comprobado casos de contagio? El ingeniero Elías C. Romero, que ha estudiado las llamas en las provincias del norte, dice que la sarna de estos animales es muy distinta de la que ataca a los ovinos, y probablemente ocurrirá lo mismo con la de los guanacos. Por mi parte, puedo hablar de lo que he visto en el camello, el primo hermano, digámoslo así, de los guanacos y las llamas. He pasado, en Africa, una temporada entre los beduinos, criadores de camellos, de ovejas y de vacas; un treinta por ciento de sus camellos están sarnosos y, sin embargo, nunca he visto un vacuno ni una oveja contagiados.

Posiblemente hay demasiados guanacos en Patagonia, pero los hay "ahora". Lo mismo se decía en Norteamérica de los bisontes hace sesenta años, cuando sus rebaños eran tan numerosos que detenían horas enteras el paso de los trenes, y por eso se decidió acabar con ellos. No es que en Patagonia se dedique mucha gente a la caza del guanaco; desde Comodoro Rivadavia hasta la Sierra de San Bernardo no he encontrado un solo hombre que estuviera dispuesto a gastar una bala de winchester en voltear uno; pero no ha faltado quien ha pedido que el gobierno se encargase de exterminarlos con algún virus mortífero, como se extermina a la langosta o a las ratas. No; en Patagonia, por lo menos en el Chubut, no es costumbre organizar cacerías de guanacos, en el verdadero y más noble sentido de la palabra; pero se hace algo más inhumano, más cruel y más cobarde. Me refiero a la matanza de los chulengos.



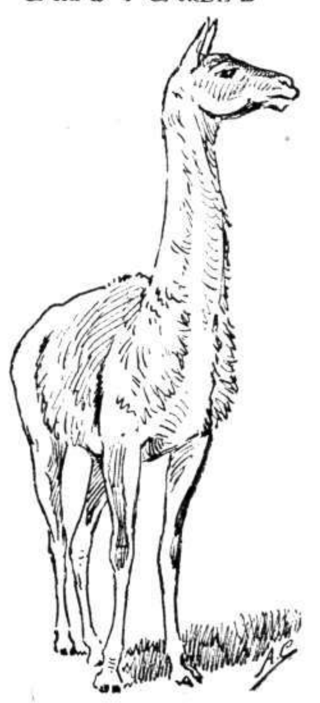
Seguramente ninguno de mis lectores ignora que la piel de chulengo es, hoy por hoy, el producto más valioso de la especie guanaco. Al mismo tiempo es el que se obtiene con menos trabajo. En la época en que nacen los guanaquitos, el cazador, llamémoslo así, monta a caballo y persigue a las madres hasta conseguir que los recién nacidos se queden atrás. Los inocentes animalitos, al verse solos, arrímanse instintivamente al mancarrón, y el chulengueador no tiene más que tumbar a la víctima de un talerazo en la nuca. El procedimiento no tiene peligro ni requiere gran destreza, pero es de resultados seguros. Y esto es, precisamente, lo que acabará con los guanacos. Durante mi viaje por el Chubut vi, aproximadamente, como mil trescientos guanacos, que, calculando por término medio siete hembras por cada macho, darían unas 1135 hembras; de ellas sólo cuatro iban acompañadas de chulengos. Creo que el dato es harto elocuente.

No hay que soñar, ni yo sueño por un momento, con prohibir la caza de chulengos. Aparte de que puede haber zonas en que, en efecto, convenga acabar con los guanacos, o cuando menos hacerles la vida imposible, en un país como Patagonia la vigilancia para evitar la caza clandestina sería difícil y excesivamente cara. Pero hay que evitar que los guanacos se extingan, como se extinguirán si se sigue matando a los recién nacidos en la misma proporción; hay que evitarlo hasta en beneficio de la industria de los quillangos, porque lo que se hace ahora es carnear la gallina de los huevos de oro. Ello puede conseguirse de dos maneras: o estableciendo reservas fiscales, que sean a la vez refugios para la especie y viveros naturales, o estimulando la cría de guanacos en cautividad.

Este último procedimiento, aconsejado también por el mencionado ingeniero Romero, a la vez que aseguraría la conservación de la especie, podría ser la base de una verdadera riqueza nacional. Cada año, al nacer los chulengos, podrían sacrificarse nueve machitos de cada diez, dejando vivas las hembras, y, además, cuando se consiguiese reunir una tropa mansa, se podría explotar la lana de las madres. Actualmente, la exportación de quillangos de chulengo apenas tiene importancia; puede decirse que fuera de la Argentina nadie los conoce; bien organizada la industria, sería posible exportarlos en mayor cantidad, haciendo de ellos un producto nacional apreciado, sin que por eso peligrase la

especie que proporciona la primera materia. En cuanto a la lana de guanaco, es de excelente calidad, y la selección permitiría mejorarla. Su único defecto importante es el color, pero como en estos animales el albinismo es hereditario, no sería muy difícil llegar a formar majadas de guanacos blancos, destinados exclusivamente al esquileo.

Se dirá que todo esto no pasa de ser un lindo proyecto; es exactamente lo que se dijo en Africa cuando a alguien se le ocurrió, allá en el año 1870, criar avestruces para explotar la pluma, y lo que se ha dicho en la América del Norte cuando se han empezado a establecer granjas de zorros plateados, de nutrias y de otros animales de piel fina. En todos estos casos, el que tomó la iniciativa fué objeto de risa, cuando no de lástima, hasta que los resultados demostraron que el sistema, además de contribuir a la conservación de la especie, aseguraba el producto y permitía mejorarlo.



Nadie ha dado tanto que reír en su propio país como Mr. Gilbert Grosvenor, presidente de la Sociedad Geográfica Nacional de Wáshington, cuando se le ocurrió decir, hace sus buenos veinticinco años, que debía fomentarse en Alaska la cría del reno en gran escala. Alaska es un país poco a propósito para las ovejas o los vacunos; mientras allí no había más que algunas tribus esquimales, la caza y la pesca bastaban para su subsistencia, pero cuando las minas y la industria peletera empezaron a llevar una numerosa población blanca, no tardó en surgir el problema de la alimentación. Si no se quería renunciar a explotar las riquezas del territorio, la fauna comestible nativa estaba condenada a desaparecer en brevísimo plazo. Y entonces fué cuando míster Grosvenor propuso que se criasen renos como animales de matadero. El proyecto se recibió en toda Norteamérica con una carcajada; las revistas satíricas lo tomaron por su cuenta, y durante una temporada míster Grosvenor fué el protagonista de todas las caricaturas. Pero no faltó quien mirase el asunto seriamente; alguien llevó de Siberia unos pocos renos, después se llevaron algunos más... Bueno, el hecho es que ahora hay en Alaska más de 200.000 renos. Sólo una de las compañías fundadas para su explotación posee alrededor de 25.000, y no sólo se ha resuelto el problema del suministro de carne a la población, sino que se han empezado a instalar frigoríficos y a enviar reno congelado a algunas ciudades de los Estados Unidos. El Departamento de Agricultura ha tomado cartas en el asunto, y de los informes oficiales resulta que la cría de renos promete ser, después de las pesquerías, la más importante de Alaska. Como diríamos en criollo, míster Gilbert Grosvenor se apuntó un poroto, y ni qué decirse tiene que ya nadie se atreve a reírse de él. La historia es como para recordarla siempre que se habla de iniciar industrias zootécnicas nuevas. Precisamente por eso la he recordado yo.

Conque ya ve el señor que me escribe desde el Chubut que, al contar al guanaco en el número de los animales víctimas del hombre civilizado, ni creo que deba prohibirse su caza a rajatabla, ni que haya que ir contra los intereses de los estancieros de la Patagonia.

Contra lo que hay que ir es contra las matanzas inmoderadas de chulengos, que significan el exterminio, en día no muy lejano, de un animal tan genuinamente argentino, y la consiguiente desaparición de una industria no menos típica, industria que, si ahora resulta lucrativa, organizada en debida forma lo sería mucho más.

Sea estableciendo reservas fiscales, sea por medio de la creación de cabañas particulares, lo que importa es que cese el actual estado de cosas, y cuanto antes, mejor. Hoy sobra la primera materia y se puede experimentar todo, se pueden hacer toda clase de ensayos; dentro de diez o de quince años tal vez sea demasiado tarde. "Carpe diem!", que dijo el poeta latino.



Angel Cabrera

Dibujos del autor

Jefe de la sección Paleontológica del Museo de La Plata

BELLEZA RESPLANDECIENTE



FRAY WRAY, famosa estrella de la Universal Pictures Corporation.

Cómo se puede cambiar el cutis de una mujer.

El medio más rápido y seguro para convertir un mal cutis, es sumamente sencillo y consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que cualquier mujer puede privadamente llevar a la práctica. Compre Vd. cera pura mercolizada que se vende en toda buena farmacia, y extiéndala por la cara todas las noches lo mismo que si se tratara de cold cream. En pocos días, la "mercolida" que tiene la cera, absorberá la cutícula desfigurante, dando vida en cambio al cutis fresco y lozano que hay debajo. En esta forma conseguirá usted un cutis aterciopelado y natural. El procedimiento no es en ninguna forma nocivo; la aplicación es agradable y el resultado maravilloso. Tiende igualmente a quitar las manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deberían tener siempre a mano un poco de cera pura mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es indiscutiblemente el mejor y más eficaz restaurador de la belleza femenina.

Los peligros del rouge.

El carmín o rouge, a más de dar al rostro un antipático aspecto artificial, trae aparejadas malas consecuencias para el cutis, haciendo que las mejillas se arruguen y se sequen y, a veces, se llenen de barrillos. El rubinol, absolutamente inofensivo, embellece las mejillas con un rosado que en nada se distingue del natural. Todas las mujeres de mejillas pálidas, para suplir la falta de color natural, pueden recurrir confiadas al rubinol en polvo, que pueden adquirir en cualquier farmacia, perfumería y otros comercios que se dedican a la venta de artículos de tocador.

Las supersticiones relativas al espejo

Aun en nuestros días subsisten numerosas supersticiones tocantes al espejo. En ciertos países de Europa continúa la gente del pueblo creyendo que es fatal para un niño permitirle que se mire en un espejo antes de haber cumplido un año. En Suecia, hasta hace poco tiempo, se le prohibía a una joven soltera contemplarse en el espejo después de la puesta del sol, pues un viejo prejuicio, o más bien dicho superstición, sostenía que sirviéndose de una luz artificial para mirarse al espejo, bastaba para que perdiera todo su poder de seducción y para que no se casase jamás. Pero la superstición más tenaz y más extendida por todo el mundo, es que la ruptura de un espejo atrae la desgracia. En ciertos países llega hasta a fijarse el término de siete años para el período nefasto que trae consigo este accidente. Los escépticos se alaban de haber encontrado la razón de esta curiosa creencia, diciendo que debe remontar al tiempo en que el cristal era cosa de lujo por su elevado precio y que por lo tanto la ruptura de un espejo constituía una verdadera desgracia... para el bolsillo.



PETICION DE MANO

— ¿Pero usted cree que voy yo a entregar la mano de mi hija al primero que llegue?

***Ella.* — No, papá; subía detrás del carbonero.**

(De *Gutiérrez,* Madrid).

La longevidad de un judío

El comerciante judío Leisfeld murió hace poco, en Polonia, a los ciento veinticinco años. Nació en 1803; en 1828 se casó con una muchacha de 17 años, con la cual vivió en perfecta armonía durante un siglo, puesto que la señora vive aún con sus ciento diecisiete años.

Tuvo 18 hijos, 12 de los cuales murieron de avanzada edad. El más viejo de los que viven tiene 80 años. Era presidente de la comunidad israelita y gozaba de gran estima en su tierra.

Exíjalo a su proveedor
No acepte substitutos





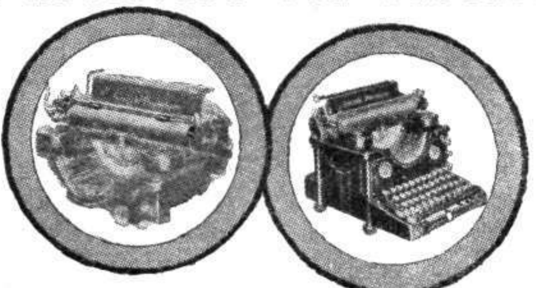
Calidad máxima
Pureza insuperable
Prestigio sólido y largo

ANIS CUSENIER

DE LUXE

Smith Premier

—LA MENSAJERA DEL PROGRESO—



Superioridades de la SMITH PREMIER

(Sexta de una serie de "Razones Explicativas")

Diez superioridades — y ventajas adicionales

La Smith Premier tiene diez detalles de superioridad — diez "razones explicativas". Además de esto, tiene otras ventajas adicionales — "retoques" que tanto contribuyen a la comodidad, a la conveniencia y facilidad del manejo. Entre esas ventajas adicionales, cabe mencionar las siguientes: Yunque de muelle de alambre curvo—reduce el ruido. Sujetapapel. Tecla de retroceso. Soltador de los rodillos de avance del papel. Teclas de mayúsculas a derecha e izquierda. Cierre de mayúsculas. Interlineador variable. Topes marginales fáciles de cambiar. Cierrarreglón. Guíapapel. Indicador visible de posición de cinta. Palancas libertadoras del carro, a derecha e izquierda. Palanca de interlínea y de retorno del carro, a la izquierda.

TAMAÑOS DESDE PORTATIL HASTA 400 ESPACIOS

Unicos Importadores:

P A L M E R & C í a.

Suc. de Donnell y Palmer

MORENO, 574 — BUENOS AIRES

Sres. Palmer & Cía.

Sírvanse enviarme catálogos, precios y condiciones de venta de la Smith Premier.

Nombre ....

Dirección. . . . .

Localidad ....

Letra F.

Lo que vemos las mujeres



Por ELVIRA FERREIRA

EMPRESARIOS DE MENDIGOS

Un niñito rubio maltrecho y deformado nos tendió la manita descarnada. Dos ojos tristes, tristes, mansos y resignados me conmovieron profundamente. Saqué el portamonedas, pero no era sólo dinero lo que necesitaba y pedía aquel rostro de niño. Le hablé, le ofrecí que tomara algo, quise darle más que la mísera moneda. La criatura, turbada, me repetía: "No puedo, no puedo", y miraba hacia atrás, con ojos temerosos y angustiados. De pronto, con un "gracias" extraño, corrió a otro lado y le vi agitarse de nuevo, requiriendo e implorando tras de los transeúntes. Me quedé confusa y un tanto desconcertada; pero pronto la verdad se abrió paso y un rencor mudo se alzó en el alma. ¡El empresario! Aquel niño tenía un empresario y su temor y su dolor sólo revelaban las condiciones del "dueño". Le vi después. Era un hombre robusto, de sana apariencia, que a unos veinte metros observaba al pequeño, controlando las ganancias.

Bajo el sol tibio de la mañana brillante aquel hombre y aquel niño, unidos por un mismo imperativo, veían pasar las horas con igual ansiedad. La ganancia era para ambos el punto sensible. El pequeño, esperanzado en evitarse golpes; el grande, en procurarse tranquilidades.

Aquel pobre ser cuya miseria física era explotada, era la futura carne de hospital o de presidio. Así son todos nuestros mendigos. La caridad no va hacia ellos, pobres criaturas desventuradas. Los padres alquilan sus hijos enfermos para beneficiarse con su desgracia, y los otros, los empresarios, son los verdugos inexorables, terror de los pequeños mendicantes. En una ciudad como la nuestra, tan llena de instituciones benéficas, no debería entristecernos el espectáculo de la infancia o de la vejez agotadas por el hambre y la miseria.

UNA CONFIDENCIA

Subí en Retiro para acercarme al centro.

"En esa hora matutina los hombres asaltaron el ómnibus. Cuando pude subir sin peligro de que me hicieran a un lado, trepé valientemente.

"Dentro del coche, ni un asiento. Quedé de pie y arrancó el ómnibus. Veintiocho hombres sentados y una dama de pie: ¡yo!

"Tú sabes, no soy mal parecida, visto discretamente. Nada en mí justifica atrevimiento, falta de atención, irrespetuosidad o coquetería. Yo no miré a ninguna parte. Con los ojos clavados en la espalda del conductor iba grave, un poco avergonzada.

"Nadie me ofreció el asiento, Seguí sola de pie hasta la plaza de Mayo. Me senté al fin porque un señor de los tantos bajó a esa altura. Entonces, la tentación de ser impertinente me asaltó. Era como un descargo a la situación pasada. Me di vuelta y llamé al guarda, le hice señas que se acercara y cuando estuvo al lado mío, me puse de pie y le ofrecí el asiento. El hombre me miró asombrado, luego comprendió y sonriendo volvió a su puesto.

"Bajé en Perú; al descender abarqué en una sola mirada a todos los pasajeros. Eran hombres en verdad; me miré yo y sentí que bajo mi discreto vestido, bien femenino, sólo había una mujer."

Guardó silencio mi amiga y yo sonreí; no pude hacer un solo comentario.

NUESTRAS ARTISTAS

¿Por qué lloran tanto nuestras artistas?... La comedia dramática sólo está hecha de llanto y la mayor parte de los personajes pasan los tres actos con el pañuelo en los ojos y la nariz colorada a fuerza de sacarse el polvo.

¡Si lloraran menos y sintieran más!... Pero es el caso que la cuestión lágrimas se ha hecho, a mi creer, imperante en el renglón del sentimiento, y así veo intérpretes que podrían aspirar a ser con el tiempo buenas, si pensasen más en lo que dicen y no se preocupasen tanto de cómo han de decirlo.

No diré nada nuevo si repito que el secreto del éxito consiste en la naturalidad... pero sin tantas lágrimas. Es cierto que las mujeres somos sensibles y lloronas por naturaleza, pero no es el caso de llorar a gritos con cualquier pretexto.

Hay en la fuerza de una palabra dicha con hondo sentir todo un inmenso caudal de emotividad contagiosa; no son necesarios entonces, los gritos y las lamentaciones para comprender el dolor y trasmitir su punzada; bastan la acción, el gesto y la elocuencia de la palabra grave y natural.

Si el artista comprendiera la terrible responsabilidad que adquiere con el solo hecho de representar un personaje creado con dolor, alegría u odio, advertiría que para ser artista es preciso ser dúctil, sensible y vibrante, como es puro y claro el espejo que refleja fielmente la imagen.

Elvira Ferreira



El mal de los riñones es una prueba de artritismo

Los enfermos deben prestar atención a sus dolores de espalda, pues ellos tienen un serio significado; desde la inflamación de la columna vertebral, que trae a menudo deformaciones en el talle, hasta la nefritis, de la que nadie ignora su extrema gravedad y pasa por todos los estados mórbidos de los músculos, de los nervios y de los riñones.

En la mujer, los males del riñón originan a menudo, por acción refleja, una metritis, y todas las mujeres dismenorreicas saben que los períodos difíciles vienen acompañados de dolores intolerables en la región lumbar.

Está demostrado que todas estas miserias provienen de una causa única, el artritismo, vicio de la sangre sobrecargada de productos nocivos capaces de alterar todos los órganos.

Pero, también se sabe que, el

Depurativo Richelet

constituye su tratamiento específico, porque el Depurativo Richelet, en lugar de adormecer temporariamente el dolor, lo hace desaparecer suprimiendo la causa, es decir, elimina el vicio sanguíneo, que es la base de las manifestaciones artríticas.

La extraordinaria pujanza terapéutica del Depurativo Richelet no es una afirmación teórica, pues en la práctica se demuestra que es el verdadero purificador de la sangre.

Venta en todas las farmacias del mundo.

Radio!

En el lugar y momento que Ud. prefiera....

$ 225.

COMPLETO y LISTO para FUNCIONAR.

SUPER-RECEPTOR "SAMSON" DE 4 LAMPARAS.

Especialmente construído para funcionar en el interior de la República. Alcance superior a 1000 kilómet.

MANEJO SENCILLO.
GRAN VOLUMEN.
SELECTIVIDAD.

"THE TRAV-LER"
(EL VIAJERO)
RADIO-RECEPTOR PORTATIL DE 5 LAMPARAS.

Funcionamiento instantáneo en el lugar que usted prefiera.
No requiere ninguna instalación previa.
TONO DE MARAVILLOSA CLARIDAD y REALISMO.
OPERACION SIMPLE.
SELECTIVIDAD EXTREMA.
Ideal para los residentes en Departamentos, Hoteles, Clubs, etc.

$ 250.

Precio Funcionando.

LA MAS GRANDE VARIEDAD DE MODELOS Y PRECIOS PARA OIR A TODA DISTANCIA.

SOLICITE FOLLETOS O CONSULTENOS.

QUEDAN ALGUNAS ZONAS LIBRES PARA AGENTES ACTIVOS.

B. Magdalena
LAVALLE 918-922-Bs. As.
(Antes: MAIPU 609)
Suc. RIVADAVIA 2730

Revelaciones quirúrgicas del remoto Egipto

El papiro de Shert y algunos otros pocos documentos hablan de la medicina egipcia, de asistencia médica, del arte de sanar, sin olvidar la nómina de las diversas ramas en que aquélla se especializa.

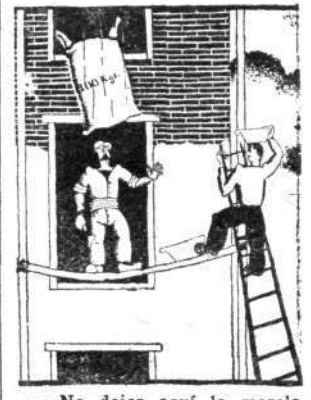
El papiro de Ehers, dice que bajo las dinastías 16ª a 18ª tenían los egipcios verdaderos dentistas, que curaban las enfermedades dentarias, hacían extracciones, y, a estar a los indicios, habían alcanzado admirable dominio en esa especialidad.

Algo más difícil es formarse un juicio sobre las intervenciones médicas y quirúrgicas para las cuales faltan documentos explicativos.

James H. Breasted, director del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago, ha intentado una curiosa reivindicación de la cirugía egipcia correspondiente al período de 2500 a 2000 años antes de J. C., utilizando la documentación seleccionada hallada junto a las momias. Observa el orientalista citado, que ya en la cuarta dinastía faraónica, se comprobaron en una mandíbula humana, los signos indudables de una intervención de cirujano. Se trata de un absceso dentario, habiendo sido extirpado el diente, raspada la mandíbula, y regularizada la herida.

Estudiando la cabeza momificada del faraón Sekeneure, se advierten en el parietal gravísimas heridas de indudables golpes de hacha. Se deduce que tales heridas de gran profundidad, no pudieron pasar sin una solícita cura y una discreta habilidad: y si esas heridas muestran que fueron tratadas, lógico es deducir que los cirujanos eran capaces de operar sin el menor empacho, aún en esos casos de extrema gravedad. Y es lícito suponer que junto a la cuestión puramente mecánica de las operaciones, aplicaron una terapia médica de las heridas. Debían conocer con certeza diversas sustancias esenciales, aromáticas y resinosas; siendo más que probable que fueran especialistas en el tratamiento de los heridos, máxime si se tiene en cuenta que la larga aplicación hecha en la momia debía permitir una exacta valorización de la eficacia antiséptica de los productos arriba mencionados. Un papiro llamado de Edwin Smith está consagrado en una buena parte al estudio quirúrgico, y habla de las heridas craneales, de su tratamiento y de su gravedad. En todos los casos de cráneos estudiados se comprueba por la historia individual contenida en los papiros, que los sujetos han sobrevivido a sus heridas largo tiempo, curándolas definitivamente; y, es natural, se comprende que todo eso sería imposible sin una habilidad particular, sin una técnica bien elaborada.

Una de esas heridas craneales se extiende desde el frontal por una serie de heridas encontradas. Trátase de una de esas lesiones que sin una buena intervención y una cura minuciosa no pudo sanar. Del examen de las momias vese cómo aquellos cirujanos entendían magníficamente el arte de dar puntos en la piel.



— No dejes aquí la mezcla, que con el peso podría romperse el tablón.
(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona).

Curiosas referencias sobre el heredero de Inglaterra

Buena parte de las obligaciones del heredero del trono británico se contraen al patrocinio de las instituciones de caridad y al fomento de las manifestaciones artísticas.

No se puede decir, sin embargo, refiriéndose a la última parte de estas actividades, que el Príncipe de Gales ponga mucho interés en la música y en la literatura, por ejemplo. De plano se puede afirmar que no le atraen tales cosas.

Entre sus amigos, hay muy pocos que descuellen en estos aspectos. El Príncipe ha llegado a decir en sus discursos públicos que la música clásica no lo entretiene mucho porque no la entiende. Raramente va al Covent Garden, durante la estación de la Opera.

En esto difiere del gusto de sus abuelos y de su padres. El rey Eduardo y la reina Alejandra eran asiduos concurrentes del Covent Garden e hicieron mucho por el fomento de la ópera italiana en Londres. El rey Eduardo gustaba de conocer a los artistas célebres, y Caruso y la Melba, entre otras notabilidades, cantaban con frecuencia en el Palacio de Buckingham.

El rey Jorge y la reina María miran el fomento de la buena música como una parte de sus deberes, soliendo asistir con mucha regularidad a las funciones de gala que se realizan en la Opera.

El "bell canto" no hace muy feliz al heredero del trono. A todas luces prefiere la comedia musical o la zarzuela. El mundo del arte deplora este gusto, pero no puede evitarlo. Muy rara vez va el Príncipe a ver un drama o alta comedia. Es dudoso que haya asistido a alguna de las obras de Bernard Shaw.

Parece ir al teatro, para distraerse y no realmente por disfrutarlo, a la manera que lo hacen por descansar los hombres de negocios.

Las actuaciones o actividades literarias le preocupan poco. Tiene un conocimiento general de estas cosas y puede discurrir con inteligencia sobre muchos temas, pero ello se deriva más de su contacto con las personas que a través de los libros.



El arte de hacer la paz entre perro y gato.

El Príncipe de Gales ha seguido las huellas de su abuelo en lo que se refiere al fomento del turismo; pero es bastante curioso que con todo su entusiasmo por los caballos, no esté a la altura del viejo soberano ni a la de su padre.

El Príncipe no goza de las carreras como espectáculo en sí, a menos que éstas sean excepcionalmente notables. En tal caso, preferiría montar, o pasar la tarde vigilando a sus pupilos de establo.

Las regatas de balandras y botes no cuentan tampoco con mucho de su favor. Su padre, el rey Jorge, es conocido por su afición a este deporte. No sólo tiene el rey Jorge un yate propio — el "Britania" — sino que algunas veces ha corrido en él como un simple miembro de su tripulación. El Príncipe, después de la guerra, habrá estado unas cuatro o cinco veces en la embarcación de su padre, y lo que es más curioso, no dispone de un yate propio.

Entre los miembros del célebre Royal Yacht Squadron, circula un chiste que pinta, en parte, la psicología del Príncipe. Dicen que no se casará mientras no compre un yate. Lo que equivale a decir que no se casará nunca.



Una doctora en amor

Por Francisco Grandmontagne

Especial para "Caras y Caretas"

La señora Ethel Fulton, distinguida dama inglesa, ha resuelto abrir en Londres un consultorio para realizar curas de amor. Los específicos que usa son morales y filosóficos, exentos, por cierto, de gran complejidad. "El matrimonio — dice la médica — no puede ser un estado feliz si el esposo considera a la mujer únicamente como la madre de sus hijos. El marido debe gastar dinero en obsequiar a su esposa, guardarle atenciones y delicadezas, ser siempre su Romeo."

Casi no vale la pena de abrir un consultorio para reducir las curas a un consejo tan simple. La señora Fulton se anuncia así en los grandes diarios de Londres: "Médica de amor, para consolar a los que sufren desengaños y desvíos. Consejos para terminar con las riñas y las diferencias entre los enamorados. Consultándome, podréis reconquistar las horas inapreciables de la felicidad."

Antes de abrir el consultorio, la doctora había realizado numerosas curas entre sus relaciones, y fueron sus amigas y amigos, curados y convalecientes, quienes le indujeron a extender su radio de acción, difundiendo los beneficios salutíferos de su ciencia, equivalente al feliz auxilio de una segunda Providencia. En el círculo de sus amistades ha realizado verdaderos milagros. "Por eso — dice — me he decidido a socorrer a todos los que crean que puedo serles útil y que no conozco."

No bien establecida la doctora, multitud de dolientes se han presentado en la consulta. Entre la copiosa clientela que diariamente acude predominan los hombres. El hecho es sorprendente, pues siempre se ha creído que son las mujeres las que con mayor frecuencia sufren desencantos y desvíos en la vida connubial. La fidelidad masculina — nadie lo ignora — es rarísima, casi no existe. Y siendo la constancia una de las principales bases de la dicha en el amor conyugal, parece lógico que fuesen las mujeres quienes más necesitaran la asistencia moral de la doctora Fulton.

Ocurre precisamente lo contrario. La clínica está a todas horas llena de maridos dolientes. Cada médico suele tener un repertorio propio de preguntas: unos llevan su indagación al estómago, "padre de toda aflicción", según Nietzsche; otros al corazón, hélice del frágil barquichuelo; otros a la cabeza, donde se agolpan en tropel confuso las repercusiones de los dolores morales y físicos. Estos tres tipos doctorales son los más modernizados y "se van al bulto", como dicen los toreros, poniendo su puntería en los centros fundamentales de la vida. La mayor parte de los galenos, sin embargo, siguen la vieja tradición indagatoria, interpretando como signos fatales las pulsaciones desquiciadas, la palidez y otros detalles externos de la caducidad interior. Pero, según Quevedo, "el movimiento del pulso, la color y otras señas son chismes de la Naturaleza, no su confesión."

La doctora Fulton es muy sintética en sus preguntas sobre dolencias de amor.

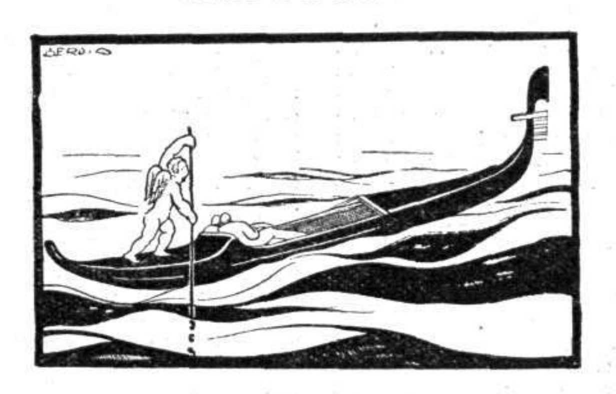
—¿Qué clase de marido es usted?

—Creo que soy buen esposo.

—Ahí está el error — dice la doctora. — Sea usted siempre, no el marido, sino el amante de su mujer. Llévele flores y muchos regalos, y si éstos no son de su gusto, cámbielos por otros mejores. Y no sea usted nunca pesado ni abu-

rrido. Conduciéndose en esta forma, verá usted qué pronto redobla ella su adhesión.

Cuando son mujeres las que acuden a la consulta, les recomienda que sean novias perpetuas, engalanándose y poniendo sumo cuidado en su acicalamiento. Ya Pitágoras, según cuenta Montaigne, recomendaba esto mismo a su suegra, que frisaba en los sesenta años. El filósofo velaba así por la felicidad de su padre político.



Como puede advertirse, el sistema curativo de la doctora Fulton estriba en hacer permanente la seducción mutua. Conviene advertir — ello es ocioso — que no se refiere solamente a la duración de los encantos físicos sometidos a la dura ley del tiempo que los va aniquilando, sino a los atractivos de orden moral, insusceptibles de equivalente destrucción.

Pero la doctora insiste mucho en la terapéutica de los regalos, de donde se infiere que el dinero es un ingrediente considerable en la permanencia y fomento del amor. Temístocles disiente un poco de este parecer cuando dice: "Prefiero para mi hija un hombre sin dinero a un dinero sin hombre". Los filósofos son siempre algo exagerados en sus principios y, sobre todo, muy propensos a la expresión apotegmática. Un dinero sin hombre no ofrece, desde luego, grandes garantías de felicidad; pero un hombre sin dinero en estos tiempos demostrará recomendable prudencia prefiriendo la cartuja al matrimonio. La pobreza desmoraliza, ensombrece y torna agrio el carácter. "No es cierto — afirma Vauvenargues — que los hombres sean mejores en la pobreza que en la riqueza." El dinero no es toda la felicidad, pero sí buena parte de ella. La necesidad todo lo envenena. Constreñido, opreso por ella, difícilmente el amor levanta sus alas.

Este género de observaciones en torno de la crematística quizá sobran aquí, pues es de suponer que la doctora Fulton no habrá abierto su consultorio para la asistencia de pobres. Su recomendación, como principio general, de que los maridos hagan bellos y costosos regalos, y las esposas se presenten siempre muy elegantes y acicaladas, indica que su clientela está al abrigo de los temporales económicos, gozando holgada y boyante posición. Los pacientes de amor entre esta clase social cuentan, por lo tanto, con el principal elemento curativo, o sea el dinero, para hacer ellos regalos y para adquirir ellas perifollos. De manera que los propios enfermos poseen la receta para combatir su mal, y todo el secreto consiste en inducirles a que la usen. Dicho con otras palabras: lo que realmente combate la doctora Fulton en su consultorio es el amarretismo, que no suele ser menor en los ricos que en los pobres. La condición esencial del amor es la generosidad; sin ella, languidece muy pronto. La tacañería carece de fuerza vinculatoria. Ningún afecto puede fundar la sordidez.

Pero entre cónyuges igualmente generosos pueden abrirse simas insondables, desavenencias profundísimas, originadas por complejas e indescifrables incompatibilidades espirituales. La psicología del matrimonio está llena de misterios. ¿Cómo nacen y, sobre todo, cómo se combaten estos sordos movimientos de repulsión y latente antipatía? Nada nos dice la doctora Fulton sobre estos témpanos de hielo que se van interponiendo en la vida conyugal. Y a veces suele ocurrir que al intentar derretirlos sólo se consigue aumentar su volumen y dura frigidez. Sin duda nuestra doctora poseerá hábiles recursos científicos para estos tristes casos. Señalarlos todos es imposible, pues así como, según los más eminentes galenos, no hay enfermedades, sino enfermos, o sea que la misma dolencia adquiere carácter distinto en cada doliente — los rengos, por ejemplo, aunque la lesión esté en el mismo sitio, renguean de una manera distinta, todos tienen personalidad, todos son rengos originales, — de igual modo también es infinita la variedad de connubios discordes, de rengueras matrimoniales.

La doctora Fulton funda sus curas en hacer perdurable la seducción, prolongando el período del noviazgo. Pero esta prolongación de la pequeña comedia — el amor, aun el más puro, es siempre un poco comediante — no se realiza fácilmente, porque la convivencia ha destruido aquellos artificios en que todo era ilusión y bellos ensueños. El amor es un afecto vehemente, y ninguna vehemencia es durable. La constancia — muchas veces se ha dicho — es la quimera del amor. Su salvación, dentro del matrimonio, está en el cariño, sentimiento generalmente tenido por subalterno, siendo, por el contrario, mucho más sólido, con tranquila fuerza de permanencia hasta la hora de la muerte. Como no es exageradamente tenso, no se rompe, y no manteniéndose de quimeras, está libre de desengaños. El peligro del matrimonio reside en ese punto de evolución del amor al cariño. No todas las parejas, acaso muy pocas, saben pasar ese puente, que tiene una armazón muy delicada y frágiles arcos. Pero una vez en la otra banda, en la del afecto sosegado y del tierno cariño, la jornada ofrece aquel encanto que en su bella "Galería Moral" ofrece Segur: "¡Ah, cuán dulce y breve parece el viaje de la vida en compañía de una cariñosa consorte. Como en las islas Afortunadas, encuéntrase de todo en el trayecto: los pimpollos, las flores y los frutos."

El amor conyugal está sometido a mil contingencias imprevistas que ponen a prueba su consistencia. Y por muy previsora que sea la ciencia de la doctora Fulton, nunca podrá abarcarlas todas. La armonía absoluta y constante en el matrimonio equivale a la quimera de fundir dos vidas en un ángel. Este fenómeno sólo se halla en las novelas pueriles y candorosas. La desventura no nace de la diferencia de los caracteres, ni se funda la felicidad en la semejanza de temple, que no existe, pues la variedad de semblantes espirituales no es menor que la de los

rostros. El celibato sería universal si el matrimonio sólo pudiera realizarse entre parejos temperamentos. Y aun ocurriendo lo imposible, esto es, que fueran idénticos y a la vez excelentes, podría suceder — sin duda sucedería — que al unirlos el matrimonio se convirtiesen, como acontece al mezclar dos vinos de alta calidad, en un insoportable brebaje, según la experiencia de todos los vinicultores. La ventura reside en la autonomía tolerada. Ni fusión, ni mucho menos absorción imperativa, pues en la unión conyugal, como en la vida toda, el despotismo, aun suave y sutil, es mal aglutinante.

La favorita de madama Maintenón, la marquesa de Coulanges, mujer de gran ingenio, que fué poco feliz en su enlace — las damas muy ingeniosas no suelen ser las más dichosas en el matrimonio, aunque el ingenio les sirva para serlo por otros caminos, — decía con su fina y penetrante ironía que en las relaciones amorosas, como en las estaciones del año, los primeros fríos son los más peligrosos. Así es, en efecto. Y de esta primera pulmonía espiritual, que se produce, como las pulmonías físicas, sin saber cómo, casi nadie se cura completamente. No sabemos a qué recetas apelará la doctora Fulton para esta clase de pulmoníacos o neumónicos.

Frecuentemente se hallará la insigne doctora frente a casos incurables por inapetencia amorosa. Y cabe también el caso clínico contrario, el de Chamfort, por ejemplo, que amaba, a la vez, con la misma locura, a las mujeres y al celibato. Probablemente, la doctora Fulton prescribirá a este último desahuciado la sobriedad, el régimen dietético. ¿Para qué, si es incurable? Es el mismo error en que incurre la medicina física, tan atrasada moralmente. La sobriedad en los enfermos de muerte equivale a renunciar al uso de la poca vida que les queda. Como la enfermedad confunde los sentidos y obscurece la razón, nunca se discurre bien en este trance. Y la mejor demostración se halla en las leyes penales, que son los productos más lúcidos del entendimiento humano. A los que van a perecer en la horca se les procura la oportunidad de usar a máxima precipitación la vida que les resta, ofreciéndoles cigarros, puros habanos, coñac, ron, que ellos consumen y apuran ávidamente, con ansiosa celeridad, como si quisieran vivir en forma torrencial las últimas horas de su existencia. Los médicos debieran seguir con sus sentenciados este mismo principio moral de los penalistas con los suyos. Quizá no les imitan porque los penalistas están más seguros de sus sentencias que los médicos de sus diagnósticos.

En fin, los enfermos de amor del tipo de Chamfort *no tienen remedio*, y la doctora Fulton debe convencerse de que son completamente inútiles los candiales y los caldos de gallina...



Francisco Grandmontagne

San Sebastián,
mayo de 1929

DIBUJOS DE BERDIA



Nuestro
LABORATORIO FOTOGRAFICO

(Exclusivo para aficionados)

realiza con perfección todos los trabajos del ramo.

Tráiganos sus rollos para revelar y sacar copias. Así apreciará usted la calidad de nuestros servicios.

PELICULAS

de todas clases y marcas, **siempre frescas.**

La gran venta de películas nos permite ofrecer siempre rollos **recién llegados,** es decir, los que mejores negativos proporcionan.

Compre sus películas en nuestras Casas.

Los pedidos del interior se atienden con especial esmero.

Los cristales perfectos
que no reflejan sombras molestas

SI Vd. siente la visión disminuída, posiblemente es porque los cristales de sus Lentes o Anteojos reflejan sombras molestas e impiden la percepción nítida del objeto. Para evitarlo, pruebe los CRISTALES



fabricados a base de una fórmula científica que facilita la absorción de los rayos ultravioletas perjudiciales al ojo y neutraliza los reflejos, permitiendo una visión clara, perfecta y favorable para la conservación de la vista.



Depositarios Exclusivos:

PRIMER INSTITUTO OPTICO-OCULISTICO

LUTZ, FERRANDO Y Cía

CASA CENTRAL **FLORIDA 240** BUENOS AIRES

Sucursales en la Capital: Callao 134 · Rivadavia 6879 · Cabildo 1916

Sucursales en el Interior: Rosario · Córdoba · Santa Fe · Tucumán La Plata · Mar del Plata · Avellaneda

El hombre de la sugestión y la impasibilidad

De vez en cuando, durante los últimos tiempos, ha llamado poderosamente la atención por las calles de París, en los cafés, restaurantes de lujo y establecimientos públicos más en b ga, la figura interesante de un hombre de gallardo aspecto, estatura intermedia, aceitunada tez y vestido a la moda europea. Este hombre misterioso no es otro que el faquir Tahra Bey, el cual, en los tres pasados años, ha producido el asombro en diversas partes del mundo con sus actos sensacionales, no de verdadero faquirismo, sino de autosugestión, autocatalepsia, autohipnotismo y postsugestión.

La historia de este faquir es en extremo curiosa y extraordinaria. Nacido en Tanta, el 1897, la ciudad egipcia conocida con el sobrenombre de "La imagen de los cielos". Al decir de sus biógrafos, "sus ojos jamás chocaron con los de su madre, como se supone que les ocurre a los ojos de los niños faquires, por espacio de tres meses, cuando la madre muere al darlos a luz". Fué confiado, como es costumbre, a la tutela de los faquires, y al ser un predestinado, vivió y creció en un ambiente de faquirismo.

La revolución árabe de 1905 le forzó a abandonar Egipto con su padre y maestros. Estableciéronse en Constantinopla, donde Tahra Bey recibió la educación ordinaria en los muchachos turcos, a más de la concerniente a los misterios de su raza. Doctorado después en Medicina, su existencia, dedicada en silencio al estudio, pasó casi inadvertida para las gentes hasta que llegó a ser profesor en la ciencia misteriosa de los antiguos.

Desde que en el año 1919 fundó la Sociedad Chauk, con los fines de fomentar entre los doctores y filósofos el estudio de los fenómenos psíquicos y con sus propagandas se significó como apóstol de esta ciencia, comenzó a ser conocido. En Sudamérica; en las principales ciudades italianas, tales como Roma, Nápoles, Palermo, Florencia y Bolonia; en París, en Londres y en otras capitales europeas, ha celebrado sus experimentos emocionantes ante públicos numerosísimos no sólo compuestos de profanos, sino de las más altas autoridades científicas. Los periódicos italianos comentaron extensamente las admirables sesiones que dió ante Mussolini en el Palacio Ghigi y ante el cuerpo diplomático extranjero y los miembros del Gobierno, despertando también el interés hacia su trabajo en el rey Víctor Manuel y en Jorge V de Inglaterra, durante su visita a Palermo.

Así en París, como en Italia, los hombres de ciencia primero presenciaron su labor particularmente en la Sala Adyar, donde invitó a las más notables personalidades de la prensa y del profesorado parisienses. Los científicos franceses, como los italianos, hallábanse en su interior, y muchos abiertamente convencidos de que era un charlatán; y aunque todos y cada uno maravillábanse ante sus impresionadoras experiencias, y se mostraban unánimes en alabarle, no se acababan de manifestar persuadidos. Millones de gentes concurrieron a sus exhibiciones en los teatros de París. Ricos y pobres, todo el mundo parisiense acudió en masa a verle. En Londres también se presentó con éxito en sesiones privadas.

ENTRE AMIGOS

—Nuestro amigo Luis se está haciendo rico desde que puso la fábrica de bolas de billar.

—Naturalmente, como que es un negocio redondo.



CON PATENTE DE INVENCION "RASETTI" Nº 26279
EXPLICACION DE LAS FIGURAS

SEGURO INFALIBLE. Basta dar una vuelta a la derecha a la pieza A, para que el seguro encaje exactamente en la muesca e impida por completo el disparo.

Destornillando con el canto de una moneda el tornillo que hay en el fondo de la culata, se retira fácilmente la baqueta formada de cuatro piezas desmontables y el cepillo para la limpieza del arma.





Nº 1



Nº 2

Nº 2. — Escopetita RASETTI, fuego central, calibre 12 milímetros, caño de acero con cierre de palanca. Arma sólida y sumamente sencilla. Desarmable. Largo total metros 1.13; peso kilogramos 1.800. LA UNICA DOTADA DE SEGURO Y BAQUETA, a. . . . . $ **39.-**

Cartucho R A S E T T I, pólvora sin humo, munición templada, el cien . . . $ 8.—
CAPSULAS 6 milímetros, doble culote, cortas, la caja de 100, a. 2.50
CAPSULAS 6 milímetros, doble culote, largas, la caja de 100, a $ 2.50
CAPSULAS 9 milímetros, doble carga, pólvora sin humo marca G, la caja de 50, a. . $ 1.95
CAPSULAS 9 m/m., simple carga, la caja de 50 $, 1.60
CAPSULAS 9 m/m., a bala, la caja de 100 $ 2.50

Nº 1. — Carabina RASETTI, patente de invención Nº 26279, Calibre 9 m/m., desarmable, fabricada en Francia exclusivamente para nosotros, está dotada de un seguro que hace IMPOSIBLE EL DISPARO FORTUITO del arma. Es en su categoría LA UNICA DOTADA DE TAN IMPORTANTE MEJORA. Es ideal para cazar con municiones, pudiendo también utilizarse con bala para ejercicio al blanco. Se desarma con facilidad aflojando un solo tornillo, a. . . . . $ **25.-**

USE HOJAS Rasetti

RASETTI
MARCA REGISTRADA
CASA FUNDADA EN 1857

$ 1.30 LA DECENA

UNICOS VENDEDORES:

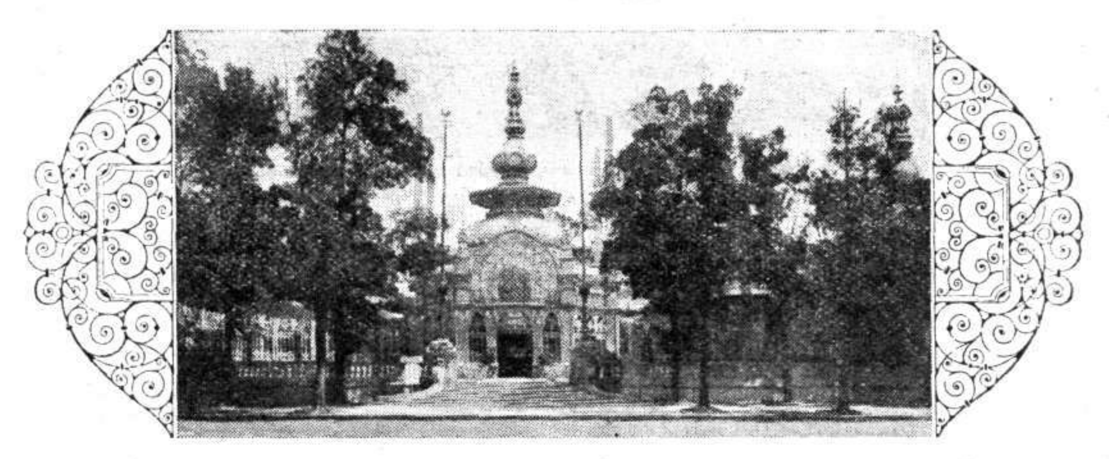
CASA CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI & Cía., Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU y RIVADAVIA, 526 - Bs. Aires

CATALOGO GENERAL ILUSTRADO SE REMITE GRATIS AL INTERIOR A QUIEN LO SOLICITE.



El homenaje de Los Amigos del Copetín al Pabellón de los Lagos, recientemente convertido en polvo de ladrillo

Por Félix Lima

No tengo teléfono. Carezco de tan indispensable aparato en mérito a dos razones fundamentales. Primera: soy insolvente de nacimiento, vale decir, incapacitado para contraer obligaciones que me obliguen a "formar" trimestral o semestralmente; segunda: aunque me hubiera tocado la grande, me desagradaría que a medianoche o a la hora en que adobo una liebre o un gato — vivo en un barrio eminentemente felino, — el señor director de CARAS Y CARETAS o el secretario de redacción, a tales horas, cortáranme el chijete del sueño bien ganado, con un: "¡Arriba, Fulano! ¡Véngase al trote que lo necesitamos urgentemente para que hilvane un articulejo".

Pero, a tiro corto de mi rancho, vidalita, hay teléfono: Belgrano, 19.387, adosado a una despensa. Tanto el dueño de ésta como el que subscribe, somos miembros de la Asociación *Los Amigos del Copetín*, sin personería jurídica, por el momento. De ahí que mis amigotes íntimos se valgan de aquél para ponerse en contacto de pico con mi insolvencia.

Mi china Naciana pelaba un pato rantifuso, cuando uno de los dependientes de la despensa fronteriza, anunció:

—Del 9496, Buen Orden, urgentemente.

Mi china Naciana, que oyó el llamado, gruñó, alborozada:

—Andá, rápido, que siguro te han dao un puesto. ¡Nunca es tarde cuando la dicha es güena! ¡Ese Viejo!...

Rajé y empuñé el tubo.

—Sí, con Fulano. ¿Qué hay?

—De orden del presidente, que mañana, sin falta, a las 10, se concentre en la plaza Italia. ¿Ha oído?

—Sí, no soy tan sordo. ¿Pero de qué presidente?... (el campo se me hacía orégano).

—Del presidente de *Los Amigos del Copetín*, de don Constante Bevilacqua.

—¡Ah! (y caí medio groggy contra un cajón de óleo margarina).

—¿Qué le contesto al señor presidente? ¡Rápido!

—Sean eternos los laureles.

Madrugué. A las 9 y pico, ya andaba echando humo de toscano a la vera de los garrones del percherón de la estatua de Garibaldi. Se me acercó el presidente de *Los Amigos del Copetín*, don Constante Bevilacqua, enfrascado en un sobretodo color caña quemada. Y me dijo:

—*Estamos de homenaje póstumo.*

—¿Homenaje? ¿A quién, Constante?

—*"Los Amigos del Copetín", en pleno, vamos a depositar una corona de flores sobre los últimos restos materiales del Pabellón de los Lagos. La "aguada" que desaparece para dar lugar al jardín andaluz que obsequia el ayuntamiento de Sevilla bien merece esta demostración recordatoria. ¡Adiós, quitapenas de nuestra juventud bebiólica!...*

Me quedé frío, tan frío, que para hacerme entrar en calor, el señor Bevilacqua se vió en la necesidad de remolcarme hasta un "jagüel" próximo.

—*Sírvale un coñac en copa grande.*

Al volver a la realidad vi a los *Amigos del Copetín* en pleno, con estandarte, banderas, murga y una corona de laureles anticomestibles. Nos incorporamos. En marcha, por avenida Sarmiento. De tanto en tanto, la patinada de un consocio que no se afirmaba en el chocolate que cubría la calzada.

Bevilacqua asumió contornos de histórica solemnidad. Nos íbamos acercando al sitio donde funcionó el "chuppinghouse" del Pabellón de los Lagos. La murga atropelló una marcha fúnebre, y sobre el pucho de la última nota musical, nuestro presidente peló y leyó:

Hermanos en batido: Los "Amigos del Copetín", que también lo somos de la Ciudad, pero de ciudad húmeda, rendimos homenaje en este día nada seco a los restos del Pabellón de Los Lagos, donde, en otrora, se congregara la flor de nuestras esponjas, la "haute" de nuestros "alpisteros".

"Los Lagos corrió la misma suerte de Hansen, el otro jagüel de Palermo: se convirtió en polvo de ladrillo. Sobre este solar que en época no tan lejana sirvió para humedecer los gañotes porteños van a delinear un jardín andaluz. Quiera Dios, ¡señores!, que en uno de sus rincones se abra la puerta de típico ventorro, para que podamos, en obsequio a la confraternidad hispanoargentina, ordenar al tío camarero: "Un chato con tapaera".

Félix Lima

DOLOR Y DUDA...

"¿Qué calmante atenuará mi dolor?"



La duda cruel sobreviene precisamente cuando más punzante es un dolor y mayor su sufrimiento.

¡Y tantos específicos se han creado! Y todos pretenden ser los mejores. Pero...

Usted no debe dudar cuando de su salud y bienestar se trate. Debe ir a lo seguro. Y el camino SEGURO y RAPIDO de suprimir el dolor, es Veramón.

¿Y sabe usted por qué? Porque actúa directamente sobre los nervios sensitivos. La sugestión de las palabras es sencilla. Pero es más sencillo aún comprobar personalmente la eficacia de un producto. Ensaye Veramón. Y dejará de dudar para siempre...

Veramón carece de la influencia perniciosa sobre el **corazón, riñones y estómago,** por cuanto su acción es nula sobre estos órganos.



El ángulo Schering sello de garantía



DOLOR DE CABEZA

Médicos, dentistas y parteras, admiten su supresión total, tomando una o dos tabletas de Veramón.



Fíjese en el envase original con el ángulo Schering y en la estampilla Fiscal con el nombre Química Schering, S. A.



En tubos de 10 y 20 tabletas.

Veramon

el analgésico de acción directa. Schering

El refugio de una emperatriz

A la entrada de Lequeitio, orilla del mar, junto a la iglesia parroquial con la que se comunica por un pasadizo tendido valientemente sobre la calle, asienta sus reales el palacio donde mora la emperatriz Zita.

Los torreones de labrada piedra que le dan guardia de honor, los escudos nobiliarios que campean en la fachada, los jardines que hacen evocar en este rincón de la industrial Vizcaya aquellos otros de las Tullerías, de Versalles, Aranjuez, La Granja o el Campo del Moro, todo viene a armonizar con el rango de sus actuales moradores, que han hecho de esta mansión el término de una jornada dilatada y dolorosa.

La historia y la leyenda lo ennoblecieron ya. Perteneció hasta hace bien pocos años al conde de Torrodrosa y, en la actualidad, a unos cuantos hidalgos españoles que lo han puesto desinteresadamente al servicio de la imperial familia austriaca. Hoy en Lequeitio todo el mundo le llama el Palacio de la Emperatriz.

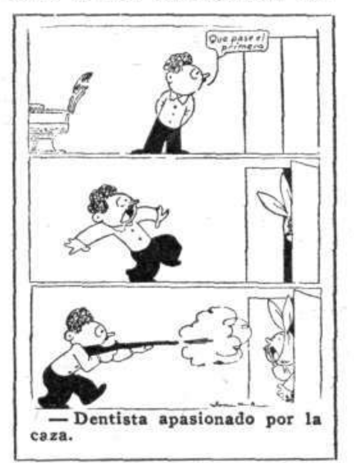
Isabel II que, en contraposición con su ordinario temperamento, solía a veces sustraerse al mundanal ruido, para descansar de las fatigas que el reinado produce, gustaba de pasar temporadas veraniegas en este palacio. En él la sorprendió, tras la derrota de Alcolea, la revolución del 68. Por una puerta que da a los jardines interiores, ganó la playa y salió al mar. Ya instalada en Pau tras su accidentada huida, al volver su mirada hacia España, su primer pensamiento fué para Lequeitio, la villa sin par que ya nunca volvería a ver...

El espíritu de la emperatriz Zita, está templado en el dolor. El preside su vida desde que la Gran Guerra la desposeyó del trono, desde que le fué forzoso abandonar el solar de sus amores, desde que en un día de horrible recordación cerró los ojos del emperador Carlos que, como Napoleón, después de haber saboreado los deleites del reinar, moría pobre y olvidado en una isla inhospitalaria.

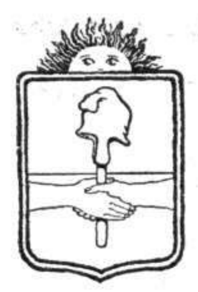
Las puertas de España se abrieron de par en par para recibir a la acongojada soberana que en tan difíciles momentos estaba necesitada de lealtades y cariños, más que para fortalecer su propio corazón, para emprender la delicada obra de la crianza de sus siete hijos a los que hubo que añadir pronto la herencia póstuma del último emperador de Austria, una infantita que nació en El Pardo y que, hoy en día, crece en Lequeitio, al lado de sus hermanos, rubia y hermosa como un angelote de Murillo.

Como aquella gran reina que se llamó Isabel la Católica, la emperatriz Zita educa a sus hijos en un alto espíritu patriótico. Bajo la amorosa tutela los príncipes niños crecen sanos y fuertes, en contacto con el pueblo humilde que tanto les ama, sin sentirse extraños lejos del suelo que les vió nacer, sin haber parado mientes en lo que representan las negras vestiduras con que se hermosea siempre la augusta viuda de Carlos de Hungría.

Como aquella otra mujer dilecta cuya historia nos emocionó, tras un sueño de poderío y de triunfo vive en un rincón de España, feliz y confiada.



—Dentista apasionado por la caza.



CELEBRANDO LAS FIESTAS PATRIAS DEL

9 DE JULIO

"CARAS Y CARETAS" DEDICA SU NUMERO EXTRAORDINARIO A LA MUJER ARGENTINA





A artística portada es una reproducción de la miniatura de la esposa del general San Martín, existente en el Museo Histórico Nacional; páginas en tricromía, en cuatro colores y oro, en dos colores y en negro; colaboraciones literarias de los más distinguidos escritores argentinos, todas ellas destinadas a enaltecer la eficaz actuación de la mujer argentina en el pasado y en las instituciones benéficas, culturales, industriales y políticas de nuestros días; poesías y semblanzas relativas a las damas de antaño: constituirán ese interesante número.

APARECERA EL 4 DE JULIO



DE COMPRAS

— ¿Pero en dos horas escasas has hecho una cuenta de 600 pesetas?

— Sí; pero ten presente que no es todo para mí. A tí te traigo media docena de pañuelos y una corbata.

(De *Buen Humor*, Madrid).

La escuela y la tierra

El presente siglo no es sólo el de la fuerza, como le han llamado ciertos hombres decepcionados.

Es también el de la ciencia, el de la industria y, sobre todo, el de la armonía de los contrarios elementos.

¿Qué relación hay entre la tierra y la escuela, siendo la primera al parecer inerte y la segunda esencialmente activa?

Sin embargo, la ciencia de la educación moderna ha encontardo entre ellas la más hermosa y fecunda armonía.

Son los Estados Unidos, pueblo esencialmente práctico, los que han llevado a cabo la asolación de los conocimientos agrícolas aplicados inmediatamente al cultivo de la tierra, con las tareas del cultivo de la inteligencia y del corazón.

Así es que la escuela norteamericana, sin descuidar la instrucción, hace que el alumno se incline hacia la tierra, la ame y le pida con ese amor sus más preciados frutos.

De este modo se enseña a trabajar las fuerzas del cuerpo armónicamente con las fuerzas del alma.

De este modo se enseña al hombre, desde sus primeros años, la manera en que puede hacer una fortuna honradamente, formándose al mismo tiempo un carácter independiente.

Así ha de desaparecer la distinción, que tanto se nota en nuestras incipientes sociedades, entre el rudo campesino y el escolar.

En los Estados Unidos uno y otro se han confundido, siendo el escolar un buen campesino y el campesino un buen escolar.

Interesantísima

Revista de Automovilismo para los *Dueños de los coches* General Motors.

La General Motors no se concreta a fabricar excelentes coches y venderlos, ayuda luego a obtener de éllos el mejor servicio y máximo rendimiento.

Uno de los tantos medios que emplea para contribuir a este fin, para seguir vinculada a los dueños de coches de sus marcas, es la interesantísima revista mensual de automovilismo "Pique", que élla edita y distribuye gratuitamente entre todos los propietarios de coches de la General Motors.

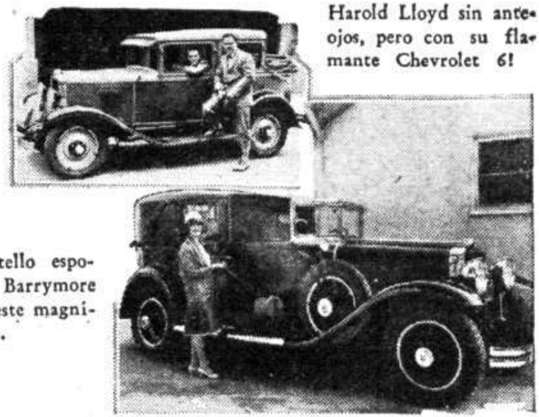
En élla se encontrarán consejos prácticos para la conservación de los coches, para hacerlos más fáciles de manejar, de mejor andar, más económicos. Lea siempre "Pique". Lo ayudará a tener el coche a punto y en perfecto estado, y lo tendrá al corriente de las últimas novedades del automovilismo y otros temas afines de gran interés: informes para turismo, novedades sobre vialidad.

"Pique" se edita *especialmente* para los dueños de coches de la General Motors. Si Vd. está entre éllos le llegará gratis todos los meses.

GENERAL MOTORS ARGENTINA S.A.



Interesantes fotografías de nuestro último número



Harold Lloyd sin anteojos, pero con su flamante Chevrolet 6!

Dolores Costello esposa de John Barrymore y dueña de este magnífico Cadillac.

GENERAL MOTORS ARGENTINA, S. A.
Osvaldo Cruz 2860, Buenos Aires.

Sírvanse remitirme mensualmente la revista "Pique", libre de gastos.

Nombre ....
Calle ....
Ciudad .... F. C. ....
Provincia ....
Marca del coche ....
Modelo año .... *cerrado o abierto*
Nombre y dirección del agente que lo vendió ....
....



El espectro de los sábados

(CUENTO "FANTASTICO")

por

Tito Insausti

Aquel sábado, como de costumbre, el fantasma llegó al sitio de reunión, y despojándose del frac con que sus deudos lo enterraran, apresuróse a cargar las pesadas cadenas y vestir el amplio sudario, uniforme obligado en su nocturno oficio.

—Las doce menos cinco — exclamó con voz cavernosa, después de consultar el reloj - pulsera que bailoteaba en torno a la descarnada muñeca. Un poco más, y habría llegado tarde al rincón del cementerio donde se citaban sus espirituales colegas.

Suspendido de un ciprés el frac mortuorio, contempló los faldones que el viento agitaba, imaginando lo grotesca que debió ser su figura el día aquel en que lo encontraron en Monte Carlo colgado de un árbol y exhibiendo la lengua, pendiente y larga como en burlona despedida a la larga y pendiente lista de sus acreedores.

Difícil fué la identificación del cadáver. En sus bolsillos sólo se halló una carta explicatoria de tan extrema resolución. Esa carta era un ocho de "trefle". La pasión por el juego había producido un nuevo fruto; un nuevo fruto que colgaba de aquel árbol.

El médico del Casino, requerido con urgencia, contempló la lengua del suicida, marcando un gesto de desagrado. "¡Ham! ¡**Estómago sucio**"! Tomóle el pulso: nada; no marchaba; cosa extraña, porque el ahorcado tenía cuerda de sobra... Tras una pausa, el galeno formuló su diagnóstico, que era algo pesimista: "Señores: el sujeto aquí pendiente, pertenece a la categoría de los fiambres". Y dicho eso, extendió un certificado, según el cual "N. N. había fallecido de muerte natural".

En Monte Carlo, por lo visto, el suicidio era considerado como una variante de la gripe.

Dos días después, un caballero argentino identificó el cadáver, y haciéndose cargo de él, embarcó rumbo a su patria. El buen señor, que fuera a Mónaco con la idea de jugarse unos francos, no imaginó jamás que terminaría levantando un muerto. En cuanto a éste, embalado confortablemente en una caja de roble, parecía estar sujeto por inexorable destino a todo lo que tuviese atingencia con el juego.

Llegado a Buenos Aires, el portador de los restos tuvo que declarar en la aduana de la calidad de su equipaje. Un empleado le interrogó:

—¿Qué declara el señor?

—Declaro una caja de restos.

—¿Tiene carta de porte?

—No.

—¿Quiere carta?

—¡Déme una!

—Una carta... — y redactó la guía, entregándosela al viajero.

—¿Conforme?

—Si, señor; ¡servido! — repuso el empleado, dando fin al trámite.

En el peristilo del cementerio tres damas enlutadas aguardaban el arribo del cortejo, que hizo su aparición al mismo tiempo que el de los hermanos Reyes, fallecidos trágicamente el día anterior. Los dos entierros penetraron juntos: uno con el par de Reyes, el otro con las tres damas.

Llegada la carroza fúnebre al rincón de los

suicidas, se detuvo frente a una fosa flamante. El ataúd, al introducirse en el pozo recién abierto, rebotó lúgubremente.

Aquel cadáver tenía tanta "clase", que hasta al último pozo entraba rebotando"... Le constaba que iba muerto, pero ya estaba metido. Por otra parte, alguien ha dicho que "los muertos mandan..."

Y se fueron todos... El pozo era suyo...

NUNCA pudo enterarse del tiempo transcurrido entre la tarde del sepelio y el instante en que unos golpes violentamente aplicados en el cajón interrumpieron su tranquila inexistencia.

—¿Quién es? — interrogó, sorprendido.

—¡Cartero! — le había contestado una voz sepulcral, al tiempo que un sobre deslizábase dentro del ataúd. Lo abrió con curiosidad y extrajo de él un pliego cuyo contenido rezaba así:

S. N. D. F.

(Sindicato Nacional de Fantasmas)

"Distinguido colega:

"El gremio de los espectros, que se desenvuelve huérfano de toda ayuda, arrastrando pesadas cadenas y gimiendo sin cesar, ha resuelto constituirse en sociedad de r e s i s t e n c i a, solicitando la correspondiente personería jurídica.

"El próximo sábado se realizará la asamblea general correspondiente a la semana en curso y confiamos en verla honrada con su presencia.

"Le estrecha los metacarpos.

El Secretario.

"*Nota.* — Finalizada la reunión, se iniciará en el mausoleo del Club Hípico una sesión de "entretenimientos" (bacarat y treinta y cuarenta), para solaz de los distinguidos socios."



Desde aquella primera citación el espectro del suicida había sido infaltable asistente a las semanales asambleas y a los "divertisements" que las epilogaban. Pero su "guigne" implacable no le daba tregua. Poco tiempo bastó para que, lleno de compromisos y endeudado con medio cementerio, la muerte se le hiciese tan insoportable como lo fué su vida. Lo que más le horrorizaba era la imposibilidad de eliminarse. Pensar en el suicidio era absurdo, ya que estaba muerto. La cosa no tenía compostura para el pobre fantasma que, desprestigiado y miserable, ambulaba por las calles de la ciudad silenciosa, mostrando sus puntiagudos huesos por los innumerables girones del baqueteado frac.

Tal era su triste situación la noche de aquel sábado en que, vistiendo el sudario de reglamento, encaminóse a toda prisa al "rendez-vous" semanal.

La nutrida asamblea ofrecía un aspecto fantástico, cosa explicable, ya que de fantasmas se trataba. La albura de las mortajas destacando en la obscuridad del recinto prestaba a la reunión un carácter de verdadera alegría. Por otra parte, los espectros allí congregados eran dicharacheros y joviales menudeando en el corrillo los "calembours" macabros y los chistes fúnebres, que hacían entrechocar en secas carcajadas los maxilares del auditorio. Fué así cómo, aprovechando la algazara producida por un retruécano sepulcral, pudo nuestro fantasma entremezclarse al grupo de aquellos impenitentes calaveras en el preciso instante en que el Presidente (un magnífico ejemplar de viejo espectro) daba por iniciada la asamblea.

Tres horas después, agotado el debate, procedióse como de costumbre a efectuar el sorteo de los fantasmas que habían de quedar de guardia durante la semana. Y quiso la suerte que al retardado espectro le correspondiese el cargo de mayor responsabilidad.

¿Cuál era? Vamos a saberlo.

MANECO Torres estaba solo en Buenos Aires. Sus padres y hermanos, instalados en Mar del Plata por toda la temporada estival, habíanle dejado en el más miserable abandono, pagando de tal modo las consecuencias de su propio récord. ¡Y qué récord! Presentado a rendir examen en las cuatro materias del primer año de medicina, ofreció a sus progenitores, como un fragante ramillete, cuatro estupendos ceros. Sin embargo, a pesar de tal performance, el muchacho no era tonto... ¡Qué iba a serlo!

En las tenidas amistosas del "Richmond", en la pileta del "Gimnasia", en el ring del "Universitario", en el field del "San Isidro", en todo lo que no fuese estudiar, Maneco llevaba la voz cantante. Alto, fornido, pletórico de salud y fuerza, capaz de bailar diez horas sin sentarse y de vaciar cinco botellas sin ponerse de pie, Maneco era el prototipo del cachorro bravo y potente, al par que ingenuo y noblote. Tan lo era que no pudo contener las lágrimas al ver que su familia lo abandonaba purgando la injusticia de aquellos doce examinadores (tres por materia) que habían decretado su calcinación en el feroz febrero de Buenos Aires.

Su primer impulso, al verse solo en aquel caserón de Belgrano, fué desahogar en lo que hallase más cerca la rabia que lo consumía, y así, del primer saque, hizo volar en mil pedazos el magnífico "vitraux" que decoraba el "hall" de la mansión. Decidido a proseguir la obra destructiva, penetró en el suntuoso comedor empuñando el taco de que se había provisto en la sala de billar... ¿Fué la Providencia?... Sobre el aparador descansaba un botellón conteniendo buena dosis de "triple-anisette"... Maneco, a punto de descargar un garrotazo que lo hiciera polvo, se contuvo pensando que sus agresividades debía ejercerlas contra los continentes y no sobre los contenidos. Tras esa reflexión, unió su boca a la del cristalino recipiente y de una sola sentada trasladó el líquido a su estómago.

¡Estupendo! El licor, aunque escaso para las bravas fauces del muchacho, le infundió al menos un amable optimismo. Iluminóse su rostro con una triunfal sonrisa cuando acudió a los labios la palabra gloriosa... ¡La bodega!... Encaminóse, decidido, a ella... Cruzaba el escritorio

paterno, y a la vista del aparato telefónico, surgió el recuerdo: ¡Sus dos grandes amigos! ¡Guillermo Vélez y el vasco Egaña!...

Al instante quedaron convenidos. Los muchachos acudirían presurosos dispuestos a apoyar la ofensiva planeada contra aquel ejército de botellas. No había pasado una hora, cuando la escaramuza inicial daba como resultado el ascenso triunfal de los tres amigos por la escalinata de la escalera, trayendo consigo un respetable contingente de prisioneros...

....

El sorteo de aquel sábado favoreció al espectro del suicida con la misión de sembrar el espanto en la semiabandonada casa de Maneco Torres...

As pot!

Los vientres verdosos de las botellas reflejaban el nácar arlequinesco de las fichas que, como chispeantes meteoros, surcaban veloces sobre el tapete. Tras la vigésima libación (champaña Roederer - Brutt, cortado por un chorrito de coñac Fine-Napoleón-1817), se habían dado los naipes, iniciándose un concienzudo "orejeo".

De pronto, los tres amigos irguieron las inclinadas testas, cruzaron entre sí una mirada de sorpresa... ¿Qué había sido eso?...

Vibraba aún el eco de la última campanada de media noche, cuando el chirriar de una puerta al abrirse y el estertor de un gemido escalofriante, rasgaron el silencio del enorme caserón.

Los muchachos, tras la pausa espectante aprovechada en la ejecución de un nuevo brindis, reiniciaban la partida, cuando un nuevo gemido y el rumor de pasos cercanos acusaron la presencia indudable de un intruso en la casa.

Maneco, enojado arrojando los naipes, se incorporó decidido:

—¿Qué vas a hacer?

—Averiguar quién anda.

—¿Querés que te acompañe?

—No; ¿para qué?

—En caso de apuro, busca el "in-fithing".

—Perdé cuidado — y, apurando de un trago el colmado vaso, abandonó la habitación.

Vélez y el vasco Egaña, con la vista perdida en la atmósfera saturada de humo, permanecieron silenciosos. El rumor de una disputa, leve al principio, pero en veloz "increscendo", hizo que ambos amigos cambiasen una mirada de sorpresa. La voz potente de Maneco, en diapasón colérico, adquiría por instantes violencia atronadora. Otra voz, de tono grave, aventuraba humildemente algunas palabras que parecían suplicantes. Poco duró la expectativa. Maneco, con la cara congestionada por la ira, retornó junto a sus amigos.

—¿Qué pasa?

—¿Quién es?

—¡Un fantasma desgraciado!

—¿Y qué quiere?

—Quiere que nos asustemos.

—¡Que se vaya al diablo!

Junto a la puerta, el espectro redoblaba sus quejidos en una forma verdaderamente fastidiosa... ¡Uuuuuh!... ¡Uuuuuh!...

El vasco Egaña, sin poderse contener, dirigióse a él:

—¿Qué deseaba, señor?

—¡Uuuuuh! ¡Uuuuuh!

—¿Pero qué quiere? ¿Entrar?

—¡Uuuuuh!

—Pase, hombre. Pero no moleste, ¿eh?

Y pasó... Cómo no iba a pasar, si la sola visión de los naipes había puesto frenético al infeliz fantasma, cuyas falanges, instintivamente, iniciaron un orejeo utópico.

Sentado tras de Maneco, dedicóse al más conmovedor de los "pateos". Por miedo a que lo echaran permanecía en silencio, y únicamente cuando Maneco fracasaba en un pozo de importancia se atrevía a balbucear un tímido ¡Uuuuuh! de contrariedad.

Y pasó lo de siempre. Los puntos, hartos del "pato-secante", prefirieron darle beligerancia. Y volvió a pasar lo de siempre. El fantasma, congestionado, con el sudario desprendido, las cadenas pendientes de un perchero, oyó dar las seis de la mañana en pleno formidable "metejón".

A través de las persianas filtrábase la luz del día. Los ruidos destemplados de unas cornetas de cartón sopladas por chicuelos madrugadores anunciaban el advenimiento del carnaval.

Después de firmar los vales de su deuda, el fantasma salió a la calle con el remordimiento del deber incumplido, y emprendió a buen paso el camino del cementerio. Poco duró su marcha. Un vigilante se le interpuso en la primera esquina:

—¡Párese! ¿Dónde va?

—¡Uuuuuh!

—¡A ver! ¡Muéstreme su permiso de disfraz!

—¡Uuuuuh!

—¡Ah, sí! ¿Conque mamao y sin permiso? ¡Marche preso! ¡Vas a ver la paliza que te dan en la comisaría!...

Diez minutos después lo introducían en un calabozo, donde ya se hallaban seis o siete sujetos, detenidos en el allanamiento de un garito, quienes hicieron poco caso al ingreso del nuevo acompañante, que, lleno de timidez, buscó refugio en un rincón de la celda.

De pronto, uno de los tahures extrajo de su bolsillo un mazo de naipes y tendió dos cartas en el suelo... Los cofrades le hicieron rueda... Se cruzaron las apuestas...

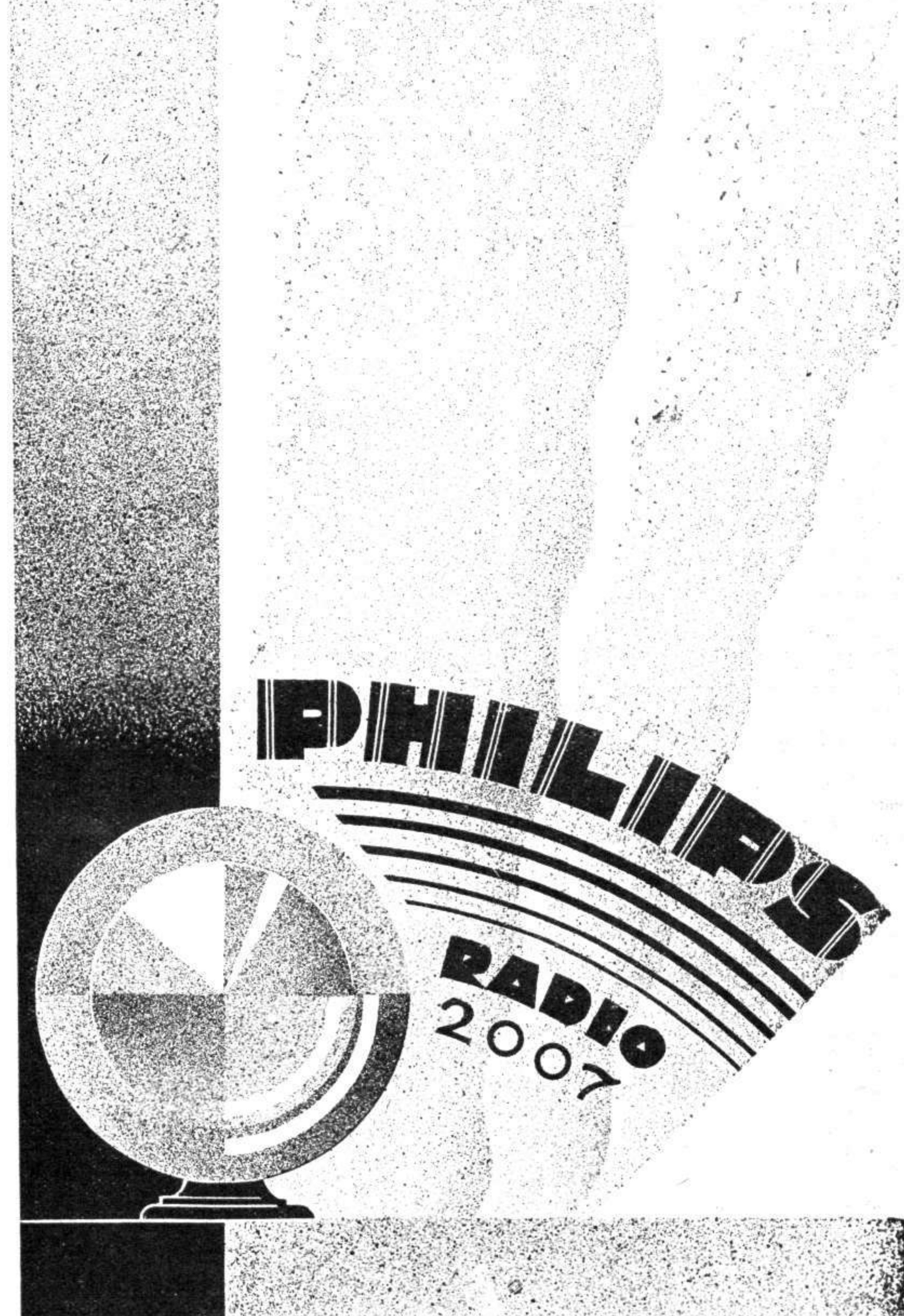
No había pasado media hora cuando la voz del fantasma vibraba atronadora en el local de la comisaría gritando:

—¡Cinco pesos a la sota!



Tito Insausti

DIBUJOS DE RIVERON


PHILIPS
RADIO
2007
El nuevo altoparlante modelo - 2007
es una maravilla musical - De lineas sobrias
y elegantes ; un adorno para el hogar

Esfuerzos para enriquecerse

En los círculos bancarios neoyorquinos es hoy figura sobresaliente un sujeto que camina a pasos de gigante a través del mundo financiero. Sus operaciones, de magnitud enorme, despiertan admiración hasta en los magnates de Wall Street, acostumbrados al manejo de cientos de millones de dólares. El personaje de que nos ocupamos, Amadeo P. Giannini, es, empero, un hombre cuya fortuna no es fruto de una herencia, sino resultado de sus propios esfuerzos; obra de su genio.

Hijo de un inmigrante italiano, Giannini, 25 años ha, vendía cebollas y papas en las calles de San Francisco. En la actualidad, después de haberse convertido en una de las potencias financieras de la región occidental de los Estados Unidos, Giannini, que todavía no llega a los sesenta años de edad, y cuyos cabellos no están salpicados aún por "el polvo del camino de la vida", trabaja en Nueva York, la gran metrópoli donde el dólar tiene su santuario.

Sus operaciones, ahí, tuvieron como punto de partida la adquisición de tres poderosas instituciones bancarias, que fundió en una sola. Procedió, a continuación, a crear otra amalgama cuyos recursos se calculan en más de quinientos millones de dólares y se dice que ha entablado negociaciones a fin de formar una institución que sea el banco más poderoso de los Estados Unidos.

Giannini es un fenómeno financiero que se especializa en la formación de "cadenas bancarias". Principió sus operaciones en San Francisco, California, en 1906, estableciendo una pequeña casa de banca. Un año más tarde fundaba una sucursal en la misma ciudad y al cabo de veinte años de constantes esfuerzos, tuvo la satisfacción, un día, de ser jefe de una "cadena" de veinte establecimientos bancarios distribuidos por todo el estado de California.

En Nueva York parece que ha emprendido una tarea semejante a la que logró realizar en California, y se afirma que bien pronto sus actividades se extenderán a Europa, pues es propietario ya de bloques de acciones de muchos importantes bancos europeos.

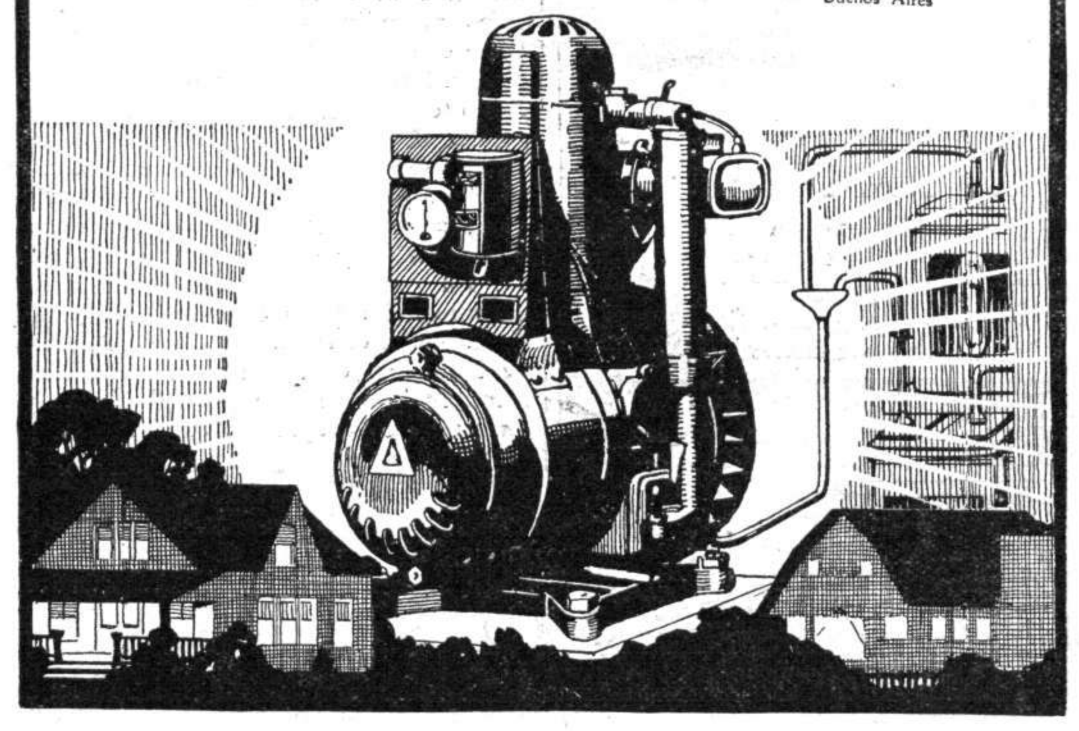
A. P. Giannini tiene un hermano, A. H. Giannini, a quien quiere entrañablemente, y quien también es figura digna de respeto en los centros financieros.

Amadeo quedó huérfano a la edad de 6 años. Tuvo la buena suerte, sin embargo, de adquirir un padrastro de buen corazón.

—¡Qué lindo deporte! ¿Usted monta?
—Muy bien... Pero no he podido nunca sostenerme más de un minuto...



El turista. — Y ¿qué tal les va a ustedes con este gobierno?
El periodista. — ¡Nosotros no podemos quejarnos!
(De *Life*, Nueva York).



Enamorados románticos en Venecia

¿Desde qué tiempo es considerada Italia como la tierra del amor? Shakespeare, sin haberla visto, ponía en sus cuadros de poesía la amante inmortal: Julieta, en Verona; Desdémona, en Venecia. En casi todas las ciudades itálicas por donde pasaron en todo tiempo artistas de todos los países, florecieron idilios y nacieron pasiones de que la leyenda y la historia se llenaron. Pero en ninguna tal vez como en Venecia en la primera mitad del siglo XIX, se desarrollaron tantas aventuras ilustres, que tuvieron como protagonistas a los más célebres talentos. Es el pleno romanticismo, en que todo es dramático, exuberante, pasional. Luz y sombra, generosidad y dureza de corazón, mézclanse en un desequilibrio del que se ha dicho que lord Byron fué el más típico representante, cuya personalidad quiere convertirse en un drama viviente.

Venecia, decaída del esplendor republicano, parecía ante los extranjeros intelectuales como un edén de delicias, donde, tras los encantos de la naturaleza y del arte, se respiraba un ambiente de molicie y de tentaciones, con damas bellas y galantes, en carnavalescas orgías; y, ante todo, velasela como el asilo romántico donde reinaban el silencio, la luna, los vestigios del pecado, ante cuyo espectáculo exaltábase la fantasía del poeta. He ahí a Byron, bello como un dios y extravagante como un demonio, viniendo a su "inmaculado encanto", proponiéndose pasar un invierno y viviendo dos años. En ellos encontramos larga, accidentada y curiosa serie de aventuras, muchas de las cuales influyen decisivamente en su gloria. Después de Byron, Alfredo de Musset con su amiga George Sand, con terribles escenas de celos, engaño, y al fin romanticismo epistolar. Sobre esto, dice muy acertadamente un comentarista: *"Cuando volvió a París George Sand, Musset y Chopin pertenecían a la inmortalidad. Ni de Musset ni Chopin tuvieron sobre su prematura tumba una lágrima siquiera de aquella que tanto les hizo sufrir; pero el arte tuvo "Consuelo", el romance que describe magistralmente la vida veneciana, "Jacques", "Cuentos venecianos" y "Cartas de un viajero", debidas a la pluma de aquella rara mujer que cubrió su nombre con seudónimo varonil".*



El vigilante. — ¡Levántese a darme sus señas! ¡No se esconda porque le va a costar caro!

Lo más noble de todo es la pasión que en Venecia llevó a Ricardo Wágner a la exaltación del genio. Allí, en aquella casita que llamó "El Asilo", el sentimiento de amistad que nutría Matilde Wesendonk, exquisita poetisa y admirable música, gradualmente ascendiendo a las mayores expresiones de la pasión, dióle la pauta para crear inmortales páginas. Más tarde, cuando los años hagan transformar esa pasión en amistad sincera, Wágner escribirá a Matilde: *"Por haber escrito "Tristán e Isolda" alentado por tu amistad, siento hacia ti el agradecimiento más profundo del alma por toda la eternidad".* Y fué allí a Venecia, después que su genio triunfaba al cabo de tantas batallas, donde fulguraron los místicos explendores de "Parsifal", y a la que Wágner volvía como a la ciudad de su más puro amor, de sus dolores y de su creación más alta, para morir en el palacio Vendramin Calergi, el 13 de febrero de 1883.

Cómo se debe aclarar el pelo de los niños

El cabello de los niños nunca debe ser sometido al tratamiento de tinturas u otros procedimientos dudosos, pues se corre el riesgo de destruir en poco tiempo una hermosa cabellera o perjudicar el cuero cabelludo. Tampoco conviene el empleo de preparaciones caseras que no pueden ser escrupulosamente preparadas. Hoy se vende en las farmacias un extracto de manzanilla verum, que es una loción infalible y completamente inofensiva. En pocos días transforma el color obscuro del cabello en otros tonos más claros hasta el rubio dorado si se desea. Se aplica en casa con toda comodidad como cualquier loción para el cabello y muy pronto se aprecian sus buenos resultados.


Puerta Vidriera Nº 105, de 2", a bastidor, de 3.20 × 1.10, con marco y herrajes colocados.
En Cedro . . . . $ 89.70
En Pino Tea . . . „ 79.20
En Pino Paraná . „ 72.10
Puerta interior Nº 135, de 1 ½", de 3.00 × 0.75, con marco y herrajes colocado.
En Cedro . . . $ 47.90
En Pino Tea . . „ 36.90
En Pino Paraná „ 32.80
Ventana Nº 109, de 2", a bastidor, de 2.60 × 1.10, con marco y herrajes colocados.
En Cedro . . . . $ 76.20
En Pino Tea . . . „ 67.70
En Pino Paraná . „ 62.—
PUERTAS Y VENTANAS
Siempre encontrará en nuestra casa el surtido más completo de tipos y tamaños a los precios más convenientes. Solicite sin compromiso, nuestros catálogos ilustrados de puertas, Ventanas, Casillas, Galpones, Tinglados, Garages, Maderas y Chapa Canaleta para Techos.
Puerta de calle número 143, de 2", de 3.20 × 1.10, con marco y herrajes colocados.
En Cedro $ 162.60
Solicite informes de nuestras ventas a mensualidades.
5% de descuento en ventas al contado.
Celosía Nº 128, de 2", de 3.20 × 1.10, marco y herrajes colocados.
En Cedro . . $ 82.20
TORTOSA HNOS.
Casa Central: Charcas, 2950 — Anexo: Av. Chiclana, 3341
BUENOS AIRES



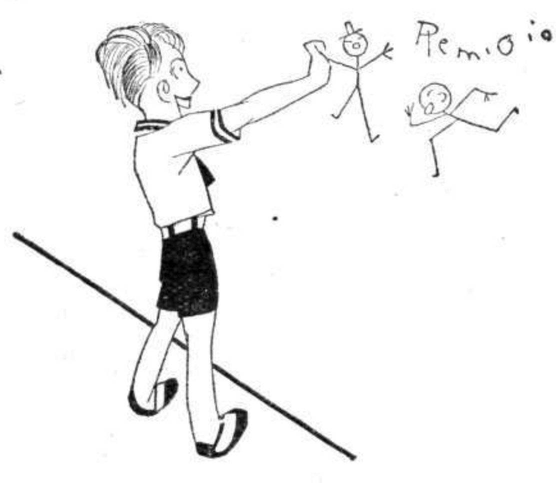
por

Luis García

—Es una monada.
—Tiene un gran talento.
—No le asusta nada.
—¡Qué chico portento!
—No abre nunca un libro, porque no le agrada.
—Es innecesario,
pues con un talento tan extraordinario,
triunfará en la vida.
—Eso, de seguro, lo dirá su abuela.
—Lo que nunca aprende, nunca se le olvida.
—Uno ve en seguida
que en ninguna escuela
pueden educarle convenientemente.
—¡Chico sorprendente!
—¡Chico prodigioso!
—¡Tan inteligente!
—¡Tan maravilloso!
—Dice alguna gente
que es impertinente
y es muy caprichoso.
—Eso, de seguro, lo dirá su hermana
que es muy envidiosa.
—Lo es la pobrecita.
"¡Ven acá, Remigio!", su mamá le grita.
Y él responde al punto: "¡No me da la gana!"
Es una insolencia;
mas se le perdona por la inteligencia
que demuestra el chico.
—Cuando sea grande, lo veremos rico.
—Rico y respetado.



—¡Y en la presidencia!
—Creo que, primero, va a ser diputado.
—Nada le detiene.
¿No es una fortuna?
—¿Qué aficiones tiene?
—No tiene ninguna.
Monta en una silla,
rompe la vajilla,
y, cuando se topa con algún retrato,
no ceja en su empeño de dejarle ñato.
Chilla, ¡cómo chilla!
Casi como el gato,
a quien atropella
y que sale huyendo,
en la certidumbre de que aquel tremendo
chico le desuella.
Pinta en las paredes
toscos monigotes,
largas las narices, grandes los bigotes.
—Es muy ingenioso, como ven ustedes.
—Cuenta a la mucama
cosas tan absurdas que la dejan bizca.



Luego la pellizca,
echa agua en la cama,
y a su prima Rosa,
que es muy hacendosa,
le abre la cabeza
de un feroz porrazo.
Y a su hermana Julia le disloca un brazo.
¡Vaya unas salidas! ¡Vaya una viveza!
—¡Qué niño adorable!
—Tiene algunas mañas
que hay que corregirle; pero sus hazañas
prueban que Remigio
es, en realidad,
un niño, prodigio
de brutalidad.

Luis García.

DIBUJOS DE CABALLÉ



Qué importa el mal tiempo

si Kola Cardinette
me protege por dentro?

De venta en todas las farmacias en frascos de ½ l'tro, a precio módico.

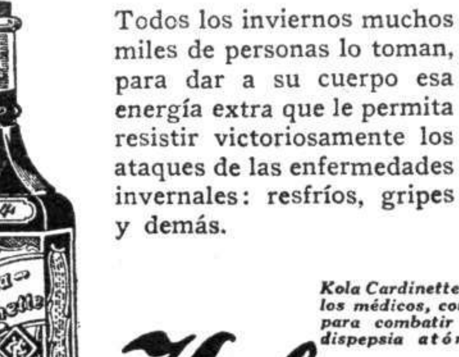
No debe usted temer la inclemencia del tiempo ni sus consecuencias sobre la salud, previniendo su organismo con el tónico Kola Cardinette.

Todos los inviernos muchos miles de personas lo toman, para dar a su cuerpo esa energía extra que le permita resistir victoriosamente los ataques de las enfermedades invernales: resfríos, gripes y demás.

Es que Kola Cardinette, no es un tónico simple. Es el fortificante enérgico de todos los sistemas orgánicos humanos.

Estimula la creación de nueva sangre, tonifica los músculos, regulariza las funciones glandulares y actúa como sedante de los nervios.

Y una persona así fortalecida tiene en sí mismo la mejor garantía de su salud.



Kola Cardinette es igualmente recetada por todos los médicos, como el medicamento más poderoso para combatir todos los grados de debilidad, dispepsia atónica, surmenage y neurastenia.

Kola Cardinette

THE PALISADE MFG Co.-Yonkers-New York, E. U. A.

REPUBLICA ARGENTINA • IMPUESTOS INTERNOS
10 CENT.
H. HERZFELD
ESPECIALIDADES MEDICINALES

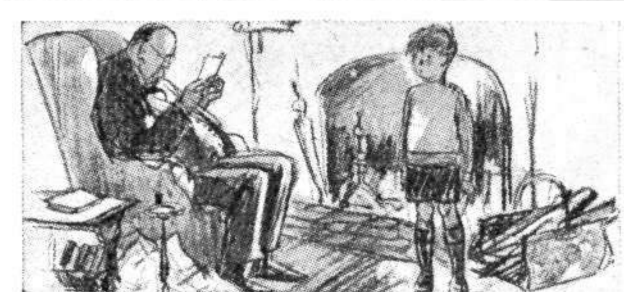
Percátese de si se encuentra adherida en cada frasco la estampilla fiscal con el nombre H. HERZFELD, garantía de legitimidad.

Dr. HERZFELD - Río de Janeiro 233 - Bs. As.
Sírvanse enviarme folletos sobre el tónico Kola Cardinette.
Nombre. . . . .
Dirección. . . . .
Ciudad. . . . . C. 7.

Llamada a los vecinos siderales

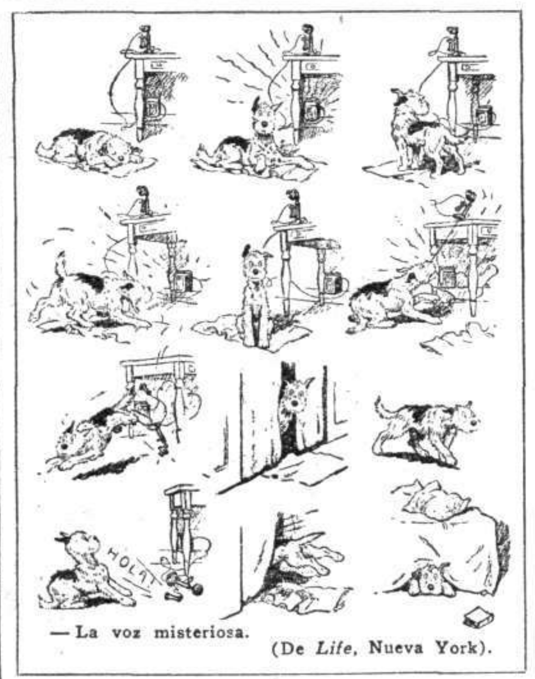
Informa la prensa brasileña de *cómo en la estación de Sepetiba*, la radiotelegráfica de Río de Janeiro, la más potente del mundo, se hicieron llamados a Marte. Dice "O Jornal":

"El alternador de alta frecuencia utilizado emite señales con potencia de 500 kilovatios en onda larga de 21.818 metros. Antes de la hora precisa prefijada por sir Robinsón, "sin discrepancia de un segundo", para lanzar la planetaria llamada a Marte, el silencio y la ansiedad de los numerosos invitados que llenaban la sala eran imponentes. El ingeniero Jonastkoff, brasileño, aunque de apellido ruso, puso en acción al motor, y con él al alternador, y a la corriente de una poderosa pila sustentada sobre 24 pilastras de papel comprimido, barnizada con barniz aislador. El solemne girar de aquella maquinaria infundía tamaño respeto, que hasta los más incrédulos no pudieron substraerse a la emoción ante aquella onda misteriosa que, saltando relampagueante por la punta de la larga antena de dos kilómetros y medio de longitud, sustentada por doce torres metálicas a 250 metros de altura, iba a extenderse por la faz de la Tierra y lanzarse hacia el ignoto mundo vecino que en aquella sazón fulguraba con destellos áureos y rojoviolláceos entre las estrellas del Toro y de los Gemelos. El señor Grasser, encargado de transmitir las mágicas palabras, recorría, cronómetro en mano, la sala, nervioso y preocupado. El cronómetro marcó, al fin, las 23 horas 30 minutos, cero segundos. El ingeniero transmisor palideció, y con serenidad aparente dió comienzo a la transmisión: *¡Dios y Amor: de la Tierra a Marte!* La transmisión de estas breves palabras, que normalmente no duran ni un minuto, duró hasta seis minutos, pues había el encargo expreso de Robinsón de que "se hablase despacio", en cadencia lenta, dando a cada uno de los signos del Código Morse tres segundos; uno, a los puntos, y cuatro, a los intervalos. La estación receptora combinada de Taquara (Tacarepaguá) estaba especialmente encargada de atrapar cualquier señal de respuesta. Aguardóse más de media hora, pero la respuesta no llegó. Cortóla acaso, en opinión del geólogo, otra onda telefónica larga emanada de Norteamérica; pero el buen Robinsón asegura que "le consta telepáticamente" que fué recibido en Marte el mensaje de Río de Janeiro, y que de Marte respondieron con otro mensaje semejante firmado *Comaruru*... "¡Marte nao respondeu!", dicen, sin embargo, en su poética lengua aquellos testigos.



El pibe. — Es mi ultimátum, ¡o me sacan del colegio, o me dedico al box y cobran todos!

(De *Life*, Nueva York).



— La voz misteriosa. (De *Life*, Nueva York).

La risa

La risa es la sal de la vida. Generalmente, los hombres risueños son sanos de corazón. La risa de un niño es como una loca música de la infancia. La alegría inocente se desborda en una catarata cristalina que brota en plena garganta.

Los pensadores meditabundos no ríen porque viven en constante comunicación con lo infinito, en una vasta serenidad. Los bandidos, los hombres avezados al crimen, tampoco ríen; en su vida zozobrante y lívida, llenos de hiel y de sombra, siempre van acompañados de un negro ceño que mantiene en sus espíritus el espanto y el odio. El orgullo, la vanidad, sonríen; la lujuria, la gula, el robo, pueden sonreír; la envidia no puede. Pálida y enferma, traga su propia bilis y está con el ceño arrugado, siniestro como lo pintó el poeta latino, aplastada con la montaña del bien ajeno.

Bendigamos la risa, porque ella está en el cáliz del clavel lleno de rocío, en el aderezo de rubíes que contiene el estuche de la granada. Bendigámosla, porque ella es la salvación, la lanza y el escudo.

Bendigamos la risa.

RUBEN DARIO



— Cómo se imaginan algunos que se cazan los elefantitos...

(De *Judge*, Nueva York).

LAS VENTAS
AL CONTADO
TIENEN MILES DE VENTAJAS

Permite comprar en condiciones liberales. No atan ni sujetan a precios caprichosos, ni a muebles de calidad mediocre, ni a modelos anticuados. Nosotros comprendimos hace una década, que vendiendo al contado podríamos ofrecer lo mejor a los precios más bajos ¡y no titubeamos en hacerlo nuestro sistema!

ASI AFIRMAMOS NUESTRO PRESTIGIO
ASI CONQUISTAMOS A NUESTROS CLIENTES

Al interior enviamos, gratis, nuestro último catálogo, recientemente editado. Solicítelo.



Modelo 3140 - AMPLIO Y LUJOSO COCHE "Shelton", capota de 4 arcos, ruedas de 30 cmts., gruesas llantas de goma, guardabarros y frenos interiormente tapizado en moaré, respaldo inclinable a 3 posiciones para tener sentado, reclinado o acostado al bebé. Todo abierto mide metros 1.10 de largo por 0.41 de ancho. La carrocería se pliega sobre las ruedas, a. $ **65.-**



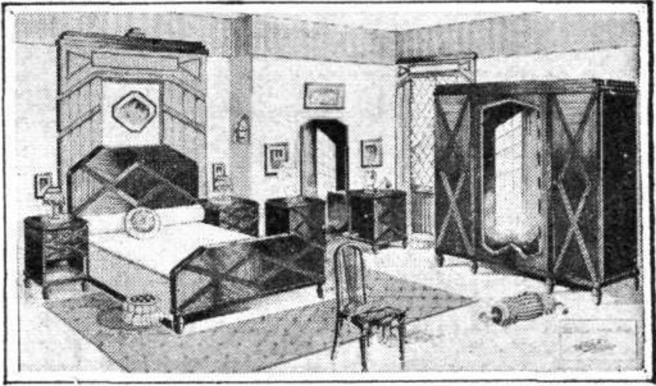
SILLA - CARRITO con respaldo tapizado, asiento con taza de servicio, ruedas con llantas de goma, porta - piernas graduables, amplia mesa con contadores y decorada con dibujos, acabada en color nogal o claro, a. . . . . $ **32.-**



ANDADOR "Shelton", modelo científico, muy recomendado. Tiene base amplio soportes flexibles y bandeja terminada en esmalte gris, a. $ **18.-**



JUEGO DE COMEDOR, construído en roble macizo, tableros replanados y moldurados, lustre patinado oscuro, repisas talladas, tapa borde tallado. Compuesto de: 1 aparador, 1 trinch., 1 vitrina con estantes de cristal, 1 mesa cuadricular con tabla de repuesto, 6 sillas tapizadas en cuero, respaldo moldurado. El juego comp., $ **640.-**



DORMITORIO bonito modelo moderno, construído en cedro, frente decorado en caoba color marrón oscuro. Compuesto de: 1 ropero 3 cuerpos de metros 1.60 de frente "toilette" probador tapas de cristal, 2 mesas de luz de distintas formas. Cama 2 plazas de metros 1.40, elástico metálico, 2 sillas y 1 baqueta. El juego completo, a. . . . . $ **620.-**

Grandes Almacenes de Muebles



CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

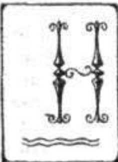


El conocido corredor de automóviles en la intimidad del hogar, con su señora e hijos.

DOMINGO BUCCI

SILUETA DEL GRAN VOLANTE

Por PEDRO FIORE

UNDIDOS en un mullido sillón y saboreando un buen cigarro de hoja, nos disponemos a comentar, aunque brevemente, la silueta de Bucci, del gran Bucci de nuestros tiempos.

De un metro sesenta, nada más; más bien delgado, sin ostentación alguna de su físico; una mirada que hace pensar que todo en el mundo sigue el mismo rumbo; una expresión que no significa, en una palabra, nada de extraordinario, pero que merece ser destacada.

Parece que al dirigir la palabra no le diera mayor importancia a lo que dice; sabe comentar y razonar con una sencillez tal, que nadie podría pensar en corresponder en igual forma.

No lo veis nunca en las largas y tendidas mesas en donde el ruido y los gritos están a la orden del día; en cambio, lo veis en su hogar, entre los suyos, en el quieto vivir de su chalecito, con sus chicos y su señora.

Aquí tenéis, amigos, a Domingo Bucci, al fenómeno que no se cansa de ganar carreras, que las disputa todas y que sale bien de todas; al corredor que nos asombra, ya que con una facilidad casi infantil derrumba a los ídolos con sus records, y gana... Gana y se retira a su casita, entre la paz de la familia, tomando mate, y admirando a sus chicos, que chillan de alegría y se entrenan con juguetes alrededor del jardín, imitando al padre. Empuñan fuertemente el volantito, bajan las cabecitas, imitan el ruido del motor y se disputan en el pequeño circuito del jardín todos los grandes premios ganados por el padre.

Bucci ha venido al automovilismo, después de haber pasado por la aviación. Os parecerá fantástica, la declaración, ¿verdad? Generalmente se llega a la aviación después del automovilismo, pero el caso del fenómeno santafecino, ofrece un punto distinto de los demás, para salir de lo vulgar. Porque Bucci, que era mecánico y que hacía en un tallercito "cosas raras" que no convencían a sus comprovincianos, tenía en la cabeza el "berretín de la mecánica estrafalaria".

Para sus comprovincianos, la mecánica difícil, la que no tuviese como base el sencillo sistema de un Ford, era algo "estrafalario" que sólo los que tuvieran el "quinto piso desalquilado" podrían entender.

Nadie entonces comprendió a Bucci, hasta que Bucci empezó a comprender que había llegado precisamente el día en que si los demás no llegaban a entenderlo, se debía a que sus miras eran las buenas, y había que perfeccionarlas. Y se hizo aviador.

No vayáis a creer que así no más ¿eh?... Bucci voló. Pues bien, se fué a Italia, al viejo y glorioso Piamonte, cuna de sus padres. "Mingo" encontró lo que buscaba: una buena academia y muchos talleres, muchos motores, varios ingenieros que en los tiempos de guerra debían producir en forma decidida, ya que las vidas para las pruebas no constaban en el tablero de la humanidad.

Y Bucci, con su mirada que no converge en el mismo punto, vió muchas cosas, pulsó el ambiente, estudió, se hizo aviador y regresó a su rancho... Dicen los que suelen pintar con rasgos vivos la vida de Bucci que a su llegada el mate le pareció más dulce y la vida del campo más bella; pe-

ro yo sé que Bucci, más que nunca, tenía el "berretín del motor", y tanto hizo que encontró un alemán que le ayudó; construyó un aeroplano, lo rompió, hizo otro, y, finalmente, visto que en el aire la vida no era tan segura como en la tierra, y que la aeronáutica vegetaba en aquel entonces, Bucci pensó con más interés en el automovilismo. Y aquí lo tenemos.

No os voy a contar cómo fué que corrió por vez primera, porque la cosa sería muy larga y os aburriría, pero os diré que, siguiendo la historia de la carrera de Rafaela, vais a encontrar, por allá en el año 1924, a un tal Domingo Bucci inscripto en la prueba, sin que nadie sospechara en él al héroe de hoy. Corrió con todas las marcas, y hasta piloteó un Ford. Pero no sé qué tendrían esos coches, que siempre se dejaba oír entre el murmullo del público alguna voz que decía:

—¡Mirá el "carrito aquél", qué raro es...!

En cierta ocasión en que se disputaba una Copa Kade, salió de su escondite y surgió cual el sol en la alborada, y volante en mano batió todos los records habidos, hasta el de Sierra Lima, que en aquellos lares era todo cuanto se podía decir.

Sin embargo, los porteños no le creíamos, y recuerdo muy bien que fueron muchos los que hablaron de errores cronométricos... o cosas parecidas. Pero Bucci, siempre con el mismo entusiasmo e idénticos brios, apretó el "fierrito" y ganó... ganó las simpatías de la muchachada que hasta hoy lo aclama, fuerte, muy fuerte, como para acallar las burlas de otros tiempos.

Pero no obstante, Bucci estudia; estudia todos los días, y en cada carrera, tiene listo un plan que pone en práctica, y casi siempre le resulta bueno. En cada oportunidad que hablé con él me manifestó:

—He conseguido sacar algo más a mi coche... unos cinco kilómetros más en velocidad.

Os diré que este "cuento estudiado" me lo hizo ya unas diez veces, y ya estaba para no creerle más, cuando se me ocurrió sacar la cuenta. Diez veces cinco kilómetros, son cincuenta; en tres años que Bucci me habla de un "saqué cinco más", la velocidad y los promedios han subido, efectivamente, en un cuarenta por ciento. "Mingo" tiene razón, y entónces no son cuentos sus 180 kilómetros por hora en su Hudson de serie, arreglado, retocado, estudiado y preparado por él. Se me ocurrió también un día una cosa rara: estudiar a Bucci, como lo haría un médico. De una mirada, le medí las piernas, el pecho, los hombros y la cabeza, y noté que esta última no guardaba proporción con el resto. Efectivamente, Domingo Bucci es toda una cabeza, que piensa, acciona, dirige, hace y deshace, manda, se ajusta, se precipita en un momento, como si su cerebro fuera la púa de un fonógrafo que camina, se para y vuelve a caminar solamente bajo el ligero y suave mover de un dedo.

Nada más fácil y difícil al mismo tiempo que entrevistarse con Bucci. Corre, y no tiene nunca nada que decir. El reserva sus juicios sobre los otros, que, según él, son todos buenos, tienen buenos coches, corren muy bien y son todos muy amigos. Pero cuando le tocáis el lado flaco — su "técnica" — entonces Bucci se yergue cual una planta a la que le faltaba agua, sonríe y dice: "Sí, algo sé, pero no crean que mucho; sólo pequeños arreglos insignificantes..."



El famoso volante atendiendo el jardín de su casa.

Bucci es modesto y buen padre de familia. Su hogar es su vida. No pide nada, pero posee un corazón tan grande y una condición tan equilibrada como conductor de autos de carreras, que difícilmente volveremos a contar con un as tan estupendo y poderoso como él.

Preguntamos al actual líder del automovilismo argentino si piensa retirarse.

—Por ahora no — dice Bucci, que parece acertar lo que pienso. — Por ahora no; me falta todavía algún premio...

Pero yo miro de reojo el cuadrito de los premios, y mientras la buena señora me sirve un mate y el chico anda corriendo su décima vuelta al circuito del jardín, Bucci me lleva a la fuerza a un rincón del saloncito y me dice, muy bajito:

—En confianza, Fiore; tengo unos cinco kilómetros más para Esperanza.



Frente de la magnífica residencia de Domingo Bucci.

Pedro Fiore (firma)

La dama del terrible cetro

Así pudo llamarse a madama de Montespán, la duquesa hija de Montemart que llegó un día a reunir en su salón el centro de las actividades de la corte de Luis XIV, de los placeres, de la fortuna, de la esperanza y del terror de los ministros y generales del ejército, y "de humillación de toda Francia", comenta Saint-Simón.

Había nacido en el castillo de Tounay Charente, y estuvo como alumna en el convento de Santa María en Sacúte. Llevada a París, pronto alcanzó el rango de dama de honor de la reina.

Codiciada por los más brillantes partidos, la hermosa joven estuvo a punto de ser la esposa del marqués de Narmutier. El 28 de enero de 1663, entre dos bailes, puede decirse, se desposó con el marqués de Montespán, un año más joven que ella. Cinco días más tarde, según era costumbre, con gran ceremonial, fué conducida por su familia al hotel de Antin, domicilio del afortunado esposo, donde él la aguardaba rodeado por sus más ilustres amigos, príncipes y princesas, mariscales de Francia, gobernadores de provincia, todos los Montespán, teniendo a su cabeza a Pardillán de Gondrin, el severo prelado.

Sin embargo, alguien dejó correr la versión de que la dama estaba demasiado vinculada al rey.

En aquel mismo año, en el mes de julio, las incidencias de un viaje de la corte a Compiegne autorizaron todas las suposiciones. La señorita de Montpensier se escandalizaba por la ubicación que habían dado a los departamentos de la Montespán, muy próximos a los del rey, quien no se separaba de su lado. Un día la reina expresó que no se explicaba el desapego de su real esposo, manifestando que no alcanzaba a imaginar qué mujer podía ser la que tanto lo entretuviera. "Leo los despachos que me llegan y los contesto", parece ser que fué la respuesta del rey. "Pero bien puedes hacerlo a otra hora", habría insistido la real señora, a lo que el rey nada dijo, limitándose a sonreír amablemente, mirando de soslayo a sus gentiles acompañantes. La Montespán y el rey paseaban juntos durante el día. El monarca demostraba una alegría poco común...

Trece años duró (de 1667 a 1680) el que bien puede considerarse como reinado de la Montespán, la que fué objeto de todos los favores y de todas las idolatrías. En los once años siguientes no fué sino una rival vencida y humillada por la triunfante madama de Maintenón.

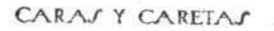
Retirada en 1691 en la comunidad de San José, esta mujer que fué tildada de "incomparable" y "maravillosa" mucho tardó en acostumbrarse.

Su confesor la obligó a un terrible acto de penitencia, haciéndole pedir perdón a su esposo públicamente, en una carta que el marqués contestó asegurándole que entonces, más que nunca, era su propósito el de no verla, ni escribirle más, ni saber nada de su vida.

Poco a poco, la marquesa comenzó a entregar todo cuanto poseía a los pobres. Trabajaba para ellos muchas horas del día. Su mesa, a la que en los días triunfales amaba con exceso, se hizo cada vez más frugal. Se multiplicaron sus ayunos y las plegarias ocuparon el lugar de los mundanales pasatiempos.



—El niño puede venir al colegio desde mañana mismo, pero tendrá usted que comprarle una enciclopedia.
—¿Una qué?
—Una enciclopedia.
—¡Ah, no señor! ¡Que venga a pie!





R e f r a n e r o

Ni tu pan en tortas ni tu vino en botas. Con este refrán se quiere indicar que es práctico emplear nuestros bienes en cosas que no se consuman fácil ni brevemente.

Entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares. Indica este refrán que no debemos meternos a apaciguar a parientes que estén en riña.

Hijo malo, más vale doliente que sano. En él se indica las preocupaciones y penas que acarrean los hijos malos.

A fuerza de varón, espada de gorrión. Aconseja emplear la mafia contra el enemigo poderoso.

Cuando nace la escoba, nace el asno que la roza. Denota que ninguno es tan feo ni pobre que no pueda encontrar con quien emparejar.

Romería de cerca, mucho vino y poca cera. Nos dice que muchas veces se toman por pretexto las cosas divinas para dedicarse al placer.

La viña y el potro, cría lo otros. Nos dice que todos los comienzos de las cosas son penosos y dificultosos.

Al potro y al mozo, el ataharre flojo y apretado el bozo. Indica que a ambos ha de tratárseles bien porque lo precisan, pero no debe de dárseles mucha libertad.

Vale más la salsa que los perdigones. Nos dice que en ciertas circunstancias vale más lo accesorio que lo principal.

Al buen varón, tierras ajenas su patria le son. Nos dice que el hombre honrado en cualquier parte que se encuentre, pronto granjea amistades.



Ella. — Supongo que cuando nos casemos continuará usted casi todo el tiempo fuera de casa, preocupado del golf.
— ¡Oh, no! Me preocuparé más de permanecer en casa.
— Entonces no hay nada de lo dicho.

INSTRUMENTAL DE BANDAS

"CASA AMERICA" al brindar esta nueva especialidad a los señores profesionales y aficionados, lo hace con la convicción de ofrecerles algo que faltaba en Buenos Aires: un departamento de instrumentos de Banda y Jazz Band completo, capaz de equipar desde la más modesta hasta la más numerosa de las bandas.

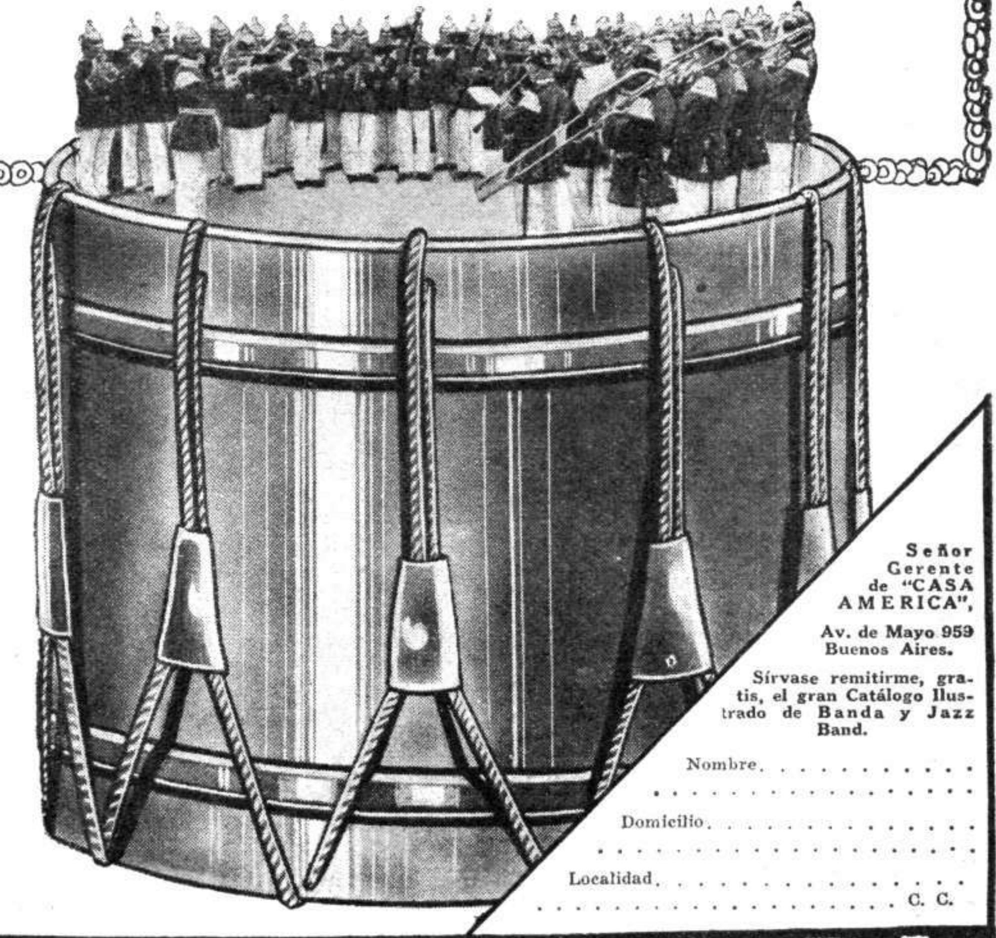
"CASA AMERICA" como siempre, ofrece únicamente instrumentos de las mejores marcas mundiales, como ser:

"Conn", "Couesnon", "Pan-American", "Buffet-Crampon y Cía.", etc.

Si usted está interesado en alguno de ellos, visítenos, o en su defecto, solicítenos por medio del cupón adjunto, nuestro gran catálogo ilustrado.

N. B. — Los precios, están como de costumbre, fuera de toda competencia.

TAMBIEN ACORDAMOS GRANDES FACILIDADES DE PAGO.



CASA AMERICA

EL HOGAR DE LA MUSICA

Avenida de Mayo 959 Buenos Aires

FLORAMYE
POMPEÏA
FETICHE
ASTRIS

LOCIONES y POLVOS de TOCADOR
que cautivan por su exquisito perfume



PARFUMERIE **L.T. PIVER** PARIS

AÑO XXXII BUENOS AIRES 22 DE JUNIO DE 1929 Nº 1603

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

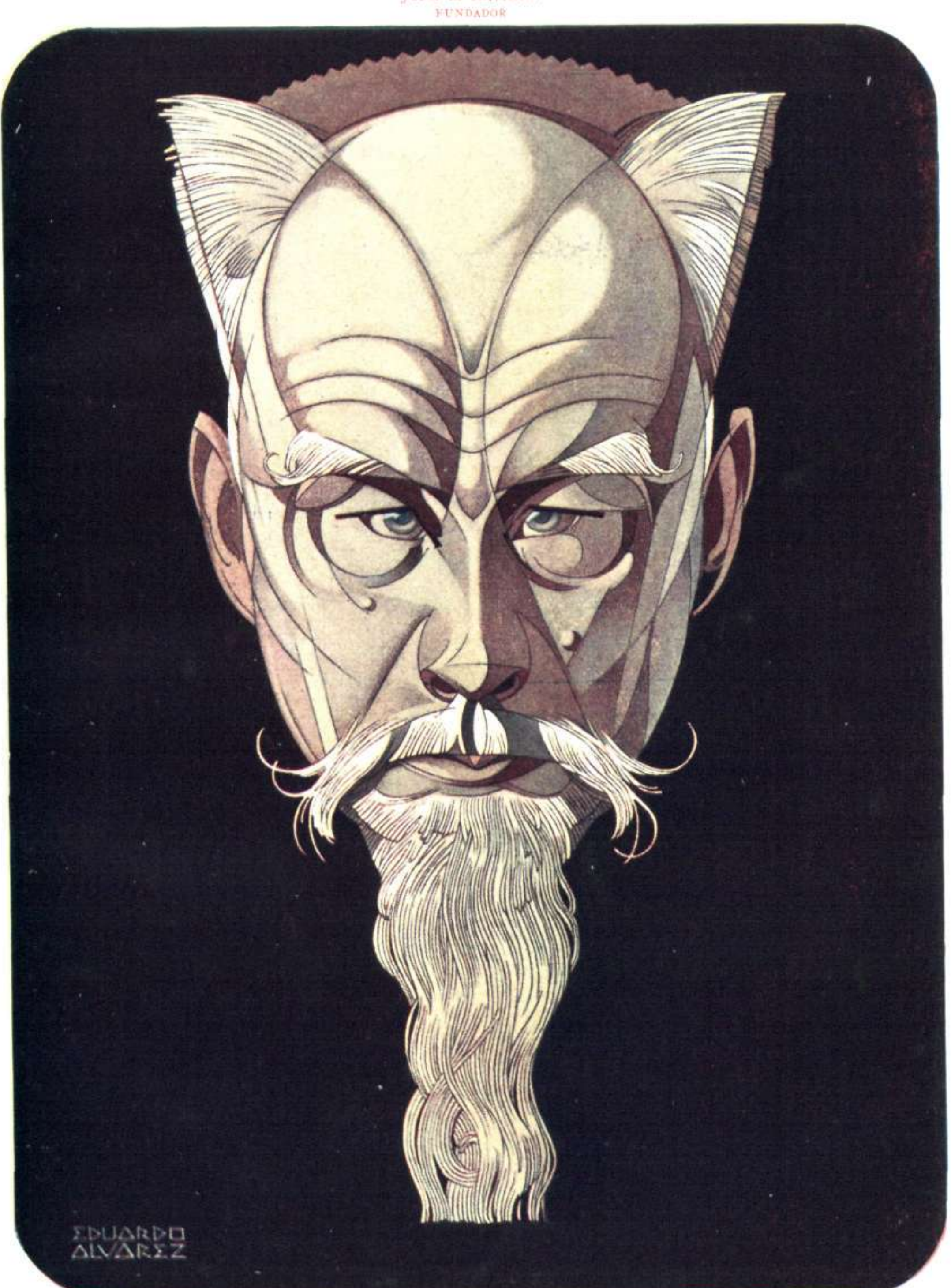


Figura de actualidad

Conde Hermann Keyserling

Hermann Keyserling

Por Eduardo Álvarez



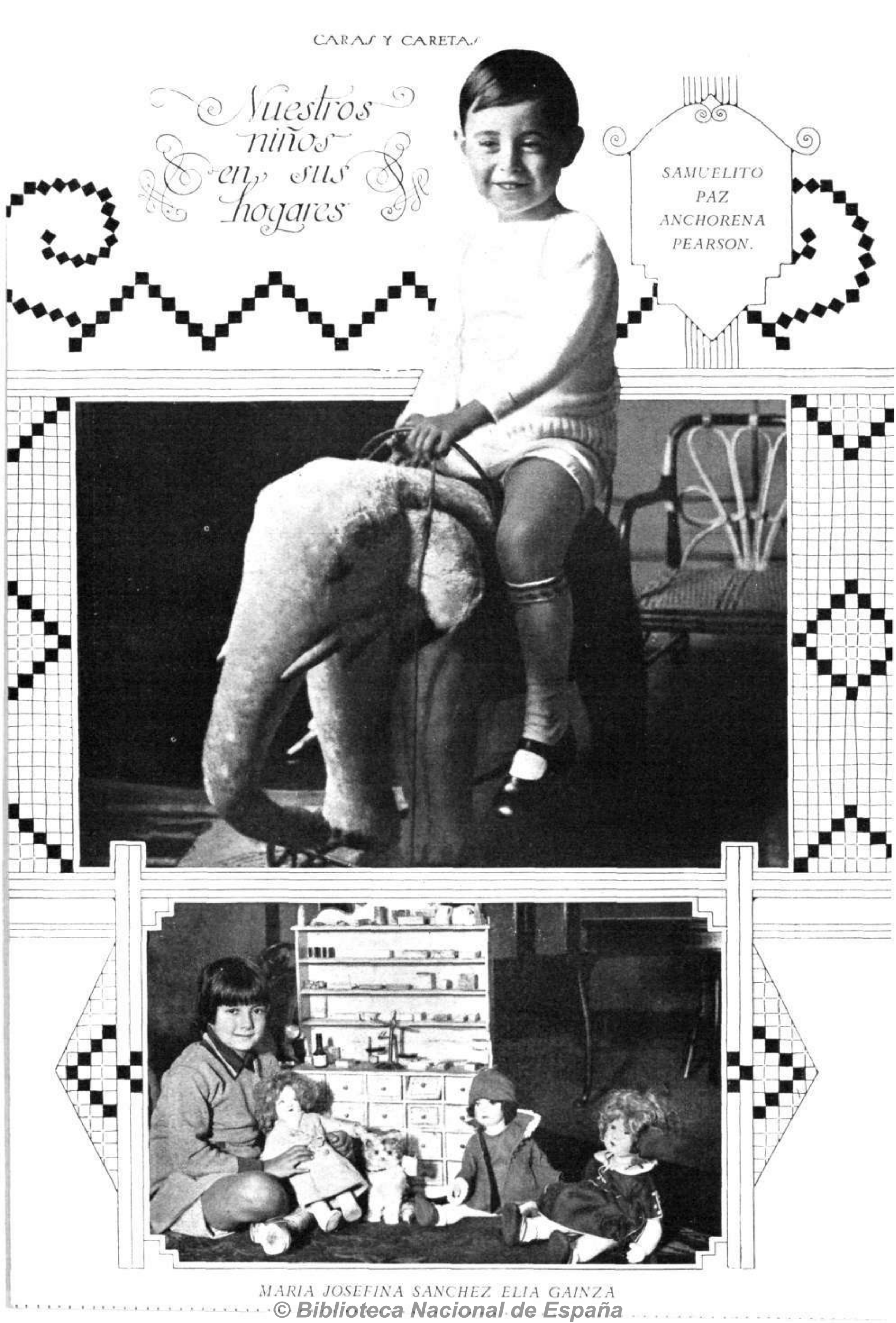
MONUMENTO A
CARLOS PELLEGRINI



Nuestro teatro en el extranjero

De Rosas y los intelectuales españoles

En las primeras páginas de este número publicamos



SAMUELITO PAZ ANCHORENA PEARSON.

MARIA JOSEFINA SANCHEZ ELIA GAINZA



MARIA LUISA PRADERE LARRETA.

CARMEN Y MARIA MATILDE QUINTANA SANCHEZ ELIA

RAUL SANCHEZ ELIA GAINZA

La carabela "Santa María" — reproducción exacta de la utilizada por Colón, — entre el estrépito de las sirenas y los aplausos de una multitud delirante, llega a Sevilla, en cuyas aguas constituyó una nota de emoción histórica.

La Exposición Ibero

Puede calificarse de fiesta triunfal de la Raza el certamen en donde se reveló



SS. MM., las infantas doña Cristina y doña Beatriz, el general Primo de Rivera y autoridades civiles y navales a bordo de la "Santa María".



El comandante de la pequeña nave explica a S. M. el rey Alfonso XIII algunos detalles referentes a la misma.

Así, pequeña, la "Santa María" cruzó las soledades del océano y abrió nuevos horizontes a la raza humana. Ante los acorazados de hoy, cuyos cañones atronaron con repetidas salvas el espacio, saludando su arribo, lució en Sevilla su valor simbólico.

Americana de Sevilla

la grandeza económica y artística de España y las repúblicas de América

S. M. sobre el puente de mando de la nave, siguiendo atentamente las palabras del comandante Guillén.

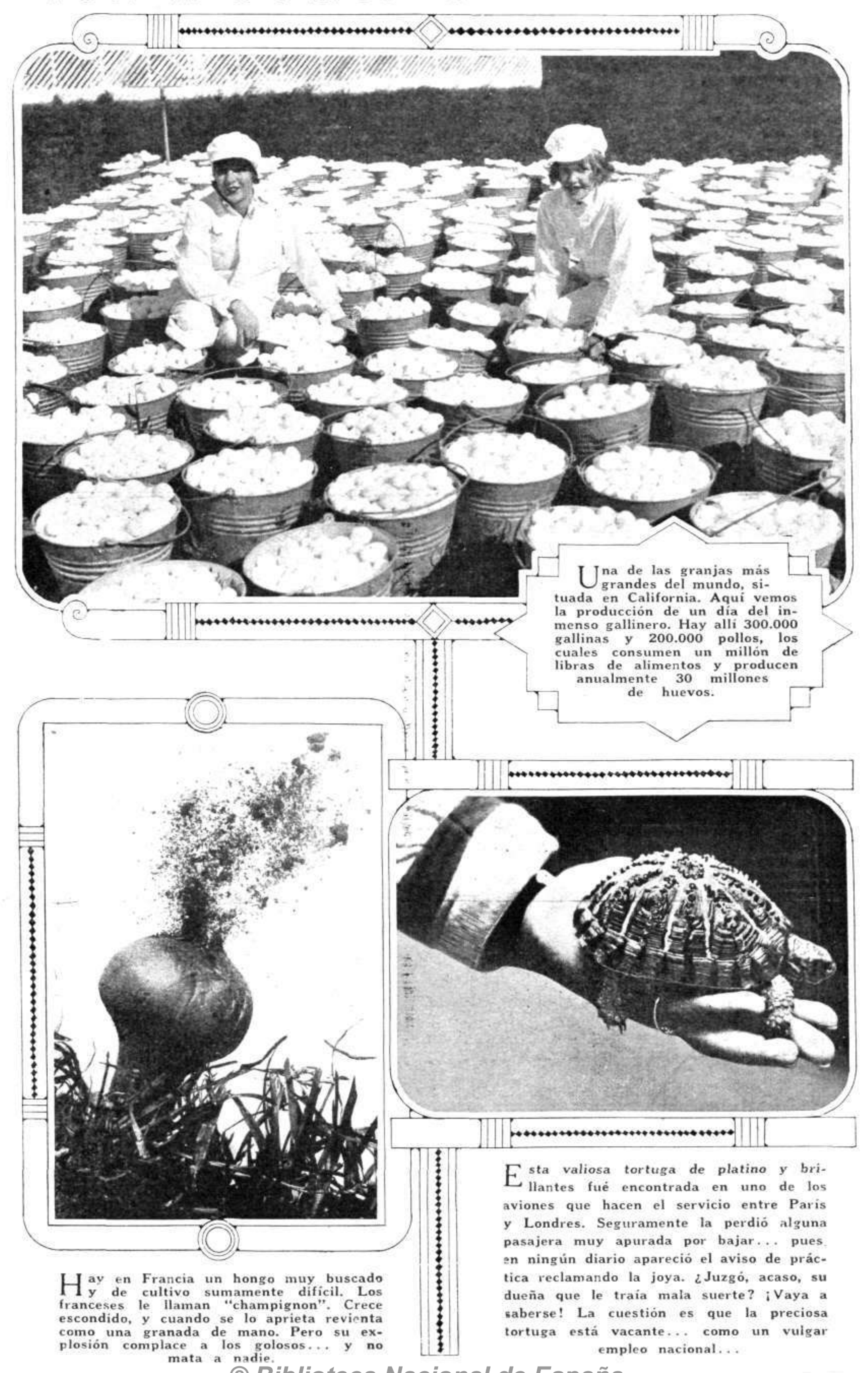
Don Alfonso XIII, en compañía de don Enrique Larreta, representante argentino, del embajador García Mansilla y de don Enrique Varaona, dirigiéndose a inaugurar el pabellón de nuestra república.



En la tribuna regia, durante la inauguración. Los reyes, las infantas, miembros del poder civil, eclesiástico y militar, embajadores y personalidades palatinas escuchando la Marcha Real ante un público delirante.

Pocas veces vió Sevilla gentío tan numeroso como el que, en el día de la inauguración del certamen, se congregó en la plaza de España para victorear a los monarcas de la Península y a los pueblos de Hispanoamérica, que demostraron la grandiosa potencialidad de la Raza.

NOTAS CURIOSAS Y ORIGINALES



Una de las granjas más grandes del mundo, situada en California. Aquí vemos la producción de un día del inmenso gallinero. Hay allí 300.000 gallinas y 200.000 pollos, los cuales consumen un millón de libras de alimentos y producen anualmente 30 millones de huevos.

Hay en Francia un hongo muy buscado y de cultivo sumamente difícil. Los franceses le llaman "champignon". Crece escondido, y cuando se lo aprieta revienta como una granada de mano. Pero su explosión complace a los golosos... y no mata a nadie.

Esta *valiosa tortuga de platino y brillantes* fué encontrada en uno de los aviones que hacen el servicio entre Paris y Londres. Seguramente la perdió alguna pasajera muy apurada por bajar... pues en ningún diario apareció el aviso de práctica reclamando la joya. ¿Juzgó, acaso, su dueña que le traía mala suerte? ¡Vaya a saberse! La cuestión es que la preciosa tortuga está vacante... como un vulgar empleo nacional...

Homenaje póstumo al primer gobernador de las Islas Malvinas



Después de la misa oficiada en la iglesia del Carmen, la concurrencia se trasladó a la Recoleta, donde se colocó una placa de bronce en la tumba que guarda los restos del gobernador señor Vernet.



En el local de la Liga Patriótica Argentina, su presidente, el doctor Manuel Carlés, pronunció un vibrante discurso acerca del prócer Luis Vernet, historiando su actuación en las Islas Malvinas.

En memoria de D. Juan Peire



El personal y la dirección del Trust Joyero Relojero organizaron un homenaje a la memoria de su presidente. En la tumba que guarda sus restos fué colocada una placa de bronce con motivo del primer aniversario de su fallecimiento. Fué una ceremonia sencilla y emocionante, presenciada por gran cantidad de amigos del extinto, en la que se pusieron de manifiesto las grandes simpatías que rodearon en vida al señor Juan Peire. La placa es obra del escultor Zuretti.

Audición de honor



El jefe del regimiento 1 de Patricios, teniente coronel don Regino P. Lezcano, firmando el libro de oro de la estación radiotelefónica "El Abuelito", después de la amena audición dada en obsequio de los jefes, oficiales y tropa del citado cuerpo en su aniversario.

Las Aventuras de Chingolo

por Percy Crosby



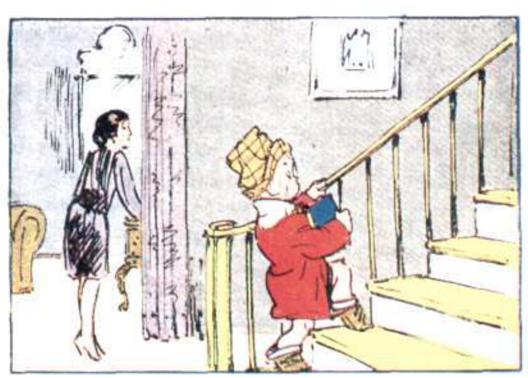
—¡Vaya, vaya! Por fin encuentro algo de interés en una librería.



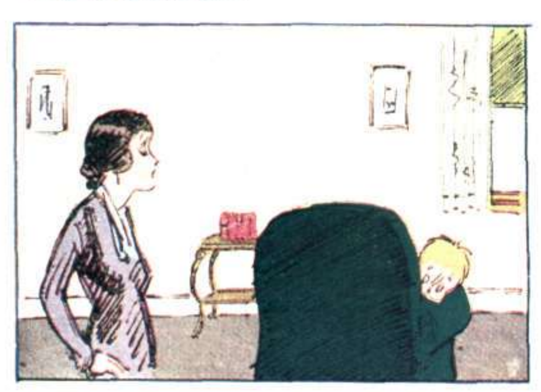
—Justo... José. Me quedo pato para toda la semana, pero un pato más ¿qué importa al almacenero?



—¿Qué le parece si le compro ese libro que tiene en su magnífica vidriera?
—A ver la moneda...



—¡Disimulemos, Chingolo, disimulemos, que te vicha la vieja!



—¿Se puede saber qué es lo que lee el señor?



—¿Te has vuelto loco, Chingolo?

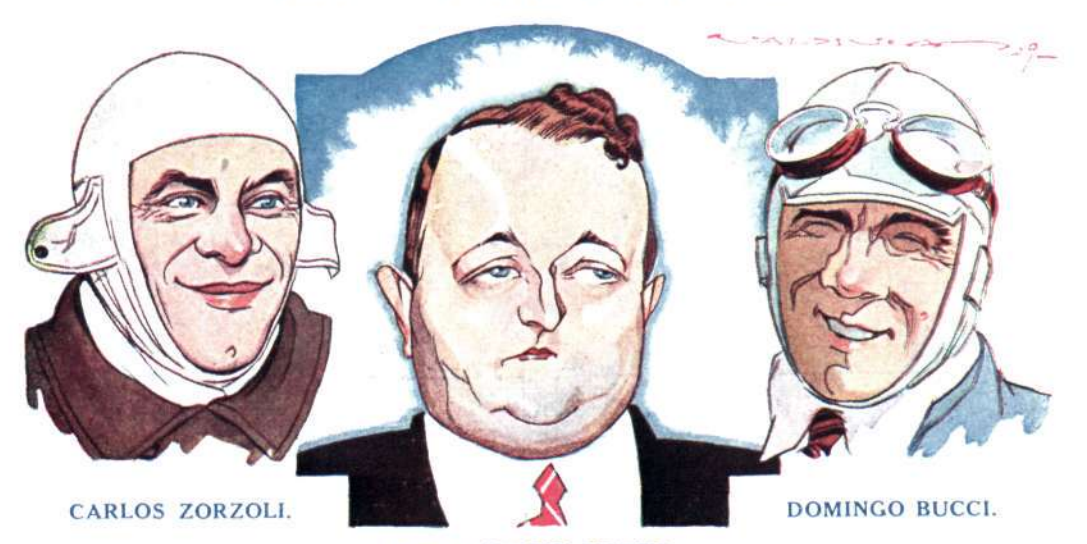




—No es para tanto, vieja. Quería saber cómo se hace para sacarle el cuerpo a las palizas, porque estoy harto de ligarlas todos los días.

CARICATURAS DEPORTIVAS

POR VALDIVIA



CARLOS ZORZOLI.

DOMINGO BUCCI.

DON AGUSTIN MOTTO, PRESIDENTE DEL AUTOMOVIL CLUB ARGENTINO.



MARIO ESTANGUET.





JORGE PERIN.

RAUL RIGANTI.



ANTONIO GAUDINO.

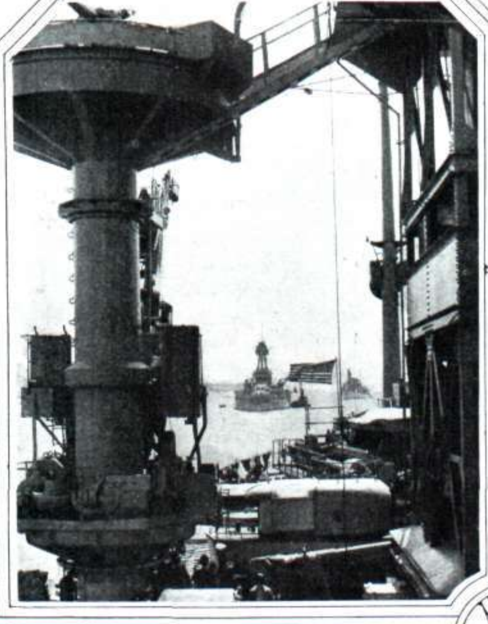
LOS ASES DEL VOLANTE

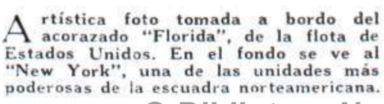


CARLOS ZATUZEK.

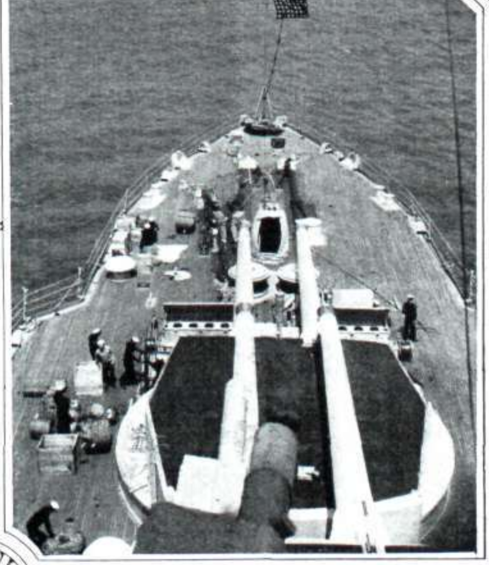
Magnífica foto del buque insignia de la escuadra de Estados Unidos, el acorazado "Texas", luchando bravamente contra las furias del océano.

Los monstruos de los mares



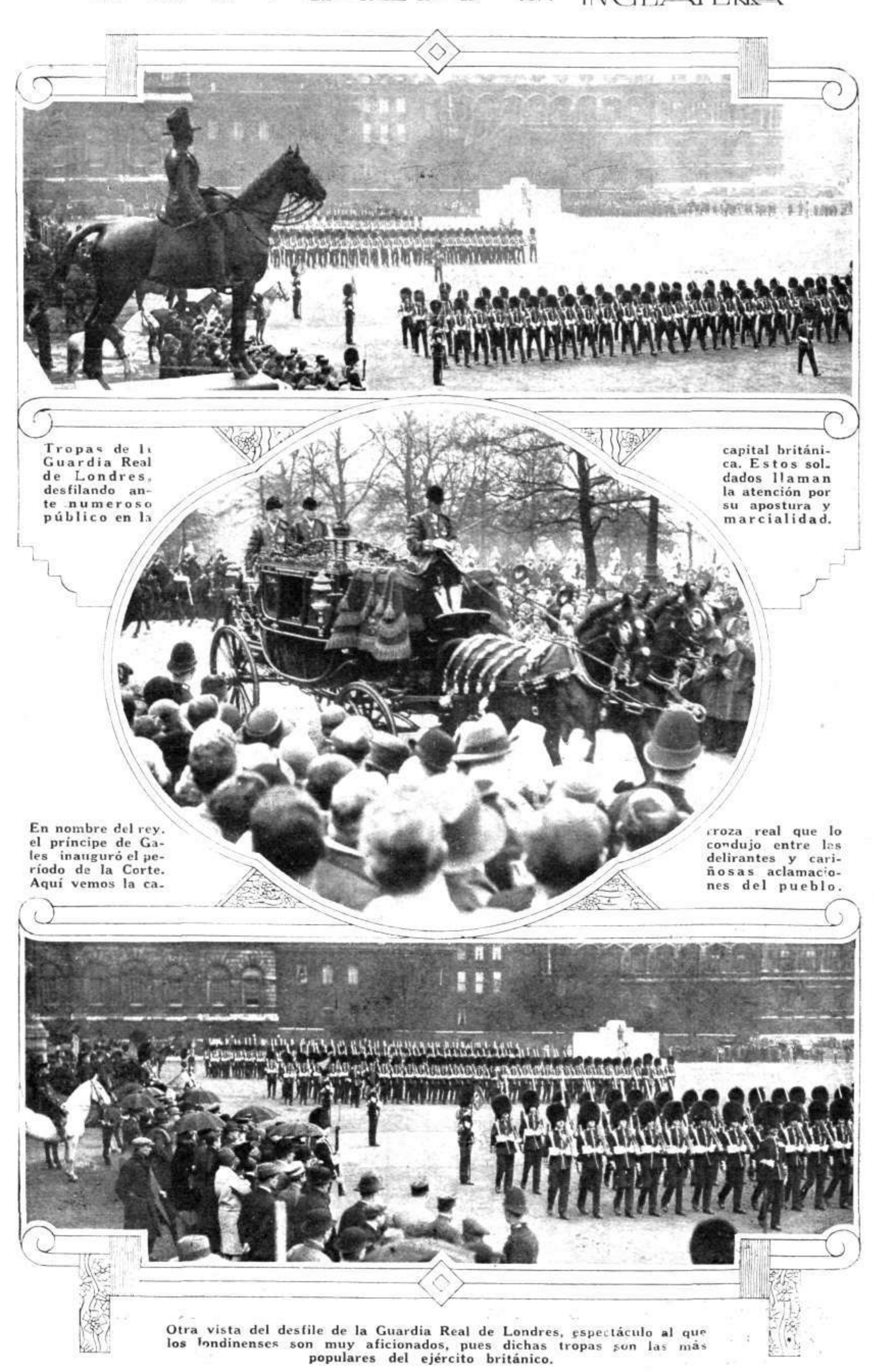


Artística foto tomada a bordo del acorazado "Florida", de la flota de Estados Unidos. En el fondo se ve al "New York", una de las unidades más poderosas de la escuadra norteamericana.



Impresionante vista de los cañones del acorazado "Florida", tomada desde una de las torres de la unidad. Parte de la tripulación se halla entregada a la fajina diaria sobre cubierta.

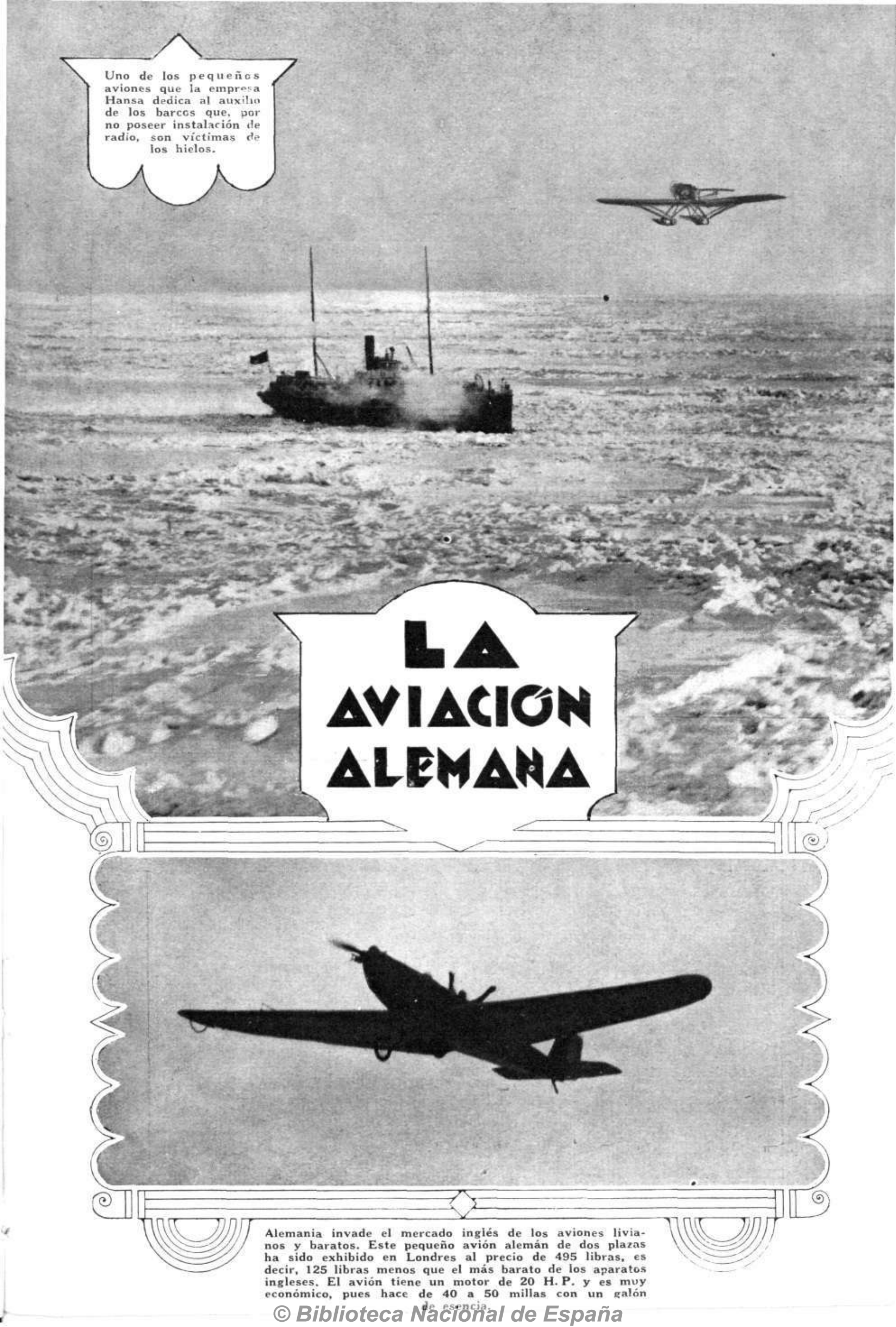
CARAS Y CARETAS EN INGLATERRA



Tropas de la Guardia Real de Londres, desfilando ante numeroso público en la capital británica. Estos soldados llaman la atención por su apostura y marcialidad.

En nombre del rey, el príncipe de Gales inauguró el período de la Corte. Aquí vemos la carroza real que lo condujo entre las delirantes y cariñosas aclamaciones del pueblo.

Otra vista del desfile de la Guardia Real de Londres, espectáculo al que los londinenses son muy aficionados, pues dichas tropas son las más populares del ejército británico.



Uno de los pequeños aviones que la empresa Hansa dedica al auxilio de los barcos que, por no poseer instalación de radio, son víctimas de los hielos.

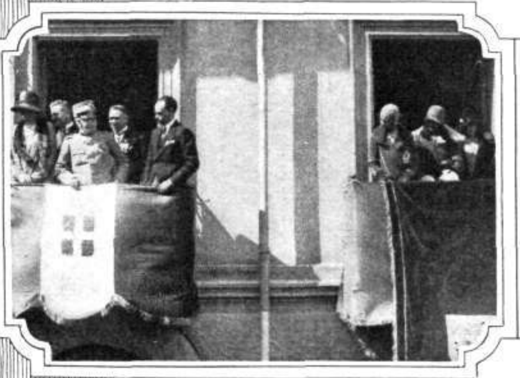
LA AVIACIÓN ALEMANA

Alemania invade el mercado inglés de los aviones livianos y baratos. Este pequeño avión alemán de dos plazas ha sido exhibido en Londres al precio de 495 libras, es decir, 125 libras menos que el más barato de los aparatos ingleses. El avión tiene un motor de 20 H. P. y es muy económico, pues hace de 40 a 50 millas con un galón de esencia.

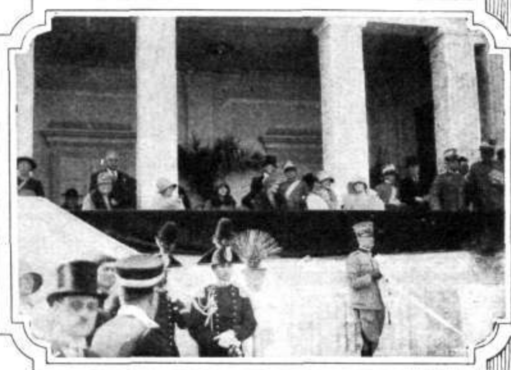
Los reyes de Italia en Cerdeña



Gentil grupo de bellezas sardas engalanadas con sus típicas vestiduras de fiesta.



Desde el balcón de la Municipalidad, los reyes de Italia contemplan el desfile organizado en su honor durante su visita a Cerdeña.

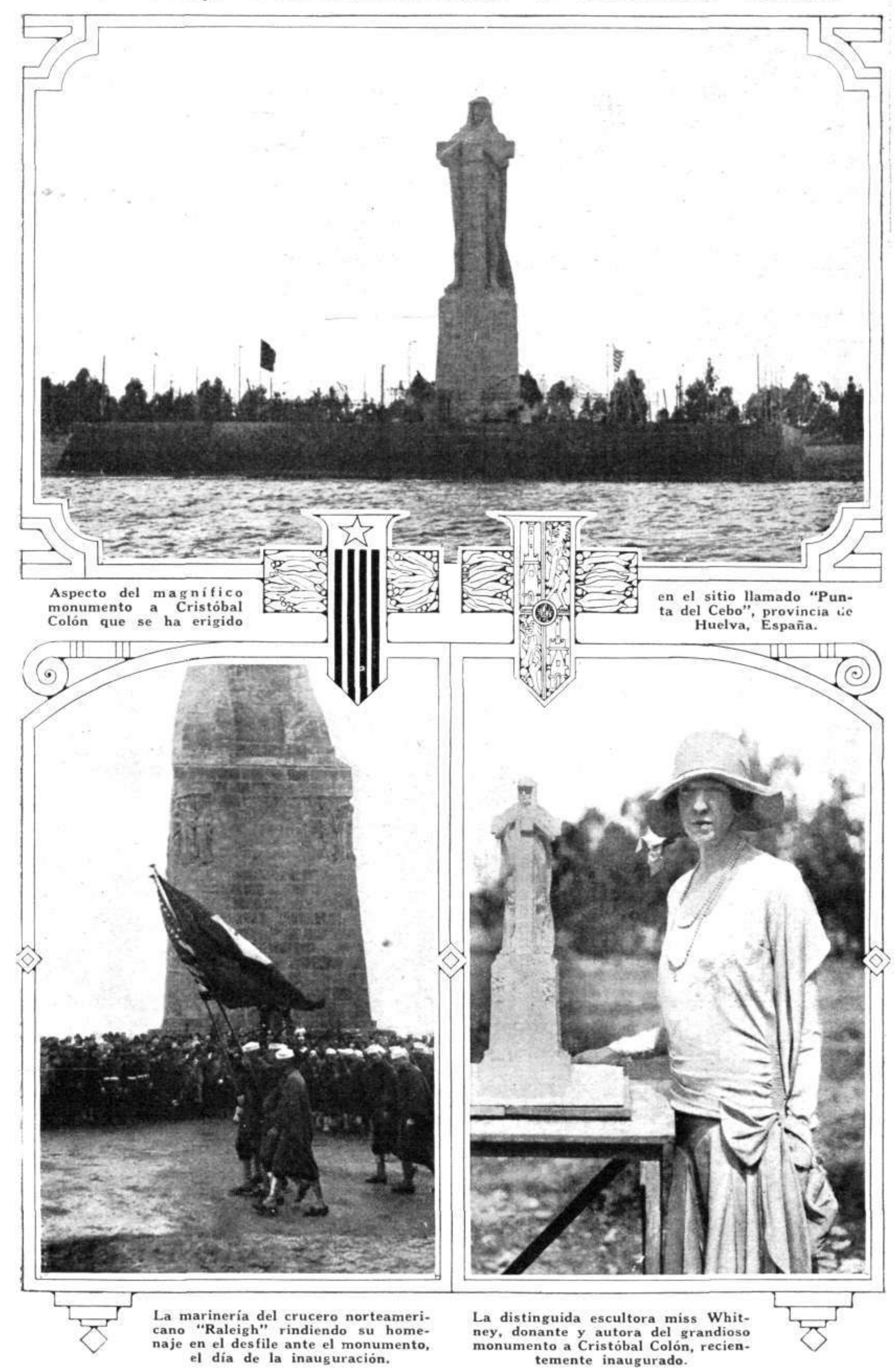


La tribuna principal del hipódromo Della Poeta, ocupada por los reyes y su comitiva oficial el día de la inauguración.



Una de las parejas de jóvenes sardos que desfilaron en lucida cabalgata ante los reyes de Italia, durante la visita de los soberanos a Cerdeña

Homenaje Norteamericano a Cristóbal Colón



Aspecto del magnífico monumento a Cristóbal Colón que se ha erigido en el sitio llamado "Punta del Cebo", provincia de Huelva, España.

La marinería del crucero norteamericano "Raleigh" rindiendo su homenaje en el desfile ante el monumento, el día de la inauguración.

La distinguida escultora miss Whitney, donante y autora del grandioso monumento a Cristóbal Colón, recientemente inaugurado.



Doctor Tomás de Estrada, a quien el rey de España don Alfonso XIII condecoró con la orden de la Gran Cruz.



Doctor Alberto Julián Martínez, condecorado con la Orden de la Encomienda por el rey de España, don Alfonso XIII.



Don Martín Noel, nombrado recientemente profesor de Historia y Arte Colonial Hispanoamericano de la Universidad de Sevilla.



Don Fernando Ortiz Echagüe, nombrado miembro de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz.

Figuras de actualidad



Mayor Ernesto Fantini Pertiné, nombrado por el P. E. agregado militar de la Embajada argentina en París.



Teniente coronel asimilado, doctor Juan A. Buasso, nuevo director del Hospital Militar Central.



Coronel asimilado, doctor Leonidas Facio, designado director general de la Sanidad del Ejército.



Roberto Gache, primer premio de prosa, 5.000 pesos, en el concurso municipal de Literatura.



Jorge Luis Borges, segundo premio de prosa, 3.000 pesos, en el mismo concurso.



Enrique González Tuñón, tercer premio en prosa, 2.000 pesos. en el concurso municipal de Literatura.



Rafael Gigena Sánchez, primer premio de poesía, 5.000 pesos, en el concurso municipal de Literatura.



Raúl González Tuñón, segundo premio de poesía, 3.000 pesos, en el concurso municipal.



Miguel Alfredo D'Elía, tercer premio de poesía, 2.000 pesos, en el concurso municipal.



Pedy Machado, notable concertista de violín, brasileño, que ha dado con éxito sus audiciones.



Doña Silvestra Orue de Sojo

En el momento de entrar en máquina este número nos llega la noticia del deceso de la señora Silvestra Orue de Sojo. A los setenta y nueve años de edad, después de una vida ejemplar, consagrada toda ella al mejoramiento hogareño y a la educación de los hijos, fallece la venerable dama, madre del doctor Angel L. Sojo, director de nuestro colega "La Razón". En Saladillo y en nuestra capital, su paso a través de las instituciones benéficas deja recuerdos inolvidables. Noble, abnegada, sus virtudes salvaron los límites de la propia casa y se tradujeron en generosidad frente al dolor ajeno; de ahí que su fallecimiento haya causado tan hondo dolor en nuestra sociedad, la cual la contaba como a una de las figuras de más relieve.

El vuelo de América a Europa

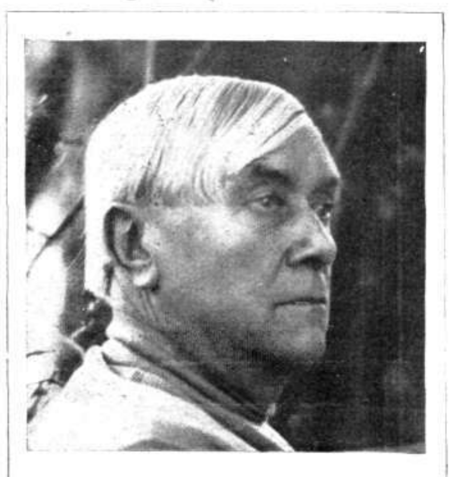


El aviador René Lefevre, uno de los valientes pilotos que en "El pájaro amarillo" cruzaron el Atlántico.



El aviador Jean Assolant, compañero de Lefevre y Lotti en la hazaña maravillosamente cumplida.

No obstante estar habituados a las grandes hazañas de aviación, el vuelo de "El pájaro amarillo" ha suscitado la atención del mundo entero, el cual anhelaba ver triunfantes a los franceses, lo que lograron en un vuelo magnífico los aviadores Assolant, Lefevre y Lotti, cruzando el Atlántico desde Old Orchard hasta Comillas. El avión, un Bernard con un motor Hispano de 600 caballos, ha confirmado la esperanza que en él pusieron los bravos pilotos, que son hoy, y con razón, los "niños mimados" de su patria y objeto de admiración del mundo.



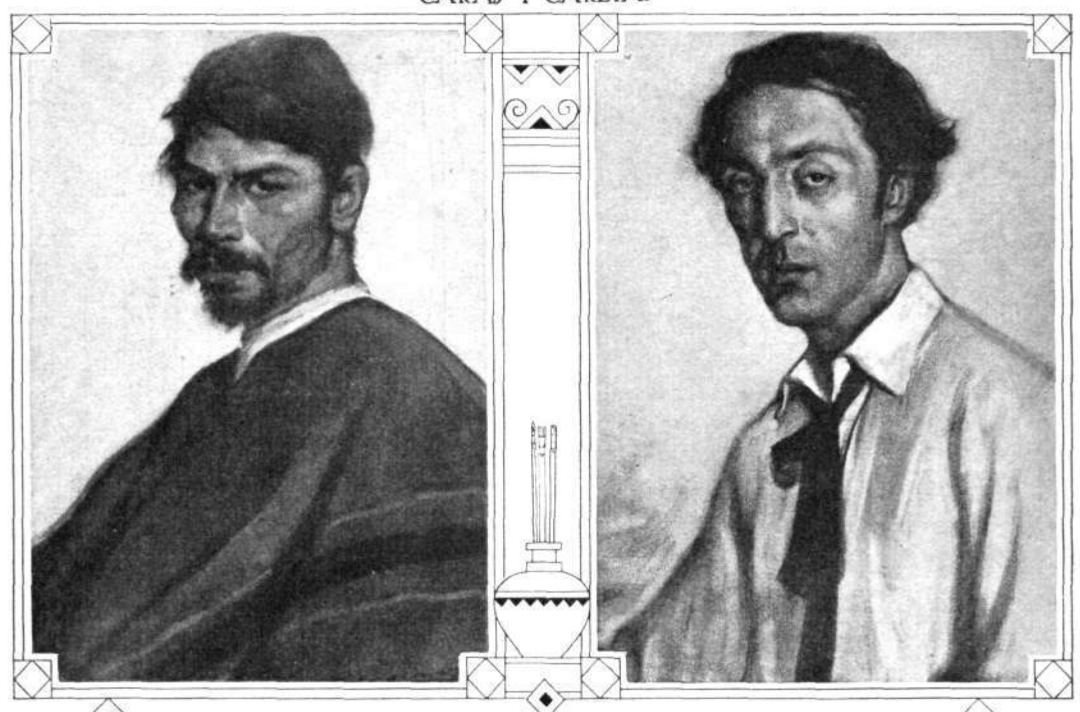
Maurice Maeterlinck

Noble mensaje que el gran escritor envía por intermedio de "Caras y Caretas" a la juventud argentina.

DICE:

"*Saludo con admiración al gran pueblo argentino que mejor que ningún otro aporta la magnífica prueba de la vitalidad y de los recursos del genio de las razas latinas*".

Vea el lector en el próximo número la entrevista de Juan José de Soiza Reilly con Mauricio Maeterlinck. Con magistral estilo, nuestro enviado especial refleja la personalidad del gran escritor belga, logrando con esta crónica, por la emoción contenida en la misma, uno de sus más brillantes éxitos periodísticos.



EL ARQUETIPO HUARPE.

RAMON SUBIRATS Y SUS CARBONES

RETRATO DEL POETA ALFREDO R. BUFANO.



RETRATO DE FEDERICO GARCIA SANCHIZ.



RETRATO DE ISMAEL P. VIÑAS.

En las primeras páginas de este número publicamos un artículo sobre la obra de este pintor, firmado por Alfredo R. Bufano.



AUTORRETRATO.



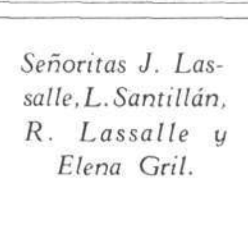
Salida de misa



Señoritas María Eugenia Lobo y Chocha Sappia Argüello.



Señoritas Josefina Aráoz y Virginia Bascary.



Señoritas J. Lassalle, L. Santillán, R. Lassalle y Elena Gril.



Señoritas Lidia Ponssa y Rosa Fernández García.

Señoritas Laura Antoni y Beba Llona.



Señoritas Sara Méndez del Prado, María Luisa Recaste y Judith Fernández García.



Señora Margarita Esteves de Herrera y señoritas J. Pérez Caínzo, R. López Pondal, L. Paz Zavaleta.



Señoritas Sofía Colombres Newton, Lola Colombres Huidobro y Romelia Villar Salvo.

Enlaces



Señorita Marta Meana Tomkinson con el señor Daniel Roberto Arana Wilson, en la basílica de la Merced.

Señorita Emma Julia Paccagnella con el señor Augusto H. Sturla, en la residencia de la novia.

Señorita Delia E. Donnelly Keoe con el Dr. Honorato Ramos Cassagnere, en el templo irlandés de Rosario.

Señorita Margarita Pintos Vila que formalizó su compromiso matrimonial con el capitán de fragata señor Santiago Zavala Aguirre.

y compromisos

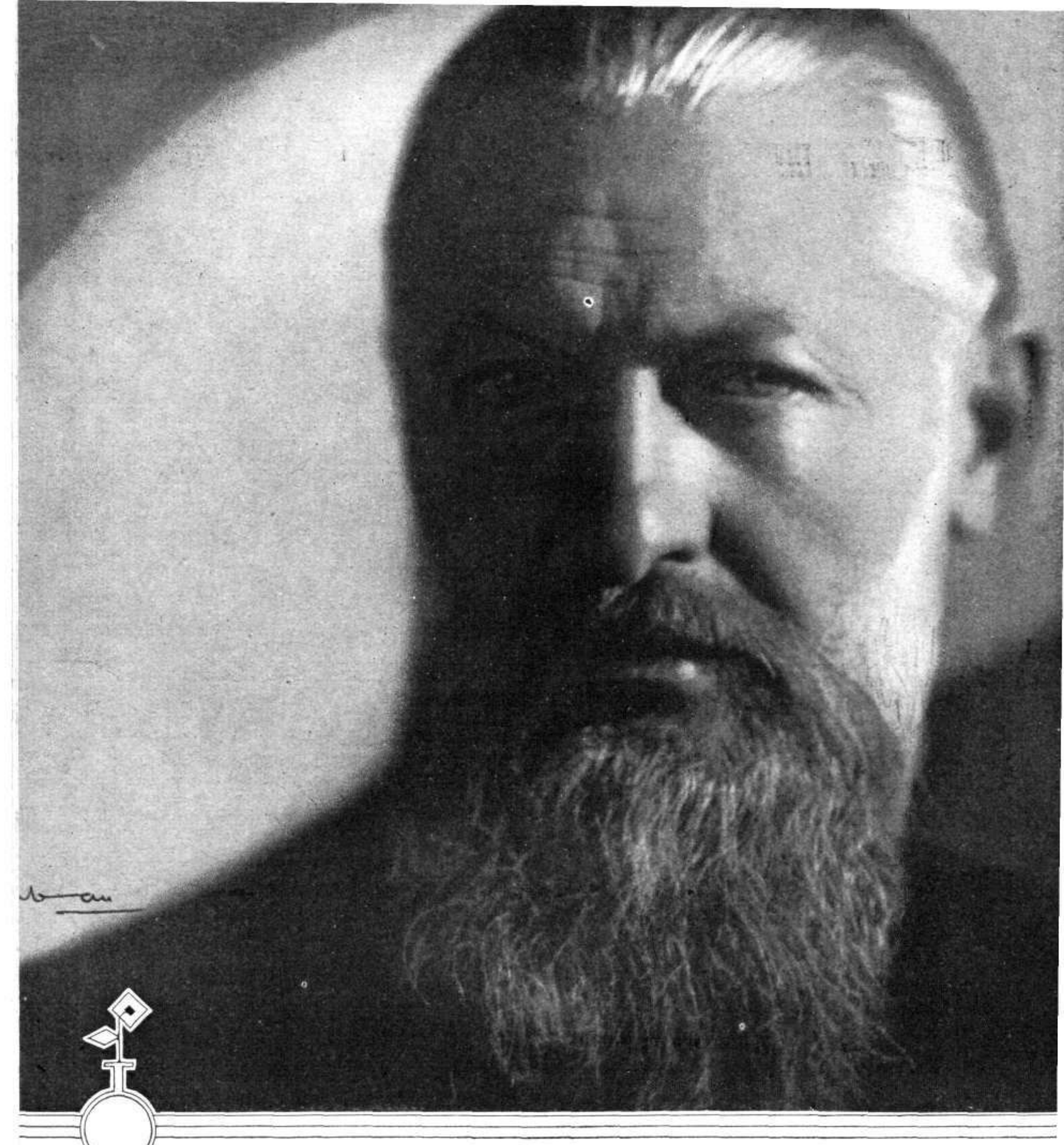
Señorita Susana Rocha Grondona con el señor José A. Cortejarena en la basílica de San Francisco.

Señorita Maria Isabel Olcese de la Serna con el señor Raúl de Iriondo, en la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, en Rosario.

Señorita Ana C. Creff cuyo enlace con el doctor Justino T. Luján, se realizará en el corriente mes.



Señorita Adela Arselli con el señor Osmán R. Bensuley, en la residencia de la novia.



A "Caras y Caretas"
Cordialement
Van Dongen
Paris Avril 29

EUROPA VISTA CON OJOS ARGENTINOS

El pintor contemporáneo más célebre de París: Van Dongen

El famoso artista holandés se sale de sus millones. Toma del brazo al enviado especial de "Caras y Caretas" y, recorriendo con él las calles de París, le narra las dolorosas aventuras que le acontecieron antes de llegar a la riqueza y a la celebridad.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

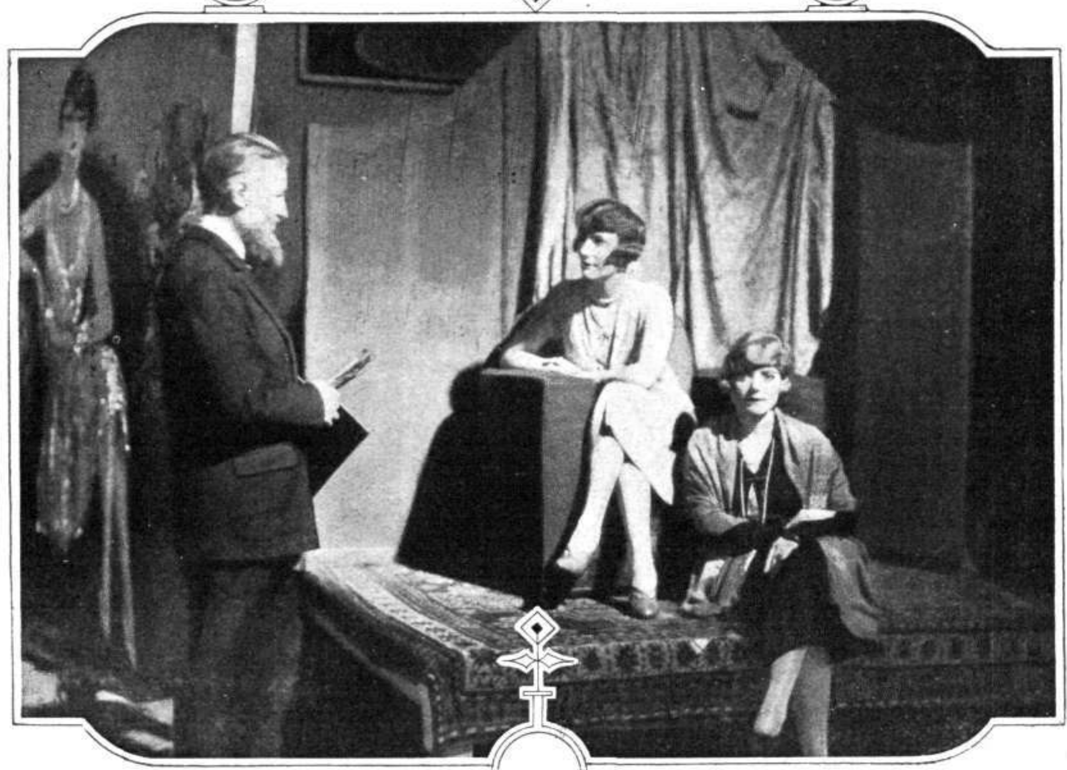


El pintor Van Dongen rodeado de damas de la aristocracia, entre las cuales figura una argentina de notable belleza, la señora María Lydia Lloveras, baronesa de Fancigny-Luarge.





Van Dongen y Soiza Reilly.



El famoso pintor holandés Van Dongen en familia.

En las primeras páginas de este número encontrará el lector una notable entrevista del célebre artista con nuestro enviado especial.



El embajador de Francia entregando uno de los premios a la señorita Renee Suárez, durante la fiesta instituída por la Aliance Française.



Señoritas y caballeros que asistieron a la animada fiesta organizada por la British Society, celebrando el Empire Day.



Reparto de premios a los vencedores del torneo infantil organizado por la colectividad británica, festejando el Día del Imperio.



Mesa ocupada por las familias de Nolau, Turney, Bell, Clayton, Lavayen y Halliday, en la fiesta inglesa del Empire Day.



Familias de Noble, Davis, Bradley, Sylvester, Constable y Ottzidge en la referida fiesta de la colectividad británica.

En honor del señor Boies C. Hart



Cabecera de la mesa en la fiesta ofrecida por la comisión directiva del City Bank Club al vicepresidente de esa institución. De izquierda a derecha: Subgerente, señor Leo D. Welch, señorita A. W. Terry, señora de Welch, señora de Shearer, vicepresidente señor Boies C. Hart, presidente del City Bank Club, señor A. Villaverde, gerente señor John Willett y contador señor Lee C. Shearer.

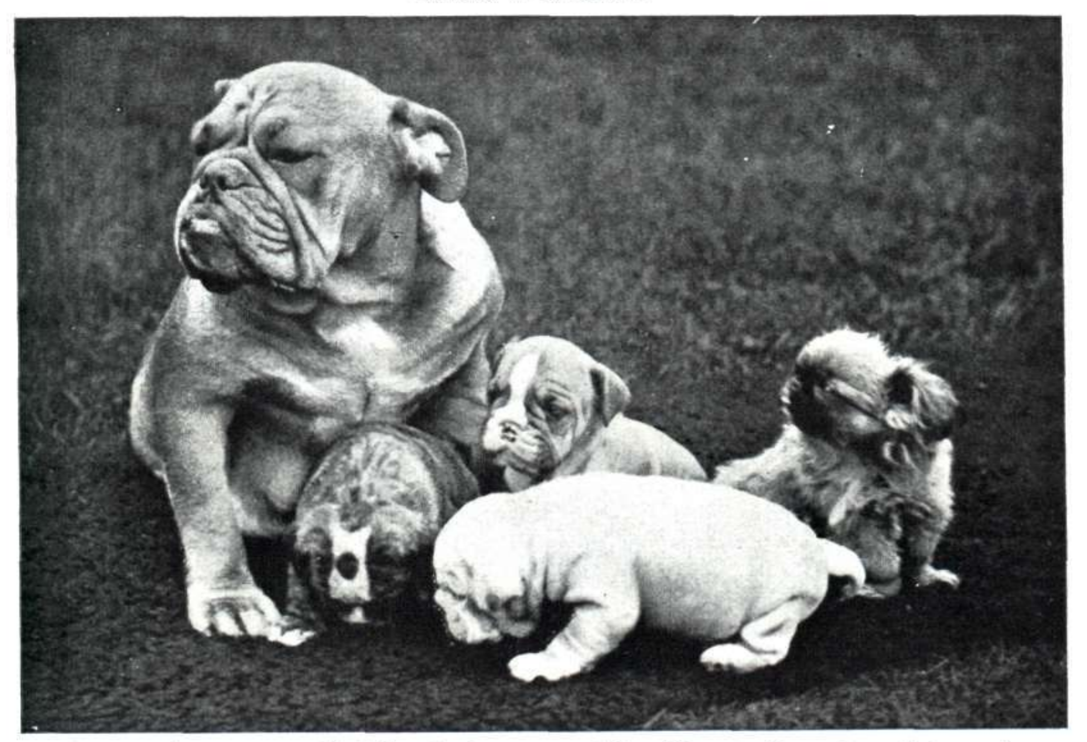


Vista parcial del salón donde se realizó la interesante reunión, durante la cual se pusieron de manifiesto las simpatías conquistadas por el obsequiado.

Demostración al mayor Ernesto Fantini Pertiné

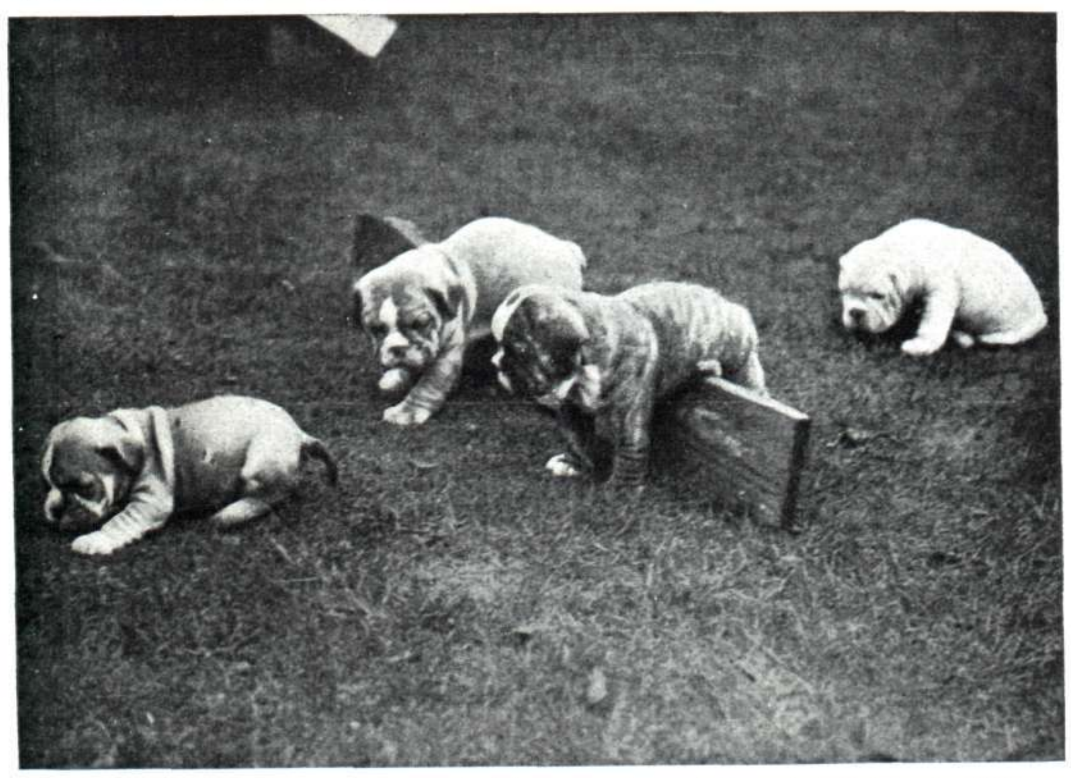


Concurrentes al banquete dado en el Club Universitario en obsequio del distinguido militar con motivo de su designación como agregado militar a la Embajada argentina en Francia.



He aquí una severa "doña" rodeada por sus hijos. Un extraño se ha colado en la familia, pero a juzgar por el gesto de la dueña de casa, el "colado" no es persona grata, a pesar de su "pedigree" indudable.

CURIOSIDADES DEL REINO ANIMAL



Parece ser, por lo que se ve en la foto, que estos cachorros de bull-dogs se están entrenando desde temprano para una futura carrera de obstáculos. Indudablemente, la vaila es demasiado peligrosa para los "pibes", a juzgar por los revolcones.

LA NOVELA DEL JUEVES

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



LAS MEMORIAS DE JOAQUIN LAINEZ

POR JUAN CARLOS DAVALOS

ILUSTRACIONES DE LUIS MACAYA



(FRAGMENTOS DE UNA NOVELA)

CUANDO mi padre murió, en agosto de 1900, experimenté una sensación de libertad. Yo tenía entonces doce años y era un niño ingobernable, un moro sin Señor, como decía mi abuela materna; el terror del barrio, según los vecinos de mi calle. Atribuyo aquel sentir monstruoso, indigno de una persona de mi clase — los Láinez pertenecemos a la flor y nata de la sociedad salteña, — no sólo al imbécil atolondramiento, propio de tan tierna edad, sino también a la rebeldía de mi carácter atrabiliario, que, de pronto, veía quebrada por la muerte la única voluntad capaz de contrarrestarla y meterla en vereda. Mi pobre madre, demasiado condescendiente con mis bellaquerías, no había hecho otra cosa que mimarme y tratar de ocultarle a mi padre mis travesuras, un poco por evitarle disgustos, pero, sobre todo, por librarme de los azotes o los mojicones que mis vandálicos actos solían acarrearme. Lo que no impedía que mi padre tuviese por su hijo único un profundo afecto, y la preocupación de educarme; pero él profesaba, de acuerdo con su temperamento violento y la dura escuela en que su generación se formara, la brava pedagogía de la pena corporal. La distancia de casi cincuenta años medianeros entre mi padre y yo se agrandaba en incomprensión recíproca, y hasta en odio por mi parte cada vez que, a causa de alguna pueril fechoría, aquel hombrón fornido, aquel gran señor respetado y querido por todos en mi casa y en mi pueblo, me convertía, rojo de cólera, entre sus manazas, en un pobre diablo aterrorizado e impotente.

Quizá pudieran explicarse los más graves defectos de mi carácter y algunas aberraciones de mi sensibilidad, a las alternativas de ternura y de violencia experimentadas en una época de la vida en que mis facultades mentales, precozmente despiertas, me permitían discernir el bien y el mal, aunque no explicarme la monstruosa desproporción de causa a efecto, cada vez que mis acciones eran sometidas a juicio.

El doctor Carlos Láinez, mi padre, tenía en la frente una cicatriz, un tacazo que mi abuelo le asestara, arrojándole a su hijo de seis años una de sus botas a la cabeza. Y el doctor José Láinez, mi abuelo, fué persona de rara cultura en su tiempo, lo que no obsta



—*Has hecho bien, gracias. Este muchacho va a volverme loco.*

para que, siendo gobernador de Salta, sobase a sus hijos a rebenque, y hasta los mandase una vez a la cárcel, como a facinerosos, por no sé qué desaguisado propio de muchachos traviesos.

Así crecieron los Láinez, arrebatados, indómitos, misántropos y tercos. Imbuído de aquel sistema — el feudalismo colonial en la sangre, el rigor y la intolerancia en el hogar, — hízose hombre mi padre; y al educarme no hizo sino aplicar su pedagogía anacrónica, incompatible, ya en mis tiempos, con el respeto a la personalidad humana y el cuidado que el alma del niño comenzó a merecer al finalizar el siglo pasado.

Mi madre, en cambio, no había recibido aquella herencia férrea de los encomenderos. Pertenecía a una familia de tradición tan limpia y de tanto arraigo como la de mi padre, pero sus antepasados fueron estancieros, agropecuarios ricos y comerciantes honestos, sin el empaque aristocrático de procedencia realista de que los Láinez se enorgullecían. Educada en un colegio de religiosas, del que saliera ya niña moza para casarse, mi adorada madre, sentimental y román-

tica hasta la vejez, reveló, en los doce años que vivió con su marido, la inteligente ductilidad de las grandes matronas de su clase. Verdad es que mi padre la quiso mucho y le guardó siempre una fidelidad desusada hoy en los hogares más encumbrados; pero a medida que yo crecía, regalón y enfermizo, aquella noble armonía hubo de relajarse, y así, puedo asegurar que mi madre jamás lloró sino por mi culpa, y nunca olvido que un día, en el patio de casa, mientras el doctor Láinez me zurraba, mi madre, flaca y débil como era, se interpuso, y quitándole súbitamente el látigo:

— ¡Basta, bárbaro! — le gritó, y sin poderse contener, castigó con dos azotes las fornidas espaldas de mi verdugo.

¡Dios, la cara que puso mi padre! Vuelto a la realidad por el desplante inesperado, su rostro empalideció, pareció dudar un instante y, avergonzado, confuso, cubrióse con las manos la cara y creo que lloró, porque le oí murmurar con voz quebrada:

— Has hecho bien, gracias. Este muchacho va a volverme loco.

Y los dos, apoyados el uno en el otro, como dos enfermos, se fueron a su cuarto.

¿Qué había hecho yo para ser así vapuleado? Pues acababa de romper, era un domingo, todos los vidrios de una casa vecina, que un constructor destechara para modernizar el vetusto edificio. En compañía de mi perro, valiente fox-terrier quebrantador de gatos, traslādéme por sobre los tejados hasta la obra, y aquella mañana, después de misa, descubrí un deporte nuevo: desde los altos muros, arrojando cascotes de adobes y tejas, hice trizas, uno a uno, todos los vidrios de puertas y ventanas que hallé a tiro. Para mí fué un deleite constatar el estruendo y los perjuicios que por medio tan simple resultaba capaz de provocar. En el niño y en el hombre duermen instintos primarios de violencia, y no creo que mi salvaje fruición difiriese sino en magnitud del placer con que un generalísimo derriba a cañonazos las indefensas casas de una ciudad enemiga. Pero mi inquietud no podía justificarse con razones malas, ni buenas, y una vecina que me vió voló a casa con el cuento.

Cursaba yo por entonces el primer año secundario en el colegio de mi pueblo y los ratos libres de que disponía después de estudiar eran pocos en relación a la actividad de mi fantasía creadora, infatigable en toda laya de invenciones ominosas. Atravesé, como todos los muchachos, por el período coprológico, y con el inmundo elemento pinté paredes, obstruí cerraduras, di bromas asquerosas a mis amigos, bombardeé los patios del vecindario y solté desde el balcón tentadores paquetes que los transeúntes recogían y se guardaban con disimulo de ladrones en el bolsillo.

El período pirotécnico no fué menos fecundo en experiencias. Vivíamos inventando cañones y pistolas, haciendo reventar balas y construyendo rifles con cualquier trozo de caño hallado en la basura. Una vez hurté el revólver de mi padre y me pasé en el campo un día de rabona, disparando balazos a diestra y siniestra. Otro día, uno de mis amigos apareció con una tercerola de carga por la boca, y para ver cómo funcionaba hubimos de atar el arma al tronco de un algarrobo y operar el gatillo desde lejos, mediante un largo cordel.



...*prender la mecha y gozar del alboroto que la explosión producía.*

Una diversión frecuente en mis tiempos consistía en cavar un hoyo en el gallinero, llenarlo de pólvora, tapar la mina, echar encima un puñado de maíz y cuando las gallinas acudían al cebo, prender la mecha y gozar del alboroto que la explosión producía. Hasta que uno de mis condiscípulos, al volar con dinamita las ollas en la cocina de su casa, volóse además los dedos de una mano y sufrió quemaduras que casi lo dejan ciego.

Cada rabona descubierta, cada queja de vecino, cada avería comprobada me costaba una soba, si mi padre estaba en Salta; pero su cargo de diputado lo alejaba de nosotros en invierno y yo quedaba entonces a mis anchas bajo la custodia de mi madre, cuyas reprensiones más severas no pasaban de unos cuantos coscorrones, cuando no me obligaba a leer en alta voz, mientras ella cosía a máquina, las lecciones del día siguiente o alguna novela de Julio Verne. Poco influían sobre mi conducta sus afligidas amonestaciones, pues las malas compañías, a que era yo tan propenso, las contrarrestaban de sobra. En efecto, mis compinches rondaban mi casa, sus discretos silbidos en la puerta de calle me citaban a la vagancia, y apenas se descuidaba mi celadora ya estaba yo a la cabeza de la pandilla, secundado por mi perro, dispuesto a emprender una cacería de gatos, un robo de gallinas en el suburbio, un hurto de naranjas en un boliche o una pedrea, los días festivos, sobre el frontis de algún edificio recién revocado. La banda dedicábase de noche a repuntar perros, echarlos por una calle y con una soga tendida de acera a acera soliviarlos por la barriga y hacerlos dar, con un cimbrón oportuno, feroces costaladas contra el suelo de piedra. Camarada conté tan entrañable que una noche, hallándonos sin medio y con ganas de ir al teatro, me arrojó por el balcón una lujosa pollera de su mamá. Quedó la prenda en el montepío, impune el delito y nosotros, con el par de pesos cobrados, fuimos a instalarnos tan frescos al paraíso, sin que jamás la señora se percatase del asunto, quizá porque a la pollera, ya pasada de moda, no la echó de menos.

Llevábame mi madre los domingos a oír misa en la Merced, donde novios y maridos, charlando en el atrio, aguardaban a las damas. El templo databa de la colonia y el claustro de los mercedarios que lo construyeron fuera, desde medio siglo atrás, destinado a Colegio Nacional. En aquella torre, Dorrego, echando a rebato las campanas, hizo flamear su poncho blanco, a modo de bandera, para



Y su plática desde el púlpito me divertía casi tanto como una función de circo.

indicarle a Belgrano la ocupación del pueblo, el 20 de febrero de 1813. Bajo aquella nave yacían enterrados hidalgos y matronas de la sociedad colonial. Blancas lápidas rectangulares de mármol, ornadas e inscritas, cubrían los sepulcros y todavía recuerdo estos versos que leí mil veces, arrodillado junto a mi madre, ante el altar mayor:

Una consorte y madre adolorida
consagra este recuerdo en fiel memoria
de dos prendas tan caras,
que muy temprano malogró en la vida.

Las señoras concurrían acompañadas por una chinita o un muchacho descalzo que transportaba a la iglesia el reclinatorio y la



alfombra: el reclinatorio para el ama, y para el sirviente la alfombra. Las mujeres del pueblo usaban en misa negros rebozos de cachemira, y las señoras, negros mantones bordados de rica seda china que en otros tiempos los mercaderes salteños importaron del Perú.

No estaba yo, por católicos que mis padres fuesen, y lo eran de corazón, en edad de misticismos ni complicaciones espirituales, y si la iglesia me imponía respeto por la presencia de tantas personas serias, en cambio, las inexplicables evoluciones del cura, sus cruces, sus reverencias, sus bendiciones, sus latines, su extraña indumentaria y su plática desde el púlpito, me divertían casi tanto como una función de circo. Aquel medio poncho, bordado de oro — la casulla, — hacía del sacerdote un hombre-sándwich; aquella camisa orlada de puntillas — el alba — se parecía a los camisones de dormir que usaba mi madre, y la tonsura de la coronilla constituía para mí un rompecabezas. ¿Era que los curas nacían con la redondela blanca? O bien me preguntaba con qué máquina, qué peluquero había podido rapar aquel círculo matemático. Pasarían muchos años antes que yo lograse comprender el valor de los símbolos en las cosas que los hombres más reverencian, incluso el derecho, la tradición y el patriotismo. Mis ojos, prematuramente dados, por un innato sentido del color y la forma, a la contemplación de lo bello, era imposible que viesen, en aquellos desabridos santos españoles, vestidos con pollerones de seda o de estameña, el hondo carácter místico, la ingenuidad beatífica, la trabajosa austeridad, acusadores del triunfo del espíritu sobre la ruín condición humana.

Cierto domingo, mi madre, siguiendo una moda reciente, fué a misa de sombrero. Las niñas y señoras ataviadas en análoga forma, luciendo joyas y vistiendo sedas de tonos claros, podían contarse con los dedos de la mano entre la muchedumbre de feligresas enmantadas. Este detalle sacó de quicio al señor Alvarez, el párroco, y su sermón acabó en catilinaria. Protestó por las joyas, execró la irreverencia de los vestidos lujosos, más adecuados a las fiestas mundanas que a la casa de Dios, tronó contra los pisaverdes que se paraban a presumir durante la misa, apostrofó a las beatas ridículas que acudían con sus pilas falderos a provocar escándalo, y desfogó su rabia ordenando al sacristán una azotaina general de canes. Los inocentes "caschis" y los pilas deliquetes huían aullando como los fariseos arrojados del templo, y muchas señoras, indignadas con el desbocado sermón del párroco, se salieron — y yo con mi madre, —



Las señoras concurrían acompañadas por una chinita o un muchacho descalzo que transportaba a la iglesia el reclinatorio y la alfombra.

resueltas a no volver en tanto que La Merced continuase a cargo de tamaño energúmeno.

II

DOÑA Rosaura Urruti de Láinez, mi abuela, hubiera sido enteramente feliz a tolerarle mi padre alguna ingerencia en el gobierno de nuestra casa. Pero él fué siempre tan cumplido esposo como buen hijo, y el equilibrio cordial que supo mantener entre estos afectos tan diferentes que hasta parecen antagónicos, me ha hecho pensar después cuánta razón tienen los miembros de mi familia que, por haberle conocido mejor que yo, afirman haber sido mi padre un hombre de recto juicio y noble carácter. Visitaba diariamente a su señora madre, como él la llamaba, con ella tomaba los mates de la mañana y de continuo la halagaba con obsequios y atenciones; pero



no bien la anciana, entre indirectas y reticencias, intentaba alguna crítica respecto a mi madre:

—Vamos, señora — le decía, acariciándola mansamente; — reserve usted su celo doméstico para su casa y deje a cada maestrito con su librito. Ya sabe que en casa quien ordena y manda es mi mujer, y no es de varones inmiscuirse en pequeñeces que atañen exclusivamente a las polleras.

Consistían las pequeñeces en discrepancias sobre el modo de vestirme, alimentarme o instruirme en religión, sobre las condescendencias de mi madre en tolerarme compañeros perniciosos, sobre su largueza en proveerme de dinero. Verdad es que los domingos, cuando después de misa me mandaban a pasar el día con mi abuela, era ella quien me atiborraba de golosinas, me regalaba billetes flamantes, festejaba mis ocurrencias menos felices como rasgos de ingenio, y a fin de tenerme un rato quieto me daba la tarea de armarle unos cigarrillos suaves que solía fumar a escondidas, sin que la disgustara, por supuesto, el que yo la imitase. También aspiraba yo rapé de una cajita de carey que la anciana guardaba en un bolsillo de su amplia pollera, y se divertía viéndome gesticular con las ansias del estornudo. Inocente complicidad que ahondaba con un secreto pueril un cariño entrañable y santo.

Había además entre mi abuela y mi madre disparidad de opiniones en cuanto al servicio doméstico y en lo tocante al grado de sujeción que las criadas merecían en ambas casas. El régimen era en la mía liberal, con licencias concedidas por turno los días festivos; pero las criadas, en lo de mi abuela, vivían en una reclusión que mi propio padre calificaba de monástica.

—Sus chinitas, madre, más parecen vestales que sirvientas.

Y es que como eran, sin excepción, hijas de arrenderos de sus fincas, pastoras calchaquíes que venían temporalmente a prestar servicios y civilizarse al lado de su señora, sentíase ésta obligada por los deberes anejos al derecho de patronato que por fuero tradicional ejercía como descendiente de encomenderos; derecho que al conceder al amo tutela sobre el indio, hacíalo responsable ante Dios y el Rey de la persona material y moral del pupilo:

—¡Vengan la Fulana y la Zutana a repasar la cartilla! — Y las chinitas, sentadas al modo oriental sobre la alfombra, estudiaban las primeras letras a la vista del ama, que, arrellanada en su mece-



Y las chinitas, sentadas al modo oriental sobre la alfombra...

dora, rezaba el rosario o leía vidas de santos. "¡Con los ociosos comulga el diablo!", solía decir, y después que las chinitas le daban la lección de idioma o de catecismo, las ponía a espulgar rosales, a matar hormigas o a recoger hilachas por las habitaciones alfombradas. Al mismo tiempo la doncella de mano, la del comedor y la cocinera debían de hallarse en sus puestos y en los ratos libres lavar, planchar, zurcir calcetines y remendarse la ropa. Y como había además un muchacho mandadero, recibía él instrucción en hora distinta que las mujeres y sólo en casos de urgente necesidad podía pasar de su jurisdicción, que era el primer patio, al vedado recinto de las vestales.

Si algún día durante la siesta llegaba yo, ella, que morrongueaba en su sala, entreoía mis pasos en el zaguán y a través de la puerta entornada me llamaba en voz baja, para decirme al oído, no sin antes haberme acariciado y pellizcado, socarrona:

— Entra despacio, Judas Iscariote, pero no vayas a dejarte sentir. Entra de puntillas, das una vista, calladito, haciendo el tonto, y vienes a contarme qué hacen las domésticas.

Yo no había nacido para el espionaje y la delación, y si encontraba una china durmiendo la siesta o al muchacho de jarana con las chicas, volvía, y con la misma cara de tonto, informaba:

— No hay novedad, mamita.

— Vete a jugar con el indiecillo Clemente, pero en el primer patio, y cuidadito con treparse al techo. Y ya sabes que en casa no admito perros, que destruyen las plantas. Si viniste con Fóster, sácalo cuspando.

Cuando las campanas de alguna iglesia tocaban a muerto, mi abuela rezaba no sé qué oraciones en su libro de misa, e interrumpiéndose para llamar a Clemente con un silbido, le ordenaba:

— Camine a preguntar por quién están doblando.

La ciudad era pequeña, sencilla y harto vinculadas entre sí las gentes, y aquellas campanas de duelo latían con pesadumbre humana.

Regresaba el muchacho corriendo con la nueva, y si pronunciaba el nombre de alguna persona conocida en nuestra familia, suspiraba mi abuela por el difunto, dedicábale, caso de merecerlas, cuatro lágrimas, y en lo sucesivo aquel nombre, al toque de ánimas, se intercalaba en las preces por las benditas almas del purgatorio.

III

En el otoño de 1899, habiéndose mis padres ausentado por algún tiempo a Buenos Aires, dejáronme de huésped de mi abuela, y en tal ocasión conocí a mi prima Lindaura, chiquilla de mi edad, hija natural de uno de mis tíos. A poco de instalarme, la niña llegó un día del campo acompañada por su nodriza, la Marica, mujer racional con quien se criara la pequeña, desde que su madre, muerta al darla a luz, la echara al mundo. Venía la huerfanita por voluntad de la abuela a cobijarse para siempre bajo su techo. Desde el punto en que la digna señora tuvo noticia de aquella existencia mantenida a trasmano, soterrada en el puesto de una estancia, sujeta a un destino ruín entre zafios campesinos, reaccionó enérgicamente contra mi tío, enrostróle, no el pecado sin remedio, pero sí la inconducta que el abandono de la niña significaba y no cejó en sus afanes de reparación, ni recobró la paz de su conciencia, sino cuando el culpable hubo de consentir, mal de su grado, en aquella adopción que, en resumidas cuentas, al hacer pública su falta, lastimaba su orgullo.

— Quiérela como a hermana — recuerdo que me dijo. — Esta chiquilla y tú sois sangre de mi sangre, hijos míos.

Al quedarnos solos, nos miramos largamente, con el azorado mutismo de los niños ante los hechos imprevistos. Yo le pregunté:

— ¿Y tu mamá?

— Diz que hace muchos años que se fué al cielo.

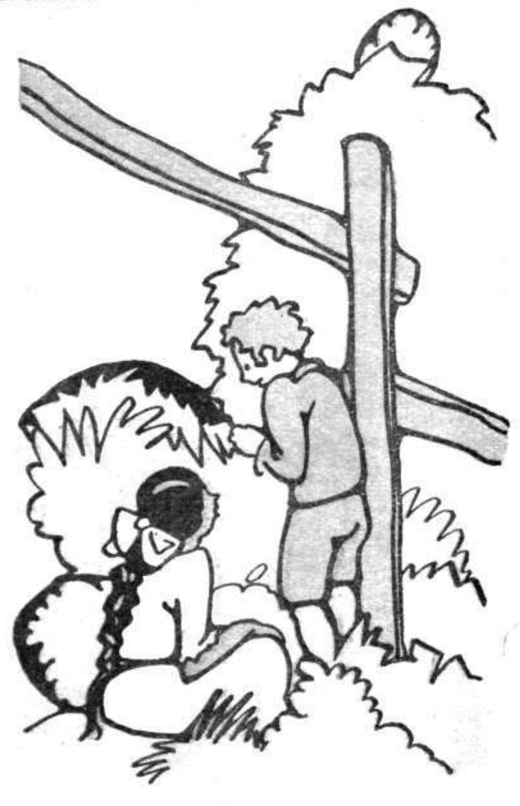
— Y dónde estuviste hasta ahora?

Era una tarabilla; no le paraba la vivía en la "sala", sino en el rancho de mama Marica. Como mi papá va raras veces a la finca... ¿Y tu papá?

— Es hermano del tuyo.

— Mi papá tiene muchas estancias y es muy rico. Por eso ahora mi abuelita me va a comprar zapatos y vestidos nuevos, y diz que van a ponerme en un colegio.

Era una tarabilla, no le paraba la lengua; pero al hablar tartamudeaba. Y tal cual la conocí, fué después, hasta moza: charlatana, vanidosa, fatua. ¡Pobre Lindaura! Su niñez no pudo haber sido más descuidada. Su tartamudez provenía de un susto que le dieron siendo chiquita. Aquel "diz" que plagaba sus relatos lo aprendiera, junto con otros giros menos clásicos, del lenguaje arcaizante de sus tutores campesinos. Jugando, jugando, en casa de mi abuela mi zamarra prima adquirió modales, aprendió a comer, a pararse y sentarse y hablar menos y mejor. Era bonita, tenía boca pequeña, hermosos colores, ojos vivaces y negros. Pronto formamos, con ella y Clemente, un buen trío de bellacos, y a veces, cuando mi abuela, después de comer íbase de visita por el barrio, los tres nosotros, más las dos chinitas y algún chico vecino, jugábamos en la calle a la mancha o al tata Miguel o a la viborita escondida:



—¡No me toquís, estúpido! Te odio.

— ¡Caliente, caliente!

Hallaba el buscador el rebenque oculto, y haciéndolo zumbar y restallar, perseguía a la pandilla que se dispersaba chillando.

Una noche Lindaura lloró por un feroz guascazo que le di, y al consolarla y hacerle cariños, recuerdo que me gritó en la cara:

— ¡No me toquís, estúpido! Te odio.

Pocos días después, a hurtadillas, para probarme que no me aborrecía, besóme en un cachete, poniéndose toda colorada.

Por las tardes, en cuanto el sol se ponía, comenzaba mi abuela a regar sus plantas en los patios. Si el cielo limpio y el soplo frío del norte amagaban helar, teníamos que defender, con grandes cucuruchos de gacetas, los jazmineros del Paraguay, de follajes brillantes y cándida y profusa floración. Un jazminero tropical colgado al muro sombreaba la puerta del comedor, y en macetones y canteros vegetaban jeranios y rosales, begonias y lirios, y una magnolia fuscata cuyas pequeñas corolas embalsamaban de noche la casa con su hálito de canela. En lo alto de los muros, viejos parrales tendían, bajo las cornisas, sus pámpanos fecundos, y hasta en abril, cuando iban ya perdiendo las hojas, conservaban los sarmientos, a salvo de



Tomábanos acaso el toque del ángelus en la familiar ocupación, y entonces mi abuela, trayéndonos junto a sí, parábase cuan alta era.

las avispas, sus racimos mejor granados, merced a la prolija dueña que los mandara enfundar, uno a uno, en bolsitas de papel.

Tomábanos acaso el toque del ángelus en la familiar ocupación, y entonces mi abuela, trayéndonos junto a sí, parábase cuan alta era, levantaba los ojos al cielo, apoyaba sus manos todavía firmes en nuestros hombros, y con la venerable cabeza nimbada de canas, en esa media luz del atardecer que ahonda el misterio de las almas y de las cosas, oraba llena de férvida unción:

— El Angel del Señor anunció a María... Contesten conmigo: Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Coreábamos el rezo con disipada inconsciencia, insensibles a la melancólica sugestión de la escena, y si llegábamos a tentarnos de risa y hacernos guiños y morisquetas, nuestra mentora, perdiendo la



paciencia, repartía pellizcos y coscorrones con la justiciera diestra con que acababa de santiguarse.

Merendábamos temprano, rezando el "benedicite" y el "Deo gracias" al sentarnos y levantarnos de la mesa, costumbre difundida en los hogares de la época, práctica que revestía de humildad decorosa y realzaba con cariz solemne, función tan llana y poco transcendente como es la del yantar. Allí los niños, en presencia de personas mayores, no teníamos venia para conversar.

"La mesa es la misa", sentenciaba mi abuela, y por sobre las gafas sus vigilantes ojos présbites fiscalizaban nuestros modales. "Sentarse derechos, y que la cuchara busque la boca y no al revés, como hacen ustedes. Hay que comer despacio, sin atascarse, que nadie nos corre"; o bien: "¿El cuchillo en la boca? ¡Guarda, glotón, que corta!"

Cuando la noche estaba fría pedíamos la bendición, y con el último bocado nos despachaba a dormir:

—¡Que Dios te haga un santo... si puede, grandísimo Barrabás! — exclamaba mi abuela besándome en la frente y luego tirándome de una oreja.

— Tengo miedo, mamita, de acostarme solo.

—¡Vaya, pues! Que la Lorenza te acompañe cuando acabe de comer.

Era una vergüenza, pero en verdad tenía miedo, y tanto como mi prima. Nos habíamos criado junto a los sirvientes, escuchando cuentos de brujas y aparecidos, la leyenda del barchila y la mula ánima, las infinitas patrañas con que la imaginación del vulgo poblaba las noches. El chillido de una lechuza sobre el patio en tinieblas me ponía los pelos de punta, y si de día era capaz de cualquier audacia en mis travesuras, en cambio, de noche me volvía tímido hasta desconfiar de los cuartos obscuros. Creía en duendes, fantasmas y almas en pena que desde el anochecer andaban sueltos, y que burlando clausuras de puertas y espesores de muros, acechaban desde los rincones tenebrosos, remedaban sobre los tejados el maullido del gato y parodiaban a media noche con ruidos extraños las tareas familiares de los vivientes, tales como el caminar por los patios, baldear agua del pozo, tundir ropa en la batea o pelar maíz en un mortero abandonado. Hallábame tan propenso a la alucinación, que



Acompañábame, pues, la Lorenza, que, arrodillada junto a mi lecho, me contaba cuentos.

para no ver los contornos de un espectro en la silla donde pusiera mi ropa, o en la sábana de baño colgada de una percha, había contraído el hábito de dormir con la cabeza escondida bajo la almohada, no fuese que algún espíritu burlón o el diablo mismo me tirasen del jopo.

Acompañábame, pues, la Lorenza, que, arrodillada junto a mi lecho, aun a veces teniéndome de la mano, me contaba cuentos. De rato en rato, para no dormirse primero que yo, despabilaba la vela y reanudaba con nuevo brío sus ingenuos y cansados relatos de viejas, brujas, ogros, loros sabios, barchilas y carlancos.

Juan Carlos Dávalos

ILUSTRACIONES DE LUIS MACAYA


ACEITE COMESTIBLE PURO DE OLIVA
REFINERIA DE ACEITE PURO DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
LA REPÚBLICA ARGENTINA
Y Cia BUENOS AIRES
Con los aceites pasa como con las nueces, con esta diferencia, que las nueces no tienen marca y hay que abrirlas para ver la clase, mientras que las latas de aceite no hay necesidad de abrirlas porque tienen marca, y cuando se quiere la clase mejor se pide por su nombre: Aceite-Bau.-
EL EJEMPLO DE LAS NUECES

El más fuerte material de construcción

LO QUE ES EL CEMENTO

Un alambre de acero es capaz de soportar una tracción que puede calcularse por centenares de kilogramos. El materializa en ese caso, literalmente, esta concepción sutil de los físicos: una "línea de fuerzas".

Un bloque de cemento bien endurecido, verdadera roca, es capaz de soportar sin quebrarse cargas muy elevadas. Por tanto, este esfuerzo de *presión* tiene por efecto, en el interior de la masa, cierta *tensión*, es decir: mueve otras *líneas de fuerza* que tienden a hacerlo estallar en ciertas direcciones "privilegiadas", como dicen los matemáticos, indiferentes a los apuros de los constructores...

Estableced, pues, en el corazón del cemento, una red de alambres de acero cuyas tensiones positivas correspondan a las líneas de fuerza negativas tendidas hacia el estallido, y habréis realizado un material ante el cual no hay mármol ni granito. Habréis creado un material provisto de inteligencia, es decir: capaz de plegarse a todas las circunstancias del uso, en tanto que el mismo acero, tan cuidadosamente forjado y laminado, no representa nunca sino una condensación máxima de la resistencia material bruta en un volumen dado. Esta forma del metal bruto puede, sí, ser buena si se quiere estudiar.



Estructura interior del cemento.

La unión del hierro y del cemento no está, sin embargo, a salvo de la desunión, si aquélla no ha sido consumada según las fórmulas exactas de una ciencia de más en más matemática. La desunión se traduce entonces por catástrofes.

Estas son serias advertencias para los adquitectos que no están aún familiarizados con esta idea de que a defecto de conocimientos mecánicos personales, necesitan consultar con ingenieros especialistas.

El cemento tuvo la honra de servir de asunto a la tesis de un gran ingeniero: Enrique Le Chatelier, y de dar al sabio la ocasión de formular una de las más bellas leyes de la química. ¿Qué albañil tuvo nunca la idea de que tocaba a uno de los fenómenos físico-químicos más interesantes que pueda haber?

El cemento, o mejor dicho, toda la gama de cementos, tiene por base el silicato de cal junto con el silicato de aluminio. Las proporciones respectivas del uno y del otro productos, en un cemento dado, lo caracterizan. Ciertos elementos adicionales tienen un papel puramente pasivo, que no es despreciable. Puede llamarse, por tanto, el cemento, "silicato doble de aluminio y de cal".

Una moderna

"Estrella" de Belleza

hace, de cada mujer bonita que lo usa á diario, el preferido

Polvo Graseoso LEICHNER,

que cuesta **70 centavos** la caja media y dura un mes.

En todas las farmacias y perfumerías.

Perfumería MENDEL

¿Hubo en la vida de Dickens oculta tragedia de amor?

El 7 de mayo de 1837, Mary Hogarth muere repentinamente. La víspera, Dickens, su mujer y su cuñada habían estado en el teatro. Al regresar a casa, la joven, que no contaba más que diez y siete años, se siente enferma, y, tras atroces sufrimientos, expiró a la mañana siguiente. ¿Muerte natural? ¿Disimulado suicidio? Nadie le dió importancia en el momento. Pero el dolor de Dickens fué inmenso. Tan profundo era, que el fecundo escritor pasó semanas y meses sin trabajar, dejando en suspenso la publicación en curso de "Pickwick".

Aquel obscuro episodio familiar ofrecía el misterio de una angustiosa y recóndita tragedia de amor. Unos biógrafos dicen que Dickens hizo revivir la sombra de Mary Hogarth al crear la figura de la pura y angelical Nela en "La tienda de antigüedades". Otros sospechan que acaso la representó en la Inés Fleeming, la pecadora y mártir de "El hijo de la parroquia".

Ninguna pena en la vida dejó tan honda huella en el espíritu de Dickens como la muerte de Mary. Tan vivo era el afecto, que dispuso que, al morir, lo enterrasen junto a ella. No se cumplió ese deseo, porque Inglaterra quiso que su gran novelista descansara para siempre en el "rincón de los poetas", panteón de los hombres ilustres, en la abadía de Westminster.

Pero el dulce recuerdo de Mary le sigue a todas partes.

"Sólo con que ella estuviera entre nosotros a la hora presente —escribía Dickens — siempre alegre, feliz, compañera perfecta, simpatizando con todos mis pensamientos y todas mis emociones más que ninguna otra.. (sin duda aludía a su mujer), yo creo que no desearía otra cosa más que la continuación de una dicha tan completa".



EN LA COMISARIA

—¿No le da vergüenza que lo hayan detenido?

—Sí, señor, mucha. Si no hubiera sido por el vigilante, no estaría aquí.

(De *Papitu*, Barcelona).

En su primer viaje a América, ante las cataratas del Niágara, él evoca la imagen de Mary y se apena de no tenerla a su lado.

"Yo he soñado con ella — escribe — cada noche desde hace muchas semanas y siempre con una especie de felicidad tranquila, tan consoladora que, por la noche, yo no he podido acostarme sin esperar que su sombra viniese a visitarme".

Tiempo adelante, poco antes de su muerte, Dickens la sigue recordando aún, y escribe a un amigo: "Ella está siempre presente en mi espíritu, y su recuerdo es una cosa tan necesaria, tan indispensable a mi vida, como los latidos del corazón".

A una de sus hijas él le puso el nombre de Mary y la dejó mejorada en su testamento.

Ya rico, Dickens se dispone a comprar Sad's Hill, la casa y el parque, en los alrededores de Chatham, donde había pasado su infancia dolorosa. Dickens deseaba vivir en el campo, para poder trabajar con reposo. Su mujer se negó a dejar Londres y en su resolución fué inflexible. Es ese el pretexto aparente que se ha dado como causa que explique la ruptura y la separación del matrimonio. La razón no es ésa, y es bien conocida. Dickens y su mujer no se entendieron nunca.


PUERTA DE PATIO Nº 30
PUERTA DE PATIO Nº 10 de 2ª
"BURDIN-ZUR" LA CELOSIA IDEAL
adoptada en toda construcción moderna. Montantes de hierro y tablillas de madera dura, lo que hace que sea una celosía que impide que el calor penetre en las habitaciones en el riguroso verano y que por su construcción no hace vicio alguno.
Con marco, postigos y herrajes. Metros: 2.40 × 1.05
$ 42
Con marco, postigos y herrajes. Metros: 3 × 1.10
$ 55
Mercaderías entregadas al pie de la obra.
SOLICITE CATALOGOS
IRIARTE
Montes de Oca 1526


Casa Eibar
TACUARI, 24 Buenos Aires
Estas Creaciones Real Eibar, encantan a los gustos refinados.
3131. — Prendedor Real Eibar, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, a $ 10
160. — Anillo Real Eibar, damasquinado en oro puro, alto relieve, montura de oro 18 ktes., a $ 50
242/P. — Prendedor Real Eibar, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, a $ 5.50
253. — Medalla Real Eibar, damasquinada en oro puro, aplicación de nácar, a. $ 16
121 F. — Sujetador Real Eibar, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, $ 11.-
10. — Sujetador Real Eibar, para cuello, damasquinado en oro puro, a $ 4.50
Rechace las imitaciones, cuya incrustación y mérito artístico no tienen ningún valor.


NO. 16
U S
CLIMAX
Aumente Vd. aún más el encanto de la caza, usando los famosos Cartuchos Negros U. S.
Son de gran alcance y poder mortífero, y completamente impermeables. Con ellos Vd. no pierde ni el tiempo, ni la paciencia, pués no se hinchan al mojarse y calzan siempre en la escopeta.
Solicítenos el Manual A — Gratis.
NATIONAL LEAD COMPANY
San Martín 235 Buenos Aires
US CARTUCHOS


Una Confianza ; no un secreto
Para la preparacion de un almuerzo, comida o cena, encuentro inestimable la salsa Lea & Perrins. Hay cien maneras en las cuales mi cocinero la emplea como condimento. Os sorprenderias al ver la mejora que producen unas cuantas gotas. No hay nada que iguale su delicioso sabor picante. Pero, vamos, la comida está servida y podréis convenceros por vosotros mismos.
La verdadera SALSA INGLESA
LEA & PERRINS'

El correo de la moda



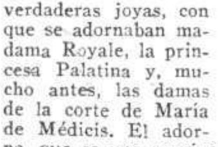
por

A. T. de D.

El comentario de todo el París elegante ha girado, durante quince días, sobre la creación de un traje maravilloso en cuya confección trabajaron tres eximios artistas durante un año entero. Una casa famosa proporcionó el tejido; un gran joyero, el adorno, que es una maravilla de gemas, y la directora de otra acreeditada casa fué el espíritu creador de esa preciosidad. Os preguntaréis, amables lectoras, qué será ese traje. Pues un capricho de la Mistinguett, que costará como dos millones de francos contantes y sonantes. Es de encaje de oro, tan fino, tan delicado, que parece *arachnéenne* o sea tejido como tela de araña; su hechura tiene un movimiento casi huérfano de estilo: resulta una creación artística llena de gracia, una prodigiosa mariposa de incomparable brillo.

No es un sueño o un cuento oriental sacado de "Las Mil y Una Noches", ni una excentricidad de América; es simplemente el capricho de una artista en el ocaso de su carrera teatral.

Nuestro tiempo es en todas sus manifestaciones, y también, por consiguiente, en los trajes, el tiempo de lo rápido, de lo fugaz, de lo veloz y de la simplificación. Sin embargo, la creación del dichoso traje-maravilla viene a darle un desmentido, pues se remonta y nos recuerda las *toilettes* preciosas, verdaderas joyas, con que se adornaban madama Royale, la princesa Palatina y, mucho antes, las damas de la corte de María de Médicis. El adorno, que es una preciosa mariposa de alas desplegadas, viene a ser una maravilla como pocas veces se han visto. ¿Tal cúmulo de riquezas para una simple *toilette?*, me diréis. Francamente, así me digo yo también; pero en los tiempos que corremos no hay nada imposible. Solamente es de lamentar que tanta plata se gaste en futilezas en vez de dedicarla para hacer el bien a la humanidad. Quise daros la novedad cuanto antes, pues se aseguró aquí que la tal *toilette* está destinada a dar con su dueña la vuelta al mundo.



3



1 2

Pero ocupémonos un poco de los adornos que vemos en los abrigos de invierno. Pieles y más pieles. Es increíble la cantidad que se ve en todas partes; en los cuellos, en los puños, alrededor del *manteau*, a los costados, etc., etc. Pieles legítimas y de imitación, de pelo largo o corto, todas están de moda, lo mismo las de colores que las negras. Sin embargo, este año la piel blanca se está imponiendo, siendo su resultado, combinada con el color negro, admirable en buen gusto y elegancia. Ved si no el modelo Nº I, que es un *manteau* en paño cortado en forma debajo del talle, con adorno de trencillas de seda. Cuello, corbata y puños de armiño. El segundo modelo es de terciopelo negro con un ligero movimiento en forma, con *decoupes* aplicadas en redondo: adorno de piel blanca o de *petit-gris* todo alrededor del abrigo y de los puños. Nuestro tercer modelo es de terciopelo estampado, fondo negro con flores en tonos verde y rojo. Y, para terminar, ved el sombrero: un modelo en *taupe* color banana, con adorno de *crosse* en el mismo tono, que cae sobre un hombro, que resulta elegantísimo.



A. T. de D.

París, mayo de 1929.

Tesoros de una necrópolis romano-cristiana

La imperial Tarraco día tras día sigue mostrándose generosa e inagotable en vestigios arqueológicos. Cada vez que las piquetas hienden sus entrañas son encontradas más y más preseas escultóricas y arquitectónica, recuerdos brillantes y vigorosos de la época romana.

Hoy es ya famosa en todo el mundo y considerada preeminente la necrópolis romanó-cristiana que fué descubierta en Tarragona hace tan sólo unos años al realizarse las excavaciones necesarias para la edificación.

De aquellos terrenos ha brotado todo un continente de piezas meritísimas. Laudas sepulcrales con mosaico vidriado, notables en grado sumo, de suerte que como las mismas existen muy pocos ejemplares en el orbe arqueológico. Sarcófagos de mármol verdaderamente maravillosos. Sepulcros de plomo, platos, estatuas, bustos, capiteles, ánforas, urnas cinerarias, fragmentos y frisos y molduras, ungüentarios, vasijas, monedas y muchos y variadísimos objetos.

Entre tal cúmulo de cosas se distinguen por su exquisita belleza *los sarcófagos de mármol*, albos, rielantes, imponentes, que son grandes prodigios del cincel. Ante ellos el amante del arte queda extasiado. No es posible desear perfección mayor, así en conjunto como en detalle. Aparecen completos, intactos, siendo, por tanto, posible apreciar en toda su elevada expresión la finura de líneas, la primorosidad del trabajo, el sentimiento religioso que inspira la obra, el fuerte temperamento de sus artífices, cualidades éstas tan matizadas que suscitan reiteradamente las más enfervorizadas alabanzas. El sarcófago llamado "de los leones", que es el más hermoso, constituye de un modo especial algo definitivo, un portento escultórico. Es curioso y notable en grado sumo el parecido de ese sarcófago "de los leones" con otro que el turista puede admirar en Tipazza (Argelia), de la misma época.

Huelga proclamar que la importancia arquológica de tan magistrales ejemplares es grande y eminente. Igual se puede decir de todo el restante enjambre de objetos con los que al formar un museo especial Tarragona, augusto joyel de riquezas monumentales, ha adquirido un atractivo más, un nuevo encanto.



—Había escrito a Durand para que me esperase a comer ¡y no he encontrado a nadie en su casa!
—Es la mejor prueba de que recibió tu carta, querido.
(De *Pele Mele*, París).



Egresados de la Facultad de Agronomía y Veterinaria



Ingeniero Domingo Canter, diploma y medalla de oro.



Doctor Carlos L. Bauert, medalla de oro.



Doctor Antonio Pires, medalla de oro.



Doctor Onofre Olivetto, diploma de honor.



Ingeniero Pablo Rucks, diploma de honor.



Doctor Luciano Laurino, diploma de honor.



Ing. Alejandro Bouquet, diploma de honor.

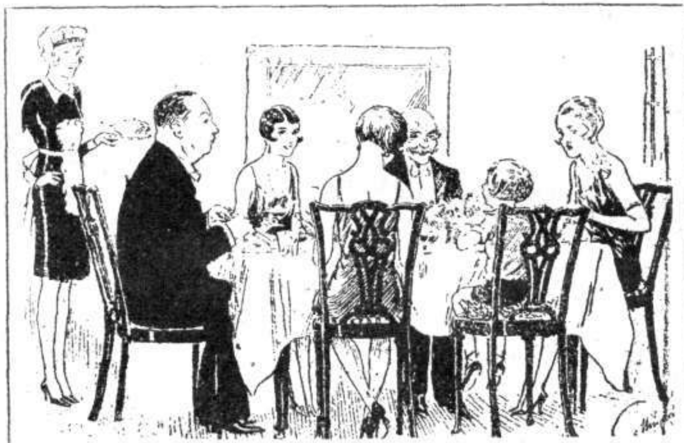
Homenaje de alta justicia

La memoria de Gustavo Eiffel acaba de ser evocada gloriosamente en esa Francia que siente legítimo orgullo en poseer la enorme torre metálica erigida en París por aquel inventor. Al pie de una de las columnas de la colosal obra, se ha erigido un monumento al autor.

Eiffel, muerto a los noventa y un años, después de una vida ejemplar de trabajo y estudio, fué un hombre enérgico, lleno de fe, de una fe que no conoció obstáculos, y de una serenidad envidiable. Nunca, ni en las épocas de adversidad que atraviesan todos los grandes innovadores, Eiffel perdió el dominio y la confianza. Ante los obstáculos que halló en su camino, cuando intentaba realizar la obra que entonces se tachaba de revolucionaria en el orden científico, no desmayó. El proyecto de la gran torre que lleva su nombre fué combatido con extraordinaria violencia por técnicos y artistas, que le tachaban de fantástico. Pero Eiffel dió tiempo al tiempo, y los hechos no tardaron en demostrar que el genial inventor no era un desequilibrado y sí un precursor, un cerebro privilegiado.

Y su proyecto fué una hermosa realidad. La gran torre, cuyo capitel esbelto domina París, se elevó majestuosamente para asombro del mundo.

Aquel hombre había nacido en Dijón, el 15 de diciembre de 1832; estudió en Santa Bárbara y en la Escuela de Artes y Oficios, y fué empleado en los ferrocarriles, donde comenzó sus construcciones, siendo la primera el puente sobre el Neve, en Bayona, que hizo teniendo 26 años. Prontamente prestigiado vió su fama extenderse y realizó un sinnúmero de obras todas célebres por su valor y audaz proyección. Dió a la estampa obras de mérito acerca de su especialidad, y durante su vida conquistó infinito número de recompensas. Se le conocía como muy enérgico y bondadoso, buen ciudadano, digno padre, hombre de acción sin dobleces.



El padre. **— Es curioso. Este niño, cuando hay gente de fuera, es cuando come más pollo que nunca.**
La madre. **— ¿Y por qué es eso, nene?**
El chico. **— Porque es cuando únicamente ponen pollo.**
(De *London Opinion*, Londres).

—¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!


¡¡QUE MARAVILLOSA ES!!
La Nueva Linterna a Nafta
"El Sol de Noche N.º 288"
No más Alcohol ni Encendedores
Se abre la manija, se arrima un fósforo encendido a las mechas incandescentes y
¡¡YA ESTA ENCENDIDA!!
Sin calentarla para nada ni siquiera con un fósforo
¡ES EL IDEAL REALIZADO!
Imposible compararla con ninguna otra, sea cual fuere, por hallarse muy por encima de todas.
Poder luminoso: 300 bujías.
Un litro de nafta arde 12 horas.
Se gradúa a voluntad.
Tiene aguja automática.
No tiene mechas interiores.
EL SOL DE NOCHE
Estufas, Cocinas y Planchas a Nafta
Marca "PERPETUA"
PIDAN EL CATALOGO B. 42, a:
RICHEDA & Cía., Talcahuano, 262, Bs. Aires
REVENDEDORES ACTIVOS NECESITAMOS

Vistazo semanal por el

¿Quién levantó el primer rascacielo? — El culto fanático, la cualidades del azúcar. — El cáncer, al parecer, tiene ya un XIV de Francia.—La escalera más larga del mundo.—Una



QUIÉN sugirió a los yanquis la idea de levantar sus rascacielos? ¿La necesidad? ¿La vanidad? ¿El anhelo de superación? Teodoro Dreiser, el gran literato norteamericano, habla de todos estos motivos; pero, a la verdad, los historiadores son los que tienen la palabra. Según ellos, fué la construcción que proyectó el arquitecto Paxton, para el palacio de Cristal de Sydenham, en Londres, erigido para alojar la Exposición de 1851. Este edificio tenía todo su esqueleto de hierro y fué recubierto de cristales. Los arquitectos norteamericanos pensaron que los cristales bien podían substituírse con la mampostería y, al parecer, la primera tentativa se verificó en Nueva California, hacia 1867, con el propósito de contrarrestar el efecto de los terremotos. Pero la primera experiencia bien conocida fué la que, en 1882, hizo L. B. Jenny, levantando, en Chicago, una casa de diez pisos. Después, en 1887, José Wilson, en Filadelfia, construyó el "Drexel". La primera de importancia que conocieron en Nueva York fué la de 12 pisos que, en 1888, erigió el arquitecto B. L. Gilbert. Maravilloso núcleo del que ha brotado este fantástico conjunto que el poeta no atina a comparar con nada de lo conocido.

Era la música objeto de una religión; es éste de las máquinas, en nuestro siglo, un culto fanático, rayano en la idolatría. A las anticipaciones de Wells, que no son más que una vulgarización del inimitable Erewhon de Butter, las han sucedido piezas como esta "Dinamo" que, primera de una trilogía, acaba de estrenar Eugenio O'Neill en el teatro Martín Beck, de Nueva York. La dínamo, síntesis, expresión acabada de la civilización contemporánea. ¿Qué ídolo, qué demonio cerebral será el que mañana la substituya y deje a la altura de esa pobre cosa que es ya en el presente la infantil máquina de vapor?

Hablemos ahora del azúcar... Considerado químicamente puro, es un alcohol poliatómico, substancia de la química orgánica, que se fabrica por toneladas y cuya importancia como tal desconocen en absoluto los fabricantes, quienes consideran que únicamente sirve para la alimentación, y sobre este solo punto especulan. La química ha empleado largos años en perfeccionar la producción del azúcar. Se substituye con el ácido acético, la aldehida cinámica, el cloruro de sodio, el ácido málico, los fosfatos y otras muchas substancias. Empero, con el azúcar, como está dicho, sólo se consigue endulzar los alimentos. La ciencia no le ha encontrado la aplicación que indudablemente posee. Y esto, con verdadera consternación, acaba de declararlo, tras largos estudios, el presidente de la Federal Sugar Refining, de los Estados Unidos.

Un médico francés asegura haber obtenido un remedio eficaz contra el cáncer. Partiendo del hecho de que el cáncer es debido a una exageración en la multiplicación celular, el doctor David piensa que es posible lograr la curación si, con determinada substancia, se detiene esta particularidad. Ahora bien; en el reino vegetal, la clo-

fecundo campo de la ciencia

idolatría de la dínamo.—Hasta hoy no aprovechamos las muchas remedio. — Matemática y humorismo. — El número 14 y Luis nueva palabra. — Benz, inventor del primer taxi-automóvil.

rófila ejerce una acción negativa sobre el crecimiento de las plantas. El autor, pues, ha intentado aplicar compuestos clorofílicos sobre algunos casos de cáncer cutáneo. Cuatro curaciones han sido obtenidas en enfermos que habían sido atacados en el rostro.

Los matemáticos suelen ser hombres pacientes. Algunas veces penetran hasta en el campo de la historia, otras, en el del mismo humorismo. Así lo hace el profesor Rouse Ball, del Trinity College, de Londres, quien, con respecto al rey Luis XIV de Francia y a la cifra 14 ha hecho las siguientes observaciones:

Luis XIV es el sucesor de Luis XIII.

Fué el 14º rey de Francia con tal nombre.

Su reinado comenzó en 1643, fecha cuya suma de cifras da 14.

Fué a los 14 años que se le declaró mayor de edad. Legalmente no debió serlo hasta el año 1652, fecha cuyas cifras sumadas dan, también, 14.

Reinó 72 años; y, 7 × 2 = 14.

Murió a los 77; y, 7 + 7 = 14.

Su padre falleció un día 14.

Fué también un 14 que murió su abuelo Enrique IV.

Por cietro no es en los elevados rascacielos de Nueva York donde está la escalera más larga del mundo. Este honor no les corresponde aún a los norteamericanos. La escalera más larga de cuantas existen está en la isla de Santa Elena. Conduce de la capital de la isla, Jamestown, a la cima de la colina vecina, que, precisamente, ha recibido el nombre de Ladder Hill, Colina de la Escalera. Esta escalera tiene 280 metros de longitud, alcanza una altura de 240 metros y tiene 699 escalones.

La "celofana" — llamémosla así, castellanizando un poco bárbaramente su nombre francés "cellofane", — que se puede obtener en hojas muy delgadas y transparentes, y que tiene numerosas aplicaciones industriales y comerciales, se obtiene por la precipitación de una solución de viscosa por el sulfato de cloruro de amonio. Esta materia se inventó en Francia; pero en Alemania, desde hace breve tiempo, se ha desarrollado con gran rapidez.

¿Quién fué el inventor de los taxis? Parece que fué Carlos Benz quien hizo circular por las calles de París y de Londres los primeros taxis automóviles. Según se dice en un periódico berlinés, en 1867, cuando Benz vió el primer velocípedo, se juró librar al hombre de mover por sí este artilugio ya relegado a los museos. Así, adoptó un motor de un caballo a una vieja victoria con ruedas de madera. Cuando por vez primera exhibió en las calles tan extraño aparato, las autoridades lo detuvieron y, por peligroso, sólo le permitieron circular siempre que llevara un hombre adelante, despejando la calzada y agitando una bandera roja.

Ni más ni menos, como ocurrió con nuestros primitivos tranvías de tracción a sangre...

Notas curiosas de todo el mundo

En el Tonkín se ha encontrado una verdadera mina de maderas. Se trata de un bosque que quedó enterrado después de un formidable cataclismo.

*

Las dos obras literarias más grandes que se escribieron durante la conquista en América, fueron "La Argentina", por el fraile Barco de Centeneras, y "La Araucana", por el poeta soldado Alonso de Ercilla.

*

Es una curiosa costumbre que se conserva y practica en el Congo. Cuando una mujer queda viuda, apenas ha salido de la casa el cadáver de su marido, coloca sobre la puerta principal una enorme bandera de paño rojo. En tanto que éste se mantenga intacto, la viuda no puede, ni aun pensar siquiera, en contraer nuevas nupcias; pero se considera terminado el luto, y, por lo tanto, en situación de volver a casarse, desde el momento en que el viento u otro accidente atmosférico cualquiera lo desgarre o desluzca.

Lo interesante es que no se encontraría un solo pretendiente capaz de tocar la bandera para adelantar el logro de sus deseos, porque de ser descubierto pesan sobre él graves castigos, entre los cuales el más grave es, sin duda, el de tener que renunciar ya para siempre a sus pretensiones matrimoniales.

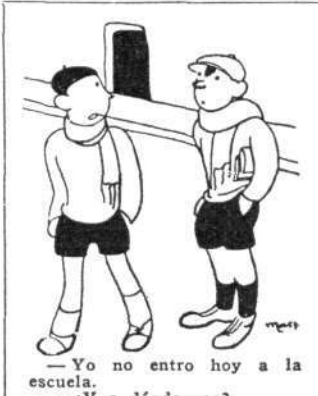
*

No es secreto para nadie la excelente opinión de Víctor Hugo sobre sí mismo. En cierta ocasión, hablando con Leconte de Lisle, decía el poeta:

— Estoy pensando en lo que podría decirle a Dios cuando me encuentre en su presencia.

A lo que contestó su interlocutor:

— Pues, le diréis: "Mi querido colega".



— Yo no entro hoy a la escuela.
— ¿Y a dónde vas?
— A ninguna parte.
— Entonces me voy contigo.
(De *Gutiérrez*, Madrid).

En Ceilán hay 16 variedades de palmeras que dan dátiles.

*

En el norte de Siberia algunos naturales del país practican una especie de invernada, durmiendo durante el invierno cuatro días seguidos.

*

La indestructibilidad de los metales, oro y plata, dice el doctor F. Kuns, está demostrada por haberse encontrado en varias épocas tesoros de oro guardados en ollas de barro, que datan de tiempos remotísimos. Estas monedas acuñadas cientos de años antes de la Era Cristiana, están tan bien conservadas, que parece acaban de ser fabricadas.

*

El pepino comido moderadamente, sin sal ni vinagre, es muy nutritivo y de fácil digestión. Sin embargo, un conocido médico solía decir que los pepinos deben ser bien pelados, cortados en rebanadas delgadas, espolvoreados con sal, sumergidos en vinagre... y tirados al cajón de la basura.

*

En las escuelas del Japón se enseña a los niños, de un modo muy detallado, estas tres cosas: Qué clase de enfermedad es la tuberculosis; cómo se propaga, y a qué tratamiento deben someterse los tuberculosos para curarse antes de que el mal sea irremediable.

Los Dolores musculares

por fuertes que sean se calman con

Amilal

La untura del hogar

Es indicado para aliviar en el acto los dolores de:

REUMATISMO,
CIATICA,
NEURALGIAS,
LUMBAGO,
GOLPES y
TORCEDURAS

$ 2.- el frasco
En las farmacias



Elogio lírico del agua que cae

En estos días opacos, grises, en que una lluvia pertinaz desata sus hilos menudos y cristalinos sobre los tejados rojos de la ciudad silenciosa, ¿qué otra cosa podría escribirse que no fuera una salmodia lírica al agua que cae del cielo, lenta, incesante, monótona, produciendo un abejeo adormecedor que convida a la meditación y al ensueño perezoso? ¿Qué otra cosa que no fuera un poema sencillo, sin exaltaciones épicas, asordinado como los cantos religiosos de los conventos, al invierno que estimula la pereza de resultados negativos y nos torna más voluptuosos que de ordinario?

Yo no sé que haya en estación alguna del año mayor encanto que en estos días brumosos en que el lento paso de las horas tiene un sabor de eternidad y en que nos sentimos más conscientes de nuestros actos y más humanos, porque tenemos la obligación de meditar a cada momento en la tragedia constante de la fugacidad de las cosas.

Horas veladas, nórdicas, en que la ciudad — esta ciudad de los eucaliptales sombríos y de los cerros adustos — deja su ensordecedor ajetreo de los días de gran sol para hacer una concesión al recogimiento contemplativo, genitor de los pensamientos bellos y de las acciones calculadas.

Horas en que el silencio es tan diáfano que nos parece que oímos a nuestro alrededor el paso de los minutos en su marcha sin tregua.

Yo no me explico cómo puede haber torturadora meditación en las tierras calcinadas por el sol del Oriente legendario y remoto, cuando debiera ser exclusiva de las regiones norteñas.

Que la concepción alegre de la vida, las risas funambulescas, los vestidos claros y las ideas triviales, sean propios de las comarcas soleadas donde una luz excesiva hiere los ojos, está muy bien.

Pero las profundas elucubraciones, los pensamientos íntimos, las elaciones místicas y los amores sinceros, ¿de qué pueden ser fruto sino del recogimiento que nos vemos obligados a adoptar cuando el frío es demasiado intenso y la lluvia no cesa de caer?

L. G. JARAMILLO



NO ERA NADA LO DEL OJO
— ¿Se hizo daño, señor?

PARA TIRAR AL BLANCO
el arma que resulta más conveniente es el

REVOLVER COLT OFFICERS' MODEL TARGET

de Doble Acción.

Calibre 38. De 6 tiros. Se usa con Cartuchos Colt Largo y Colt Especial.
Longitud del cañón: 4 y ½", 6" y 7 y ½".
Acabado: todo empavonado.
Peso, con cañón de 6": 960 gramos.
El gatillo y el remate de la culata son finamente jaquelados.
El mecanismo es acabado a mano y resulta sin igual por la suavidad y perfección con que funciona.
Miras. Corrientes o de estilo "Patridge", según se desee. La mira delantera es ajustable para elevación. La mira trasera, con tornillo, ajustable para compensar el desvío que ocasiona el viento.

Es éste un revólver magníficamente equilibrado y que goza de una envidiable aceptación entre los más grandes tiradores.



Pida a su armero que le muestre todo el surtido de Armas "Colt".

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG Co.,
HARTFORD, CONNECTICUT, E. U. de N. A.

COLT

***El* Arma *de la* Ley *y del* Orden**

NOTAS HISPANO AMERICANAS

Con José Montero Alonso

Por FELIX PAREDES



EL MAS JOVEN DE LOS LITERATOS ESPAÑOLES AFIRMA QUE LAS NUEVAS GENERACIONES DE ESPAÑA Y AMERICA DEBEN Y PUEDEN RELACIONARSE ENTRE SI POR TODOS LOS MEDIOS POSIBLES.

Sí, señor — comienza diciéndonos José Montero Alonso, — creo que se acusa una fuerte personalidad entre la juventud literaria argentina, y aprovecho esta respuesta mía a su pregunta para manifestarle también que las nuevas generaciones de España e Hispanoamérica, deben y pueden relacionarse entre sí por todos los medios posibles. Esta relación, confesémoslo a fuer de sinceros, se establecerá como un hecho histórico necesario para la comunidad espiritual, pero ahora no existe, por lo menos con la indisolubilidad que debiera.

—¿...?

—Sí, mi querido amigo; y la culpa es ¡qué sé yo! de la oportunidad, del mismo dinamismo de las vidas colectivas... ¡Y cuántos, cuantísimos medios hay para que esa relación espiritual sea efectiva!... Vea usted: intercambio de libros, de publicaciones, incluso la simple relación epistolar; las conferencias, la atención hacia todo lo que signifique movimiento cultural, sin apoyos oficiales que transforman en estéril el esfuerzo, aun cuando es preciso reconocer que el Estado podría realizar positivos beneficios en uno de los aspectos más importantes del acercamiento entre nuestras juventudes: el intercambio de alumnos de Universidades. Ya han venido a Madrid pequeños núcleos de estudiantes hispanoamericanos; bueno es empezar; no obstante, el intercambio, las mutuas visitas a que me refiero, deben alcanzar su más alto grado de intensidad; es necesario que nuestros estudiantes vayan allá y que los de aquel fraterno país vengan aquí; esta sangre joven de hoy, que es la vida de mañana en las naciones, ha de circular libremente y llevar a pueblos que se aman con el doble amor de corazón y pensamiento, semillas, orientaciones, iniciativas; sólo se trata de un problema de comprensión recíproca. ¿Por qué no poner todos nuestra mejor voluntad en comprendernos, pues que sería amarnos?...



José Montero Alonso.

"Amore d'inteletto"... Esta frase del Dante, que yo me complazco en evocar desde las páginas de CARAS Y CARETAS, *la gran revista bonaerense que mostró siempre tan noble amor a España, encierra la norma que debe guiar el amor entre España y la Argentina. Amor de inteligencia, fraternidad basada en el mutuo conocimiento, que será tanto como la mutua comprensión y el mutuo amor...*

José Montero Alonso

Y el mozo autor de tantas bellas crónicas prosigue entusiasmado:

— Los artistas de España, sin excepción, demuestran una mayor y más sentida avidez gradual hacia el conocimiento de la vida y el arte de la América española. Ahí están los pintores hispanoamericanos que vinieron vez pasada; son artistas hechos ya, de poderosa imaginación y sensibilidad sutilísima; su éxito fué resonante y justo. Yo, por mi parte, desearía volver a encontrármelos, y pienso pagarles la visita, porque quiero ir a América. ¡Oh, la Argentina, de que tan bien me ha hablado usted!... Apenas consiga un clarito en mi labor, iré, dispuesto a dar conferencias y charlas sobre nuestro arte viejo y actual, temas de Historia sobre América en España, lecturas comentadas de nuestros poetas, etc., etc., etc. Me seducen aquellos países vigorosos, conscientes, ciudadanos e incansables; tan es cierto, que pronto radiaré semblanzas y lecturas de grandes poetas hispanoamerioanos, según lo vengo haciendo con los españoles.

En efecto, los aficionados a la radiotelefonía conocen a José Montero Alonso "directamente". Sus trabajos acerca de Espronceda, Zorrilla, el Duque de Rivas y otros vates famosos le han hecho popular entre los radioescuchas que, con cuantos le leen cotidianamente, forman una respetable cantidad de admiradores.

Y nada más, sino que Montero Alonso tiene unas ganas locas de desembarcar en el espléndido puerto de Buenos Aires, y que acaso no se haga esperar mucho su viaje de hombre estudioso y de divulgador entusiasta y ameno.

Félix Paredes

Madrid, mayo de 1929

SU OBESIDAD

en nada le favorece

Con esta

FAJA LEONARD



desde un principio observará el cambio notable de su figura: No tendrá el vientre caído o abultado; no se cansará al menor esfuerzo; se hallará más ágil y liviano; no sufrirá de dilataciones y estará prevenido contra muchas enfermedades abdominales.

La Faja LEONARD

confeccionada ex profeso para Vd. nunca molesta; y es el régimen más sano y cómodo para combatir la Obesidad, que en todo sentido tanto le perjudica.

REMITIMOS GRATIS CATALOGOS

CASA LEONARD

577 Esmeralda 577 - Bs. Aires

HERNIADO

Solicitamos su Criterio.

Deseamos que usted conozca el

NUEVO CATALOGO ILUSTRADO

que remitimos gratuitamente.

Tenemos la seguridad de que en sus páginas hallará algo nuevo, algo distinto, algo importante, ese ALGO que Vd. tanto desea conseguir para la desaparición absoluta de su hernia.

Puede Vd. también visitarnos

Sin costarle nada, tendrá a su disposición la práctica, técnica y experiencia de treinta años de actuación, con la cooperación de verdaderos especialistas.

No demore más, que es un perjuicio grande para su bienestar.

Casa DORAT

577 - ESMERALDA - 577

BUENOS AIRES



UNA CARAMBOLA BIEN JUGADA

requiere del jugador la más perfecta visión.

Así ocurre también en todos los pasajes de la vida; en el juego como en el deporte, en el estudio y en el trabajo, en el volante del automóvil como en el tránsito por la urbe agitada, siempre es necesaria una visión perfecta, clara rápida y descansada.

Para ello presta la mejor ayuda el cristal "PUNKTAL-ZEISS" debidamente recetado y montado en los anteojos o lentes. El le dará a Vd. la seguridad de una visión normal, aumentando sus capacidades y bienestar.

CRISTALES PUNKTAL

ZEISS

LO MEJOR PARA SUS OJOS

Hágase recetar sus anteojos por un médico oculista y confíe su ejecución a un óptico profesional; única garantía para conservar su vista.

SOLICITE FOLLETO DESCRIPTIVO "OPTO 230" A:

CARL ZEISS

Bdo. de IRIGOYEN 330 BUENOS AIRES



ZEISS

El prismático de fama mundial.

DE VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO.

Solicite folleto "Tele 350" con precios.



CARL ZEISS JENA

Agricultura de los indígenas

El trabajo de los campos ocupaba lugar preferente en la vida de los pueblos aborigenes de América. Las leyes que obligaban a cada jefe de familia a cultivar su campo, lo mismo en Méjico que en el Perú, tenían por fin el asegurar la producción de maíz, el cual formaba la base de la alimentación.

En los quechuas, el cultivo se establecía preferentemente en los valles, en los flancos de las montañas, lo que exigía la construcción de muros de contención de piedra.

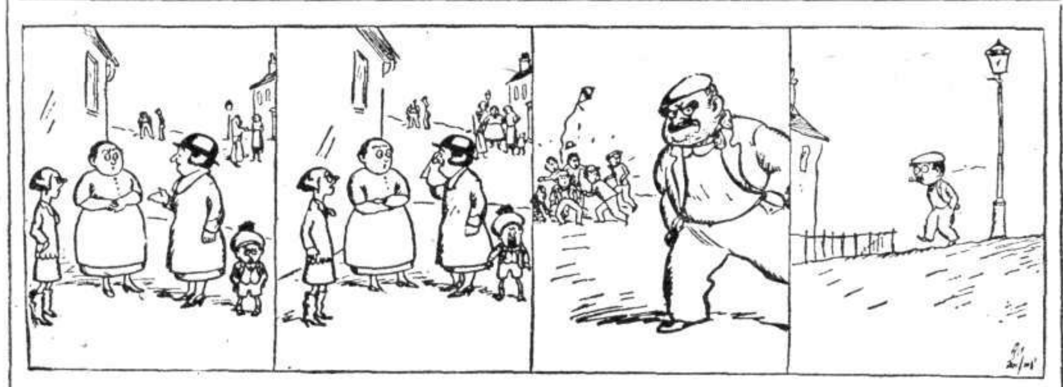
La tierra se preparaba por medio de un arado especial de madera, especie de palanca que llevaba dos travesaños: uno para el pie y otro para las manos. Los terrones se deshacían por medio de mazos de piedra o de bronce.

En el Perú todo tomaba caracteres reglamentarios y se utilizaban los ricos depósitos de guano, que los pájaros marinos desde hacía muchos años, habían depositado. Se transportaba todos los años por medio de balsas y se distribuía por funcionarios encargados del reparto.

Los quechuas establecían una rotación en sus campos dejando reposar la tierra durante varios años.

El mismo inca daba la señal para la siembra del maiz. También se cultivaba la papa, la batata, la chirimoya. En Méjico, además de estas plantas, se cultivaba la vainilla, el tabaco, etc.

Las prácticas agrícolas eran rutinarias, pero ya comprendían la importancia del abonado y de la limpieza y desmenuzamiento de las tierras.



Cuando la señora Marter habla acerca de lo mal que la trata su marido, uno se lo imagina así, pero en realidad es así. (De *Weekly Telegraph*, Sheffield).

Por qué hay estrellas de diferentes colores

A simple vista hemos observado todos que ciertas estrellas parecen blancas; otras, amarillas, y otras rojizas. Generalmente se admite que el color de los astros es consecuencia de la temperatura. Con arreglo a esta teoría, las estrellas blancas son las de temperatura más elevada, siguiendo en este orden las amarillas y después las rojas.

Se ha llegado a curiosas conclusiones acerca de la edad de los astros, en relación con su temperatura, admitiendo que la energía disminuye a medida que cambia su color. Sin embargo, existen estrellas variables, cuyo brillo cambia periódicamente. El origen de estas variaciones es bastante misterioso. Una hipótesis ingeniosa supone que estos astros se hallan envueltos en un enjambre de satélites los cuales determinan de una manera periódica tales variaciones.



Los ladrones quedan sorprendidos y desorientados ante el confort modernista.
(De *Judge*, Nueva York).

Las mujeres policías de Londres

Las 58 mujeres policías de que consta el Cuerpo de Policía de Londres han elevado una propuesta a sus superiores sobre los uniformes que su cargo les obliga a llevar.

Las mujeres policías alegan que las faldas del uniforme son demasiado largas y tienen mucho vuelo; que no les está permitido llevar calzado elegante; que las botas de reglamento son tan altas que no pueden lucir las medias de seda; que las chaquetas están completamente pasadas de moda; que los cascos parecen los que llevan los soldaditos de plomo; que los barbuquejos son horribles; que los cuellos son altos, feos y además dan demasiado calor, y finalmente que el color pardusco que tienen no favorece a ninguna.

El actual uniforme de las mujeres policías fué adoptado por el Scotland Yard en 1919. "No hay ninguna mujer, ejerza la profesión que ejerza, que se avenga a llevar un vestido tan pasado de moda — dicen las protestantes. — Las mujeres policías de Londres tenemos derecho a presentarnos bien vestidas como todas las demás mujeres".

PAGINAS AMENAS E

POR LA LINEA DEL PACIFICO



Por la vía férrea del Pacífico, que une a Nueva York con San Francisco de California, circulan los trenes directos entre las dos capitales, que salen de una y otra todos los días a las siete de la mañana y emplean siete días en el trayecto. Se pregunta: el directo que hoy sale de Nueva York, ¿con cuántos directos se cruzará en el camino?

(La solución en el próximo número).

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

(SOLUCION AL Nº 1601)

Inviertiendo el grabado, el señor feudal se hallará entre el árbol y el castillo (el ojo está formado por una de las ramas negras).



BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ



CUANDO LA NOCHE LLEGA, LOS PATOS REGRESAN, ¿DONDE ESTA UNO EN RETARDO?

LOS COLOSOS DEL MAR

Damos a continuación una lista de los principales vapores de ultramar con el tonelaje de registro:

Leviathan (Estados Unidos)	59.957	toneladas
Majestic (Gran Bretaña)	56.621	„
Berengaria „ „	52.226	„
Olympic „ „	46.439	„
Aquitania „ „	45.647	„
Ile de France (Francia)	43.548	„
Paris „	34.569	„
Homeric (Gran Bretaña)	34.351	„
Augustus (Italia)	33.650	„
Roma „	32.583	„
Columbus (Alemania)	32.354	„
Mauretania (Gran Bretaña)	30.696	„
Statendam (Holanda)	28.150	„
Cap Arcona (Alemania)	27.561	„

(Continuará).



CELEBRIDADES UNIVERSALES

(Continuación).

Cousin, Juan (1500-1590). Notabilísimo pintor y escultor. Fundó la escuela francesa.

Balzac, Honorato de (1799-1850). Gran novelista francés, autor de la célebre "Comedia humana".

Donizetti, Cayetano (1797-1856). Escribió 64 óperas, entre las cuales figuran "La Favorita", "Luccia de Lammermoor; "Il Poliutu", etc. Murió loco. Compositor italiano.

Bruno, Giordano (1550-1600). Filósofo y poeta italiano. Proclamó la ley natural y declamó contra los milagros. Fué quemado vivo en Roma por la inquisición.

Faraday, Miguel (1791-1867). Célebre químico inglés. Descubrió las corrientes de inducción.

Cicerón, Marco Tulio (106-43 a. de J. C.) Orador, filósofo, gran político romano.

Berselius (1779-1818). Químico sueco, al que se debe la teoría binaria, la nueva notación simbólica, etc.

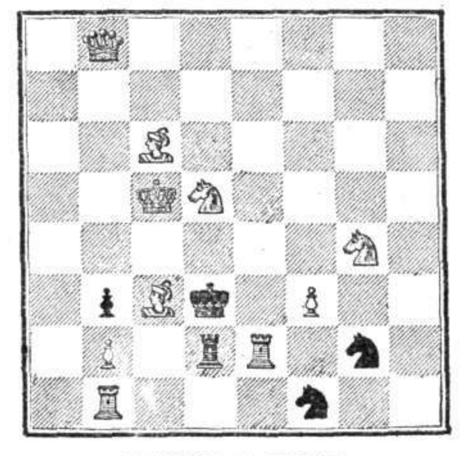
(Continuará).

INSTRUCTIVAS · Por · E · Tinmar

PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 12

Por G. E. CARPENTER

NEGRAS: 5 PIEZAS



BLANCAS: 10 PIEZAS

(TOTAL: 15 PIEZAS).

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

SOLUCION AL PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 11

C 5 A R

SOLUCION A LAS PALABRAS CRUZADAS Nº 10



P		M	A	S		A	S	I		V
R	E		L	O	C	R	O		S	I
O	R	A		L	E	O		Q	U	E
L	A		L		N		P		E	N
E		M	I	R	A	D	O	R		A
	P	E	R	O		A	M	E	N	
T		S	A	N	G	R	A	S		P
O	C		S		U		N		S	E
R	O	N		S	A	O		R	E	S
N	A		A	T	O	L	E		D	O
O		O	S	O		E	L	E		S

PASATIEMPOS

Nº 1

Comprimido (frase de actualidad), por "Alphreth" (Ciudad)

LA 2 CAMARA	LAS CAMARAS
LA 3 CAMARA	LAS CAMARAS
LA 4 CAMARA	LAS CAMARAS

Nº 2

Jerogrifo-jeroglífico, por "Alphreth" (Ciudad)

XI XI

3 4 2 5 1

Nº 3

Comprimido, por "Cachirulo" (Vázquez, F. C. C. A.)

AA 500 PLANTA BULBOSA

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio, inclusive.

Véase en el primer número de cada mes las bases (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMTOS
JUNIO DE 1929
CUPON Nº 1603

Decálogo del perfecto bailarín

1º — *Bailarás poniendo todo tu entusiasmo, todos tus sentidos y todo tu corazón.* El baile es un placer que requiere todas las solemnidades de un rito.

2º — *Serás guía de tu compañera, que en todo momento debe seguirte y comprenderte.* Mal podrá hacerlo si tú distraes su atención con charlas.

3º — *Tu brazo derecho es el vínculo principal de la comunicación de tu pensamiento a la compañera: cuida que no sea, al mismo tiempo un instrumento de tortura para ella, ni una máquina de arrugar ropa.* Puedes observar, además, la poca gratitud que has despertado en tu pareja, si, al terminar la pieza que ha bailado contigo, tiene que hacer la poco agradable figura de acomodarse la ropa como después de una lucha romana.

4º — *Abróchate el saco.* No olvides que tu compañera no es gatito faldero que ha de esconder la cabeza en tu ropa.

5º — *No estires la mano al invitar para una pieza.* El baile es un placer mutuo y no un servicio que se pide como limosna de pordiosero. Piensa, además, en lo desairado que te verás si al rechazarte tienes que recoger la mano que imprudentemente alargas. Tu norma debe ser por lo tanto acercarte respetuosamente a la elegida, saludarla con una leve inclinación de la cabeza y preguntarle si desea bailar contigo. Si la respuesta es afirmativa, la acompañarás sin darle el brazo hasta el sitio donde debe comenzar el baile. Y al terminar volverás a acompañarla de la misma manera hasta su sitio: recuerda que ella es compañera y no protegida, como en los buenos tiempos del minué y la pavana.

6º — *Aunque sea una triste verdad, nunca digas a tu compañera que te son desconocidas la soltura y la elegancia en el baile:* la sugestionarás del tal modo que se sentirá "cohibida". Y no te preocupes, que ella será mejor juez de tus actitudes que tú mismo.

7º — *Arranca siempre de espaldas o de costado:* con tal sistema será mayor la facilidad que tenga tu compañera de empezar a interpretarte y más fácil reducir el riesgo de un incidente por aplastamiento.

8º — *Sigue la dirección general del movimiento que llevan los demás bailarines.* Es muy posible que, bailando en el centro del salón o contra la corriente, puedas lucir lo que tú crees tus inimitables dotes de bailarín. Pero si te fuera dado escuchar las maldiciones silenciosas que te echa la mayoría, a fe que desistirías inmediatamente de tu descabellada empresa.

9º — *Baila con naturalidad.* Ello implica elegancia. El cuerpo humano asume por sí mismo posición erguida: asumir una actitud contraria demuestra a la legua lo forzado del movimiento.

10º — *Y estas son las diez leyes que hacen el buen bailarín:* baila bailando. Toda infracción recibe el castigo inmediato en forma de un comentario venenoso.

Buen recurso.

(De *Gutiérrez*, Madrid).



COMPRE ACEITE CUVILLAS, pues además de consumir el mejor aceite que llega al país, podrá participar en nuestro **"CONCURSO"** por el que regalamos **$ 40.000** en premios, entre ellos un regio **CHALET** sito en la calle **MENDEZ DE ANDES 17,** valor **$ 34.120.**

SOLICITE DETALLES A SU ALMACENERO

El satírico Daumier

Una de las manifestaciones espirituales que caracterizan el amor al arte del pueblo francés es ver cómo ni una sola vida de sus hombres, de los que supieron ilustrar la cultura de Francia, queda olvidada y menos aun esperando que otro país descubra su valor político. Es como un constante ejemplo de amor y de sensibilidad que el genio de esta raza, de exquisita mentalidad, ofrece a diario al mundo civilizado.

Se han cumplido cincuenta años que dejó el mundo Honoré Daumier, el genial artista de la sátira humana, el dibujante maravilloso que por sus propias fuerzas de amor y fe por el arte, y un talento singular, supo ocupar una primera categoría entre los grandes hombres de su época. En él tuvieron los políticos un censor de penetrante y firme agudeza de carácter republicano, de un republicanismo digno y sano que le valió el sincero amor del pueblo y el odio por parte de los amantes de la monarquía, lo que le costó estar en prisión una temporada. Los que de la justicia hacen un charlatanismo, esos abogados de oratoria barata y gestos de actor dramático, tuvieron en Daumier el más fiel y exacto crítico; los tipos y costumbres populares, escenas pintorescas de calle, fueron interpretadas con un acento de fina psicología y una sonrisa aguda y volteriana, no con la elegante crudeza de Voltaire, sino con un sentimiento romántico más elevado de alma que el autor del "Diccionario Filosófico". De la vida y por la vida misma, sin cerebralismo como los dibujantes de ahora, y sin estilizaciones literarias a la moda, él supo encontrar la verdadera fuente de inspiración en la vida de cada día; en el teatro, en la audiencia, en las exposiciones de arte, en calles y plazuelas del viejo París, en las reuniones de sociedad, etc., etc., tuvo su escenario de figuras vivientes y realistas; manifestaciones de la vida pública que son la justa y elocuente imagen psicológica de cada país.

Como dominador del oficio fué de esos artistas que crean sin esfuerzo, tal fué la seguridad que llegó a adquirir en expresar cuanto veía y le impresionaba. La expresión de su técnica es justamente de esas que retratan el temperamento del artista. La mayor parte de las veces creemos encontrar el temperamento, el alma y la capacidad técnica y encontramos "tartamudeos" y desorientaciones que no nos dan la imagen psicológica del artista a quien juzgamos por tal o cual obra. Daumier es en su técnica ese caso franco y preciso de un artista que habla, que dice sus críticas, sus dolores, sus ironías, su nobleza, todo él en sus trazos, en sus composiciones, en esos fondos rembranescos y de una gran riqueza de colorido; no obstante ser obras hechas con blanco y negro.



— Me pidió un beso y le dije que mis besos no se dan.
— Muy bien.
— Me quiso comprar uno y le contesté que mis besos no se venden.
— Muy bien.
— Y entonces... cambiamos uno suyo por uno mío.

Su Mercadería Llegará Con Puntualidad!



Quizá no haya en el comercio moderno un factor más importante que la puntual entrega de la mercadería.

Si sus productos son transportados por camiones, tendrá la seguridad de que serán entregados puntualmente, por lo menos en lo que atañe al servicio de los neumáticos, si éstos son de marca Goodyear.

Los neumáticos Goodyear son resistentes y elásticos — resistentes para poder rendir a satisfacción el servicio que deben dar los neumáticos de camión — y elásticos para poder desarrollar velocidad sin perjudicarse el chassis del camión y las mecaderías transportadas.

Su armazón está fabricado con el tejido extra resistente SUPERTWIST cord, que ha sido perfeccionado por la Compañía Goodyear para satisfacer las exigencias actuales en materia de neumáticos.

Su banda de rodamiento es poderosa, antideslizante, diseñada para dar tracción y seguridad en cualquier clase de caminos.

Si desea operar su camión con puntualidad, equípelo con neumáticos Goodyear.







Por HENRI FALK

RODOLFO Bussier, que había partido de su provincia lleno de ambición, de juventud y de una cierta cultura — era licenciado en derecho, — se las arregló tan bien en París que a los treinta años tenía ya una situación importante, aunque mal definida. Sabía muchas cosas, formaba parte de una cantidad de clubs, había alcanzado fortuna merced a sabios golpes de bolsa y era dueño de una excelente reputación social y mundana. Buen mozo, campeón de esquí en invierno y de tenis en verano, era, sobre todo, aunque parezca raro, un conversador muy agradable. Las dueñas de casa se lo disputaban.

Durante una velada, conoció a Jenny Desablés. Esta jovencita, dulce y reservada — ¿por qué no existirá más de esa clase de jóvenes?, — habitaba en la calle Notre-Dame-des-Champs, un pequeño hotel familiar con su padre, un sabio físico, tan modesto como renombrado en el mundo de las ciencias. Jenny se prendó de Rodolfo sin osar decírselo, pero no tardó éste en darse cuenta de ello. Era ella linda, heredera de un excelente nombre y de una bella fortuna. Rodolfo se interesó vivamente por ella. Comenzaba ya a reparar que no puede existir hogar sin compañera.

Desposó a Jenny, la cual se mostró en seguida una esposa modelo: obediente, admiradora y tierna. El se felicitó por haberla asociado a su vida. Pero esta satisfacción duró poco: existen provincianos de París así como existen parisienses de provincias. Jenny, austeramente educada en un barrio tranquilo, no demostraba en la vida mundana ese desenfado agudo, indispensable a la conquista de invitados útiles y aduladores. Como la sombra de su brillante marido, permanecía a su lado asintiendo a todo lo que él decía, riendo púdicamente sus salidas espirituales, y le miraba tiernamente con la boca entreabierta Cuando él se separaba, Jenny escuchaba hablar a los otros, arriesgando de tiempo en tiempo una apreciación cuya modestia no excluía la banalidad Rodolfo la espiaba con el rabillo del ojo y una vez solos la acosaba con reproches irritados:

—¡Qué barbaridad! ¡Siempre la misma cosa! Callada, mustia, haces el vacío a tu rededor.

—¡Oh, Rodolfo! ¡Cómo puedes decir eso!

—Yo debía tener una mujer que brillara a mi lado, que provocara comentarios, que causara ruido... En cambio... ¡Bah! ¡Bah! Me he echado encima una momia...

Y seguía repitiendo sus agravios: había soñado con un matrimonio deslumbrador que atrajera los homenajes extasiados y, en cambio, el matrimonio le había resultado una cosa híbrida y ridícula. ¡Ah, qué desgracia, qué desilusión! Jenny bajaba la cabeza y se mordía los labios para no estallar en sollozos. Rodolfo no era un mal hombre y amaba a su mujer. Pero en ciertos caracteres, el amor propio es más poderoso que el amor. El marido, para quien su esposa era un ser odioso, se separaba de ella en público, la ponía en ridículo ante testigos, lo cual no es de una alma noble. Su grosería no tenía más excusa que la de ser ocasional y no congénita, pero no por eso Jenny sufría menos. La pobre niña se tornaba cada vez más tímida y su desesperación la volvía salvaje. Rodolfo, exasperado, pidió y obtuvo de un ministro una misión al otro lado del mundo, y, sin preámbulos, se lo anunció a su mujer:

—La próxima semana parto para el Japón...

—¿Partes... solo?

—¡Naturalmente! No deseo separarte de tu padre, que acaba de sufrir tanto... ("¡Qué hipócrita!" pensó Jenny. "Es la primera vez que se interesa por la salud de papá"). Por otra parte, no quiero dejar la casa abandonada. En fin, si quieres saberlo todo, tengo necesidad de calmar mis nervios: espero que no exijas que te explique por qué.

¿Qué decir? Jenny bajó la cabeza una vez más, y al día siguiente se puso a preparar las valijas del viajero.





La ausencia de Rodolfo duró seis meses. Durante las primeras semanas de soledad, Jenny rehuyó a sus amistades. Se figuraba que todo el mundo leería en su rostro entristecido el motivo de una partida que tenía algo de abandono. Pero los amigos se inquietaban, la llamaban. Jenny volvió a frecuentar el trato de algunos de ellos. Fué entonces cuando se produjo un fenómeno tan explicable como sorprendente: Jenny, libre de la sujeción que le imponía el contacto con Rodolfo, libertada del tormento de parecer inferior al hombre al cual deseaba igualar, Jenny, libertada de ella misma, adquirió espontáneamente en la sociedad una seguridad que nunca había podido alcanzar a pesar de sus continuados esfuerzos. Sin relieve, reconcentrada en sí misma cuando se presentaba junto a su marido, una vez sola se expandió, y bien pronto todo mundo se asombró de la manifiesta transformación: Jenny demostraba cada día más vivacidad, más alegría; lanzaba frases ligeras y espirituales, algunas de las cuales dieron la vuelta a todo París. Dió comidas, fiestas, y abrió un salón, que fué muy solicitado. Y Rodolfo volvió del Japón.

Le bastaron cinco minutos de estar frente a su mujer para que la transformación saltara a sus ojos. En los instantes que siguieron su mujer respondió — ¡y en qué tono cumplido! — a dos invitaciones telefónicas, recibió un ramo de rosas y una caja de bombones, acompañados respectivamente por la tarjeta de un general y la de un ilustre novelista.

— ¡Encantadores amigos! — dijo a su marido con indolencia. — Los conocí durante tu permanencia en el Japón.

El matrimonio estaba, al día siguiente, invitado a una gran "soirée". Inmensa fué la sorpresa del marido cuando vió a su mujer rodeada y adulada, cuando escuchó las felicitaciones por ser el poseedor feliz de tanta gracia y tanto espíritu. Se repetían las ocurrencias de Jenny, mientras él ensayaba relatar anécdotas de su viaje. La escena se renovó con harta frecuencia. Y Rodolfo pudo constatar hasta qué punto su mujer se había tornado "atractiva". Era más brillante que él; lo eclipsaba. Sintió una amargura tal que no pudo disimularla.

— Y, ahora, ¿me porto tal como deseabas? — le preguntaba ella maliciosamente.

— ¡Oh, sí! ¡Nunca demasiado! — respondía él con una sonrisa desmentida por una invencible expresión de celos.

Rodolfo añoraba amargamente los tiempos en que Jenny no era nada y cuando él lo era todo. Y al escucharla reír y hablar en un círculo de admiradores, debía hacer esfuerzos sobrehumanos para no hacerla callar.

HENRI FALK

Traducción de L. L

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

PERFUMERIA

MYRURGIA

ESPAÑA

LOCION CÓNICA

MARAVILLOSA CREACION DE MYRURGIA.

Las flores mismas, arrancadas en la plenitud de su lozana fragancia y volcadas en frascos de elegante forma cónica, en los siguientes perfumes:

Mimosa, Acacia, Jazmín, Violeta, Clavel, Rosa, Lilas, Heliotropo, Muguet, Cyclamen, Jacinto, Nardo y Fougére.

LOS PRODUCTOS MYRURGIA SON IMPORTADOS

El culto del recuerdo

Ultimamente se me ha preguntado una cosa a la cual no he titubeado en responder. ¿Qué honra más a los que han muerto, nuestras lágrimas o nuestras sonrisas?

¿Es mejor confinarse en un inconsolable dolor, rehusando toda distracción, o emprender una alegría que a algunas almas es más necesaria que el sueño y los alimentos?

Nuestros muertos nos exigen que desechemos toda esperanza de dicha, o nos permiten que nos interesemos todavía en las cosas de la vida, de la cual han salido muy pronto.

A riesgo de escandalizar a aquellos para los que concentrarse en sí mismo es sinónimo de pena, yo pienso que en muchos casos esta conducta de no mezclarse en el mundo es una tendencia natural, una especie de egoismo y que tiene más mérito estar con los que nos rodean que guardar una fisonomía impasible, indiferente a los goces de los demás.

¿Creemos en la vida eterna? Si los que nos han abandonado gozan de la luz, de la paz, del reposo, ¿de qué sirven nuestras quejas? Si Dios ha decidido prolongar nuestro destierro debemos aceptar sus decisiones con resignación.

El júbilo es un pan bendito al cual tiene derecho todo el mundo. No hay que privarnos bajo el pretexto de los deberes para con los que Dios ha retirado de un mundo, que para ellos era una carga.

Los que nos aman al punto de hacer por nosotros sacrificios, no quisieran privarnos de los pequeños placeres que encierra todavía la existencia: hay que sonreír, en memoria de ellos, para continuar una acción que fué dulce y bienhechora.



— ¿No sabe usted que trabajando no se fuma?
— ¿Y quién le ha dicho a usted que estoy trabajando?
(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia).

EL CAMINO HACIA ARRIBA

Cuando se es niño se figura que crecer es volverse libre para hacer todo lo que se quiera. El gran camino que pasa frente del hogar aparece lleno de misterios y de promesas, y las montañas que bordean el horizonte parecen la entrada a otro mundo que se figura interesante de explorar.

Esta sed de conocimientos de los niños se encuentra en muchas personas grandes y es un signo de salud moral, de extender sus conocimientos. Los que no quieren aprender y se limitan a ver la vida y a ver avanzar a los otros, son dignos de lástima.

No sólo esa es su falta: los acontecimientos y los individuos se ligan para conquistar legítimas y sanas aspiraciones. Los viejos prejuzgados se levantan más y más numerosos hasta convertirse en barreras infranqueables, para quedar largo tiempo en el mismo círculo estrecho; la ambición de desarrollar sus facultades, el gusto de la independencia y de la libertad, se van. No solamente no se tienen deseos de franquear los obstáculos sino que se temen todos los cambios que pueden producir en la vida, aún aquellos que aparecen como los más deseables.

M Y R T I S







Creía no sanar más del ESTOMAGO, Dolores de los RIÑONES, ESPALDA y CORAZON. Se curó todo con el Hérculex

Coronel Pringles, abril de 1929. — Casa Las Heras.

Señores Compañía Sanden. — Carlos Pellegrini, 105. — Buenos Aires.

Estimados señores: Esta tiene por objeto saludarlos y darles mi agradecimiento por la devolución de mi salud, que creía no sanar más del estómago, dolores de los riñones, espalda y corazón; en fin, todo ha desaparecido con el uso de la FAJA HERCULEX ELECTRICO. Tengo buen apetito, duermo bien y trabajo a gusto, por lo tanto, para cualquier dolencia seré el primero en volver a pedírsela.

Agradecido, les autorizo a disponer de mi carta para lo que crean conveniente y al mismo tiempo, los saludo muy afectuosamente. S. S. S. Firmado: **OSVALDO DOOVAL.** — P/D. — No les he escrito antes, porque quería pasar unos meses para ver si me volvían los dolores.

Investigue el sistema Sanden. Pida hoy mismo los libros "Salud y Vigor"; ellos describen cómo usted puede curarse en su propia casa, sin molestias y sin interrumpir sus ocupaciones. Son gratis y libres de porte. Toda consulta es completamente gratuita.

Cía. "SANDEN" - Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires

SE DAN FACILIDADES DE PAGO



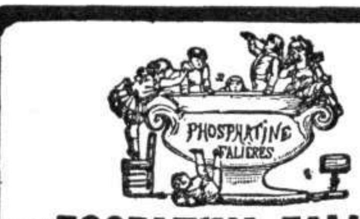
LA OBESIDAD

se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar** es **envejecer**. Vea lo que dice el distinguido médico de Cruz del Eje doctor César Gallegos Moyano: "Señores M. Figallo y Cía. Muy señores míos: Debo manifestar a ustedes que he tratado dos casos de **Obesidad** con el **Té Densmore**, una señora de 45 años de edad y su hija de 23, cuyos pesos respectivos con relación **a** su talla eran manifiestamente desproporcionados en cerca de treinta kilos, respectivamente, y con el uso del Té Densmore llegaron ambas a la proporción fisiológica normal. Tengo placer en comunicarles esto con la satisfacción consiguiente.

Dr. César Gallegos Moyano".

Por instrucciones y precios dirigirse a:

M. FIGALLO y Cía. - Bmé. Mitre, 1190 - Bs. Aires



LA FOSFATINA FALIÈRES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete y durante el periodo de crecimiento. Conviene a los estómagos delicados.

6, Rue de la Tacherie, PARIS, ***y Farmacias.***

Regalo incompleto

Cuando la eminente trágica Adelaida Ristori llegó a París, un crítico, faltando a su costumbre, ensalzó en sus juicios a la artista. Entonces la sublime Ristori le envió con un criado un magnífico reloj de oro, pero sin cadena.

La noche en que la actriz representaba *Francesca de Rimini* presentóse a verla el joven crítico, no muy conocido aún en los círculos literarios. Le acompañaban algunos amigos.

—Vengo a daros las gracias por el regalo que no merezco — dijo el literato.

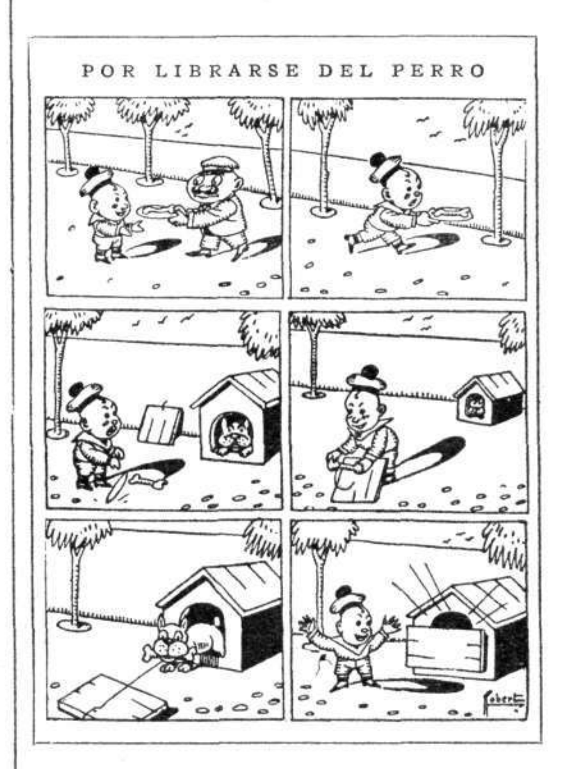
—Si no lo merecierais no os lo hubiera dado.

La Ristori miró al joven, y una sonrisa asomó a sus labios.

Los amigos del crítico y cuantos se hallaban en el magnífico camarín de la trágica esperaban el desenlace y no sabían darse razón de una circustancia extraña. Todos miraban el chaleco del literato, de cuyo bolsillo salía una cuerda de esparto sustituyendo a una cadena de reloj.

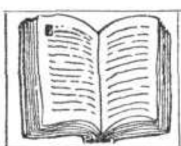
La Ristori, sacando una preciosa cadena de oro que llevaba pendiente del cuello:

—Tomad — exclamó sonriendo; — os había hecho el regalo a medias, y me lo habéis dicho sin decírmelo.



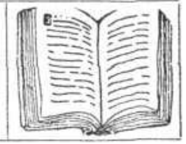
Riquezas submarinas

Existe un proyecto para secar el Mar Muerto, que contiene riquezas extraordinarias. Los ingenieros autores de este proyecto han calculado que los minerales contenidos en el Mar Muerto valen más de doscientos cincuenta y un mil millones de libras esterlinas. Es una suma increíble, pero esta riqueza nunca podrá hacerse, porque si los minerales fuesen sacados en tal abundancia, su precio disminuiría inmediatamente, de modo que la mayor parte de su valor desaparecería con sólo ver la luz.



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO



"EL TONEL DE DIOGENES", por ENRIQUE MENDEZ CALZADA



El tonel de Diógenes en el huerto de Perogrullo! No hubiera elegido más simpático lugar el simpático atorrante filosófico. Gracias a Méndez Calzada el tonel sirve de resonador, de megáfono, y las verdades humorísticamente vertidas llegan hasta nosotros. No es cosa fácil el humorismo, sobre todo ahora, que los humores andan revueltos y hay tantos del oficio en plaza. Por lo común el humorista sólo tiene espacio para desahogar su vis. Méndez Calzada es al mismo tiempo uno de los delicados poetas argentinos y un formidable trabajador periodístico. De la poesía y del periodismo lleva mucho a sus páginas satíricas. Por eso hay bondad y precisión en esos latigazos finamente propinados a la ridiculez. "Elegía del mantón de Manila", artículo que da comienzo a este volumen, es una deliciosa burla. "La producción nacional de opio", "Rehabilitación de las malas palabras", "Casas con exceso de música", "Sobre la impermeabilidad de las mujeres al humorismo", "De cómo el Señor castigó a un matrimonio" y "Así hablaba Perogrullo", resultan a nuestro entender las mejores páginas del libro, durante todo el cual el buen humor melancólico de Méndez Calzada inventa motivos originales y derrocha frases ingeniosas, escritas en pulido castellano con gracejo criollo.



"EXPOSICION Y CRITICA DE LA TEORIA DEL ESTADO PELIGROSO", por SEBASTIAN SOLER

El diagnóstico precoz de la delincuencia conduce a un estado de peligrosidad legislativa. Tenemos aquí — y séanos disculpado lo vulgarote del símil — el caso del perro. "¡Ese perro está rabioso!", dice alguien a la vista de un can comido por la miseria, el hambre y la sed. Tal exclamación equivale a una sentencia de muerte. "¡Bien puede estar rabioso, o bien puede no estar!", diagnostica el coro de los doctores, en presencia de un caso de mordedura. La teoría del estado de peligrosidad predelictual o postdelictual invirtió los papeles: "¡ese perro está rabioso!", exclama el coro deslumbrado por la concepción positivista; y solamente algunos, muy pocos, doctores se atreven a combatir esa generalización. El penalista doctor Sebastián Soler, una de las tres autoridades argentinas en la materia, escribió un libro que los autores famosos europeos y americanos han comentado elogiosamente. El doctor Soler no apela a la literatura para deslumbrar; argumenta con sólidos y valientes juicios. El doctor Soler está considerado como uno de los catedráticos más útiles de la universidad cordobesa. En él la profesión no mató al hombre, ni el ansia de novedades se sobrepuso a la ecuanimidad. Antes de seguir modas peligrosas las examina profundamente. De ahí la autoridad de su libro. Penalistas de renombre lo comentaron, y se le considera como uno de los estudios mejores de la grave cuestión. En los trabajos codificadores que se han hecho en nuestro país, las opiniones de este joven criminalista fueron citadas y pesaron mucho.

"ARCHIPIELAGO", por CONCEPCION RIOS



Trasformar en poesía escrita parte de la mucha poesía de una alma joven y sentimental es lo que hizo esta novel cultora del verso. El primer volumen lírico de la nueva poetisa testimonia un entusiasmo y un fervor que hablan elocuentemente de las condiciones artísticas de la autora. Aparte de los temas que en el actual momento de inspiración femenina nacional preocupan, la señorita Ríos acomete otros muy originales. "Minutos", "Horas" y "Días" son las tres partes del libro donde el estro de la simpática autora desenvuelve con más primor sus motivos. "Noche de Reyes" es un romance felizmente logrado, con su moraleja candorosa, sencilla y profunda:

No solamente los chicos
han de gustar del obsequio:
las almas, que entre las zarzas
han ido el dolor prendiendo,
bien merecen el regalo
de los tres barbudos viejos.

Notamos, por algunos indicios, por algunas escapadas de la forma poética, que la señorita Ríos tiene propensiones a la nueva sensibilidad, aunque hasta ahora cultive el pasatismo. Su temperamento, sin duda, hállase necesitado de más amplias y libérrimas márgenes, para traducir las inquietudes del soñar. Por lo pronto, este libro inicial revela que la poetisa sabe poner en ritmo y en rima sus ensueños, trasformando en poesía escrita parte de la mucha poesía de sus emociones.



Raúl P. Osorio



Méjico, por capricho de algunos políticos europeos, se vió de buenas a primeras con un emperador. No era tal el más indicado para un pueblo tan altivo y tan liberal como el mejicano. El emperador cayó bajo las balas; la emperatriz le sobrevivió largos años. Aquí se verá cómo y qué vida fué la que llevó esta desdichada y fugaz Carlota, emperatriz de Méjico.

LA LOCURA de la EMPERATRIZ CARLOTA

ENTRE el enorme caudal de informaciones telegráficas que trae la prensa diaria sobre la revolución mejicana, en estos días hemos descubierto un insignificante y lacónico despacho. En Bélgica se acaba de conmemorar el segundo aniversario del fallecimiento de la emperatriz Carlota, acaecido el 19 de enero de 1927, en el castillo de Bouchout.

Que Carlota (hija del rey Leopoldo I° de Bélgica) fué la gran responsable de la aventura mejicana que finó con el fusilamiento de Maximiliano de Austria en los fosos de Querétaro, es cosa que corresponde a los historiadores determinar. El 28 de marzo de 1864 el trono de Méjico se brindó al joven archiduque; fué el 9 de abril, en Miramar, cerca de Trieste, que decidió aceptarlo.

Al día siguiente, rehusó recibir a las autoridades triestinas deseosas de felicitarle. En cambio, en un rapto poético, muy propio de su época, dióse a componer un poema donde, entre otras cosas, con muy buena rima y no menos perfecta métrica, decíale al mundo:

"Queréis seducirme con una corona, — queréis fascinarme con locas quimeras. — ¿Debo prestar oido al canto de las sirenas? — ¡Mal-

haya quien venga con tan engañosas promesas!"

Carlota, en cambio, desde joven, soñaba con una diadema. Y su alma, por otra parte, puede decirse, era de contextura harto distinta de la de Maximiliano.

Cuando la pareja imperial desembarcó en Veracruz, la fiebre amarilla causaba en el país terribles estragos. Cuando, en medio de la pronunciada frialdad de los indígenas, el cortejo abandonaba los barcos, un terrible vendaval levantóse de pronto y derribó los arcos triunfales preparados para la recepción.

Maximiliano, mostrando el desastre a su joven esposa, murmuró:

— ¡ Mal presagio!

Pero, al punto, ella le rectificó:

— El viento sólo derriba lo que es incapaz de mantenerse en pie.

Bella frase; pero, menguado razonamiento...

Algunos días después, entraban en Méjico y comenzaban la dura tarea de reinar. Todo estaba por hacer, por crear, por poner nuevamente en pie.

— Aquí — escribíale Carlota a su padre el rey Leopoldo I — sólo el desorden está organizado.

Conocemos ya bastante la deplorable historia de este reinado de tres años y su lamentable fin.

En las postrimerías de 1867, Carlota, refugiada, (algunos aseguran secuestrada) en el castillo de Tervueren, en Bélgica, ya del todo loca, en uno de sus raros instantes de lucidez, recibió la visita de un diplomático norteamericano, Frederic Hooricks, portador del testamento de Maximiliano y del reloj que el emperador había legado a su esposa: el drama de Querétaro había tenido su desenlace el 19 de junio; Carlota ignoraba aún la terrible verdad.

El embajador Hooricks debió enterarla.

Aquello fué el final. Durante años y años Carlota no pronunció el nombre de su esposo. Pero, de pronto, el 4 de noviembre de 1912, día de su natalicio, tuvo una crisis de lágrimas y exclamó:

— ¡ Cómo! ¿Maximiliano, por qué no está aquí?

Luego, con intervalos cada vez más alejados, frases incomprensibles brotaban de sus temblorosos labios:

— Blucher llegará a tiempo para salvarnos... Pero, en Méjico... Nada, nada... Si Napoleón le hubiera ayudado... Pero la catástrofe ya llegará, ya llegará...

Y la catástrofe llegó, por fin. De la idiotez pasó a la muerte sin que nadie, en su transitorio imperio, la recordara.

Sobre el canto en las iglesias

El canto Gregoriano. La Homofonía.

Al pedido de los apóstoles Pablo y Jacobo para utilizar el canto en la edificación de la comunidad, respondieron los primeros cristianos y, puesto que se separaron del judaísmo, siguieron con la música de las sinagogas, así como los paganos siguieron la griega.

En las piezas más antiguas de la liturgia, que aun se cantan, encontramos el "tres veces santo" de Clemens Romanus (93 después de Cristo), "la doctrina de los dos Apóstoles"; 120 años después de Cristo, "La Hosanna"; Ciprián, 250 años después de Cristo, "Alzad vuestros corazones". El pagano Plinius, en los 111 a 113 de la Era Cristiana, menciona los cantos alternados. Justino, el mártir, en el año 140 adopta la oración y el amén en conjunto. Con Tertuliano, en el año 200, se menciona el uso litúrgico del Padre Nuestro y el canto de los Salmos. En el Oriente permite Basilio el Grande, 379, el canto de los Salmos únicamente, para cantores enseñados en el arte musical, y la Comunidad, canta, al fin, con el acompañamiento de la Kithara.

El sínodo de La Odisea ordena, en 367, que nadie pueda cantar en la iglesia, excepto los cantores autorizados. Hieronimo es contrario a la música en la iglesia. En el Occidente, Ambrosio, obispo de Milán (333 a 397), destierra la música pagana, débil y virtuosa de las iglesias, y en cambio, permite a mujeres que canten los salmos.

El método armónico de la música de la iglesia romana lo principió Gregorio I (590 a 604), y Gregorio III (731 - 742) lo ajustó. En el Antifonario se coleccionaron los cantos aparecidos.



—He dado con un elixir maravilloso para hacer desaparecer las canas.
—¿Y le han desaparecido?
—Las canas... y los otros.

La mujer y la Casa

Por Ivonne

Mesitas de trabajo y costureros

Si bien es cierto que hay fundamento para decir que las mujeres de nuestra época no son ya las óptimas dueñas de casa de antaño, existen, sin embargo, muchas que se dedican exclusivamente al hogar y a la familia y que saben interrumpir sus ocupaciones mundanas, deportivas u oficinescas, para ejecutar un pequeño o grande trabajo, destinado casi siempre a embellecer su casa y su persona. Los mueblecitos destinados a ese fin que hoy publicamos en esta página, son de los modelos más nuevos, pudiendo servir algunos de ellos para otros usos, de tal manera se los ha hecho prácticos y cómodos.





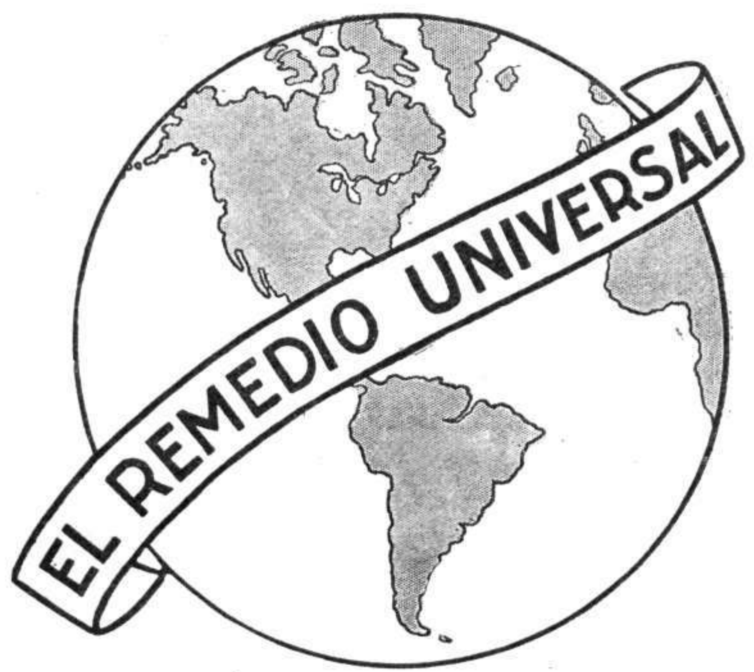
La boga del mantón

El mantón es un adorno femenino que, con toda razón, puede llamarse clásico, porque de año en año no múda el gusto de usarlo, y por esa causa su boga crece cada vez más.

El mantón que reproducimos pertenece a la colección de una artista italiana; está confeccionado en seda blanca y sus flores son multicolores.

Ivonne





JARABE FAMEL

EL ANTISEPTICO MAS PODEROSO DE LOS BRONQUIOS



En todas las Farmacias

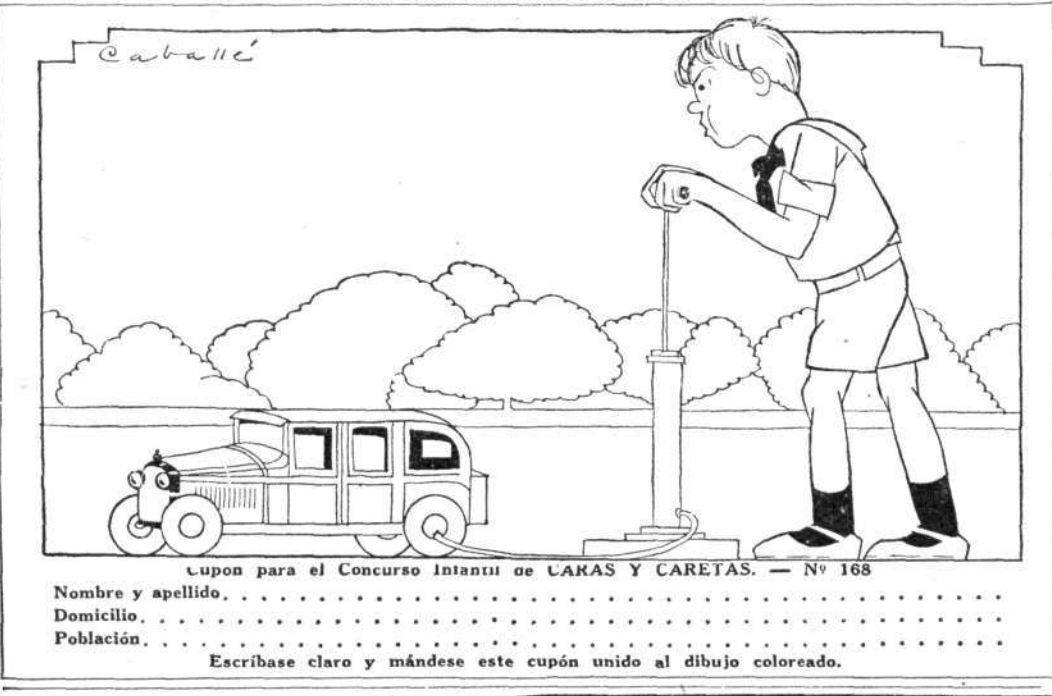
TOS CATARROS
RESFRIOS GRIPPE

Universalmente consagrado como el mejor remedio para el tratamiento de las afecciones pulmonares, esta preparación compuesta de principios esencialmente tónicos, es la que Vd. necesita para curarse definitivamente. De acción enérgica y efecto seguro, no hay *Catarro, Tos, Bronquitis*, etc. que no ceda ante su racional tratamiento.

Adoptado por todos los Hospitales.
30 años de éxito.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 168

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

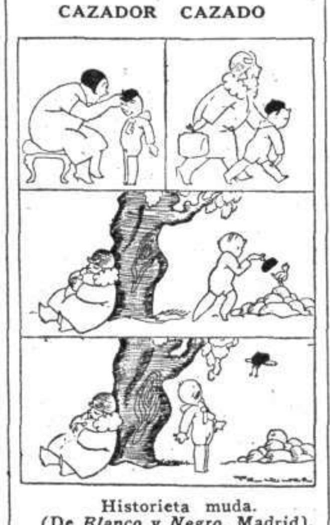

EVEREADY


Nº 950
EVEREADY
UNIT CELL
FOR FLASHLIGHTS

Veinte millones de cartas cada día

El servicio postal inglés data de cuatro siglos atrás, en que fué iniciado como una organización particular a fin de asegurar la conducción de los despachos reales. Las mismas rutas fueron seguidas para el desarrollo de los transportes, y más tarde fué todo ello a manos del estado, que no le importaba tanto los resultados económicos de la explotación, como el poder censurar la correspondencia y descubrir las traiciones. En tiempo de Carlos I y cuando la república de Cromwell, esta censura se ejerció activa y escrupulosamente. Se pueden ver aún en los documentos del Parlamento la nómina de las comisiones formadas para censurar la correspondencia.

Las cajas de posta cedieron el paso a las diligencias, lo mismo como éstas, más tarde, quedaron reemplazadas por el camino de hierro, y hoy, el dominio del aire hace que aquellas empresas se realicen con verdadero vértigo de velocidad. El cuadro general de los servicios postales ingleses evolucionó lentamente en los siglos XVII y XVIII, y entonces tenía en ellos el estado un apreciable ingreso para sus necesidades de guerra, como sucedía durante las campañas contra Bonaparte, hasta que en 1840, Rowland Hill dió al servicio una tasa mínima fija, determinando que ello cesase de ser uno de los elementos especulativos de las finanzas. Antes de esta medida, ninguna pieza pagaba menos de nueve peniques como tasa ínfima, y además, con el nuevo sistema quedaron destruídas una porción de ramificaciones que complicaban los servicios.



Historieta muda.
(De *Blanco y Negro*, Madrid).

Actualmente el correo inglés recauda 37 millones de esterlinas transportando alrededor de 6.000 millones de paquetes postales por año, o sea unos veinte millones de piezas cada día, sin tomar en cuenta los feriados, pues no se trabaja los domingos y ciertas fiestas.

La organización requerida para atender estas asombrosas cifras es de lo más rápidamente combinada, siendo notable el servicio postal subterráneo de Londres, que parte de la estación Paddengton al oeste de la metrópoli, pasando por Liverpool Street, para conexionar en Witchapel en el este, hasta los docks de llegada y salida de los vapores. Este túnel de casi 12 kilómetros de largo, pasa por cinco o seis principales puntos de distribución de Londres, donde se hacen rapidísimos servicios, y el recorrido de la correspondencia de punta a punta se realiza en veinte minutos, comprendiéndose las paradas intermedias para extracción y colocación de sacos.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica*. Administración, 8080 (Riv.). Dirección, 8081 (Riv.). Sección Avisos, 8082 (Riv.). Talleres, 8083 (Riv.).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.	$ 2.50	Trimestre.	$ 3.—	Trimestre.	$ oro 2.—
Semestre.	» 5.—	Semestre.	» 6.—	Semestre.	» » 4.—
Año.	» 9.—	Año.	» 11.—	Año.	» » 8.—
Número suelto.	20 ctvs.	Número suelto. . . .	25 ctvs.		
Número atrasado. . . .	40 »	Número atrasado. . .	50 »		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los "Mensajeros de la Capital" se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.



PINTURA MODERNA

—En un estudio debe haber muchas moscas, ¿verdad?

(De *Gutiérrez*, Madrid).



El camarero del coche dormitorio (después de un día de hacer y deshacer veinte literas). —Vamos, Domitila, hazme pronto la cama, que me caigo de sueño.

(De *Carteles*, Cuba).



—Pero si me deja usted la muela enferma dentro, ¿para qué me saca las buenas?

—¡Hombre! Para que no se contagien con la otra.

(De *Gutiérrez*, Madrid).



EN UN FUTURO PROXIMO

—¿Dónde está el número 242.926 de Broadway?

—Pregúntele al vigilante horizontal; yo sólo soy vertical.

(De *Judge*, Nueva York).



El nuevo rico lleva secretaria para anotar los tantos que gana en el juego.

(De *Life*, Nueva York).



—¿Es el cochecito para su nene?

—No, señor; es el que uso yo. Me lo dejó mi padre de herencia.

(De *The Humorist*, Londres).



—¿Es tu padre el que te enseña a decir esas malas palabras?

—No, señora; es mi madre.

(De *The Humorist*, Londres).

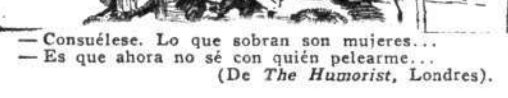


—Hace ya dos años que no le dirijo la palabra a mi mujer.

—¿Se han separado?

—No; lo hago para no interrumpirla.

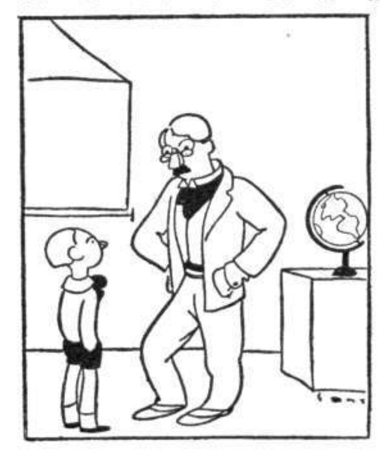
(De *Papitu*, Barcelona).



—Consuélese. Lo que sobran son mujeres...

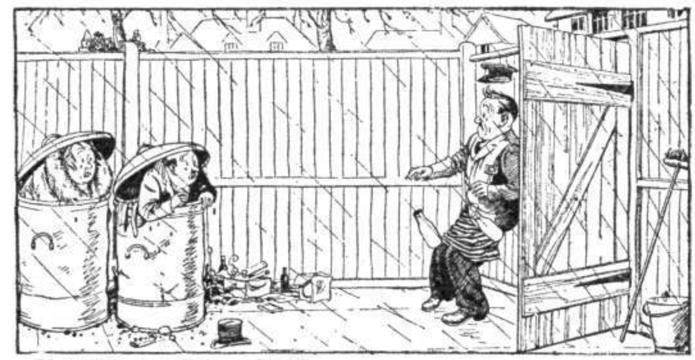
—Es que ahora no sé con quién pelearme...

(De *The Humorist*, Londres).



El maestro. — Vamos a ver. ¿Cómo se llaman aquellas personas que están siempre procurando sacar faltas a los demás?
El niño. — Maestros.

(De *Gutiérrez*, Madrid).



El portero. — ¡Pero, señores!
Los huéspedes. — ¡Naturalmente, dos horas llamando! Y si no es por este refugio...

(De *The Humorist*, Londres).



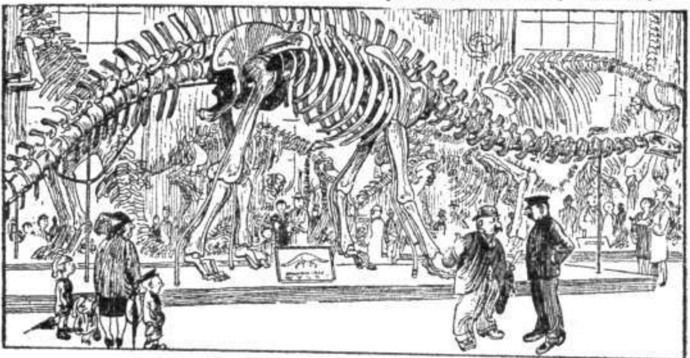
— ¿Eso solo en todo el día?
— ¡En toda la semana, amigo!

(De *The Humorist*, Londres).



— ¿Por qué no quiere casarse contigo Rodolfo?
— Porque no sé fumar...

(De *Judge*, Nueva York).



HISTORIA NATURAL... APLICADA

— Señor, esto sería algo así como lo que es el ómnibus en nuestra época, ¿no es cierto?

(De *The Humorist*, Londres).

Conviene recordar las pesas y medidas de Roma

La mayoria de las pesas y medidas romanas estaban divididas en fracciones; eran partes del *as* o unidad de peso. Empezaremos por dar su relación: as, deuns, dextans, dodrans, bes, septunx, semis, quincunx, triens, quadrans, sextans, uncia, sescuncia, semuncia, sicilicus, sextula, scripulum.

La onza romana valía aproximadamente 27 gramos, y el *as* o libra, 327 gramos.

La más antigua moneda romana consistía en lingotes de cobre *(aes)*, cuyo peso equivalía a una libra *(as libralis)*; como este peso era sólo aproximado, se necesitaba pesar la moneda al recibirla como pago, por eso se llama *aes grave* (cobre al peso). Por lo general, el *as* no pesaba más que diez onzas en lugar de doce, que equivalía a una libra; el motivo de esa diferencia considerable no es conocido.

En 269, antes de Jesucristo, los romanos establecieron una acuñación de plata parecida a la de Sicilia y a la de Grecia. Las piezas principales de la nueva moneda romana fueron los *sextertius* (sestercio), que valían dos *as* y medio, y el *denarius* (denario), cuyo valor era de diez *as*.

El *as* de cobre fué entonces reducido a cuatro onzas, y el sestercio equivalió a un *as* antiguo de diez onzas. El sestercio pesaba un escrúpulo de plata. El denario equivalía a un dracma ático.

En aquella época, la plata valía poco más o menos 240 veces su peso en cobre; pero como la cantidad de plata aumentó rápidamente, el valor del cobre aumentó en fuertes proporciones. Resultó una gran perturbación en la circulación en el peso de los *as* acuñados. Por fin, en 217, antes de Jesucristo, el peso del *as* de cobre fué reducido a una onza. El denario dejó de ser una moneda de diez *as* y valió diez y seis *as*, y cuarto *as* un sestercio. Durante los últimos años de la república, la acuñación del cobre se suspendió. César introdujo la moneda de oro, cuyo peso era aproximadamente el de una libra esterlina. El sestercio fué entonces acuñado en cobre. He aquí las principales monedas durante la época imperial:

Aureos (oro) = 100 sestercios.
Denarius (plata) = 4 sestercios.
Sestertius (cobre) = 2. As (cobre) = ¼ sestercio.

El sestercio fué siempre en Roma la unidad monetaria (nummus). El uso frecuente de la expresión milia sestertium, tuvo por consecuencia que se usase sestercios como un neutro singular (en lugar de genitivo plural), dando a esa palabra el valor de un millar de sestercios. Con el aumento de la renta pública, 100.000 sestercios se convirtieron en una suma muy común; entonces, para abreviar, se convino que sestertium, acompañado de un adverbio numeral, significaría cien mil sestercios. Así, decies sestertium = un millón de sestercios. La cifra para 2 ½ era IIS, es decir, I + IS (emisión). Esta sigla cruzada por una raya de unión (HS) era la abreviatura usada para sestertius y sestertium. Para diferenciar las acepciones de esta última palabra se añade generalmente unas rayas a las signas numéricas que siguen a HS; así: HSX = diez mil sestertium y HS X decies sestertium.



—Bueno; pero conste que no ha sido gol.
(De *Passing Show*, Londres).

Este librito, GRATIS para Vd., le ahorrará muchos pesos en su auto



SUNOCO
SUNOCO THE DISTILLED OIL OF THE SUN OIL CO

No basta renovar el aceite del coche cada 1000 kilómetros. Es preciso hacerlo con aceite de primera calidad, como el famoso SUNOCO cuya destilación es tan completa en cada tipo, que no deja carbón ni residuo en las bujías. SUNOCO es único en calidad y eficacia. Su cuerpo resistente asegura largo y buen servicio.

Elimine de sus prácticas la costumbre de lavar el carter con kerosene. Envíenos el cupón de esta página y recibirá a vuelta de correo el folleto SUNOCO con consejos utilísimos para la conservación de su coche.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:

GENERAL ELECTRIC
SOCIEDAD ANÓNIMA

VICTORIA 618 esq. PERU — BUENOS AIRES

SUCURSALES: ROSARIO · CORDOBA · TUCUMAN · MENDOZA · SANTA FE · MONTEVIDEO



GENERAL ELECTRIC S. A.
VICTORIA 618 esq. PERU - Buenos Aires
Sírvanse enviarme el folleto SUNOCO.

NOMBRE. . . . .

DIRECCION. . . . .



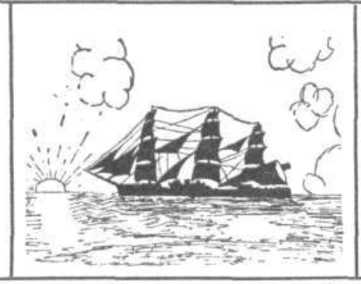
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco 131.



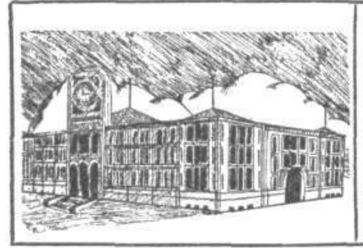
4017 — Justo Suárez.
Enrique B. García Vega.



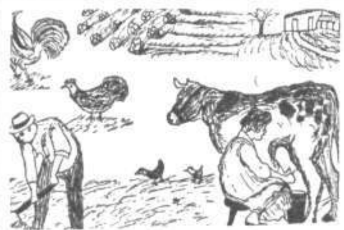
4018 — La fragata "Sarmiento".
Yolanda Bollocchio.



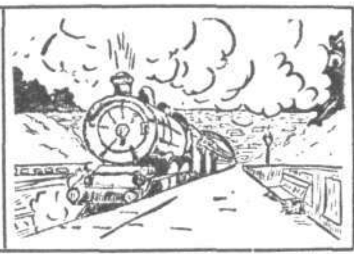
4019 — El zapatero de la esquina.
Enrique Fermín Etchart.



4020 — "El Instituto Bernasconi".
Enrique López.



4021 — Escena campestre.
Alfredo Livieri.



4022 — Saliendo de la estación.
Juan A. Bran.

El oficio de preparador de perfumes

Como el pintor, que saca de su paleta los juegos de luz más visibles, gracias a una artística asociación de colores, de colores sencillos, el perfumista moderno compone los olores más suaves, mezclando las esencias naturales o artificiales, muchas veces muy comunes, incorporando o extrayendo ciertos elementos químicos. Salvo raras excepciones, los aceites esenciales fabricados en Niza o en Grasse son, en efecto, mezclas complejas de materias que cada una impresiona nuestro olfato de manera diferente, y hasta a veces perjudicial. A menudo, por ejemplo, el mercader de perfumes debe sacar de las materias primas que recibe de la China, de Bulgaria o de Turquía, ciertos elementos que rebajarían su finura.

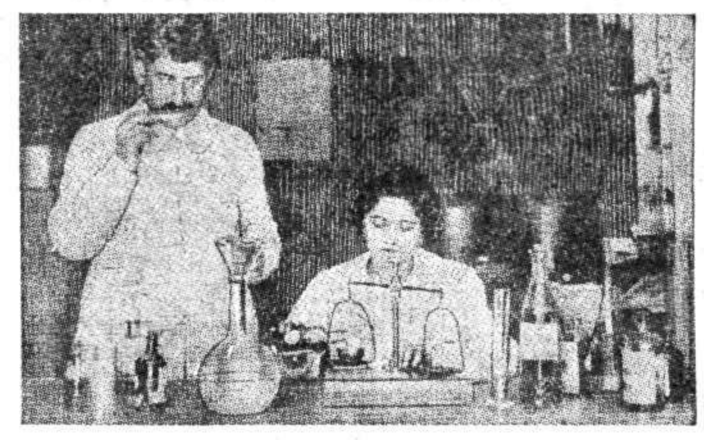
Necesitan esos especialistas poseer un conocimiento perfecto de *la gama de los olores*. Pero si deben saber todas las notas y todos los acordes, el ejercicio de su difícil profesión no reclama aparatos complicados. Una balanza para el dosaje y el peso de las materias constituyentes, un mortero para triturar las partes sólidas que entran en la composición de los perfumes; filtros, un molinito mecánico, tamices para los polvos perfumados y una maquinita para llenar los tubos de cosméticos y de pastas dentífricas, lindos frasquitos, delicadas cajitas para el empaque "paquete" de los productos; he ahí todo lo que requiere uno de esos técnicos perfumadores...

En revancha ¡qué virtuosidad exige la confección de los extractos de olores para el pañuelo y la ropa interior! Practicamente, las bases de que se sirve el perfumista se reducen a seis: la rosa, el jazmín, el azahar, la acacia, la tuberosa y la violeta...

El perfumista debe, por tanto, con esas bases fabricar las esencias sintéticas y otras infusiones de diversas substancias, llegando a contrahacer los perfumes de las flores más variadas y profusas.

Afortunadamente, con la ayuda de la química se pueden substituir las antiguas materias primas raras y costosas y alterables, utilizadas en la preparación de diversas categorías de cosméticos y demás.

Por otra parte, el conocimiento exacto de las mixturas empleadas ha permitido a los sabios simplificar las fórmulas de las preparaciones que los alquimistas florentinos habían complicado por gusto nada más...



Dosificación y peso



NUEVOS DISCOS VICTOR ORTOFONICOS
DE CANTOS FLAMENCOS

Acaso ninguno de los cantos populares encierran tantas dificultades de interpretación como el llamado en Andalucía "cante hondo".
Son aires que se cantan con el alma; y que todo lo que tienen acaso de poco interesantes mal cantados, tienen de arrebatadores cuando es un verdadero "maestro" quien los ejecuta. Ni la buena voz, ni el conocimiento musical más acabado valen nada en el canto flamenco. Sentimiento y expresión son los que le dan ese colorido que arrebata de entusiasmo a quien los escucha. Los mejores cantores flamencos son los que han interpretado los siguientes discos Victor.

Discos Dobles Víctor, de 25 cms., a $ 2.50 c/u.

ANGELILLO

81883 { **Fandango de Angelillo.** Con guitarra. **La madre mía.** Malagueña de Angelillo. Con guitarra.

81884 { **Tarantas de Angelillo.** Sepulta carne humana. **Cartageneras.** Con guitarra.

81885 { **Fandanguilos cortos.** Con guitarra. **Verdiales Breva.** Con guitarra.

81886 { **Mi Carmen "Vida'ita".** Con guitarra. **Fandango.** "Matándome a fuego lento". Con guitarra.

81887 { **Fandango de Angelillo.** "No la debía de enterrar". **Fandango de Angelillo.** "Con la sangre de mis venas.

81888 { **Fandango de Málaga.** "Me hablan de tu querer". **Soleares.** Con guitarra. Guerrita

JOSE MUÑOZ (Pena hijo)

81889 { **Fandangos:** "Porque soy canalla y pillo". **Tarantas.** "Al momentico lo hicieras".

81890 { **Media Granadina.** "Con la Virgen del Pilar". **Fandango.** 'Por Dios, no pierdas la honra".

GUERRITA

81898 { **Fandango de Guerrita.** Con guitarra. **Fandangos cortos.** Con guitarra.

ESCASENA

81899 { **Tarantas.** "Las muchachas de Nijo". Con guitarra. **Cartagenera.** Con guitarra.

81900 { **Fandanguillos.** "Una azucena sembré". Con guitarra. **Soleares.** Con guitarra.

81901 { **Guajiras cubanas.** Con guitarra. **Fandanguillos.** "Está lleno de terrones". Con guitarra.

CHACÓN

81902 { **Caracoles,** *"Cómo reluce"*. Con guitarra. **Media Granadina y Granadina.** 'Engarsá en oro y marfil". Con guitarra.

81903 { **Murcianas:** "A qué tanto me consientes". Con guitarra. **Seguidillas gitanas.** "A mí me huele a clavo y canela". Con guitarra.

81904 { **Malagueñas.** Con guitarra. **Media Granadina y Granadina.** "Me mandaste a decir serrana". Con guitarra.

81905 { **Seguidillas.** Con guitarra. Chaconcito **Malagueñas.** Con guitarra. Chaconcito

Distribuidores al por mayor para la Argentina: TOMAS y Cía., Bmé. Mitre, 1976 Buenos Aires Para el Uruguay: MORIXE y Cía., Plaza Independencia 733 y Sarandí Nº 614 - Montevideo.

VICTOR FABRICA DE DISCOS

La Nueva
Victrola
Ortofónica

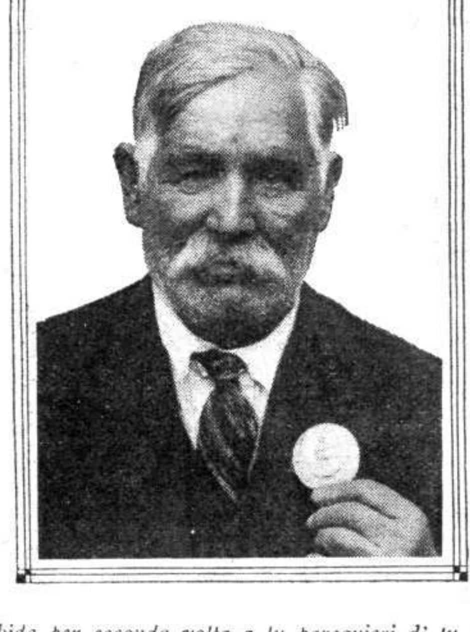
LA VOZ DEL AMO

Talking Machine Company

Sucursal Argentina Fábrica de Discos y Administración: Buenos Aires

Pedro Trefiglio (con veintidós nietos) lleva treinta y tantos años de ordenanza "honoris causa" del ministerio del Interior.

Por Telmo Rimac



Un escriba burrero pontificaba en rueda de colegas, el lunes londinense de la semana anterior. Era la hora del té con leche y etcétera. Mientras eclipsaba una media luna en el fondo de la taza, eclipse absorbente, dijo:

—El hijo de Alan Breck y Trentona es, para mí, el candidato más indicado para anotarse vencedor en la Polla de Potrillos.

—¿Y el de Naciano? — mosqueteó el viejo Eduardo Valerio, decano del lote.

—No hará mal papel, pero finalizará muy "in dietro" de Tresiete, el crédito de Miguelito Carelli.

—¡Qué Tresiete ni qué Trenueve! — mojó otro escriba, al incorporarse al grupo. — Les traigo el dato de Trefiglio, para una nota gráfica con su correspondiente tuco. ¡Sí, señores! El pobre viejo Trefiglio es un estoico de la administración nacional. Lleva treinta y tantos años de ministerio del Interior, como ordenanza "honoris causa". Figura en todas las listas, menos en la de pago. En algunos períodos de gobierno, ligó cobranza de eventuales. Actualmente se encuentra seco, víctima inocente de la barredora que entró a funcionar el 12 de octubre del 28. Pero él continúa batiéndose, como si nada hubiera pasado, con las salivaderas, con las bandejas, con las tazas, con las escobas y con los plumeros. Tipo de un estoicismo ejemplar. Es el mejor ordenanza, el más trabajador. Hoy me lo presentaron, en la mayordomía del ministerio del Interior. Y no es un pebete: 73 años acusa la de su nacimiento. ¡Muchachos: hay que hacer algo por Trefiglio!

Calabrés. De Cosenza. Cabello Bianchetti, con una falla de motor óptico en el mirador derecho.

—*¡Maledetta catarria di Moreira Giovanni, anque la di Lúnase Pastore!*

—¡Epa, Trefiglio! No se meta con nuestras glorias de picadero, que si aparece un tradicionalista de circo, ahí no más se le va al humo, empuñando una cuchilla para seccionar torta pascualina.

—*¡Ma sa io no cobro ne médiose desde ca Ragoyen foé sobide per seconda volta a lu parequieri di lu Estade! ¡No ma pagan, achidente! ¡Ocho mesi ma deben, santo Yenaro benedetto! ¿C'hace Trefiglio, seco, pate, apichonade?*

—Tal vez a usted se le escaparía algún elogio contubernista, y de paso, escobazo...

—*Trefiglio, ca tiene ventedúe nietos, nunca sa t'ha metide in pulítica.*

—¿Veintidós cachorros? ¡Choque, viejo! Es usted un verdadero promotor del engrandecimiento de Buenos Aires, un promotor olvidado. Así es la vida, viejo Trefiglio: Salinas, con una foja de servicios a la Patria menos fecunda que la suya, jubilado por insécula seculórum con 3 000 del ala; y usted, con verdadera clase de Tresiete en cuanto atañe a la multiplicación de la especie, sin jubilarse y sin cobrar ocho meses, de yapa.

—*Dorante le premiera prisadencia di Ragoyen, io foí cobrade di eventoale, hasta ca sobió Galvear Marchelo. Segoidamende foí poeste seque, nocau, pate. ¡Maledetto tango! Lochande propiamende come in leone, consaguí ca ma volvieran a pagare di eventoale. Ta sube lu vieque Hebólido Ragoyen per seconda volta, e... noevamente nocau, pate, seque. ¡Ocho mese ca no cobro! ¡Cá inyusticia! ¿No conoce la madaglia di cobre ca io foí ganade per in discobremiente istopendo?*

—¿En sociedad con algún catalán?...

—*Solite io, senza socie, ne media, ne carzetine arguno. Sa trataba d' ina máquina destenada a matar langosta, con tutti lu plane, dibuque, ecédera, ecédera. Ma foeren perdide tutti lu plane, dibuque e dibuquite, e creyeron ca m'arreglaban la mia siduazione intrecándome ina medaglia di cobre. Desde intonces, ca foé al diempo di Sequiele Ramos Mequía in la gardera di agricoldura, m'agregué a la mayordomía di lu menesterie dil Inderior, come ordinanza. Nunca pude indrar in prepoeste come efetivos. ¡Maledetta catarria di Moreira Giovanni!...*



Telmo Rimac

AMANECER



El saucedal se encrespa de susurros.
La gran moneda roja del sol sale del mundo;
una nube delgada extiende cinco dedos
de mármol sonrosado
y va a coger el sol para gastarlo
en la feria de luz de un ancho día.

Florece el saucedal en palpitantes flores
que ruidosas se elevan convertidas en pájaros;
y en la ebriedad azul de la alborada
enhebran con el hilo de sus cantos
las lágrimas del cielo
que cuelgan en racimos de diminutas uvas.

Corre un aire celeste perfumado a poleo,
tibio de sol y fresco con frescura de tierra
recién amanecida.
En el cielo se ensanchan las distancias clarísimas;
el saucedal se anega en la aromada luz
y en el cristal verdoso de un oculto charquito
una estrella olvidada por la noche
parpadea en las alas de un insecto de oro.

Gregorio Guzmán Saavedra



DEVOCION

Me has perdido sin hallarme
y, buscándote, te pierdo;
más ahondo tu recuerdo
y más logras alejarme.

Tu amor sin darme su flor
trocó el rosal en ciprés,
y he recogido la mies
de la planta del dolor.

Fuiste todo y no eres nada,
un cadáver insepulto
al que me acerco y ausculto
su pálida tez helada.

Mas queda mi devoción
sin objeto, pero fiel:
que mi amor es un lebrel
lamiendo tu corazón.

Carlos C. Sanguinetti



ANHELO

Vida sin besos mi vida,
Y mi alma llena de besos.

Bocas me ofrendan dulzuras,
Pero una es todo mi anhelo.
¡Quiero la boca soñada
Que existe, y que la existencia
Me la ha vuelto inalcanzada!

¡Oh, vida, proterva vida!
No me niegues esa copa
Para calmar esta sed
Que es como una ansia suicida.

¡Quimera de mis ensueños!
¡Dejar la vida en un beso...
Y estar sin besos mi vida!

Raquel Sáenz



Apasionamiento de China por la aviación

En China se ha producido un acontecimiento que ha hecho progresar extraordinariamente a la aviación.

Ha bastado la proeza de un hombre para crear súbitamente el sentido del aire. Este hombre es el aviador Chang-Wei-Chang, quien ha cubierto el recorrido Cantón-Hankeu - Nankín - Pekín - Mukden-Tiensin-Shanghai, o sean: 4800 kilómetros, en seis etapas y en menos de treinta horas.

Las ovaciones delirantes que le han tributado sus compatriotas, que le han transformado casi en héroe nacional, han sobreexcitado el ya vivo interés que sentían los chinos por las cosas de aviación. Es verdad que Chang-Wei-Chang se servía de un monoplano norteamericano "Ryan" con motor Wright-Whirlwind de 200 CV., del mismo tipo, por consiguiente, que el aparato con el cual franqueó Lindbergh el Atlántico; pero Chang-Wei-Chang estaba solo, y en las diversas escalas por él hechas su aparato era cuidado por mecánicos chinos. Cuando, después de aterrizar en Shanghai, un técnico extranjero examinó el avión, lo encontró en perfecto estado, "como nuevo".

Se recuerda, a este propósito, que las compras de aviones en serie de China al extranjero comenzaron en 1919, por un pedido de seis grandes aparatos y de algunas pequeñas máquinas de entrenamiento a la firma inglesa Handley-Page. Bien pronto después, en las cláusulas del contrato con Vickers (como consecuencia del cual el servicio del empréstito chino de 1.800.000 libras esterlinas emitido en Londres está paralizado desde hace años), China adquirió 50 aviones "Avro" y 50 aviones "Vimy" de entrenamiento y, por fin, 50 "Vickers-Vimy", grandes aviones de transporte para viajeros. Encargaba, al mismo tiempo, cantidad de accesorios, piezas de recambio, útiles y varios pilotos instructores extranjeros. En un par de años un centenar de chinos recibieron el título de pilotos comerciales, y alrededor de 150 fueron reconocidos como mecánicos, operadores de telegrafía sin hilos, etc.

¿Cuál es la situación actual aeronáutica de China?

Desde hace cinco años, muchos aeroplanos franceses han sido importados en China, así como aparatos italianos, alemanes y rusos.

Se han hecho muchos proyectos para crear en China sociedades de transportes comerciales aéreos, y chinos opulentos gastan generosamente grandes sumas para desarrollar estas empresas. Hasta el presente, los modelos más en boga son los "Junkers", alemanes, y los "Ryan", norteamericanos; es decir: los monoplanos enteramente metálicos para cuatro pasajeros. Es cuestión de comprar de 25 a 50 en un plazo de algunas semanas.

Los alemanes se han informado bien de las excelentes ocasiones que se ofrecen a los primeros que llegan a un país. La Lufthansa busca obtener el derecho a prolongar su línea actual Berlín-Moscú hacia China, por la Siberia.

Su agente en Nankín negocia el derecho a entrar en China y hacer de Nankín el final de una línea entre Alemania y el Extremo Oriente.



NUEVO OFICIO

—Suba, buen hombre, que le venderé unos trapos.

—Perdone, señora. Tengo otra profesión más honrosa. Hago miedo a domicilio para que se duerman los niños.

(De *Gutiérrez*, Madrid).

La princesa de las tristes aventuras

Nos referimos a María Teresa Carlota de Borbón, hija de María Antonieta, llamada "Madame Royale", y que, por un designio del destino, estuvo lejos de los suyos cuando el cetro real fué abatido por la guillotina.

Madama Royale, después de la fracasada huída de Varennes, fué aprisionada en el Temple con toda la familia de Luis XVI, su padre. Más de una vez los grandes ojos azules que iluminaban su cara todavía infantil se llenaron de lágrimas cuando vieron a los guardias permanecer cubiertos delante de Luis Capeto o cuando les oyó cantar la "Carmagnole" entre el humo espeso de sus pipas, que soplaban con desenfado en el rostro de María Antonieta.

Ignoró todo lo de la tragedia del Temple, de la suerte de sus padres y del pequeño Delfín. Dos años más tarde, la desgraciada conoció brutalmente la terrible noticia por la indiscreción de una de sus visitadoras. Al fin, después de mucho tratar con Austria, en diciembre de 1795, canjeada por prisioneros franceses, partió a Viena.

En Viena, su tío, el futuro Luis XVIII, la casó con el duque de Angulema, que fué más que compañero, una dura y triste prueba para ella. Después, cuando Napoleón arrollaba Europa, la princesa huía con su tío Luis XVIII, pasando las penurias más indescriptibles, hasta que a los diez y nueve años, caído el usurpador, pudo retornar a la patria, entrando en París, en 1814, la hija de Luis XVI con su tío Luis XVIII, bajo solemnes auspicios.

Con el príncipe de Condé y el duque de Borbón, parecía verdaderamente sentada en el trono, dentro de la calesa real tirada por ocho caballos blancos. Pero no supo aprovechar ese retorno de la fortuna. Cometió todas las torpezas capaces de herir una multitud que no pedía sino aclamarla. Su falta de cuidado en la "toilette", sus rasgos agudos, su tez colorada, hicieron que el pueblo de París no festejara a su princesa. Y se hizo rápidamente antipática.



Señorita Alicia Odila Bonahora Igarzábal, cuyo prematuro deceso ha sido profundamente lamentado en el seno de la sociedad, que vió en ella una alma gentil y virtuosa.



En su casa, tome usted en jarabe, pero si sale lleve consigo las pastillas de Bronquialina Ruxell.

Resfríos

Las toses, catarros y resfríos, tan comunes en esta época de frío y humedad, ceden a las primeras dosis del jarabe de Bronquialina Ruxell. Los médicos lo recomiendan por su eficacia, su agradable sabor y la ausencia de toda droga perjudicial.

Bronquialina

RUXELL

VENTA EN FARMACIAS.

Unico Depósito: LABORATORIOS BIOLÓGICOS CARCAMO — Perú, 1645/55 — Buenos Aires (Instituto Bioquímico Modelo).

C H A R L A S

(D i a r i o d e u n b o m b e r o)



Viernes, de servicio en el Maipo. — En su última crónica, dedicada a este teatro — me ha dicho el oficial — expresaba usted la esperanza de que las obras futuras fuesen de calidad distinta a "Champán, señoritas".

— Más que de calidad diferente — le he contestado, — lo que esperaba era que fuesen de alguna calidad.

— ¿Y?

— El Arte y el público han tenido un amplio desquite con "Un marido ideal", de Oscar Wilde, y "El caballero Varona", de Jacinto Grau.

— ¿Una saludable reacción, entonces?

— Así es. Y no podía haber sido de otro modo. La categoría de la compañía, y, sobre todo, la responsabilidad intelectual de su asesor literario, el señor Rivas Cherif, avalaban la confianza de que se ofrecerían espectáculos interesantes.

— ¿Considera usted a "Un marido ideal" una obra perfecta?

— ¿Perfecta? No, no... Esa comedia es la de menos valor de las cinco de Wilde. No tiene la enjundia y la emoción de "Una mujer sin importancia", ni la belleza de "Salomé", ni la hábil estructura escénica y agudo diálogo de "El abanico de lady Windermere", ni la gracia deliciosa de "*La importancia de llamarse Ernesto*". Y *no cito* "Vera, o los nihilistas", pues si de tal obra se olvidó en vida el autor, no hay por qué recordársela después de muerto.

"Por lo demás — he continuado, — hablando de Wilde no se debe apelar a palabras tan rotundas y altisonantes como "perfección". Aquel mismo desventurado genio del ingenio la hubiese desechado con un gesto de horror exquisitamente falso.

— Me imagino que Irene López Heredia le habrá encantado en Mrs. Cheveley, esa dama novelesca, de un deslumbrante cinismo...

— En ese personaje, como en todas las protagonistas de Wilde la Heredia tiene que resultar, parafraseando el título de la obra, una intérprete ideal.

— ¿Tanto?

— Como que viéndola en escena, majestuosa y decorativa, se piensa que Wilde debió presentirla al componer sus comedias. Y es que esa actriz constituye ya un magnífico ejemplar wildeano. Es de una elegancia esencial, que no reside sólo en sus "toilettes", sino también en su porte y actitudes señoriales; es hermosa, con una hermosura que la aristocrática cabeza y una nariz borbónica finamente aborregada, hacen más original y atractiva. Y para remate de virtudes, siendo inteligente y sensitiva, no es una artista desmedidamente genial, rimando más así, con la probable apetencia del propio Wilde.

— ¿Y los demás intérpretes?

— Asquerino es un actor correcto, y hasta brillante a ratos; Isabel Barrón, muy linda, y, sin embargo, muy discreta actriz; y Espantaleón, uno de los mejores genéricos de la escena española.

— Me gusta oírle prodigar elogios.

— Pues todavía no he hablado de "El caballero Varona", que me los merece grandes, sin reservas. ¿No le parece una hermosa comedia, diestramente encuadrada y resuelta?

— A mí, al menos, me interesó de veras. No obstante, la crítica, en general, le ha hecho serios reparos...

— Es que algunos críticos no consideran que cumplen su misión a conciencia si no se parapetan tras una actitud más que exigente, inaccesible al entusiasmo. Por fortuna, al tiempo que crítico, yo soy bombero, y puedo entusiasmarme sin pensar que con ello me desacredito.

— Parece que el autor se ha impuesto en otros escenarios, antes que en los de su patria.

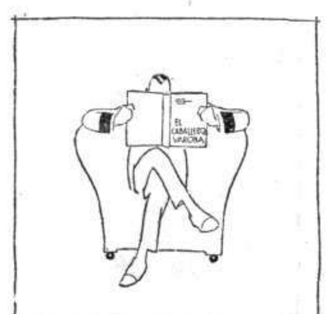
— En efecto. París, Praga y Norte América acreditaron, primero que España, que Jacinto Grau era un autor de talento. Además, escribe sus obras procediendo en verdadero dramaturgo, independiente de convencionalismos, y ajeno por tanto a razonamientos de boletería. En "El caballero Varona", por ejemplo, otro "hombre de teatro" hubiese hecho al público la concesión de que el canallesco protagonista, traicionando su carácter, claudicase ante los poderosos atractivos de Alejandra, más de tenerse en cuenta ya que aparecían contenidos en la espléndida figura de la Heredia. Muchos espectadores, movidos por su insobornable simpleza, se lo habrían agradecido. Sin embargo, así, su *gesto* inaudito resulta, además de lógico, artístico. El tipo de Eliseo Varona se redondea y culmina con tal desenlace.

— Esas apreciaciones forman todo un homenaje...

— Pues todavía voy a rendirle otro, que muy pocas veces puede tributarse a un comediógrafo. Voy a leer su obra. Estoy seguro que "El caballero Varona" resiste la lectura. ¿Y cuántos trabajos escénicos lo logran?

— Contados, la verdad.

— ¡Y tan contados! Y, sin embargo, si una obra triunfa en las tablas, puede decirse que es un acierto teatral. Pero hasta que no se impone al lector, desafiando la soledad de una habitación, no puede afirmarse que una obra dramática reúne valores positivos y perdurables...



Sábado, en el Ateneo. — Actúa en este teatro, después de su jira por España, ampliamente fructífera, la compañía Rivera-De Rosas.

Dos obras, de muy distinto va-

T E A T R A L E S

Por AGUSTIN REMON

lor, representa el homogéneo conjunto, que cuenta, además de las dos figuras directrices, con elementos tan idóneos como Pilar Gómez, Paulina Singerman, Mario Sóffici y Carlos Bellucci.

Siendo las producciones a que aludí, de Benavente y Sabatino López, es la del dramaturgo español, que recién conozco, la obra inferior y deleznable.

Cuesta creer, en efecto, que "No quiero, no quiero" pertenezca a la pluma ática y robusta del mismo autor de "Señora ama", "El nido ajeno" y "Pepa Doncel". Y es que nada permite suponerlo.

El diálogo de "No quiero, no quiero", es sin brillo, vulgar; los caracteres, adocenados y hueros, y el argumento, el del clásico y desacreditado novelón del joven pobre y triunfador a la postre, tan en boga hace cuarenta y pico de años.

Exenta de categoría literaria la obra, sin embargo, se ha impuesto a la atención del público merced a la adecuada interpretación que le dió la compañía. Matilde Rivera sacó considerable provecho de un tipo opaco, sin relieves, y Enrique de Rosas imprimió al del profesor humilde pero honrado, una digna vibración de buen comediante. Paulina Singerman, en un chiquillo que todos, con el autor, se cansan de decir que es un salvaje desaforado, pero que a ratos demuestra insospechada cordura, evidenció las facultades de rara inteligencia y rico temperamento que han provocado el crédito de esperanza abierto a la joven artista.

Si "No quiero, no quiero" ha venido a enturbiar un poco mi clara admiración por Benavente, "La señora Rosa", en cambio ha consolidado mi tímido aprecio intelectual hacia Sabatino López.

Al autor itálico, a consecuencia de las confituras escénicas que de él conocía, no lo suponía capaz de una obra de la recia envergadura de "La señora Rosa".

Ha sido una agradable sorpresa. Los personajes de esa obra, lo mismo que el ambiente en que se mueven, aparecen trazados con gallarda justeza. De inmediato, el público se identifica con ellos, y aunque el conflicto que los agita no acusa mayor interés, éste se agiganta por el calor de simpática humanidad que aquéllos contienen.

Luchando con el recuerdo de la compañía que estrenó "La señora Rosa" en idioma original, el conjunto se ha impuesto, sin reticencias, obteniendo una brava victoria, más de estimar por lo difícil que los aludidos antecedentes la presentaban.

A la labor de De Rosas, completada con la meritoria de Matilde Rivera, se debió el favorable resultado. De Rosas enfocó el rudo y pintoresco protagonista en un sentido eficaz y personalísimo.

Domingo, en el Cómico. — Hoy termina esta temporada — ha venido a decirme un amigo, trasluciendo esa torpe alegría que los sucesos adversos causan en ciertas gentes, de esas que tras una apariencia apacible acarician recónditas aptitudes de verdugos voluntarios y vacantes.

— La novedad — le he respondido — era de temer. Muy lamentable, de todos modos.

— ¿Por Discépolo y su compañía?

— Y por el público. Al no prestar a la temporada el apoyo que merecía, se ha tapiado uno de los pocos boquetes por los cuales podía verse algo de azul en el zafio panorama de la escena nacional.

— Quizás faltó acierto directriz...

— Las fallas que podían anotarse en el debe de la Dirección — como el error del debut, por ejemplo, — se compensan holgadamente con las partidas ganadas al Arte, que el haber reclamarían.

— Entonces...

— Entonces constituye una flagrante injusticia que tenga que cerrarse una sala donde se ha estrenado "Saverio", "El y ellos" y "El centinela muerto", y donde, con todas las garantías, se han reprisado "Los muertos", "Mateo" y "Mustafá".

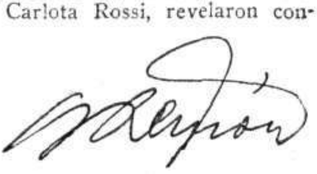
— ¡Quién sabe lo que en realidad ha determinado esta situación! Acaso, los intérpretes...

— No pienso lo mismo. La compañía contaba con figuras de valía, y todas, además, actuaban con encomiable disciplina, impuesta por la apta energía de Armando Discépolo.

(Mi amigo, que esperaba hallar en mí un participante de su necio regocijo, ha callado. Yo aproveché su silencio para apabullarlo.)

— El grotesco — le he dicho, — como ahora se denomina a la tragicomedia popular, no tiene en el teatro argentino un cultor más autorizado que Luis Arata. Recuerde sus admirables intervenciones en "Saverio", "Mateo" y "Mustafá", y, últimamente, en "Los muertos", interpretación ésta que ya habrá de tenerse en cuenta cuando haya de discernirse el primer puesto entre los actores nacionales. Y es que nadie, quizás, como Arata atina a mezclar la emoción del drama y los desopilantes recursos de la farsa, que sus dotes extraordinarias para esa clase de trabajo presentan revestidos de contornos asainetados, con un perspicaz sentido de la legítima tragicomedia.

"Y con Arata — he concluído — trabajaron un núcleo de artistas, jóvenes e incontaminados en su mayoría, algunos de los cuales, como Enrique Discépolo y Carlota Rossi, revelaron condiciones sobresalientes. Bien puede, pues, decir Discépolo, con el monarca francés, que todo se ha perdido, menos el honor...



DIBUJOS DE VALDIVIA

"Hay que gobernar los asuntos con una señal"

El hombre que así opinaba fué el gran Talleyrand, que a sí mismo, hablando de su infancia y adolescencia, llamóse desventurado, y que a pesar de no ser de su gusto la carrera del sacerdocio, cantó misa bien pronto, y por su parentesco y vinculaciones no tardó en verse rodeado de caballeros de enorme prestigio.

Llamado a los 26 años al empleo de agente general del clero, extendió el círculo de sus relaciones. Sabía elegir a sus secretarios y utilizarlos; hacía trabajar a los otros más de lo que trabajaba él mismo, como lo confesaba más tarde. "No hay que enterrarse bajo los papeles — decía, — sino encontrar quién los desembrolle, y gobernar los asuntos con un gesto, con una señal". Asistía a los salones y también a las alcobas y otros sitios secretos, para terminar su aprendizaje. Frecuentaba la buena y mala compañía, siendo lo menos sacerdote posible. Las costumbres disolutas de Talleyrand no le impidieron ser nombrado arzobispo de Autum, en 1788. Aunque no disfrutó mucho tiempo sus rentas eclesiásticas que al año siguiente eran puestas por la Asamblea Nacional a disposición del estado, tuvo, en cambio, una satisfacción; el clero de Autum le envió como diputado a los Estados Generales. Se presentó en ellos más como gran señor que como prelado, y dividía su tiempo entre las reuniones públicas y privadas, cuya importancia política estudiaba.

Talleyrand formó parte de la Asamblea Constituyente, donde se hizo notar; pero al salir de las sesiones se dirigía al pabellón de Hannover, donde acababa de establecerse el primer juego público. Iba, asimismo, al garito de madama Montensson, donde ganó 500.000 libras en una noche; y jugaba igualmente al ajedrez, que le reportaba una buena entrada. Vitrolles decía que los grandes móviles de su existencia eran el amor a las mujeres y el amor al dinero.



DEPRECIACIONES

— Es linda la muchacha. ¡Qué preciosas manos!

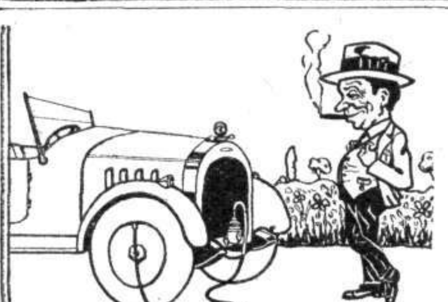
— Sí..., pero desgraciadamente, las tiene vacías...

Comisionado por la República a Londres, después de haber dirigido al Rey su dimisión de arzobispo de Autum, el día que se dió cuenta de que "la realeza, tal como había salido de la Asamblea Constituyente, no era ya más que una sombra que iba esfumándose día por día". Talleyrand, hábil para orientarse, colgó deliberadamente los hábitos.

Pasó en Inglaterra todo el año 1793 y una parte de 1794, habiendo sido acusado por la Convención Nacional, amenazándole con arrestarle si volvía a Francia. Su magnífica biblioteca haba sido vendida en subasta. En enero de 1794, invitado por el ministerio inglés a abandonar Inglaterra, partió para América.

Había llevado una carta de presentación para Wáshington, pero no fué recibido.

Vuelto a Francia, vigilado como sospechoso, fué capaz, empero, de mezclarse a los asuntos públicos; conoció a Bonaparte, inspiróle la necesaria confianza, y ahí nace su estrella en la historia del imperio y de la nación.



Inéditos de Renán

Las notas de viajes de Renán, notas puramente personales, íntimas, se guardan en la Biblioteca Nacional de París. El autor las utilizó, sin duda, para escribir algunos de sus libros. Pero quedaban inéditos numerosos puntos, impresiones, observaciones. Estas páginas olvidadas, que durmieron en las carpetas de Renán y en los armarios de la Biblioteca Nacional, han sido publicadas ahora en un cuidado volumen con el título de "Voyages".

Esos viajes a que las notas se refieren son dos: el viaje a Italia en 1849, y un viaje a Noruega, realizado en 1870, en el barco de recreo del príncipe Napoleón, primo del último emperador de Francia. En breves líneas, indicaciones rápidas, visiones fugaces, podemos adivinar cómo reaccionaba la sensibilidad exquisita del filósofo-artista, del historiador-poeta, en contacto con dos mundos tan opuestos: el Mediodía y el Septentrión; los mármoles clásicos bajo los cipreses de la campiña romana y los estrechos y brumosos hielos del norte, entre las nevadas cumbres boreales.

Se ve que estas notas las escribió Renán para él solo. No están todavía desarrolladas; a veces, ni aun redactadas. En algunas, los editores han tenido que completar gramaticalmente un párrafo truncado; en alguna otra ha dejado en blanco palabras ininteligibles. Son borradores, con todos los derechos de la improvisación y todas las virtudes y gracias de la espontaneidad. Una feliz coincidencia ha hecho que este libro se publicara en una publicación patrocinada por el nombre y la imagen de Montaigne. También en estas páginas de Renán buscamos al autor y hallamos al hombre. Y un autor podrá interesar o no interesar. Pero lo humano del hombre será siempre, para el hombre, lo más interesante.

Hay, sin embargo, en este libro, fragmentos que no por estar escritos al descuido dejan de poseer una admirable belleza literaria.

Por lo mismo que el escritor dice poco, ¡puede el lector pensar tanto!

Como en los mares de Bretaña —según explicaba el propio historiador de los "Orígenes del Cristianismo" — creen oír los navegantes, durante las noches de tempestad, el sonido de las campanas de una iglesia sumergida, Ernesto Renán, en las de crisis, creía también escuchar aún, en las profundidades de su alma, el tañido de las campanas de la fe de su niñez... ¡Imaginaos cómo sonarían en el ambiente sacro de la Roma Pontificia!

Todo el viaje a Italia está dominado por el sentimiento religioso: "Cuando las trescientas iglesias de Roma repican a la vez no hay filosofía que resista"... escribe en su cuaderno. Y más adelante anota: "Media noche. Yo trabajo y oigo en toda la ciudad las campanas que despiertan a los religiosos para el cántico. ¡Espíritu! ¡Espíritu!..." Así, en la paz nocturna, al llamamiento de los bronces romanos respondían, en el corazón del sabio, las campanas de una iglesia sumergida.

Renán era ya entonces el pensador consagrado a la ciencia. Pero asimismo, era también el alma sedienta de religiosidad.

Z U L U E T A



—¿Está usted seguro, doctor, de que me voy a morir?
—Seguro, señora.
—Entonces, por favor... no se lo diga a mi yerno...

Los demás no lo alcanzan, pero Cachito sí,

sobre todo si lleva zapatos con suela de Goma CREPE, que hace al calzado muy liviano y cómodo. Esta Suela es tan impermeable y elástica, que impide el contacto de agua y humedad y evita las enfermedades producidas por el choque de los pies contra el suelo al correr, saltar, etc.

MUY INDICADA TAMBIEN PARA GENTE DE SPORTS Y USO GENERAL.

Pida en zapaterías, etc., calzado con la legítima

Suela de goma
Crepe

Terminada en la misma plantación.

Pedidos de folletos explicativos: Publicidad VACCARO, Casilla de Correo 1483-Bs. Aires.

THE RUBBER GROWERS' ASSOCIATION.



LA PREOCUPACION DE LAS DAMAS

de toda esfera social, es proteger el cutis de las inclemencias del tiempo, para que no se afecte y agriete; para conseguirlo, nada más práctico y eficaz que aplicarse diariamente la delicada y perfumada

CREMA

LECHUGA

J. BEAUCHAMPS

La crema de tocador de más aceptación y de excelentes cualidades benéficas para el completo rejuvenecimiento y embellecimiento del cutis.

En Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Depositarios:

Farmacia DANESA y Droguería

DIAZ KELLY

CABILDO, 2171 - U. T. 0321, Belgrano - Bs. Aires

EN MONTEVIDEO: Compañía Urug. de Representantes e Importadores, Paraguay, 1393.



—Yo hice fortuna asociándome a un hombre rico. El puso el dinero, y yo, la experiencia.
—¿Y cómo terminó la sociedad?
—Hoy él tiene la experiencia, y yo, el dinero.
(De *Papitu*, Barcelona).

En espera de la vejez

En una ocasión le preguntó a Sócrates uno de sus discípulos:

—¿Qué clase de hombres seremos cuando lleguemos al Elíseo?

Y la contestación fué:

—Entonces seremos de la misma clase que hemos sido hasta aquí. Si hay una vida después de ésta, ya nos estamos preparando para ella, de igual manera que hoy me preparo para la vida de mañana. ¿Qué clase de hombre seré mañana? ¡Oh! Más o menos el mismo que soy en este instante. La clase de hombre que sea yo el mes entrante dependerá de la clase de hombre que haya yo sido durante este mes.

"Si hoy me estoy muriendo de desesperación, no es muy probable que mañana sea muy feliz. El cielo es una costumbre. Y si al morirnos hemos de ir al cielo, lo mejor que podemos hacer es irnos acostumbrando a él.

" La vida es la preparación para el porvenir; y la mejor manera de prepararnos para el porvenir es vivir como si ese porvenir no existiera.

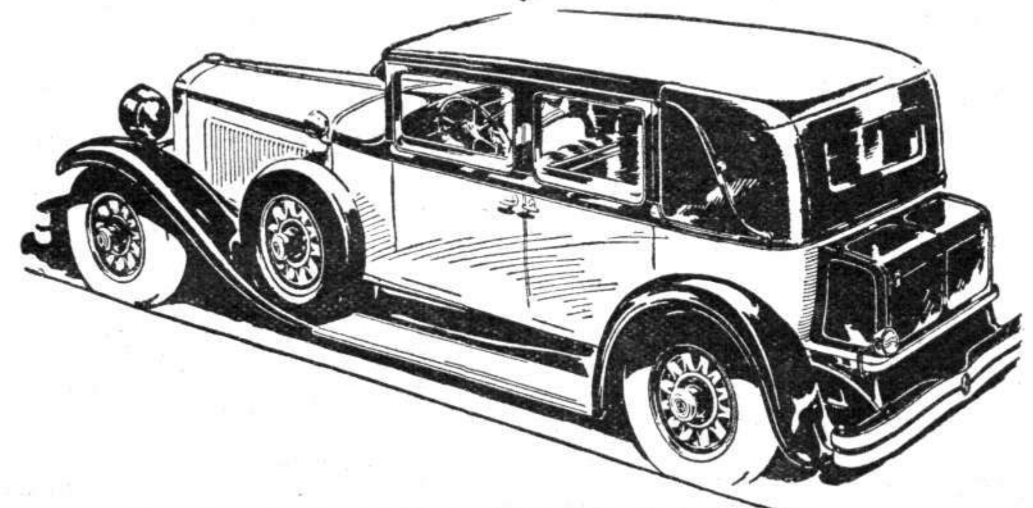
" Constantemente nos estamos preparando para la vejez. Las dos cosas que embellecen la ancianidad son la resignación y una justa consideración de los derechos de nuestros semejantes."



VENTAJAS DE LA RADIO
—La pequeña Juanita, de nueve años de edad, canta un dúo con Titta Ruffo.
(De *The New Yorker*, Nueva York).

EL MUNDO TIENE UN NUEVO 

Y MEJOR AUTOMÓVIL



EL EMBAJADOR

de la NASH

Es el más "chic" de los coches de 5-asientos

CÓMODO por lo espacioso, lujoso por sus refinamientos, impecable por la perfección de su Carrocería-Salón, no falta al Embajador ninguno de los atributos que se admiran en los coches más caros.

También por su funcionamiento puede medirse con exceso con automóviles de precio considerablemente mayor. Su nuevo motor de Doble Encendido le da nuevo poder, nueva velocidad, y una aceleración inusitadamente rápida.

Gracias únicamente a la enorme producción Nash puede uno darse el lujo de tener un coche como el Embajador al precio Nash.

NASH "400"

AGENTES EXCLUSIVOS:

EHLERT - NASH MOTORS

Sociedad Anónima de Automóviles

Casa Central: Diag. R. Sáenz Peña 559
U.T. 33 Avenida 3252 - 1052 - 1053
Talleres: 1293 — Azara — 1297
U.T. 21 Barracas 2817
Buenos Aires

Sucursales: En Rosario (Santa Fe)
San Lorenzo esq. Mitre
En Córdoba: Avenida General Paz 419
En Mendoza:
Espejo 29

Agencias en Buenos Aires { Caseros 975
Pueyrredón 1262

Estación de Servicio: Avenida Alvear 3250

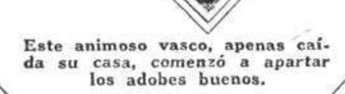


Don Julio Michaux, después de pasado el momento de terror.



Lamentable estado en que quedaron el auto y el tractor de Julio Michaux.

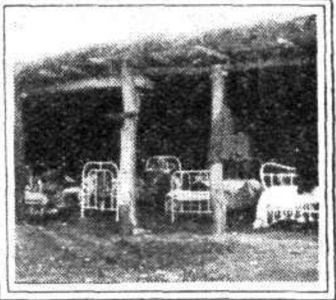
ENORMES PERJUICIOS TERRIBLE TERREMOTO



Este animoso vasco, apenas caída su casa, comenzó a apartar los adobes buenos.



La casa de la familia Aldao cayó al segundo estremecimiento.



Una cuadra elevada, por la necesidad, a la categoría de hogar, desalojando las caballerías.



Estas dos criaturas se salvaron gracias a una fuerte silla rústica.



Cabalgaduras de gentes humildes que acuden al reparto de pan y carne.



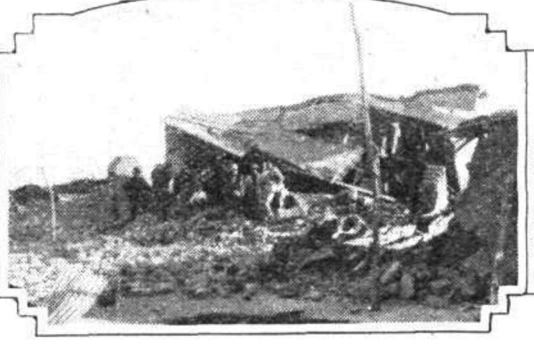
La casa de Felipe Medama. Se ve, entre ruinas, la cama de una de las hijas.



Aspecto impresionante que presenta la escuela de Las Malvinas.



Entre los ladrillos del suelo se ve al perro de Valentín San Juan, muerto.



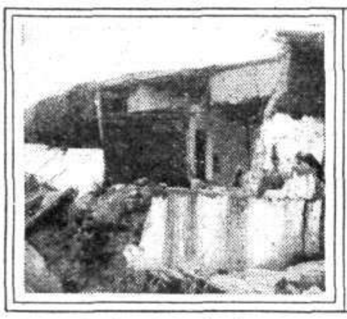
Estado en que quedó la casa del doctor Guillermo Valdés (hijo), en Las Malvinas.



Casa de la familia Ponce. Perecieron la señora y cinco niños.

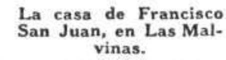
CAUSADOS POR EL EN LAS MALVINAS

Vivienda de la familia de Juan Padial. La señora resultó herida y dos niños muertos.

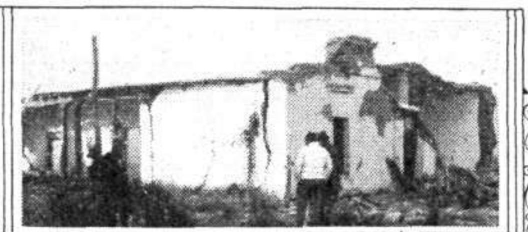


Casi todas las viviendas han quedado destruídas en la forma en que se ve en la foto.





La casa de Francisco San Juan, en Las Malvinas.



Habitación de Romaldo Grigg. Era nuevita, recién terminada de edificar.



Ni la policía se escapó del temblor. Aquí vemos la casa donde se alojaba.



La casa de comercio de Anastasio Del Peral se hundió totalmente.



Soportó los primeros movimientos, lo que permitió a sus moradores ponerse a salvo.



El edificio que ocupaba la policía. Pertenece a don A. Del Peral.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

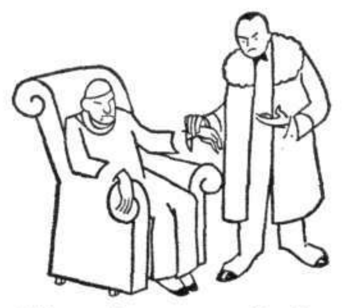
Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Zogoibi. — Salta. — Le ocurre a usted lo que ha pasado a tantos enfermos mal aconsejados: se largan a puntos remotos, lejos de la vigilancia médica y de todo tratamiento racional con la idea tan perniciosa de que el solo clima es bastante para curar sus pulmones lesionados. Nunca se combatirá bastante este funesto error que fomentan inexplicablemente muchos médicos con la frase de ritual "váyase al campo", "váyase a las sierras", abandonando los enfermos a su propia suerte. Salvo contados casos, que de por sí tienen tendencia a la curación o al estacionamiento de la lesión, el clima es solamente un factor y no tan importante como algunos creen, incapaz por sí solo de curar a un tuberculoso. La tuberculosis es una enfermedad grave, solapada, de infinitas manifestaciones clínicas, que necesita ser vigilada y seguida paso a paso para oponerse en tiempo oportuno a las innumerables complicaciones que de un momento a otro pueden obscurecer el horizonte del enfermo. Es, pues, simplemente insensato aislarse con semejante enemigo, lejos de todo recurso y jugándose la vida a la buena o mala suerte. Por otra parte, equivale a privarse voluntariamente de la terapéutica eficaz que varía con cada enfermo y que solamente puede ser indicada y prescrita por un médico experto.

Volviendo a su caso, mucho me temo, dada la agravación de sus síntomas y la aparición de otros, que su enfermedad progrese a pesar del clima y, por lo tanto, que esté usted perdiendo un tiempo precioso, y hasta es posible que la altura del lugar sea excesiva para su estado. Si usted quiere vivir como dice, no se resigne a la inacción fatalista de dejarse estar. Agote los medios de lucha, que son muchos, pero que sólo pueden conseguirse en los grandes centros urbanos o también en ciertos establecimientos especializados.

Sito, M. B. — San Fernando. — Su peregrinación por los consultorios médicos y sus visitas a esos charlatanes a quienes usted ha acudido y que le prometen una cura rápida, nos parecen absolutamente innecesarias, dado que para su defecto (tartamudez) el mejor tratamiento está en sus propias manos.

Lea diariamente un rato largo en voz alta tratando de pronunciar correctamente todas las palabras, y descansando cuando se sienta fatigada. Repita la frase



leída varias veces seguidas hasta que la pueda decir correctamente.

Después de cierto tiempo de ejercicios puede ayudarse con los "destrabalenguas", pues la repetición de estas frases constituye un buen medio, para conseguir una correcta pronunciación.

Proceda como le recomendamos y no desespere, recordando que fué un tartamudo el que, después de ejercicios parecidos (si la historia no miente), llegó a ser el "Pico de oro" en Grecia.

A un lector de "Caras y Caretas". — Rosario. — La caída de su cabello puede obedecer a múltiples causas: enfermedades infecciosas, parasitarias, transtornos de las glándulas de secreción interna, lúes, etc., etc.

Si usted cree que puede descartar todas estas causas (lo que nos parece improbable sin previa consulta médica) a título de ensayo, pruebe con la siguiente fórmula:

Clorhidrato de quinina. 1 gr.
Tintura de jaborandi. . . 20 „
Líquido de Hoffmann. . 80 „
Esencia de Mirbana c/s de Darier

M. Juárez. Villa Dolores. — Su pregunta es muy amplia, y para poder satisfacerlo tendríamos que recorrer en toda su extensión el fenómeno psicológico que lo aqueja. Esto nos es imposible. Concrete o aclare su pregunta, y trataremos de serle útiles.

Una desesperada. — Santiago del Estero. — Como el espacio de que dispongo aquí es tan breve y tan grande la cantidad de consultas, no puedo corresponder a su grata confianza con una franqueza igual a la suya, que suelo gastar extensamente en los casos iguales que encuentro a cada paso en mi vida profesional. Pero sí puedo concretarle mi pensamiento de hombre y de médico en estas simples palabras: siga su camino sin temor y no quebrante ninguna de sus humanas aspiraciones de bienestar, por una causa que ni moral ni físicamente la hacen indigna o repudiable.

No tema usted por su salud: no tiene usted, con seguridad, una infección grave y sí sólo una inflamación, probablemente, dependiente del episodio que usted menciona y que generalmente es algo rebelde para desaparecer si no se sigue ningún tratamento.

Si usted cambia de estado, le será fácil, con los simples cuidados higiénicos indicados por el médico, terminar con sus molestias. Entretanto, evite las fatigas y esfuerzos, y trate de llevar una vida sedentaria. Elimine de su alimentación los condimentos y especias, el café y el alcohol. Aliméntese bien y tonifíquese con alguna preparación ferruginosa o arsenical.

Joven afligido. — Paysandú. — No debe usted asustarse hasta el punto en que lo hace, mi joven amigo. Si se ha prolongado tanto su enfermedad, es en gran parte porque no ha seguido un tratamiento eficaz. He aquí cuánto tiene que hacer usted: Absténgase de bebidas alcohólicas, y especialmente de cervezas, que son un gran estimulante de los centros sexuales. También debe evitarse el café, el té y el tabaco. Desde luego, es imprescindible abandonar toda causa de excitación, incluyendo la literatura o las producciones teatrales. Duerma en un colchón duro y nunca excesivamente arropado, procurando conservar siempre la posición de costado. Desocupe su vejiga antes de acostarse y levántese muy temprano.

Hágase preparar la bebida siguiente:

Bromuro de sodio . . 10 gr.
Jarabe de azahar . . . 60 „
Agua destilada . . . . 140 „

Tome cuatro cucharadas al día, con un poco de agua, después de las comidas. En algunos días notará usted un efecto evidente, y a medida que disminuyan las pérdidas, disminuya también el número de cucharadas hasta tomar una sola al acostarse, siguiendo así durante un tiempo prudencial.

Una última recomendación: Cásese en cuanto pueda.



Dr. JUAN A. MASSA

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

SUMARIO DE ESTE NUMERO

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

QUILMES



Comisión femenina que impulsa la obra filantrópica del colegio San José, reunida el día en que tomaron la primera comunión los alumnos.

CIUDADELA



Uno de los grupos de señoritas que concurrieron al baile ofrecido por el club Pequeños del Oeste a beneficio de su caja social.

RAMOS MEJIA



Grupo de señoritas que participaron en el festival artístico y danzante organizado por la Sociedad de Socorros Mutuos.

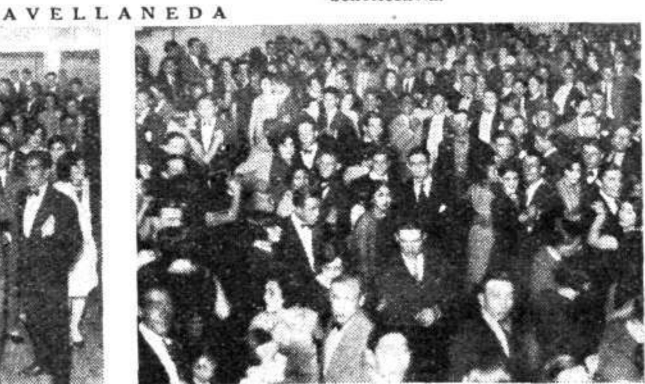


Una parte de la concurrencia al festival celebrado a iniciativa del club Unión y Alegría, con propósitos de *beneficencia.*

AVELLANEDA



Concurrentes a la fiesta celebrada a beneficio de los bomberos voluntarios de Villa Dominico.

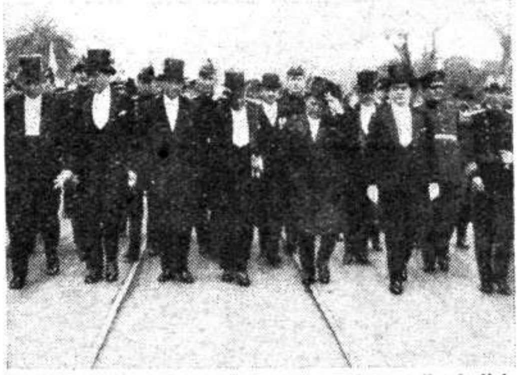


Aspecto del baile realizado a iniciativa del club atlético Tiro Federal en el salón Roma.

LA PLATA



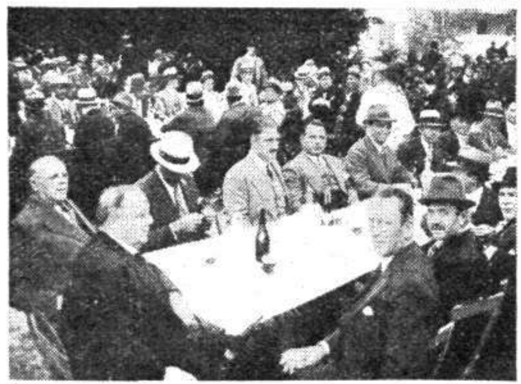
Entrega de los premios a los sobrevivientes de la expedición al desierto, en la Casa de Gobierno.



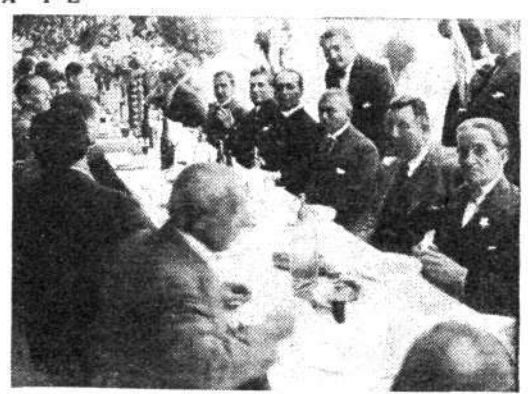
El Gobernador, sus ministros y comitiva oficial dirigiéndose al templo para presidir el *tedéum* oficiado con motivo de las fiestas patrias.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SANTA FE



Cabecera del banquete con que los amigos del Gobierno le demostraron su simpatía en la fecha del primer año de su actuación.



Delegados de la región ganadera de Esperanza, y en segundo término, representanciones que participaron en el banquete.



Ceremonia de la entrega de una medalla y diploma al marinero de la Subprefectura Serviliano Pérez, por actos de arrojo; presenciándola el Gobernador, el juez federal y otras personalidades.



Serviliano Pérez, el abnegado servidor que mereció las citadas recompensas.

SALTA



Reunión especial del Consejo General de Educación de la Provincia, bajo la presidencia del ingeniero Sosa, para dirimir importantes cuestiones relativas a la marcha de las escuelas.



Participantes en el almuerzo campestre ofrecido al senador señor José María Decavi y al diputado señor J. Bavio, por sus elecciones de presidente del Senado y de la Cámara de Diputados, respectivamente.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORRIENTES



Inauguración del edificio del Tennis Club. La presidenta de la institución rodeada de damas y señoritas invitadas a la fiesta celebrada en dichas circunstancias.



Señora de Carlevaro, señoritas de Beltrán, Ortiz, Sacheri, Alvarez Haves, Boronat, Mendiondo y Hedemann, en un descanso, después de las pruebas de juego.



Un doble de damas formado por las señoritas América Ortiz, Lola Resoagli, Victorina Sacheri y Esther Beltrán, que se destacó en las pruebas iniciales de la Semana del Tenis.



Durante el lunch servido en las galerías del nuevo edificio. Mesa de la señora de Aramburu, señoritas Guastavino, Esquivel, Aramburu, doctor Guastavino e ingeniero Churreschi.



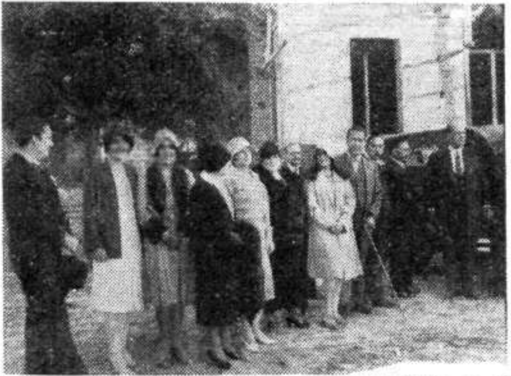
Fiesta anual de la Cruz del Milagro. Comitiva oficial saliendo de la visita al viejo templo donde aquélla se celebra.



Componentes de la sociedad ocupando las tribunas en el estadio de la Liga Correntina de Football durante el último partido.



Público y niños de las escuelas rindiendo homenaje a la Patria en la plaza San Martín, el día de la fiesta cívica.



Señoras, niñas y caballeros que acompañaron a la señora Eloísa Torrent de Vidal para inaugurar el hospital que lleva el apellido de su esposo.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

ENLACES



Orti - Missart. — Tucumán.




Carron - Rossi. — Capitán Sarmiento.





Pairetti - Rasetto. — Zenón Pereyra.




Zorzoli - Carrieri. — Bernal.




Andreoli - Lastra. — Chivilcoy.




Petrelli - Figueroa. — Salta.




Chiessa - Casset. — Quilmes.




Oma - Avila. — La Rioja.



Torsetti - Rodríguez. — Vedia.




Basualdo - Wehrhahne. — Ayacucho.

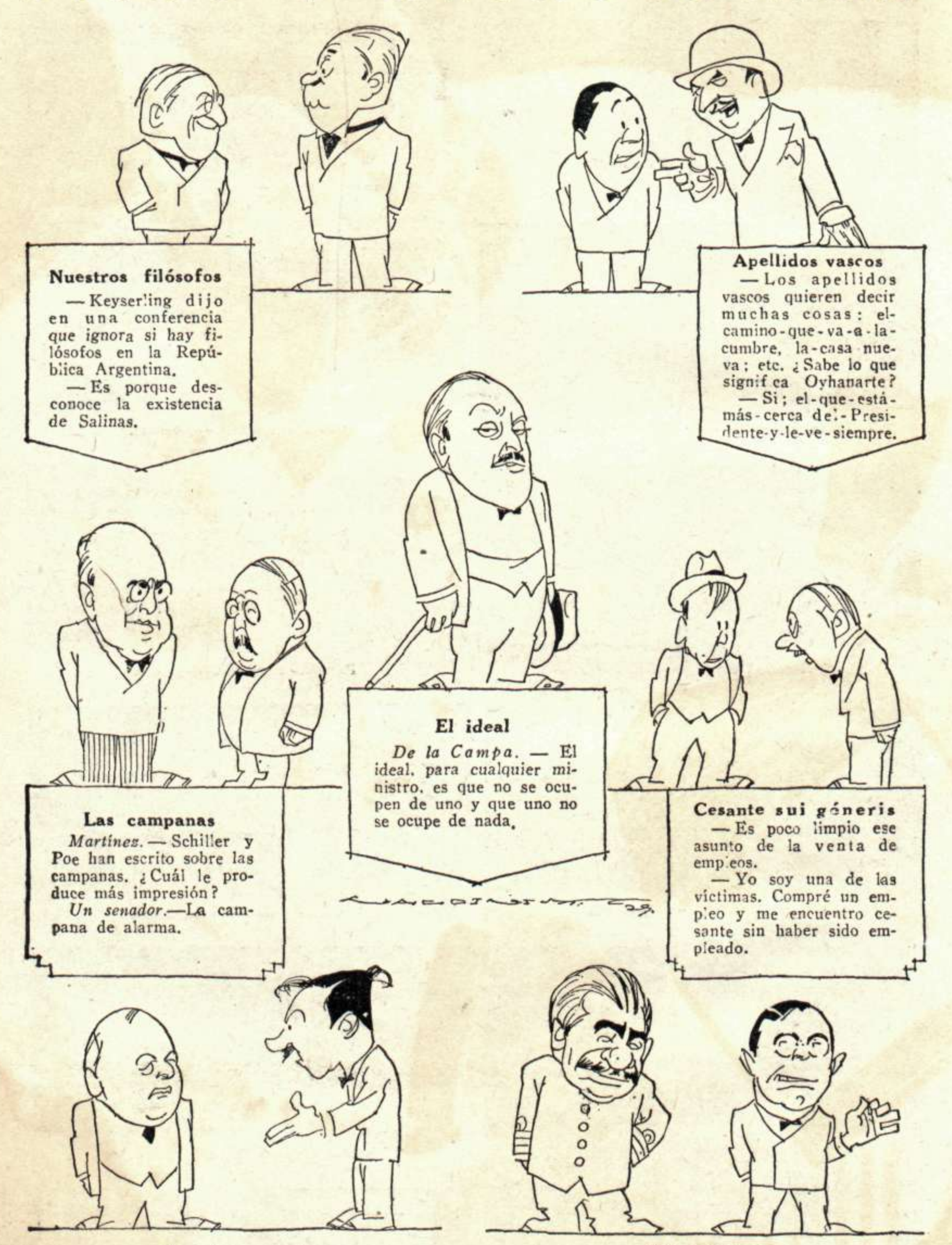



Martínez - Torterolo. — Banderaló.




Belarde - Pages. — Lincoln.

DICHO Y HECHO Por VALDIVIA



Los descontentos

Fleitas. — No me es posible complacerle.
El del comité. — ¿No es ésta una repartición pública?
Fleitas. — Efectivamente.
El del comité. — ¿Y, entonces, por qué no reparte nada?

Un veterano

Zurueta. — Desde la primera presidencia de don Hipólito hasta hoy, figura el doctor González en el presupuesto.
Oyhanarte. — Por eso le respetamos todos. Es un veterano del presupuesto.